MUNDO ARGENTINO

LA REVISTA DE BUENOS AIRES PARA TODA LA REPUBLICA

Diciembre 8
1937



Notas

FEDERICO ARLITT
JUAN DE LOS BARRIOS
F. DIAZ BUSTAMANTE
HECTOR P. BLOMBERG
JUAN CAHILL
N. CHOURROUT
JOSEFINA MARPONS
JUAN OLSEN
MARCO PARODY
JUAN CARLOS RODIANO

Cuentos

EUGENIO JULIO IGLESIAS
ROBERTO R. FUNES
JORGE NEWTON
JULIO A. NUCHE
NICOLAS OLIVARI
M. A. OLIVERA
LORENZO STANCHINA

Secciones

H. REGA MOLINA
TIRSO LORENZO
FLORENCIO ESCARDÓ
K I N G
ARTURO SILVESTRE
VALENTINA
JUAN JACOBO
D. F. DE AGOSTINELLI
ROQUE DE REINA
LUCILA BELL
REMO ALGANI
NENUFAR

Historietas

DANTE QUINTERNO
K N E R R
S O G L O W
HAROLD R. FOSTER
D A V I E S

Dibujos

JOSE A. GINZO
ANDRES GUEVARA
JEAN A. JOSSE
J. MONTERO LACASA
PARPAGNOLI
HECTOR POZZO

Notas - Cuentos - Historietas
Caricaturas - Modas - Labores

20 CENTAVOS EN TODO EL PAIS

SUMARIO EN LA PAG. 3

CAROLE LOMBARD

¿Será mañana tan sólo Carole, tan corto y breve como Greta... como Marlene?...

MUNDO ARGENTINO

LA REVISTA DE BUENOS AIRES PARA TODA LA REPUBLICA

Semanario ilustrado, fundado el 7 de enero de 1911 por ALBERTO M. HAYNES

Dirección, Redacción y Administración: Río de Janeiro 300. U. T. (60) Caballito 1020 al 1029. | Oficina de Avisos: Diagonal Roque Sáenz Peña 665. U. T. (38) Mayo 2012, 2013, 2031 y 2038.

REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD INTELECTUAL Nº 26.328

Año XXVII — 8 de diciembre de 1937 — Nº 1403

CONTENIDO DE ESTA EDICION

Trece notas

LA COMPLEJA PSICOLOGIA DE VILLA URQUIZA, por *F. Díaz Bustamante* 4
LA POLITICA NACIONAL PASA DE UN PARENTESIS A UN INTERROGANTE 6
PROCESOS CELEBRES DE LA TIRANIA, por *Héctor Pedro Blomberg* 7
JUEGOS INFANTILES, por *Federico Arlitt* 9
LAS AVISPAS DEL MAR, por *Juan Cahill* 12
SE IMPONE UNA AMPLIA LABOR LEGISLATIVA EN DEFENSA DE LA INFANCIA 14
EL RETRATO QUE SALVO UNA VIDA, por *Juan Olsen* 16
LA MISERIA Y EL ABANDONO DE LA INFANCIA PERJUDICAN A LOS HOMBRES DEL PORVENIR Y ACUSAN A LOS HOMBRES DE HOY, por *Josefina Marpons* 23
INSTITUCIONES SOCIALES Y DEPORTIVAS QUE BREGAN POR LA CULTURA EN ROSARIO, por *Marco Parody* 24
LA RUINA AMENAZA A LOS PRODUCTORES EN LAS INMEDIACIONES DE LA CASA HISTORICA DE YAPEYU, por *N. Chourrout* 25
GINGER ROGERS QUIERE ENMENDAR EL TANGO, por *Luis Benedicto* 32
¿QUE ES EL TEATRO NACIONAL DE COMEDIA?, por *Andrés Muñoz* 34
LLEGAMOS AL PUNTO MUERTO DE LA VELOCIDAD, por *Juan Carlos Rodiano* 54

Comentarios

COSAS DEL MOMENTO 3

Ocho cuentos

EL DESERTOR, por *Roberto R. Funes* 5
EL PAÑUELO DE DESDEMODA, por *M. A. Olivera* 8
ALMA CRIOLLA, por *Jorge Newton* 10
EL PAYADOR DE PRIMER AGUA, por *Juan de los Barrios* 11
INOCENTE, por *Lorenzo Stanchina* 13
EL TIO AMBROSIO SE GANA LA VIDA, por *Julio A. Nuche* 17
EL FORASTERO, por *Eugenio Julio Iglesias* 20
EL MEJOR RECUERDO, por *Nicolás Olivari* 28

Modas y Labores

FLORES ESTILIZADAS PARA LOS ADORNOS MODERNOS, por *Valentina* 61
TRES IDEAS INTERESANTES 68
COMODOS Y PRACTICOS 69
FIGURITAS DEL MOMENTO 72
DEL AJUAR INFANTIL 73

Historietas - Caricaturas

DON FERMIN, por *Dante Quinterno* 26
EL PRINCIPE VALIENTE, por *Harold R. Foster* 49
DON PANFILO Y SU PERRO ADOLFO, por *Knerr* 54
LOS SOBRINOS DEL CAPITAN, por *Knerr* 54
LINTERNA MAGICA, por *Héctor Rodríguez* 60
POMIDORO EL CENTINELA, por *Soglow* 64
EL REY PETISO, por *Soglow* 64

Otras secciones

LA ACTUALIDAD BIBLIOGRAFICA, por *Tirso Lorenzo* 15
LA CASA PROPIA 18
AL COMPAS DE LA VIGUELA, por *El Nieto de Juan Moreira* 21
TEATRO NACIONAL 1937, por *Horacio Rega Molina* 22
CORREO CINEMATOGRAFICO, por *King* 30
HACE TANTOS AÑOS, por *Arturo Silvestre* 48
LA SONRISA DEL MUNDO 52
MUNDO FILATELICO 56
AJEDREZ, por *Roque de Reina* 58
PALABRAS CRUZADAS 58
CHARLAS FEMENINAS, por *Delfina F. de Agostinelli* 59
PARA LAS MADRES, por el doctor *Escardó* 63
CODIGO DE BELLEZA, por *Lucila Bell* 66
EL CONSEJERO DE LOS NOVIOS, por *Nenúfar* 70
TODOS LLEVAMOS EL DESTINO EN LAS LINEAS DE LAS MANOS, por *Remo Algani* 71

A LOS COLABORADORES ESPONTANEOS

Se advierte a los colaboradores espontáneos que la Dirección no mantiene correspondencia acerca de los originales que le envían ni se los devuelve a sus autores.

Cosas del Momento

Comentarios de Actualidad Nacional

CAMINOS Y AVENIDAS CONVERTIDOS EN AUTODROMOS

Desde que existen buenos caminos en los alrededores de Buenos Aires, se han multiplicado las carreras de automóviles y de motocicletas, en proporción tan considerable, que parecería ser éste el destino exclusivo de aquellos caminos.

Suele acontecer, asimismo, que los supuestos corredores se apoderen de ellos para entrenarse desaforadamente, con el consiguiente peligro para los automovilistas inadvertidos, a cuyo paso se le cruzan los bólidos.

Ultimamente los intrépidos volantes parece que han tomado audaz posesión de las avenidas de Palermo para ejercitarse en las mismas operaciones, convirtiendo al Rosedal en una pista de Indianápolis.

Hay algo peor todavía, porque ante los reparos de los agentes del orden público, han contestado en forma por demás descomedida, atropellándolos con sus máquinas o agrediéndolos de hecho.

Si no se extrema la represión contra estos denodados corredores, poseídos del vértigo de la velocidad, las consecuencias serán a corto plazo muy desagradables.

Convendría, por lo pronto, suprimir con carácter terminante los permisos que todavía se conceden para organizar las aludidas carreras en los caminos suburbanos, y restablecer el cumplimiento de las ordenanzas sobre velocidad, haciendo efectivo el cumplimiento de severas penas para los infractores.

●

Ya tenemos la avenida más ancha del mundo. De acuerdo. ¿Para qué nos sirve, sin embargo? Podría demostrarse su inutilidad mediante una serie de fotografías, hechas a intervalos fijos de veinte o treinta minutos. Se vería, entonces, cómo esta avenida es el paraje más desierto de Buenos Aires. Serviría, desde luego, como una magnífica playa de estacionamiento; pero es el caso que los funcionarios municipales, por no dar su brazo a torcer, impiden que se estacionen en esta ancha avenida ¡hasta los vendedores de helados!

●

¡A ver si queda en proyecto lo de la emisión de cobres de uno y dos centavos! No sería nada difícil que el cambio de gobierno inutilizara una idea considerada excelente por todos para las transacciones menores. Sabido es que la moneda fraccionada, desde el punto de vista adquisitivo, es la más equitativa para los intereses de las clases modestas. Supuesto que la leche o las papas aumenten veinte centavos en los diez litros o en los diez kilos, el consumidor de un litro o de un kilo, paga, actualmente, como si hubieran aumentado cincuenta centavos.

●

Durante la temporada veraniega es cuando más inconveniente resulta la exigüidad de las oficinas de correo en los parajes donde el turismo multiplica bruscamente las exigencias del servicio. Las oficinas reducidas y el personal escaso someten a dura prueba la paciencia del público. Es tal la avalancha postal y telegráfica durante los meses de enero y febrero en los parajes de mar y de sierra, que solamente las estadísticas pueden dar idea de su importancia.

●

Pensando en la felicidad de las criaturas, la Intendencia Municipal ha resuelto establecer bancos exclusivos en los paseos públicos, a fin de asegurarles un asiento como en las escuelas. No está muy explicado semejante desvelo, ya que es conveniente para la salud que los niños vayan a las plazas a "potrear" y no a sentarse. En cambio, lo que necesitan es sombra en estos meses caliginosos. Y es, justamente, lo que no tienen, cuando menos en la mayoría de las plazas, donde, poco a poco, se han ido talando todos los árboles.

●

Ya dijo *Mundo Argentino* que no era con un aguacero, más o menos, cómo se remediaría la situación afligente por que atraviesan las provincias del Norte. La sequía que asuela esos territorios es tan persistente y tan vasta, que la sed y el hambre hacen estragos a estas horas, con el agregado de que las últimas noticias llegadas a Buenos Aires denuncian la aparición de algunas epidemias, favorecidas, desde luego, por el consumo de las malas aguas. Todo lo cual demuestra que hay un tremendo problema de ingeniería hidráulica por resolver.

●

¿Por qué el gobierno, que aparece enriquecido con el petróleo, con los cambios, con el impuesto a la renta y con la financiación de las pasadas cosechas, no destina unos cuantos millones para ayudar a las provincias pobres a construir los canales de riego que necesiten, para defender su agricultura y para evitar que las poblaciones soporten la angustia de la sed? Por descontado que empezarán las subscripciones y los festivales para socorrer a tales poblaciones en desgracia, sin que el gobierno, que expropia palacios e improvisa avenidas, se conmueva.

EDICION ORAL DE *MUNDO ARGENTINO*

Todos los días, a las 15.45 horas, se transmite por Radio "El Mundo" un cuento teatralizado que aparece en esta revista, o algún otro anticipo del material que contiene el número de la semana. — Sintonice la audición de MUNDO ARGENTINO.



La compleja psicología de Villa Urquiza

Eso, así hay que llamarte, pequeña urbe nuestra, pedazo de Buenos Aires, con oro de retama florecida y oro de muchachas en tus calles. Bajo tus arboledas tupidas, verdes, donde se apoya el cielo, algunas estrellas — de noche — y una luna grandota, arisca como tus gorriones y linda como tu estameña de humilde barriada, suele andar el noble corazón del día con paso de doncella que espera novio; o ágil, como el vagabundeo trepidante de un muchacho cazador de nubes. Sos, como para que se diga con la voz del sueño: ¡Villa Urquiza, mi barrio!

Por **F. DIAZ BUSTAMANTE**

Al llegar a la calle Burela nos interceptan el paso grupos de tres y cuatro muchachas que, tomadas del brazo, taconean sobre las aceras, apresuradamente.

—Son las muchachas del "Avanti" — nos dice un turco, que tiene un montón de pañuelos en la mano — que salen de la fábrica para ir a almorzar.

Nos interesa. Nuestra profesión de cronistas nos hace parar el oído, escuchar con malsana curiosidad lo que ellas se dicen entre sí.

—Sabés... ayer vino a buscarme a la salida, yo no le di "corte"... ¿Qué hago?...

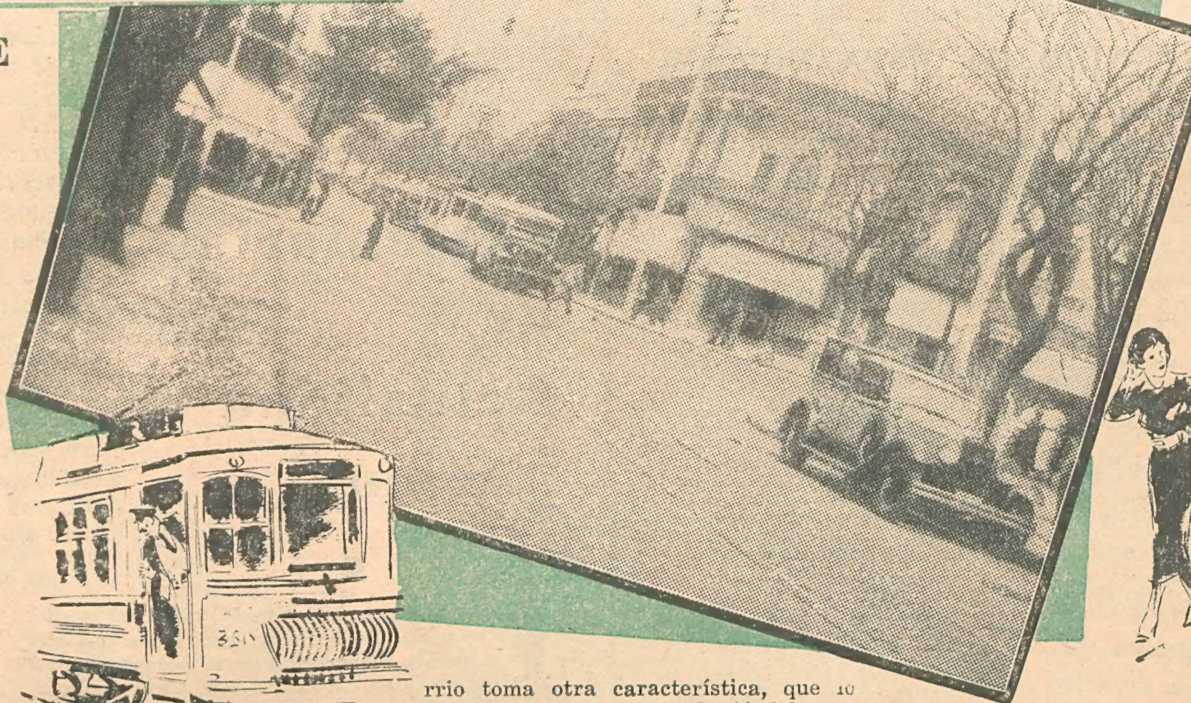
Hay las que resumen sus amarguras en silencio; se limitan a escuchar distraídamente lo que sus compañeras comentan, asintiendo con la cabeza y evidente disgusto. Otras se detienen para leer el texto de algunos "affiches" pegados en las paredes. Algunas asaltan la atención con preguntas intempestivas:

—¿Cuántos días tiene esta "quincena", chicas?...

—¡Huy!... ¡Huy!... Ésta siempre pensando lo mismo — responde una de las menores; — no hay vez que no pregunte cuántos días tiene la "quincena" — y subraya con el propósito de fastidiar a la amiga: — si es quincena tendrá quince...

Nosotros seguimos caminando por Burela hasta llegar a Guanacache, justo enfrente de la fábrica. El portón de la misma está lleno de vendedores ambulantes. Ahora, más despaciosamente, salen las obreras de mayor edad. Algunas extremadamente viejas, con los cabellos plateados, encorvadas y ocultando sus manos en delantales de burdo género, remendados. De improviso, nos sorprende el canto escolar de unos niños. Observamos a nuestro alrededor. A unos metros de donde nos hallamos existe un asilo, cuyos fondos dan a las vías del ferrocarril. Seguimos caminando por Guanacache hasta llegar a Ceretti. Más allá Guanacache se pierde entre las vías férreas.

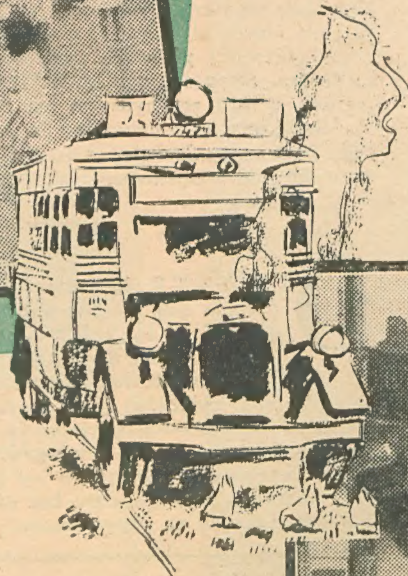
Todos estos contornos son los que podríamos llamar la zona industriosa de Villa Urquiza. Distanciándose por Ceretti y pasando Mar Chiquita, el barrio toma otra característica, que lo acerca más a nosotros, haciéndolo parecer a cualquiera de los barrios en formación de la Capital.





Una esquina de tráfico intenso del modernizado barrio de Villa Urquiza, donde la nueva edificación y las amplias aceras han revolucionado la barriada.





En la plaza de Villa Urquiza juegan los niños, como en todas las plazas de Buenos Aires, aunque aquí parece que gozan de mayor libertad todos los pibes del barrio.

EL BARRIO

Estamos sobre el cincuentenario de esta popular y densa bariada del Norte y él la sorprende, como a una niña aún, en pleno apogeo de triunfo, frente a todo lo que la rodea, obstaculizando su ensanchamiento. Porque, si bien es cierto que el barrio asumió mayoría de edad, no es menos cierto, aún en estos instantes, en que todavía repercuten en el aire los gritos jubilosos de los vecinos que festejan las bodas de oro de su fundación, que su estructura, lejos de constituir lo que podríamos llamar un ciclo culminado, responde a un continuo y dinámico proceso de perfeccionamiento ante los nuevos elementos que lo integran con signos de salud, vigorosidad y resuelto deseo de marchar hacia adelante.

Estamos, pues, ante un barrio de compleja psicología ciudadana; en él, como en un prisma, se atisban distintas facetas que lo diferencian y singularizan ante los demás que hacen cintura a sus costados.

Basta internarse en sus calles para comprobar que Villa Urquiza constituye lo que llamaríamos una joya de nuestra ciudad, tan semejante, disímil y múltiple en su intrincada red de barrios, que la presentan como a una de las mejores del mundo.

El Norte posee, este Avellaneda de perfiles propios, auténticos, que en nada se parece a los del verdadero Avellaneda; su corazón de urbe, que tam-

(Continúa en la página 57)



Otra esquina del populoso barrio de Triunvirato, que a pesar de su evolución edilicia sigue siendo tan porteño.



El Desertor

Cuento por
ROBERTO
R. FUNES

PARA Raúl, el mundo era una estación de ferrocarril pegada a un puerto de mar. El olor a brea de las bodegas de todos los barcos del mundo era su perfume favórito, y ninguna música se comparaba al golpeteo rítmico de ruedas metálicas sobre la intersección de los rieles.

— Debo tener sangre gitana — solía decirme cuando, en sus viajes, llegaba a Buenos Aires trayendo algún recuerdo de Hong Kong, de Singapur o de donde fuese. — No podría vivir sin ver caras nuevas y calles distintas.

— Está bien — le respondí esta vez; — pero ahora quédate unos meses siquiera para visitar a tus viejos.

— Otra vez será — dijo, sonriendo. — Ahora le he prometido a míster Bintlock, el gerente de la compañía de petróleos de un lugar en Persia, que lo voy a acompañar en la próxima temporada de caza. Y nunca ha faltado a su palabra el inglés ése, de modo que no quiero ser yo el que falle primero.

Siempre había un míster Bintlock, y siempre partía como si corriese detrás de alguna sombra inalcanzable, o lo empujara una fatalidad enfermiza.

Pero Raúl, aun cuando hubiera definido su alma como una cosa semejante a un ave de paso, no pudo escapar a su condición humana, y la casi inexorable ley que lleva el hombre a soñar con la dicha sin medida en los ojos de una mujer de quien nadie sospechaba nada tan trascendental.

En efecto: durante aquella visita relámpago, Raúl se enamoró. Y se enamoró perdidamente como cualquier estudiante de segundo año, que nunca ha puesto sus pies en el horizonte. Su corazón se hinchó de gozo, y las canciones volaban de sus labios cuando estaba solo, y no temía hacer el ridículo. Vino corriendo a contarme lo que yo me sabía ya de memoria.

— ¡Es la mujer más hermosa de la Tierra! — exclamó alborozado.

— Sí; y, además, es un ángel — añadí, sabiendo que mi opinión coincidiría con la suya.

— Así como lo dices: un ángel.

— ¿Compraste ya dos boletos para tu próximo viaje?

— No; porque he dejado de vagar. Ahora me compraré una casita en Palermo, donde podré colocar todos mis trofeos de viaje, y sentir compasión por el hombre que siempre está rodeado de gente, y, sin embargo, se siente solo como un hongo.

— ¡Pero Raúl!... — protesté. — Tu sangre gitana..., como tú dices, ¿qué harás con tu sangre gitana?...

— Nada. Lo que antes me ocurría a mí es que me faltaba la única mujercita capaz de llenar toda una existencia. La he hallado... ¡Parece increíble!

— Realmente, parece increíble. Creo conocerte bien — le respondí, — y no diría que eres capaz de aguantar mucho tiempo en tu casita de Palermo.

— Pero... ¡si estoy cambiado! No sabes las ganas que tengo de olvidarme de los viajes y el olor a barco. Les diré un largo adiós a todos esos amigos cosmopolitas que lo único que piensan es en divertirse.

— Sin embargo, así te has pasado los últimos diez años, y es difícil quebrar una costumbre. Tarde o temprano tendrás que hacer las maletas, y sabes muy bien que tus medios no te permiten llevar a tu esposa a la rastra por todos los países del mapa.

— Y suponiendo que quisiera viajar con ella, ¿no podríamos hacerlo más económicamente?...

— Ya ves — le repliqué. — Desde ya estás pensando en la posibilidad de dejar la casita, y todo lo que significa el hogar, la familia, la plenitud...

— No me hagas sermones.

— Es que Maruja es una chica que no tiene temperamento para andar eternamente de puerto en puerto.

— ¿Maruja? ¿Entonces la conoces? — preguntó, extrañado.

— La conozco muy bien. Nos hemos casi criado juntos. Debiste saberlo; pero como siempre andas con la cabeza en las nubes en algún otro clima...

— ¡Cuánto me alegro! Entonces debes saber lo maravillosa que es, y comprenderás que ella puede cambiar la vida hasta de un hombre como yo.

— No te lo discuto; pero... ¿y la temporada de caza con míster Bintlock?...

— Que se las arregle solo.

— ¿Y aquel viaje por los lagos del Canadá con tu amigo ése de Nueva York?

— No importa. Ya estuve allí hace dos años.

— Pero no me dirás que aquella exploración en la selva australiana que pensabas emprender con el cónsul japonés te ha dejado de interesar — insinué.

— Es verdad que todavía me parece una magnífica idea. Hay restos de una civilización antigua que..., ¡bah!, que se los descubra el japonés. O, a lo mejor, podré llevarla a Maruja. No será la primera vez que una mujer hace exploraciones en la jungla.



Abrí los brazos, y Maruja vino a sollozar sobre mi hombro como solía hacerlo cuando éramos compañeros y no pensábamos en esa inquietante y devastadora cosa que llaman amor.

— ¿Llevarte a Maruja? ¿Qué diría el japonés?... Además, sería poner en peligro su vida.

— Sí, ya lo sé. Realmente no sería posible. Me quedaré en mi casita de Palermo. Te lo juro.

— En ese caso — le ofrecí, — te haré un servicio de amigo. Sé que llevas contigo siempre la correspondencia de tus compinches en el extranjero. Si la tienes siempre a mano será una constante tentación. Yo te la guardaré.

— No vale la pena. Esta misma noche la hago quemar toda.

— ¿Te has vuelto loco? ¿Cómo vas a quemar esos preciosos recuerdos que tu hijo leerá algún día con orgullo? Después de todo has llevado una vida bastante extraordinaria.

— Tienes razón. Mi hijo... Bueno. Hazme el favor. Guárdalos tú.

Y Raúl, siempre decidido cuando había resuelto una acción, me trajo de inmediato una cajita repleta de cartas cubiertas con sellos de todos los rincones del mundo. Se despidió de ellas con mal disimulada ternura, y me las llevé a mi departamento.

■ ■

Días después recibí una llamada telefónica de Maruja.

— ¿Eres tú, Ricardo? — decía la voz. — ¡Qué suerte hallarte en casa!...

— ¿Qué ocurre, Maruja? Pareces estar agitada. Espero que nada les haya pasado a tus padres.

— ¡Pasa algo terrible! No a ellos, sino a mí.

— No quiero creerlo.

— ¿Puedes venir en seguida?

— Voy corriendo.

Al ser anunciado por la mucama, apenas tuve tiempo de tirar mi sombrero sobre el diván, cuando apareció Maruja con los ojos hinchados de llanto.

Su congoja me produjo una alegría enorme, tanto que sentí deseos de bailar en un pie. A cambio de esto, abrí los brazos, y Maruja vino a sollozar sobre mi hombro como solía hacerlo cuando éramos compañeros y no pensábamos en esa inquietante y devastadora cosa que llaman amor.

— ¡Se ha marchado, Raúl — dijo, finalmente, cuando se hubo calmado.

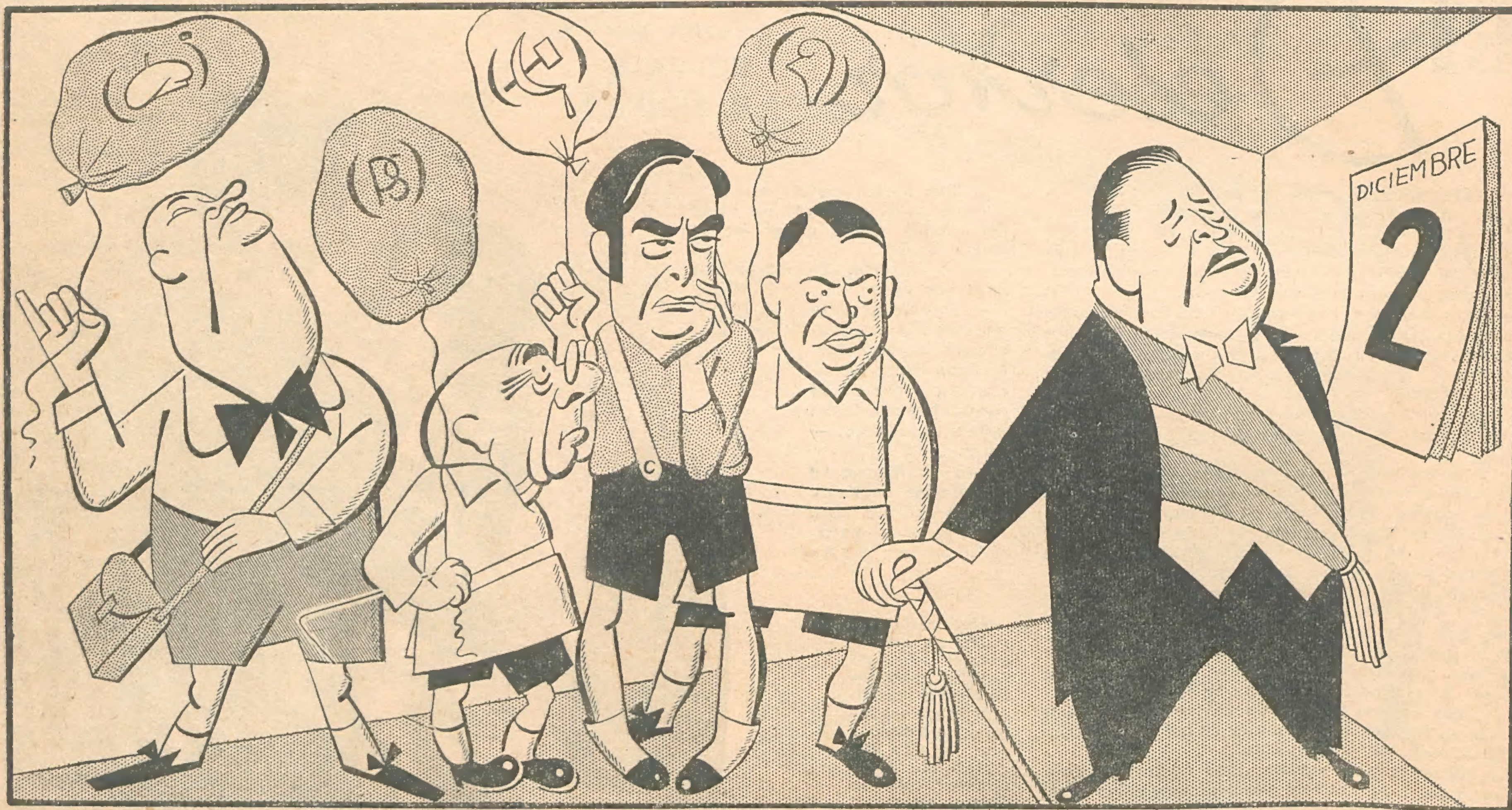
— ¿Y el compromiso? — exclamé. — ¿Piensa postergar la boda?...

— Ya no hay más boda — respondió firmemente Maruja. — Me escribió diciendo que no sabía cuándo volvería. Y me deja libre. ¿Te das cuenta? ¡Me deja libre!...

— Pareces estar más indignada que dolorida — respondí. — Entonces, ¿no lo querías tanto?

(Continúa en la página 51)

La política nacional pasa de un paréntesis a un interrogante



UN PARENTESIS Y UN INTERROGANTE

DE LA ASAMBLEA LEGISLATIVA A LOS COMICIOS DE MARZO. — DE LA OPOSICION A LA EVOLUCION Y DE LA CONCORDANCIA AL NUEVO PARTIDO. — TODO ES PROVISORIO Y TRASLATIVO. — ¿GOBIERNO CONSTITUCIONAL O DE FUERZA?

Estamos en un momento de expectativa. Va a cerrarse el año y el balance político es de los más difíciles. ¿Hemos andado o hemos desandado en esos 365 días de luchas y esperanzas que vamos dejando atrás?...

Puede decirse, en este preciso momento, que acabamos de cerrar un paréntesis para abrir un interrogante en el cuaderno de notas que servirá más tarde a los historiadores para trazar el perfil psicológico de esta época un tanto caótica — por dentro y por fuera — que nos ha tocado vivir.

En el paréntesis se encierran muchos detalles que ni el más experto dialectista acertaría a explicar, como no fuera por la vía de un amargo pesimismo. Y en el interrogante se concentran las ilusiones con que el país afronta el porvenir, a un mes, más o menos, del cambio de gobierno.

"Del dicho al hecho..."

Veamos el paréntesis.

En tres mensajes consecutivos el primer magistrado ofreció al pueblo de la República amplias garantías cívicas, para estimularlo a la acción electoral y arrancarlo así al marasmo de la abstención.

El radicalismo tomó la palabra y prometió, a su vez, el olvido del pasado. Las pruebas subsiguientes no fueron del todo satisfactorias: la Capital, Córdoba, Entre Ríos y Tucumán dieron fe de la sinceridad de aquellas promesas; pero Buenos Aires, Corrientes, Mendoza y otras provincias constituyeron factores negativos.

Con todo, la oposición cobró ánimos y esperó el momento de las acciones definitivas. Pero cuando las elecciones presidenciales estuvieron a la vista, la Casa Rosada agregó a sus anteriores declaraciones una "post data" significativa: "Es necesario — dijo — que el pueblo sepa votar." Y sin esperar a que demostrara si sabía o no hacerlo, se presumió lo segundo y se estableció la "regulación".

Entonces, se descubrió la incógnita: se habían llevado las cosas por un sendero preparado hacia una solución matemática.

Fallas y errores

Mientras los radicales creían que la política de la Casa Rosada tendía a debilitar paulatinamente a los conservadores para acabar en una firme acción radicalizante, los conservadores aseguraban que se estaba ganando tiempo para llegar a un final previsto, sin alteraciones de la normalidad. Y ellos, que habían establecido la necesidad de un período de transición, tuvieron razón.

Pero, entretanto, los cálculos de la Casa Rosada o de la "política dirigida", adolecieron de muchas fallas y errores.

Se creyó que para antes de las elecciones presidenciales la concordancia sería substituída por un nuevo partido, y eso no resultó por la posición irreductible en que se colocaron los partidos que la integraban. De ahí que, llegado el último momento, todavía no se tenía nada hecho de lo mucho que se pensó hacer, y hubo que recurrir a la improvisación. Hasta la misma composición de la fórmula oficialista dió sus trabajos y estuvo a punto de provocar un cisma.

Como consecuencia de esa falla, la política gubernista sigue adoleciendo del grave defecto de una desorganización evidente. Los pleitos provinciales continúan en su apogeo, y todo tiene que resolverse poco menos que "manu militare". Las convenciones y los organismos partidarios son simples mitos, y desde ese punto de vista se ha vuelto al "personalismo".

Los gobiernos de provincias, por su parte, no han dejado error por cometer, tanto en lo político como en lo administrativo; desde la división por futilezas y ambiciones inconfesables, hasta el negociado escandaloso.

Si el gobierno central no hubiera salvado sus prestigios con una gran política económica, la quiebra moral de la revolución del 6 de septiembre sería abrumadora.

Oposición ondulante

Alentada por sus esperanzas, y desorientada por sus fracasos, la oposición siguió una línea ondulante que podría llamarse el gráfico de las doctrinas.

El socialismo, que aprovechó los primeros tiempos de la interdicción radical para aumentar el número de bancas de sus representantes en el Congreso y las legislaturas, adoptó la táctica "colaboracionista", para no chocar con el gobierno y tratar de demostrar su eficiencia como partido constructivo. Pero esa táctica le acarreó más males que provecho, pues lo llevó a un cisma final, cuyos verdaderos efectos recién van a conocerse en marzo.

No puede decirse que la conducta del radicalismo haya sido mucho más valiente; después de los primeros arrestos, al enjuiciar a los diputados electos fraudulentamente, cayó también en el colaboracionismo, y abandonó definitivamente sus planes de justicia electoral, para compartir con los "espúreos" las tareas del parlamento.

El famoso conflicto parlamentario quedó en nada, y en sus aristas se quebró la calidad de algunos núcleos que pretendían ser independientes, y probaron hallarse subordinados a las inspiraciones de la Casa Rosada, que les dictó e impuso sus normas. Tal el caso de los electoralistas tucumanos y de otros titulados radicales.

La oposición, así encarrilada, contribuyó con su voto a la sanción de todas aquellas leyes que el P. E. señaló como necesarias a su política, y las que escaparon, no fué por resistencia, sino por accidente.

Gobierno fuerte y oposición débil

El resultado de las acciones que quedan esbozadas es de fácil comprobación: mientras el gobierno, consciente de su posición, fijaba sus rumbos y se imponía por una acción enérgica, la oposición cuidaba sus pasos, cegada constantemente por la incógnita del porvenir, que era como un sol de frente.

Un gobierno fuerte y hábil en el manejo de los recursos constitucionales, para no aparecer como fuera de la órbita institucional, arrolló cuando quiso, y siempre que quiso, a una oposición débil y malentendida, que no

(Continúa en la página 56)

Procesos célebres de la Tiranía

Por HECTOR PEDRO BLOMBERG

I

La reacción popular contra los servidores de Rosas después de Caseros. Prisión y enjuiciamiento de los hombres del tirano. El clamor de las víctimas. Los terroristas del suburbio. La justicia de los hombres y la justicia de Dios.

A las dos de la tarde del 3 de febrero de 1852, un día ardiente de verano, la Santa Federación de don Juan Manuel de Rosas había dejado de existir. El último cañonazo de Caseros fué su grito de agonía. Fué entonces cuando comenzó el trágico desbande de los servidores del tirano. Mientras Rosas, el fugitivo del campo de batalla, dormía su última siesta en casa del cónsul de Inglaterra, en la calle Bolívar, los hombres siniestros y crueles que durante veinte años le sirvieron incondicionalmente, veían llegar la hora de su expiación.

¿Quiénes eran estos hombres cuyos nombres vivirán eternamente en las leyendas de sangre del terror argentino?

Eran los productos genuinos del ambiente, como afirma el doctor José María Ramos Mejía, el escritor que conoció mejor la época de Rosas. No debe confundirse la Sociedad Popular Restauradora, organizada en 1833, y de la cual formaba parte gran número de porteños honorables y hasta ilustres, con la Mazorca, que no era más que una banda de asalto constituída por una cincuentena de sujetos sanguinarios que habían hecho una ley del asesinato y del degüello.

En los meses que siguieron a la caída de Rosas, establecido ya el primer gobierno constitucional de la provincia de Buenos Aires, el nuevo poder, integrado en su casi totalidad por unitarios regresados de la emigración, atendiendo al clamor público que los señalaba con rencor dolorido, dispuso la prisión de aquellos sombríos protagonistas de la tragedia porteña.

Varios de ellos, después de las matanzas de 1840 y 42, habían muerto, o habían desaparecido, como el famoso coronel Andrés Parra, los mazorqueros Pablo Alegre, el mulato Zabalía, Cabrera, que apareció veinte años después en Bahía Blanca; Bernardino Soto, el ayudante Moreira, padre de Juan Moreira, que fué fusilado por orden del mismo Rosas, a quien sirviera con tan sangrienta devoción, y muchos otros que desaparecieron en la polvareda de Caseros

El coronel Ciriaco Cuitiño y Leandro Alen, su protegido y hombre de confianza, antiguo pulpero del barrio de Balvanera, fueron los primeros en ser detenidos por orden del nuevo gobierno, y puestos a disposición de los jueces del crimen, para que se cumplieran todas las formalidades de la ley.

Los procesos a los mazorqueros de Rosas no fueron actos de venganza, sino causas ajustadas a derecho, y los defensores de los antiguos degolladores figuraban entre los hombres más eminentes del foro de Buenos Aires, como los doctores Marcelino Ugarte, Elizalde, Costa, etc.

Ciriaco Cuitiño fué detenido en su domicilio, en la calle Chacabuco, a fines de 1852, y conducido a la Cárcel



¿Quiénes eran estos hombres cuyos nombres vivirán eternamente en las leyendas de sangre del terror argentino?

Pública, en la calle Bolívar, junto al Cabildo. Pocos días después ingresaban en la misma Leandro Alen, arrestado en su almacén de Balvanera, y durante los meses que siguieron fueron alojándose en los calabozos los mazorqueros Herrero, Troncoso, Badía, Fermín Suárez, Jerónimo Lugores, José María Boneo, J. M. Martínez y otros que debían terminar sus miserables existencias en los patíbulos de las plazas de Buenos Aires.

También estaba entre ellos el señor Antonino Reyes, antiguo jefe del cuartel de Santos Lugares, acusado de matar a fuerza de torturas a los prisioneros del Quebracho y muchos otros presos militares, y de haber dispuesto el fusilamiento de Camila O'Gorman y del padre Gutiérrez, en 1848.

En otro capítulo nos ocuparemos del proceso de Antonino Reyes, que fué condenado a muerte en primera instancia y debía vivir treinta años más.

Volvamos a los mazorqueros.

¿Quién era el famoso Cuitiño, el más célebre y temido de todos bajo la Santa Federación?

Había sido vigilante, y luego sargento de policía durante la jefatura del señor Somalo. Nació en Buenos Aires, en el barrio Sur, que con el tiempo debía ensangrentar con sus hazañas, y era hijo de Juan Cuitiño, español, y de Candelaria Sosa, porteña. Muy joven aún se casó con Juana Miralles, con quien tuvo cuatro hijos, llamados Paula, Francisco, Socorro y Gregoria.

El antiguo vigilante del tiempo de Rivadavia iba a ser el hombre de Rosas después de la revolución de los restauradores que llevó a éste al poder.

Hombre dotado de una fuerza extraordinaria, con un concepto rígido del deber, y una inteligencia vivaz, era, a pesar de sus escasas letras, un sujeto discreto y de carácter tolerante, hasta que cayó bajo la influencia fatídica del Restaurador, quien lo convirtió en el jefe de sus perseguidores y verdugos.

Su cuartel de la calle Chacabuco, en el cual se ejecutaban las más complicadas órdenes de Rosas, tenía para la imaginación popular el poder de despertar extrañas y terribles sugestiones. Su solo nombre y la remota sospecha de ser citado o llevado como simple detenido a él, tenía la virtud del más intenso horror y de la mortal angustia de una predestinación al suplicio. Todas aquellas frases de: "Lo han llevado al cuartel de Cuitiño", o "Está preso en el cuartel de Cuitiño", etc., equivalían casi a una sentencia de muerte. La crónica de aquella época memorable abunda en ejemplos y casos, todos los cuales iremos evocando en los capítulos de estos "Procesos", al reproducir y comentar las vistas, audiencias y sentencias de estas causas que apasionaron a una generación entera, la generación dolorida de las víctimas de la tiranía, que gimió durante largos años, a pesar del tiempo. Para prueba de esto, transcribimos un aviso aparecido en el diario "La Tribuna", fundado por los Varela después de Caseros, y que dice así, en su edición del 23 de noviembre de 1853:

"La viuda de don Pedro Echenagucía, quien fué asesinado por la Mazorca en abril de 1840, hace saber al público que se ha presentado ante el juez Dr. Daniel Cazón, solicitando la restitución de la casa calle Europa (hoy Carlos Calvo) número 242, que fué propiedad de su finado esposo y ocupada por uno de sus matadores después que lo degollaron bárbaramente..."

Era el clamor de las víctimas. Y Pedro Echenagucía, trece años antes, fué uno de los infelices y pacíficos vecinos a quienes el propio Cuitiño degollara en la plaza de la Independencia o de la Concepción.

Todo el cuadro rojo y sombrío de la tiranía rosista está evocado en estos procesos que destilan horror, dolor y sangre: las acusaciones de los fiscales, las declaraciones de los testigos presenciales, las indagatorias y confesiones de los reos, los considerandos de las sentencias, las crónicas de los periódicos de la época.

Toda la población de Buenos Aires seguía estos procesos con apasionado interés; la sala del tribunal desbordaba de concurrencia durante las audiencias públicas, arrebataba las ediciones de los diarios que publicaban las sentencias, como puede verse en esta noticia aparecida en "La Tribuna", el 18 de octubre de 1853:

"Para dar una idea del efecto que ha producido la sentencia recaída y ejecutada ayer en la plaza 25 de Mayo sobre los reos Silverio Badía y Manuel Troncoso, baste decir que a las diez de la mañana nuestra imprenta fué asal-

Ilustración de MONTERO LACASA

(Continúa en la página 67)



Permanecieron un largo rato hablando de sus cosas, cambiando mutuos afectos, soñando en mil proyectos para el futuro.

El Pañuelo de Desdémona

Cuento por M. A. OLIVERA

RICARDO, como de costumbre, se había sentado en el banco de la plaza donde, diariamente, se encontraba con Isabel.

—Faltan quince minutos — pensó. — Pero esta vez es necesario que aclaremos nuestra situación. Yo bien sé que no puedo ni debo tener exigencias para con ella, pero también es cierto que mi amor es cada día mayor y más resuelto. ¿Y a dónde va nuestro amor por este camino? No, no; hoy me tendrá que decir quién es, dónde vive, qué hace durante el resto del día...

Ricardo era casi un niño. Su frente descubierta, sus ojos soñadores y tristes, su cabello rubio poblado de amplias hondas, que el viento del atardecer hacía flotar blandamente, hablaban con profunda elocuencia de su reflexivo y al mismo tiempo desaprensivo temperamento, de su honestidad de carácter que parecía patentizarse en la majestad serena y atrayente de toda su persona.

El joven siguió esperando con la mirada fija en el lugar por donde ella acostumbraba a aparecer. A las seis en punto la mujer dobló la esquina y, atravesando con ágil paso los cien metros que le separaban de Ricardo, llegó hasta él, sentándose a su lado, con el regalo de su diaria sonrisa, amplia y acogedora.

—¡Amor mío! — exclamó, mientras le oprimía una mano con sincero calor. — ¡Amor mío! ¡Qué lentas y amargas me parecen las horas que transcurren hasta el momento de verte! ¡Qué bendición de hora esta de las seis que me ofrece la ocasión de estar junto a mi amor, a mi solo amor, a mi verdadero y gran amor!

Ricardo conocía de sobra aquellos apasionados coloquios sostenidos con Isabel durante la hora exacta en que se veían. Se asombraba de la elocuencia de aquella extraña mujer, pero reconocía que estaba ligado a ella por esa particularidad que no podía tener ninguna otra mujer de este tiempo. Se asombraba de la tierna delicadeza de sus palabras, del aplomo de sus razonamientos; de la seguridad de su proceder, en fin, de todo aquello que la engrandecía tanto a sus ojos y que era la piedra angular en que descansaban su admiración y su fervor por la hermosa Isabel.

Permanecieron un largo rato hablando de sus cosas, cambiando mutuos afectos, soñando en mil proyectos para el futuro y, cuando la soledad de la plaza se lo permitía, unían sus mejillas y cerraban los ojos, para remontar el vuelo de su felicidad, de una felicidad que le parecía a Ricardo única en el mundo, hecha como estaba, de inocencia y de amor simple, de pureza y de ensoñación, que era la única forma de amor capaz de alentar en el corazón cristalino de Isabel.

Pero esa tarde, Ricardo tenía que hablar con ella de otras cosas. Cuando le pareció llegado el momento oportuno, tomó sus manos entre las de él y, hundiendo su mirada en los ojos siempre acariciadores de ella, le dijo:

—¡Mi vida, mi corazón! ¡Qué cosa tan extraña es este amor nuestro que no se anima a herir susceptibilidades con preguntas necias! Te amo, sólo sé que te amo, que mi vida está entregada a ti por entero y que, más adelante, unidos en matrimonio, unidos para siempre, hemos de prolongar hasta lo infinito las perspectivas de nuestra felicidad... Pero, a pesar de que confío en ti como en mí mismo, necesito saber algo, algo que siempre te he reclamado y que tú siempre me ocultas. ¿Quién eres tú, Isabel? ¿Dónde vives, qué haces, quién es tu familia? No temas, mi amor, que desconfíe de ti; no, no es eso. Pero ten en cuenta nuestra situación: hará seis meses que te vi en esta misma plaza. Hermosa como estabas, ese recuerdo es algo que nunca podrá borrarse de mi mente. Atraído por tu belleza, por tu distinción, yo, que no soy más que un chico, no sé qué puerilidad te dije. Y ahí comenzó nuestro amor, Isabel. Somos el uno para el otro, bien lo sé; pero suponte que tú te enfermaras, que Dios no lo quiera; suponte que te trasladases a otro lugar o que me enfermase yo, ¿cómo volveríamos a vernos? Si yo no sé quién eres; si sólo sé que tu nombre es Isabel, y tú no sabes más de mí tampoco, porque te niegas en absoluto a recibir mi dirección y nombre completo. Si ocurriese algo, Isabel, ¿qué sería de nosotros? Pues nada; que estaremos perdidos para siempre, ¡para siempre!

Hizo un ademán tendiente a demostrar la razón de sus palabras, pero ella, sonriendo, le cerró los labios con sus manos.

—¡Querido! ¿Por qué habríamos de enfermarnos tú o yo? Ten paciencia, que Dios ha de velar por nosotros como vela por todos los enamorados. Si tú, como lo dices, no desconfías de mí, ¿a qué querer saber lo que aún no te puedo decir? Tranquilízate, corazón mío, y confía en mí, confía hasta la muerte, que es la única capaz de separarme de ti. Nuestro amor es esto, Ricardo: vernos en este banco donde nos conocimos, soñar, idealizar, elevarnos por sobre las miserias de la tierra... ¿O me amas tú, acaso, de otro modo?

—No — exclamó él, entornando los ojos, seducido por la encantadora belleza de la mujer.

—¿Y entonces, vida mía? — prosiguió ella. — ¿Para qué apresurar las cosas? No averigües más, no te pongas a la altura de los otros hombres. Tú eres único, eres ejemplar, por eso te amo tanto. Eres puro, Ricardo, eres puro, infinitamente puro, y la pureza es algo que debe conservarse como el oro. No maltrates mi esperanza; quiero seguir creyendo que yo soy todo para ti en esta vida; quiero seguir idealizándote yo también. Confía en mí, Ricardo.

Ricardo sintió que las lágrimas le llenaban los ojos. Hubiera querido besar a esa mujer, estrecharla contra su pecho, unirla a sí en forma tal, que nada ni nadie pudiera separarlos y decirle muchas cosas, decirle, sobre todo, que él era la tierra que ella pisaba, el perro que permanecería a sus pies, pasase lo que pasase, que era su esclavo, un ser que no tenía pensamiento y que sólo soñaba en que ella aceptase la devoción que él le ofrecía.

Y entonces quiso disculparse:

—Pero, Isabel, si no te lo he dicho para que dudes de mí. Simplemente quería saber algo de tí por si algún día...

Ella lo miró en los ojos con honda preocupación, como si padeciese inmensamente por el interés que él había demostrado. Después, uniendo sus manos a las de él, le preguntó:

—En verdad, ¿quieres saber todo eso de mí?

Ricardo vaciló. Pero el silencio que les rodeaba le pareció tan propicio y tan misteriosa la expresión de Isabel, que, resuelto a todo, como si fuese a recibir una noticia fatal, le contestó:

—Sí.

Ella agitó la cabeza con infinito desasosiego. Sus ojos parecían acusarle de una exigencia que no podía satisfacer y, de pronto, mirando el reloj de un edificio cercano, se incorporó.

—Las siete, Ricardo, debo irme. No puedo decirte nada ahora, corazón, pero ya que tú lo has querido, mañana lo sabrás. Quédate, hermoso, no me sigas. Hasta mañana, hasta mañana...

Y se fué corriendo, lanzándole besos con las manos.

El también se había acostumbrado a esas partidas precipitadas, pues ella le había prohibido que la siguiese. Ricardo permanecía de pie junto al banco y ella, al doblar la esquina, segura de que el joven no podría alcanzarla, le enviaba el último saludo. Entonces Ricardo se volvía a su casa, pero no como esa tarde, en que tenía el corazón desesperado de amor y de impaciencia, ansioso de que llegara el día siguiente, portador, sin duda, de la ambicionada solución para sus inmensas inquietudes.

■ ■

La tarde siguiente, a las seis en punto, Isabel se le apareció a Ricardo como todos los días. El muchacho la recibió temblando de emoción y, después de cambiar las primeras palabras, permaneció silencioso, como si todo su ser estuviese pendiente de las declaraciones que ella iba a pronunciar.

Pero como Isabel callase también, él se animó a interrogarla.

—Ayer habíamos quedado...

Ella, con la mirada vaga, le detuvo:

—¿Nos vimos ayer?...

Vaciló un instante, y luego pasándose la mano por la frente ensombrecida, prosiguió:

—Sí, ayer... Me pareció que hacía siglos que no te veía. Tú quieres destruir nuestra felicidad y ahora lo recuerdo muy bien. Salí de mi casa con la muerte en el alma. Yo bien sé que éste será nuestro último encuentro, porque tú me has pedido que hable y yo no sé qué decirte. No tengo nada que decirte, Ricardo, nada que revelarte, sueño mío. ¿Por qué me lo exiges?

—Pero ¿qué estás diciendo, Isabel? — exclamó el joven, aterrado por aquellas palabras y por la expresión perdida de su rostro.

—Sí, como lo oyes, Ricardo. Tú no has querido que nos amásemos a nues-

(Continúa en la página 19)

Juegos infantiles

Cuento por **FEDERICO ARLITT**

—¿CREES que estoy loco? — dijo.
—Naturalmente que no — respondí.
—¿Por qué tengo que quedarme aquí, entonces?
—Porque has sufrido una crisis nerviosa, Tim — contesté.

Brescon trató de encender un cigarrillo, pero sus dedos temblaban en tal forma, que me vi obligado a sostenerlo y encender el fósforo. Brescon era uno de los hombres de Prensa Asociada en Shangai cuando estalló la guerra sin previa declaración. Había sido sorprendido arrojando bombas en el Hotel Cathay; había figurado en una carrera desesperada por el Whangpoo con un bote cargado de refugiados, tratando de alcanzar un crucero americano y, más tarde, estuvo detenido tres días, mientras las autoridades japonesas investigaban un misterioso asunto en Chapei.

—Sácame de aquí, Johnny — imploró.

—Tan pronto como hayas descansado lo suficiente — respondí.

El buque costero de las cuatro horas, rumbo a Los Angeles, pasó cerca del sanatorio, haciendo un ruido curioso, como si estuviera arrastrando una serie de enormes tanques vacíos y los golpeaba contra las colinas. Brescon permaneció rígido en su silla.

—Me estás mintiendo — dijo. — Estoy todavía en China. Me prenderán nuevamente y me obligarán a hablar.

—No, no temas — repliqué. — Estás a salvo, en California.

Brescon perdió el dominio sobre sí mismo.

—Crees que soy un cobarde, ¿no es verdad?

—De ninguna manera, Tim — afirmé, tratando de aparecer indiferente. — Dudo de que yo hubiera podido resistir la mitad de todo aquello.

—Te contaré lo que les estuve ocultando a ellos — prosiguió con vehemencia, — y si luego me persiguen para hacerme nuevos interrogatorios, diré: "Johnny, "el hombre de hierro", sabe tanto como yo. Oblíguenlo a declarar." Ciertamente eso es lo que debo hacer; quizás así no te mostrarás tan superior.

—Buena idea, Tim — dije, tratando de serenarlo. — ¿Por qué no me dices de qué se trata? Correré el riesgo.

—Tú crees eso, ¿eh? — continuó. — A fe mía que te lo contaré. Escucha. Los miembros del servicio noticioso habíamos condenado severamente a los japoneses por el bombardeo de las zonas civiles. No es que los chinos fueran mejores, pero ellos son las víctimas y no merecen críticas tan ásperas. De todos modos, nuestras historias despertaron la ira de los japoneses, y de los cuarteles militares se nos invitó a enviar un observador representante a una división en Chapei. "Pronto los convencerán — decían ellos — de que los combatientes chinos se ocultan en las zonas civiles, y es una necesidad militar bombardearlos." Todos los periodistas pensaron que se trataba de la estratagema usual. Ninguna de las agencias quería malgastar un hombre para hacerles propaganda a los japoneses. Pero tú conoces a nuestra querida Prensa Asociada; el jefe dijo que un hombre de la asociación debía partir, y la elección recayó sobre mí.

"Los japoneses trataron de dar una buena impresión. Enviaron al coronel Okada, un teniente cuyo nombre no pude comprender nunca, y tres marinos, para recibirme en un enorme automóvil.

"—Encantado — se manifestó el coronel Okada. — Me ha evitado usted un mal momento ante el general con su llegada.

"El teniente hizo un ligero gesto y los marinos nipones, menos expertos en diplomacia, me observaron fríamente.

"El coronel trató de adularme para disipar los efectos de esa demostración:

"—He estudiado en la Universidad de Cambridge — me dijo, — y puedo asegurar que siento una viva simpatía por la prensa americana. Es por eso que he experimentado una gran alegría al saber que la Prensa Asociada consentía en investigar acerca de los motivos que impulsaban al Japón a efectuar sus bombardeos.

"No me sentí con voluntad para responder. Tan pronto como nos encontramos en el sector nativo, las cortinillas del auto fueron levantadas. Observé ruinas humeantes a mi izquierda. Buques de guerra japoneses navegaban hacia el Sur, y yo comencé a preguntarme si los combatientes no habrían sido advertidos de mi visita oficial.

"—Muy lamentable — dijo el coronel Okada, señalando la calle en ruinas; — es una necesidad de la guerra.

"El golpear de una bala en el techo del coche afirmó la argumentación del coronel. Aceleramos la marcha, pero antes de doblar hacia una nueva sección nativa, habíamos recibido ocho o nueve disparos que inutilizaron uno de los neumáticos. Noté entonces escuadrones de soldados japoneses en guardia. Por sobre el estampido de los fusiles percibí la algarabía de niños jugando. Cuando descendimos del automóvil, el coronel y el teniente me condujeron hasta un lugar amurallado, donde se hallaban unos doscientos niñitos chinos.

"—Estos son hijos de los enemigos y asisten a una escuela religiosa — dijo el coronel Okada. — Según su periódico, han sido masacrados por los aviadores.

"El tono de su voz era, pensé yo, justamente irónico. Los niños no parecieron preocuparse de nosotros mientras los observábamos, y seguían las instrucciones de una anciana maestra china.

"—Los japoneses quieren a los chicos, señor — me dijo el teniente. — Japoneses no ser crueles con los chicos. Ahora están jugando, felices.

"No pude menos que reconocer que los chinos todavía habitaban en gran número este distrito, y prometí desmentir las atrocidades que habíamos dicho de la escuela.

"—¿Quizá desea usted conceder al general Shamata el honor de una visita? — interrogó complacido el coronel.

"—¿Está lejos de aquí? — dije.

"—No lejos — respondió.

"Aunque no era manifiesto, tuve la impresión de que toda la división japonesa estaba oculta alrededor nuestro, tras las paredes de ladrillo. El coronel sonrió con ostentosa bondad y levantó su mano enguantada, en un gesto de despedida a los niños. Pero se detuvo al instante y la sonrisa desapareció de su rostro. Escuché el tronar no muy distante de potentes motores.

—¡Aeroplanos chinos! — exclamó el coronel, — ¡rápido!

"Sin más ceremonia, el coronel y el teniente corrieron hacia una puerta cercana. Pero pensé en los niños y vacilé; luego di la voz de alarma y señalé en la dirección de los aviones. En lugar de dispersarse, los niños respondieron a alguna señal de su maestra y se precipitaron en extraña formación al centro del gran patio. Los aeroplanos, volando muy bajo, estaban casi sobre nuestras cabezas.

"Ya había visto en otras ocasiones a muchos cuerpos doblarse bajo los efectos de una bomba; no quería ver nada más de eso. Pasé a través de la puerta y me reuní con el coronel Okada y el teniente, que habían corrido en busca de un refugio, evidentemente. Me coloqué a espaldas del japonés cruzando los brazos sobre el estómago; los nipones trataban de cubrir sus rostros.

"No hay peligro — pensé, mientras escuchaba el grito del coronel Okada, antes de que estallara la primera bomba.

"Esa bomba, probablemente de ochocientas o mil libras, estalló directamente en un edificio no lejos del sitio en que se encontraban los niños. Cuatro o cinco siguieron a ésta, en rápida sucesión. La tierra tembló y los aeroplanos, en número de tres, se elevaron en el cielo en el momento en que los cañones antiaéreos comenzaban su obra.

"El coronel saltó hasta el brocal del pozo y miró hacia el edificio donde habían caído las bombas. Lanzó un gemido y se cubrió el rostro con las manos enguantadas. Luego, percibí las voces excitadas de los niños mientras se dispersaban en todas direcciones. No pude ver si alguno había sido alcanzado, porque el coronel Okada en ese momento me arrestó."

—¿Por qué hizo eso? — pregunté a Brescon.

—Esas bombas habían caído sobre el cuartel general — dijo Brescon, — matando al general Shamata y la mitad de la plana mayor.

—¡Seguramente no podían creer que los habías entregado a los chinos, y que tú tenías la culpa!

Brescon hizo una mueca.

—No. Sólo querían saber si yo había visto a los niños haciendo algo.

—¿Los niños?... — exclamé.

—Sí. — Y Brescon comenzó a temblar nuevamente. — Trataron de hacerme hablar, pero no lo consiguieron. Yo no podía. Sabrás, Johnny, que la formación de esos pequeños... era una flecha, una enorme flecha apuntando directamente al edificio del cuartel general.

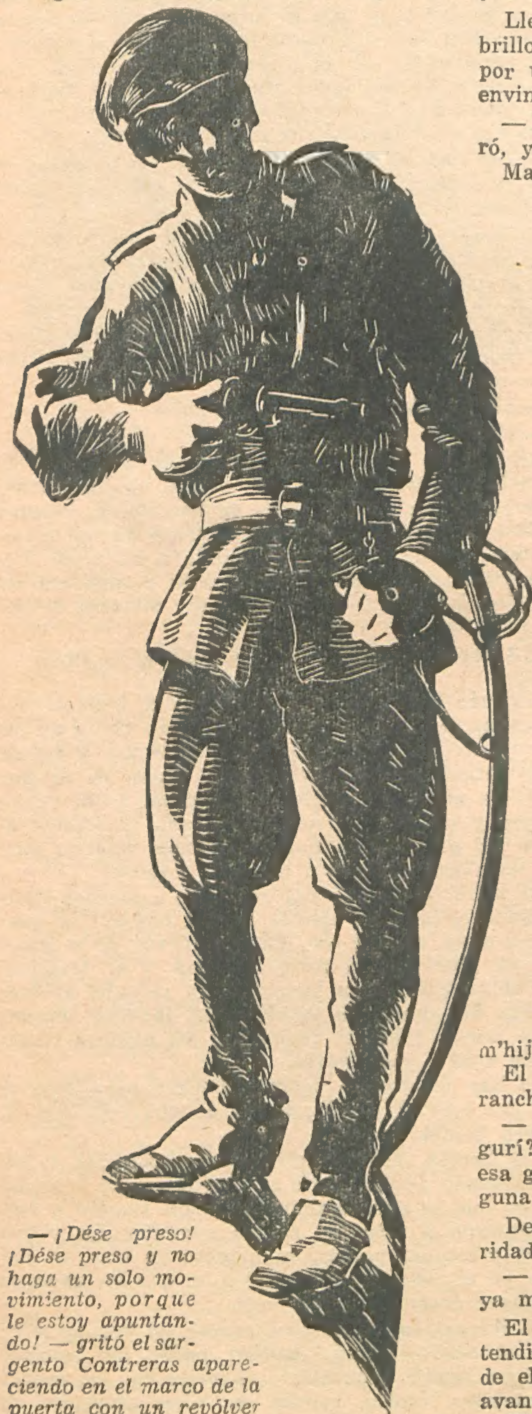


—¡Aeroplanos chinos! — exclamó el coronel, — ¡rápido!

Alma Criolla

Cuento entrerriano por JORGE NEWTON

EN el noreste entrerriano, dentro del triángulo que forma el río Mocoretá con las alturas de la Cuchilla Grande, existe un arroyo llamado Tatutí, cuya corriente de aguas casi fangosas se prolonga en grandes extensiones de bañados que cubren montes y altas pajas bravas.



— ¡Dése preso! ¡Dése preso y no haga un solo movimiento, porque le estoy apuntando! — gritó el sargento Contreras apareciendo en el marco de la puerta con un revólver en la mano.

Amanecía en ese triángulo un día de septiembre de 1936, y ya desde el horizonte empezaba a brotar la clarinada de luz con que saluda el alba, en la hora silenciosa y como lenta en que va desprendiéndose de la tierra la nube sin forma que anuncia el rocío de los amaneceres.

En medio de los pantanos se escuchó un galope, y pronto empezó a dibujarse la silueta de un jinete que avanzaba hacia un rancho casi perdido entre los pajonales. Era Manuel Castro, nieto de guerreros, que con Urquiza levantaron el sol de la libertad argentina sobre mil lanzas.

Avanzaba receloso, desconfiado hasta del ruido de las pisadas de su malacara, mirando a un lado y otro, olfateando el aire, tratando de descubrir "contrarios" entre las plantas y las pajas bravas.

Llevaba clavada una tristeza en el brillo de su mirada fiera, enmarcada por una barba hirsuta y una melena envinchada.

— Entuavía le he de ver — murmuró, y siguió avanzando sigilosamente.

Manuel Castro, heridor de un hombre en pelea criolla, vivía huyendo de las partidas policiales, que lo buscaban conociéndole bajo el apodo de el "Matrero de Tatutí".

Era hombre valiente, sufrido, sin doblez en su estirpe criolla, ni una sola arruga en su sentimiento gaucho. Se había familiarizado con los pantanos y en ellos vivía, según su propio decir, "sin sentir miedo ni tenerse lástima".

Iba hacia el rancho de una tía que frecuentaba de cuando en cuando. E iba con el alma acongojada porque su hijo, el hijo que le dejara antes de morir su compañera, estaba enfermo.

Llegó a la puerta de un rancho construído con tacuaras, y golpeó con el mango del rebenque en la puerta.

— ¡Tía, tía! ¡Abrame la puerta, que ya viene pegando su pechazo el alba!

Se escucharon ruidos en el interior del rancho, se abrió la puerta y una criolla anciana recibió al matrero.

— Dentre, m'hijo.

— Güen día. Déme su bendición, tía.

— ¡Que Dios lo bendiga, m'hijo!

El matrero miró hacia el fondo del rancho.

— ¿Y el gurí, tía? ¿Cómo sigue el gurí? — preguntó con tono pleno de esa gran angustia que suelen tener alguna vez los hombres.

Desde una cama oculta en la obscuridad le contestó una voz de niño:

— ¡Tata, tatita! No se aflija, que ya me estoy curando.

El matrero se detuvo un momento, tendiendo las manos hacia el sitio desde el cual le hablaban, y en seguida avanzó como a tumbos, para caer de rodillas murmurando:

— ¡M'hijo! ¡Bendito sea Dios si me lo salva! — Después levantó la voz para continuar en forma jadeante: — Mire, m'hijo: aquí le traigo el remedio. Al pueblo juí a buscarlo yo mesmo, yo mesmo, pa que se me cure.

El matrero se inclinó devotamente sobre la cama para acariciar la inocente cabecita de aquel hijo de cuatro años que ya no tenía madre.

La criaturita recompensó las caricias del padre hablándole:

— Tatita, áhura ya viá dir curándome.

Se hizo un silencio en el interior del rancho, mientras las manos de un criollo sin porvenir y las de una anciana pobre curaban al pequeño enfermo. Después, como el día había golpeado con sus colores en la puerta del rancho, la anciana aconsejó al matrero:

— Güeno, m'hijo; áhura güélvase pa los pantanos a perderse entre ellos. Ya sabe que la autoridá lo busca. ¿Qué l'hemos de hacer? La autoridá es la que manda, y a los crioyos ya no les va quedando más que los pantanos...

El matrero miró al hijo enfermo, persignóse después tristemente y contestó, poniendo una gran tristeza en las palabras:

— ¡Dios me perdone por tener que abandonar al gurí enfermo! ¡Suerte amarga la del hombre que se güelve matrero!

— Váyase, m'hijo; váyase, que a lo mejor ya lo andan buscando — insistió la anciana.

— Sí, tía; me viá dir; no sea que la de malas... Saliendo del pueblo con los rimedios me topé al sargento Contreras, que iba a pie, y me dió el alto. Como me juí, a lo mejor ha buscao caballo pa seguirme. Usté sabe que Contreras es criollo de estos pagos y que conoce tuítos los caminos. ¡No hay rimedio! Me viá tener que dir...

Se escuchó la voz del niño enfermo, que parecía un lamento:

— ¡No se vaya, tatita, no se vaya, que no quiero quedarme solito!

El matrero no tuvo valor para mirar al hijo. Clavó los ojos en el suelo, y dijo, con un tono pleno de desesperanza:

— ¡Si se habrá visto una picardía más grande! ¡Tener que juir pa los pantanos cuando el hijo se me está muriendo!...

— ¡Tata, tatita! — volvió a gritar el niño. — ¡No se vaya, que yo no quiero morirme ansina, como un guachito!

La tía resolvió sacar valor de sus propias penas.

— Callesé, gurí, que su tata tiene que dirse pa los pantanos. ¿O no sabe que a los crioyos lo único que les queda es eso?

En esa conversación estaban cuando se abrió violentamente la puerta.

— ¡Dése preso! ¡Dése preso y no haga un solo movimiento, porque le estoy apuntando! — gritó el sargento Contreras apareciendo en el marco de la puerta con un revólver en la mano.

Se escuchó un grito del niño enfermo, retrocedió la anciana, persignándose, y el matrero echó mano al facón que llevaba cruzado a la cintura.

— ¡Manuel Castro no se entrega! — gritó éste dando un salto, mientras desnudaba el facón y atropellaba.

— ¡Cuidado! ¡Cuidado! — previno el sargento.

Se escucharon varios disparos de armas, y el facón de Manuel Castro cayó al suelo. Casi inmediatamente rodó el matrero.

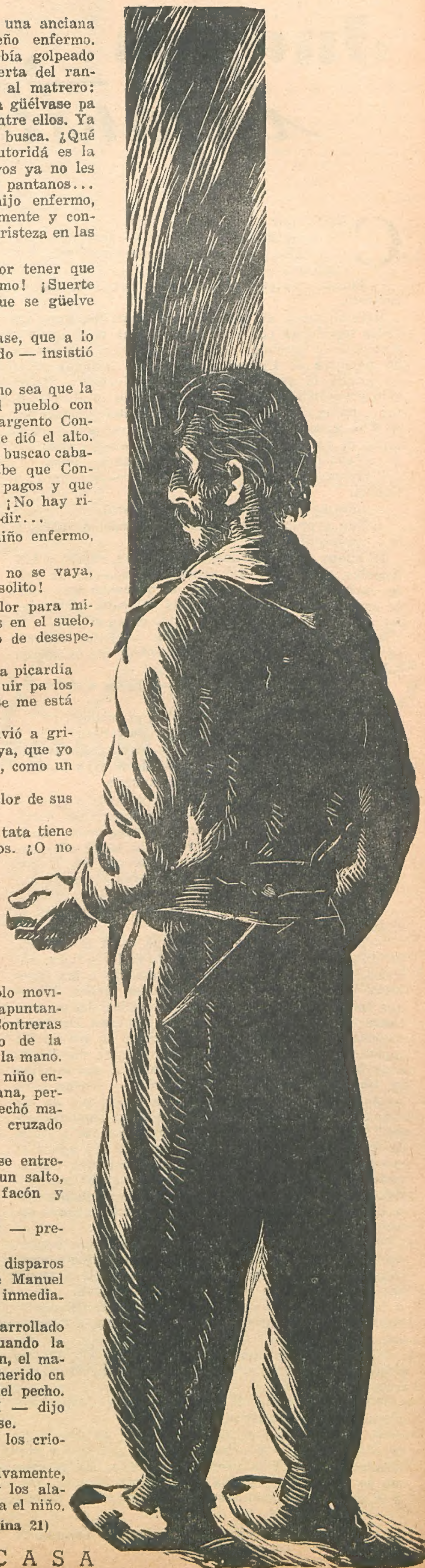
La escena se había desarrollado tan rápidamente, que cuando la anciana y el niño gritaron, el matrero estaba en el suelo, herido en la mano y a la altura del pecho.

— ¡Me ha madrugado! — dijo Manuel Castro, quejándose.

— Ansí recompensan a los criollos! — gritó la tía.

Se escucharon, alternativamente, las quejas del matrero y los alaridos de miedo que lanzaba el niño.

(Continúa en la página 21)



Ilustró MONTERO LACASA

SILUETAS PORTEÑAS

Lugar de origen: Pulpería "La Mazorca".

Señas particulares: Expresión de amargura. (Como está fuera de ambiente...)

Campo de acción: Cumpleaños y pic-nics.

Daños que causa: Que nosotros sepamos...

Modo de combatirlo: Una guitarra.

El Payador de primer agua

Por JUAN DE LOS BARRIOS

ESTA sentado bajo un limonero, solo, abstraído en quién sabe qué recuerdos. Un poco más lejos, la alegría baila y ríe a carcajadas en un blanco que dejan los árboles para que la excursión se divierta. Un fuelle se estira y se encoge silbando, y el tango es un amago de corridas y quebradas que ataja el ritmo de la música. Las empanadas de doña Flora están en todas las bocas, y no importa que se le haya ido la mano en el comino. El mate panzón alcanza para una vuelta completa. Un criollo de verdad ceba en un amargo con virola de plata y dos banderas nacionales entrelazadas. Y el solitario piensa, piensa... Hasta que me acerco yo, que caí a la fiesta tentado por el asador, y le digo:

—¿Qué hacés ahí tan solo, Flaco?

—Dejame, dejame...

—¿Estás triste? ¿Qué te pasa? ¿No vino la Dolores?

—¡Qué me importa la Dolores!

—Yo creía...

—¡Mi asunto es un asunto nacional!

—¿Qué? ¿A que estás estudiando el presupuesto?

—¡Che, con vos no se puede hablar en serio! ¿A qué venís, entonces, a preguntarme? He dicho que mi asunto es cosa grave para la historia, ¡oh!

—Disculpame. Si querés explicarte...

—¡Qué quieren con esa comparsa del pic-nic! No hay una guitarra, no hay un recuerdo para las glorias del ayer... Parecen gringos disfrazados. ¡Por favor! ¿Y para esto me han traído? Mientras se luce un pavo allí, con una "verdulera" comprada en un remate, me tienen olvidado a mí. ¿No me ven la cara? ¿No se dan cuenta de que soy de pura cepa y que todos mis gestos despiden tradición? Ansina mesmo diva p'al monte de ajuera 'el palabrerío... ¿No ves, no ves cómo se me van solas las palabras del gaucho que tengo adentro? En vez de tocar pasos dobles, ¿por qué no pide la palabra uno y comienza a improvisar en la guitarra? ¡Improvisar! ¡Ja, ja, ja! No es pa' todos la bota'e potro. Me gustaría que hubiera un candidato para trenzarnos en un contrapunto, pero ¡qué va a haber! Sin son todos pura gomina...

—¡Cómo! ¿Vos sabés?

—Sí; decilo sin miedo. ¡Soy un payador de primera agua! Ahora, ahora mismo te improviso sobre cualquier cosa...

—¿Y cómo no lo sabía?

—¡Qué vas a saber, vos! Te dedicás al furbo, al centro, pero te olvidás de nosotros, las reliquias. ¿O vos también te has agringado y ya no te importamos? Porque desde que vino el cine sonoro...

—No seas así, Flaco, no te enojés. A mí me gusta todo eso, pero no me había dado cuenta de que vos eras un payador.

—Tal vez sea el único que hay en Buenos Aires. Pero payador de veras, no de esos que leen para cantar. Mirá, te digo la verdad: muchos no lo saben porque yo prefiero no decirlo. ¿A qué vas a cantar si no te comprenden? ¿Vos creés que podrían aprecear?... ¡Se me fué otro criollismo!



—Tenés razón. Antes era otra cosa.

—Si te ponés a payar en un salón, ahora te mojan con el sifón, te tiran manteca. ¡Es para morirse de indignación! ¡Viva la patria!

—¡Machazo de los pocos! Vení, vamos a enseñarles a esos lo que es bueno.

—Si no hay guitarra...

—Hay una.

—¡No!

—Te digo que hay.

—Pero será de esas que regalan con los caramelos.

—Es bastante buena. Dicen que era de Sáenz de la Masa.

—¿No ves? De un gringo... A mí que me traigan la de Martín Fierro, y si no, no canto nada...

—¡Qué vas a hacer! No hay otra...

—Bueno, vamos, pero no quiero aspavientos ni presentaciones... Les hago el gusto y me voy, ¿entendés?

—Bueno, bueno...

Se incorpora "el Falco Lagunín". Se acicala el porte, sin olvidar el pañuelo gris del cuello y el cinto con hebilla de plata labrada. Y saca de los bolsillos unas espuelas, y me dice:

—¿Me las pongo?

—No, hombre, no.

—Ta bien. ¿Ande es el entrevero, canejo?

Pronto está en medio de la concurrencia, que le hace rueda. Lo presento, y después de tomar la guitarra que le alcanzan, se sienta en una silla. Dice:

—Claro que estaría mejor sobre una calavera de vaca; pero, pacencia...

Frota la palma de la mano en la tierra, como si fuera a tirar la taba, y comienza a arañar las cuerdas. Se hace un silencio impresionante. Transcurre un largo rato. Se toma aliento para no morir de asfixia, y otra vez tienen todos retenida la respiración. Al fin, "el Flaco" les perdona la vida:

—Me haría falta también una pulpería, un palenque, un "¡Viva el Restaurador!"



Un turquito que anduvo entre jagüeles y caballada flor lo pica:

—¿Y va a payar solo? ¿No me convida?

—¡Ahura ta lindo! Ta bien. Le voy a hacer el gusto, mocito. Pero antes voy a improvisar. ¿Con qué tema empiezo? ¿La política? ¿La navegación? ¿El amor o la electricidad?

Y como se quedó con sangre en el ojo, se dirige al muchacho:

—Para que sepa, yo fuí amigo de los Zapatas, y soy correntino, ¡y a mucha honra! Bueno, voy a improvisar sobre los comisarios:

Y con pose napoleónica, empieza:

Atención pido a la gente,
y gente pido a la atención...
¡Ja, ja, ja! Salió lindo, ¡eh!
Y si un matungo... ¡Canción!

Y se dirige a la concurrencia:

—¡No, si cualquiera no va a improvisar! ¡Ah, linda pareja de gaucho y prienda'el pago! ¡Huija! ¡Gurí! ¡Ansina!

Uno más uno son dos
y el pueblo no es la ciudad;
paró en la punta..., piedad;
en el cielo vive Dios.

—¡Muchachos, un trago para refrescarme! Eso es, en la botella nomás. ¡Ah! Nazarenas de plata traiba el mozo, ¡chas, chas, chas!, y su sobrepuesto de carpincho... ¡Guarda que el jagüel es hondo! Con estas alusiones doy por terminada la improvisación sobre los comesarios...

—¡Viva, viva!

—Y ahora me voy a pasar al cuarto al mocito ése. Empezá nomás. Si querés, te contesto sin guitarra.

Y el turquito comienza:

Mucha fama trae el mozo
y airecito de matón.
Si es tan guapo le pregunto,
¿para qué sirve el facón?

Tinieblas siniestras en la atmósfera. Se piensa: "Esto termina en puñaladas". "El Flaco Lagunín" traga saliva y retruca:

Lara, lila, la ra lá,
el facón es una cosa
y yo le voy a preguntar,
o mejor dicho, a responder,
(este verso no vale)
que el facón
y el matón,
¡huija!,
son como las rosas
que matan con gran pasión,
¡vidalitá!

"El Flaco" se entusiasma:

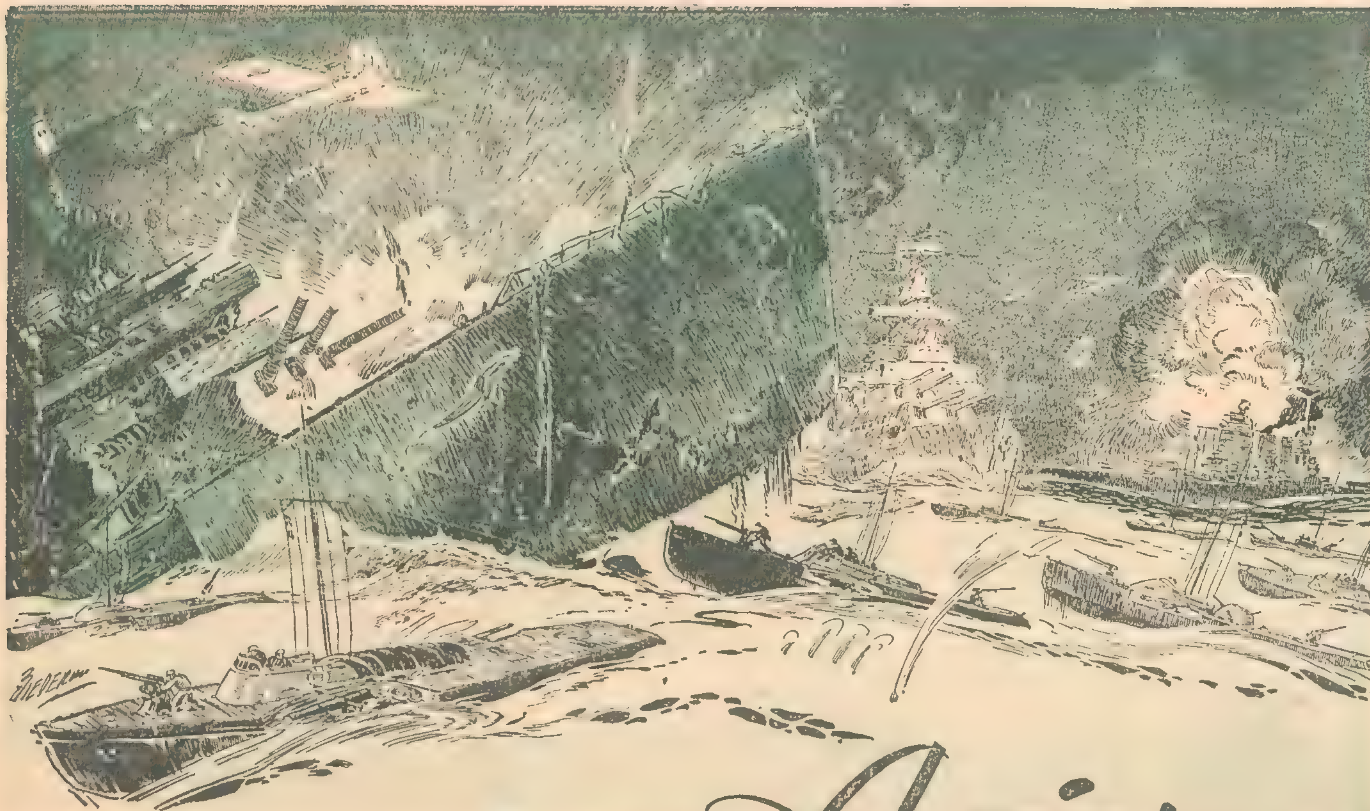
—¡Atajate esa, maula! ¡Ja, ja, ja!

La concurrencia ríe a carcajadas, patea, silba, aplaude, vacía la yerba en la cabeza de mi payador y lo emociona:

—¡Gracias, gracias! No es mérito mío. Soy así de nacimiento.

Y antes de irse, se acerca al turquito y le dice, sobrador, paternal, como si le hubiera pegado una puñalada sin querer:

—Perdoná, hermano. A mí no me gusta ensañarme si llevo ventaja. Pero vos lo quisiste...



Las Avispas del mar

prometen convertir las grandes escuadras en montones de hierro viejo.

Por JUAN CAHILL

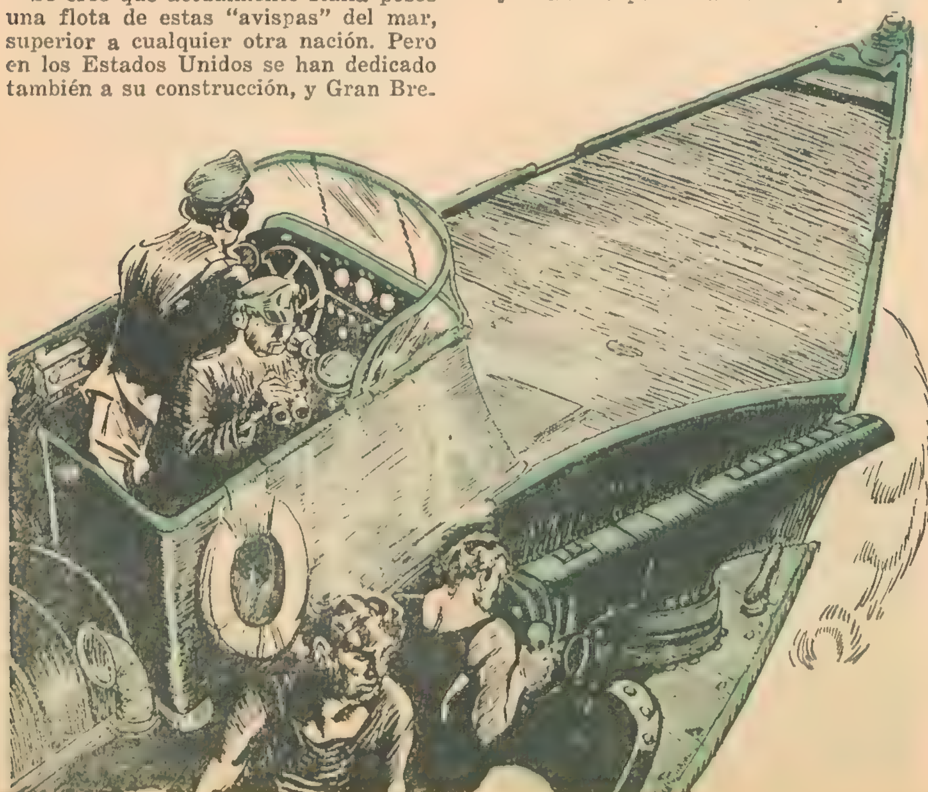
IMAGINESE usted, lector, una flota de pequeñas lanchas a motor, cada una de las cuales lleva dos enormes torpedos, cañones y ametralladoras y está capacitada para desarrollar una velocidad de 130 kilómetros por hora. El enemigo, apenas puede divisarlas por su reducido tamaño que les permite deslizarse inadvertidas en la proximidad de los puertos. Salvan así los peligros de las zonas bloqueadas, para descargar, casi impunemente, sus proyectiles mortíferos sobre barcos de guerra treinta veces su tamaño. Imagine eso y tendrá una idea de lo que serán las batallas de mar en una próxima guerra.

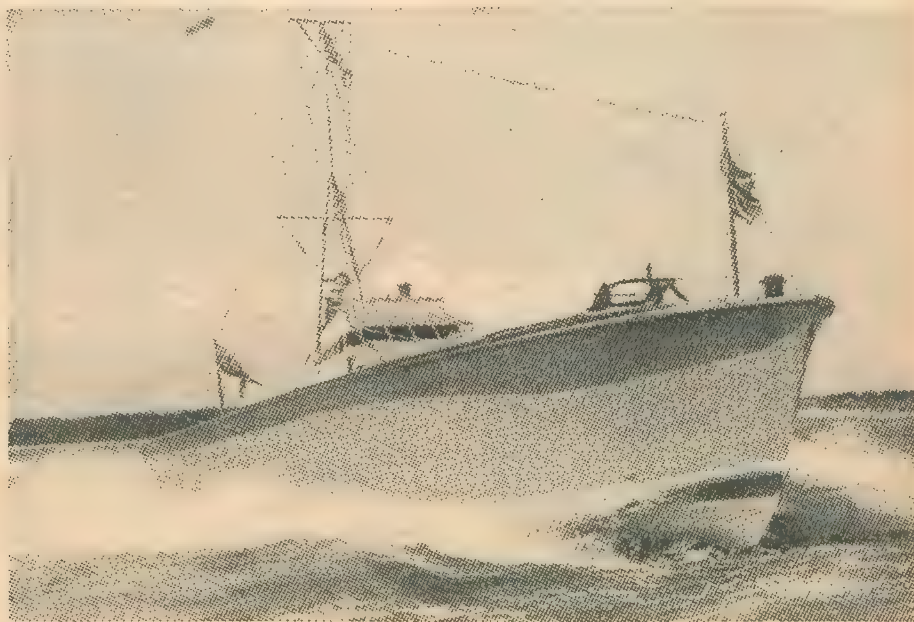
De estas lanchas — torpedos de 100 toneladas — depende — según varios expertos navales — la supremacía marítima en el futuro. Por lo pronto, las grandes potencias las hacen construir por centenares y, aunque su verdadero valor en los combates no se ha comprobado aún, han desempeñado ya un papel preponderante en las "guerras no declaradas" que han conmovido el mundo en años recientes.

Se cree que actualmente Italia posee una flota de estas "avispas" del mar, superior a cualquier otra nación. Pero en los Estados Unidos se han dedicado también a su construcción, y Gran Bretaña estuvo tan preocupada respecto de ellas, que designo al coronel T. E. Lawrence, uno de los más grandes estrategas, para estudiar a fondo el problema que planteaban a los grandes acorazados.

Poco antes de encontrar su muerte en un accidente de motocicleta, el coronel Lawrence había sido destinado a la base aérea de Calshot, cerca de Southampton. Día tras día se embarcaba en una de estas lanchas de combate, recientemente construídas, y se lanzaba a toda velocidad sobre el agua, llegando a registrar a veces velocidades de 160 kilómetros por hora.

Mientras él mantenía sus ojos fijos en la ruta, los artilleros de a bordo ejercían su puntería sobre buques de guerra imaginarios, disparando sus enormes torpedos sobre las supuestas fuerzas enemigas que se colocaban a su alcance.





Una de las nuevas "lanchas-torpedo" de bajo costo, cuya eficacia pone en peligro a los acorazados, que cuestan millones.

La más reciente actuación de los botecitos en un papel guerrero, tuvo como escenario el río Wangpoo, en Shangai. Varios voluntarios chinos se lanzaron desde la costa en una de las lanchas y, aunque dificultados por la gran cantidad de embarcaciones que poblaban el estrecho río, atacaron al viejo crucero "Idzumo", navío almirante de la flota japonesa. Luego, la pequeña embarcación logró hundir seis buques mercantes de la misma bandera, en medio de Whangpoo. Su objeto era bloquear el río. Pero este propósito, como así también el ataque al barco de guerra, fracasó, probablemente debido a la notoria falta de puntería de los chinos; por el contrario, los incidentes en Shangai demostraron la eficiencia de los pequeños botes a motor, al esquivar las baterías japonesas mientras cumplían su misión.

El mundo deportivo ha contribuído a la implantación de muchas innovaciones en diferentes campos de acción, pero nunca había proporcionado al arte militar algo comparable al bote-torpedo a motor.

Tuvo su principio hace más de treinta años en el invento de H. E. Ross, un ingeniero australiano, quien, durante mucho tiempo había examinado los medios de obtener una mayor velocidad marina. Creó una embarcación con una proa partida que se desliza sobre la superficie de las aguas, utilizando el desplazamiento de las olas para mejorar la velocidad.

En los demás tipos de embarcaciones marinas, las olas arrojadas por la proa provocan una pérdida de la fuerza de propulsión. El bote "sin oleaje" que él creó se convirtió, años después, en un trineo de mar, juguete favorito de los deportistas que deseaban alcanzar velocidades de 130 a 160 kilómetros por hora.

Actualmente, con fines de utilidad defensiva, las potencias los construyen en gran cantidad y lo más rápidamente posible.

Debido al enorme peso de los torpedos que llevan a bordo, el armamento adicional y la tripulación de media docena de hombres no pueden llegar a los 160 kilómetros por hora que alcanzan los trineos de deporte. Pero está comprobado que pueden desarrollar una velocidad de 120 a 130 kilómetros, velocidad que, por otra parte, es el doble de la obtenida hasta ahora por los barcos de guerra.

El submarino es lento, difícil de manejar y, a causa de ser vulnerable frente a las bombas de profundidad, debe maniobrar a una distancia prudente del enemigo para disparar un torpedo. El destructor, el más eficiente de los elementos de guerra naval, ofrece un blanco vulnerable por su tamaño y su armadura liviana, y, además, resulta casi tan caro como un crucero.

Por lo contrario, la lancha-torpedo, de las cuales se pueden construir varias docenas al costo de un solo destróyer, se mueve tan rápidamente, que puede ponerse fuera del alcance de los

(Continúa en la página 55)

INOCENTE

Cuento por LORENZO STANCHINA

NADA extraordinario ocurrió en mi vida hasta cumplir los seis años de edad. Afirmo esto porque hasta el día de ir por primera vez a la escuela no recuerdo nada con nitidez. Sólo guarda mi memoria, con curiosa precisión, fragmentos de conversaciones, fugaces hechos sin ilación ni sentido, como también rasgos de rostros y cosas vistas no sé dónde ni cuándo.

La alegría de ir al colegio llegó a mí en el guardapolvo blanco y la cartera para los útiles que me compró mi madre. Esa dicha era compartida por ella, no cabiendo en sí de gozo y repitiéndome sin cesar: "El nene es un hombre que va al colegio."

Turbiamente, como al trasluz de una gasa, estoy viendo una habitación por la que se desliza afanosa una mujer. Con ella hay un niño rubio, consentido y malo, que grita y patalea cuando no satisfacen sus caprichos. La mujer, olvidando el cansancio de la noche pasada delante de la máquina de coser metido en sus riñones, va de aquí para allá, riendo como otra criatura. En vez de vestir al niño para ir a la escuela, se diría que está vistiendo al hombre que se va a casar.

— Mi nene va a ser pronto médico — dice la madre, golpeando las manos y brincando alrededor del niño con delirante alegría.

Y al rato, entre el tráfago de la calle, y en medio de la indiferencia de la gente, veo andar al niño de la mano de la madre. Avanza ella con la grave actitud de una mujer que conduce al hijo hasta el altar de la Virgen milagrosa que lo salvó de la muerte.

Me apresuro, quiero adelantarme a ellos, para mirar la vigorosa expresión de orgullo de la mujer; pero aunque corro, no puedo darles alcance, como si volaran en vez de caminar.

Revivo en este instante la impresión de miedo que me sobrecogió al entrar en esa casa enorme y fría, de la que escapé para caer en las garras de una aguda sensación de soledad, que me atormentó hasta volver a los brazos de mi madre. Me abracé fuertemente a ella, rodeando su cuello con mis bracitos rígidos, en muda imploración de piedad.

Al día siguiente no lloré; a la semana me había acostumbrado, y al mes era para mí una diversión ir al colegio.

Aquel apego que tenía por mi madre se resintió. No me era bastante la tarde para hacer los deberes e ir a jugar en casa de mis compañeros de escuela. De tanto en tanto me quedaba a su lado, jugaba con ella, o bien me ponía a leer, y era de ver su bárbara alegría al oírme deletrear las primeras letras.

— ¡Huy! — exclamaba, saltando como una chiquilla. — ¡Ya sabe leer!

Mi madre no sabía leer ni escribir. Pretendía que yo le enseñase; pero como era un maestro sin paciencia y ella una discípula testaruda, las lecciones terminaban pronto ante mi nerviosidad.

— I, i, i... ¡La que tiene el puntito encima es la i! — le gritaba, impaciente, poseído de mi papel.

Se reía ella. Otras veces conseguía enfadarla hasta tal punto, que me echaba de su lado de mal modo.

— ¡Déjame, déjame! No quiero que me enseñes nada.

Entonces yo me ponía a saltar alrededor suyo, burlándome.

— ¡Qué vergüenza! ¡Tan grande, y no sabe leer! ¡Se lo voy a decir a todos!

Pero al rato era como si dos manos me empujaran por la espalda, echándome en sus brazos, arrepentido.

Una tarde que fuí a jugar, como siempre, a casa de uno de mis amigos, salió a abrirme la madre.

— Toto no está — dijo secamente.

Y cerró la puerta en seguida de mal modo. Cuando me alejaba, oí la voz de Toto en el interior. Convencido de que estaba en casa, traté de explicarme el hecho. Me extrañó la actitud de la mujer, como que me negara a jugar con su hijo, máxime cuando me ponía siempre de ejemplo ante él.

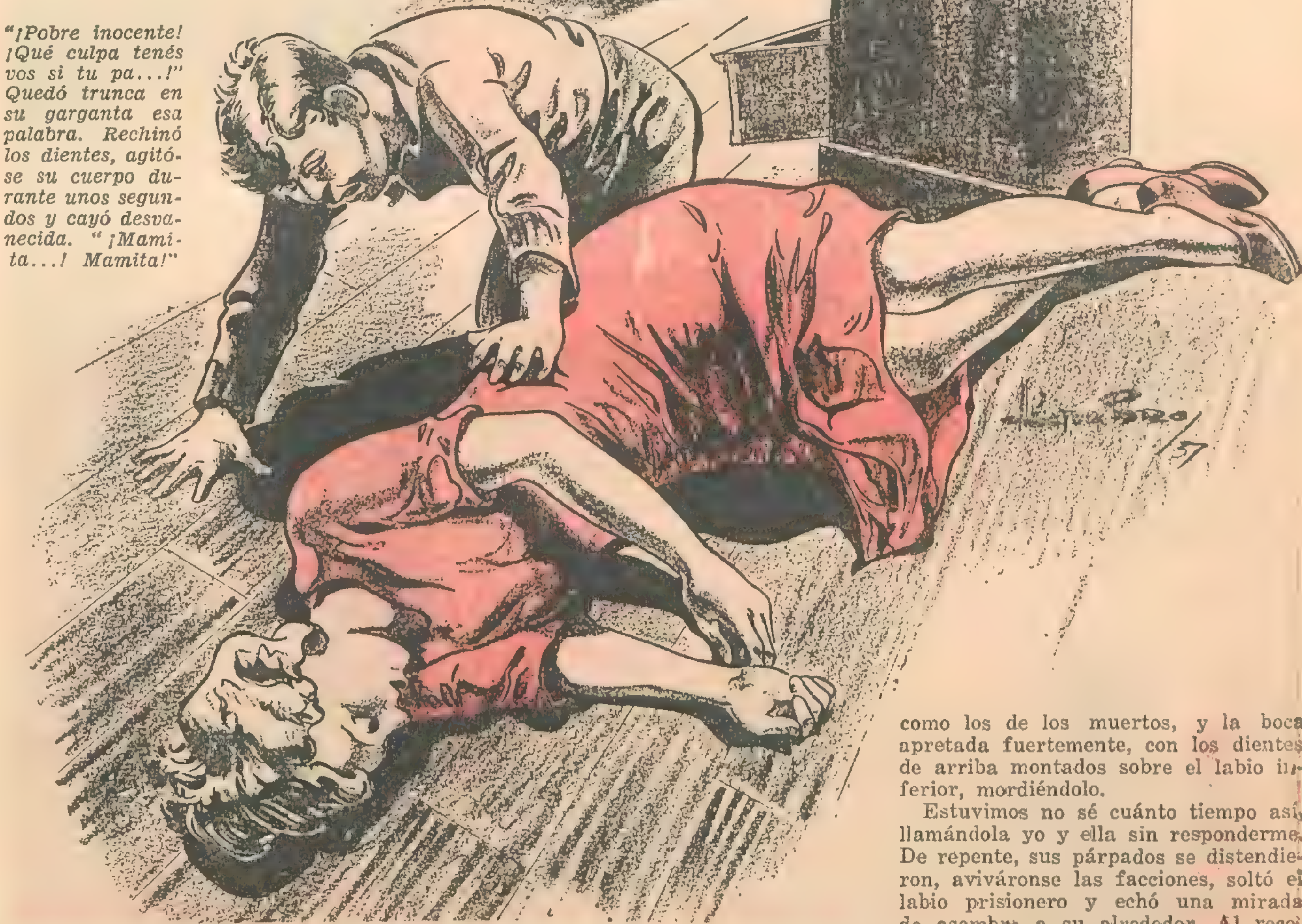
No le dije nada a mi madre hasta la tarde siguiente, cuando Toto me comunicó en el colegio que su mamá no quería que fuese mi amigo.

— ¿Por qué no quiere que me junte con él?

Ella dejó abandonada sobre mi rostro la mirada húmeda de su sufrimiento.

Insistí en seguida:

— ¿Cierto que no soy un chico malo?



"¡Pobre inocente! ¡Qué culpa tenés vos si tu pa...!" Quedó trunca en su garganta esa palabra. Rechinó los dientes, agitóse su cuerpo durante unos segundos y cayó desvanecida. "¡Mamita...! Mamita!"

— ¡Malo, vos! ¡Sos el chico más bueno y lindo que conozco!

Por sus mejillas rodaron lágrimas. ¿Sabía yo, pobre inocente, que con mis preguntas estaba azotando el llagado corazón de mi madre?

Al poco tiempo, en la escuela no era sólo Toto, sino que todos los chicos huían de mí como de un leproso. No me dejaban intervenir en los juegos y durante el recreo permanecía cohibido, desorientado, engrillado a mi sufrimiento en un rincón del patio. Hubo quienes se atrevieron a levantarme la mano. Eran los más grandes. Pero mi cobardía envalentonó luego a los débiles. Dejaron de ser los compañeros para convertirse en mis verdugos. Y cuando, abatido por aquella agresividad, acudí a la maestra en busca de protección, me encontré con la mujer fría, hostil, sin piedad. Recuerdo que me castigó por el hecho de delatarlos.

Nada de esto contaba a mi madre. ¿Para qué? ¿No se echó a llorar cuando supo lo de Toto? Y he aquí que todas las mañanas me dirigía al colegio con el ánimo de un hombre que se encamina al banquillo del acusado.

No podía, ciertamente, resistir por mucho tiempo ese atroz sufrimiento. Era el dolor de un hombre azotando el tierno corazón de un niño. Y una tarde me tumbé en los brazos de mi madre, sin fuerzas para continuar soportándolo.

Palideció ella. Una pena infinita estiró los músculos de su rostro, preguntándome con voz torturada:

— ¿Y qué más? Contame, contame todo...

Como enloquecida, levantó con furia las manos contra sí misma, arañándose la cara y tirándose del pelo.

— ¡Pobre inocente! ¡Qué culpa tenés vos si tu pa...!

Quedó trunca en su garganta esa palabra. Rechinó los dientes, agitóse su cuerpo durante unos segundos y cayó desvanecida.

La llamé con la desesperada voz con que se llama a un muerto que está en el ataúd.

— ¡Mamita, mamita!

Temblando, miraba despavorido a mi madre con la mirada obscurecida por las lágrimas, mientras tiraba de sus ropas con gestos convulsivos.

— ¡Soy yo, mamita! ¡Contestame!

Pero ella no me respondía. Rígida como una muerta, tenía los párpados dilatados, con los ojos duros y fijos como los de los muertos, y la boca apretada fuertemente, con los dientes de arriba montados sobre el labio inferior, mordiéndolo.

Estuvimos no sé cuánto tiempo así, llamándola yo y ella sin responderme. De repente, sus párpados se distendieron, aviváronse las facciones, soltó el labio prisionero y echó una mirada de asombro a su alrededor. Al reconocerme, me atrajo hacia su echo, estallando en un llanto convulsivo.

— ¡Pobre mi hijito!

Juntáronse sus lágrimas a las mías, amargas, dolorosas.

— ¡Sufrí, hijo! Tu madre sufre también. ¡Algún día acabará nuestro sufrimiento!

Con inconsciente sonrisa, le dije:

— Tenés sangre...

Guió mi mano la suya, que se hizo dócil, limpiando la sangre que salía de la lastimadura que se había hecho en el labio.

— ¡Las cosas que debe sufrir a su edad! ¡Pobre inocente!

Al otro día no fuí más al colegio.

Según supe años más tarde, todas esas humillaciones y las que sufrí luego eran debidas a que mi padre se encontraba en la prisión, purgando una condena por homicida.

Ilustración de HECTOR POZZO

Se impone una amplia labor legislativa en defensa de la infancia abandonada

Es inútil confiar en el éxito de las improvisaciones. El Congreso tiene en carpeta excelentes iniciativas que debe resolver a la brevedad



YA en notas anteriores nos hemos ocupado del grave problema de la infancia moral o materialmente abandonada, presentando a nuestros lectores, a través de la relación y comentario de unos cuantos hechos concretos de los tantos que a diario ocurren en nuestro país, varios de sus aspectos más interesantes. Se trata, sin duda, de un asunto de particular importancia y cuyas ya vastas ramificaciones alcanzarían límites insospechados, si es que no somos capaces de arbitrar en buena hora las necesarias medidas de tan urgente aplicación. Dos son los puntos básicos a resolver. Primero, paralizar el mal en su estado actual imposibilitando su progresivo desarrollo. Segundo, ahondar en sus raíces, analizar a conciencia cada uno de los factores que lo generan y obtener los sistemas capaces de impedir el actual estado de cosas, que ya antes de ahora ha merecido nuestro calificativo de pavoroso.

Desde luego, somos los primeros en reconocer las múltiples dificultades de la tarea a emprender. Para el logro de nuestro primer objetivo, indiscutiblemente el más factible de los dos, podrían ser suficientes la repetición, una vez más, de las medidas ya aplicadas en otras oportunidades y que los últimos acontecimientos muestran a nuestros gobernantes con el ánimo dispuesto a utilizar una vez más.

LO HECHO

Porque, precisamente, salvo contadas excepciones, la atención de nuestros hombres de gobierno se ha circunscripto a encarar el problema como hecho ocasional, procurando contrarrestar sus peligrosos efectos mediante la aplicación de medidas también de un valor circunstancial y cuyos reales beneficios no han podido ir más allá de lo que era lógico esperar.

Así es imposible llegar a ningún resultado. Otro es el procedimiento a seguir, e insistimos en el tema. *Combatir el mal en su raíz*. Analizar, corregir y prever. En una sola palabra: *legislar*.

TAREA DIFICIL

La infancia moral o materialmente abandonada es un mal social que nace especialmente de desviaciones propias del individuo. Impedir que éstas se repitan es imposible, puesto que nadie puede impedir que una madre abandone a sus hijos, que un padre no se preocupe por ellos, que la miseria exponga a los muchachos a las asechanzas de la vida cuando todavía no están preparados para ello o que el vicio y la corrupción de una triste ascendencia perturben la vida de los menores. Proponerse tal cosa significaría entrar al campo de lo utópico, puesto que implicaría una modificación de la especie humana, que no es cosa ni oportunidad de discutir.

Lo cierto es que los efectos del mal existen. Y que sobre estos muchachos abandonados, sobre estos padres que no lo son, sobre toda esta grave perturbación social, es imprescindible legislar.



Uno de los tétricos pasillos de los Tribunales, que tantas veces deben recorrer muchachas y muchachos a quienes se les forman abultados expedientes por faltas de importancia muy relativa. La creación de tribunales de menores que funcionen en edificios adecuados es una necesidad imprescindible, y cuya creación no debe demorarse más.

EL EJEMPLO DE OTROS PAISES

Como pueblo joven que somos, siempre es oportuno recurrir al ejemplo de otros países. Inglaterra cuenta así con la Children Act, llamada con razón la carta magna de los niños. Estados Unidos desde 1899 con los magníficos tribunales de menores. Bélgica con la ley del año 1912, y ya como algo más próximo el Brasil, con la ley creada en 1927, verdadero ejemplo de lo mucho que puede y debe hacerse. Resta aún agregar que las constituciones de otros países, como Austria, Polonia, Alemania, España, etc., exigen del estado, en forma imperativa, la obligación ineludible de socorrer al menor abandonado.

Nosotros, en cambio, que hemos marchado en una continua evolución progresista, mantenemos esta parte de nuestra organización social en un verdadero estado de estancamiento. Por otra parte, estadísticas oficiales indican a nuestro país como el que acusa un mayor porcentaje de delincuencia precoz. A pesar de todo — y vaya esto como ejemplo, — aún subsisten en nuestro régimen legal las defensorías de menores creadas hace 116 años. Reconocemos la buena intención y la mejor voluntad que ponen en sus tareas los defensores de menores, pero todo esto ofrece un resultado estéril si pensamos que en total esas tres defensorías deben atender a 30.000 muchachos.

TRIBUNALES PARA MENORES

La creación de los tribunales para menores representaría, sin duda, un adelanto notable en todas estas cuestiones.

En la actualidad, tres son los jueces que tienen a su cargo todos los asuntos concernientes a menores, pero sin descuidar por ello el despacho habitual a todo juzgado. Reconocemos una vez más la probidad y capacidad de estos señores jueces, pero es el caso que la falta material de tiempo les impide directamente prestar a estos asuntos toda la atención que requieren. No debemos olvidar que estos mismos jueces tienen diariamente que resolver múltiples asuntos a cual más complicado, y que, por consecuencia, imponen una atención especial para quien entienda en ellos. No es posible exigir entonces de estos funcionarios más de lo que lógicamente pueden hacer.

JUZGANDO MUCHACHOS

Vemos entonces que los actos o delitos cometidos por los muchachos son, en su mayoría, juzgados en situaciones

(Continúa en la página 74)



¿Hasta cuándo hemos de tolerar que cuadros como éste se repitan a diario en cualquier suburbio de nuestra ciudad? ¿Es que nuestros hombres de gobierno no entienden la gravedad del problema? ¿Es que no recuerdan que los muchachos como éstos también forman parte del futuro argentino?



La actualidad bibliográfica



Por TIRSO LORENZO

JUBIABA, por Jorge Amado. — Edit. "Imán".

En su colección de "Escritores Americanos de hoy", la Editorial "Imán" acaba de publicar esta interesante obra, epopeya del negro brasileño, de uno de los más brillantes y vigorosos novelistas jóvenes de la vecina república.

El héroe de "Jubiabá", Antonio Balduino, es el arquetipo de una raza, un hombre negro que nace y se educa en el ambiente miserable y supersticioso de los suyos, concentrando en su espíritu las costumbres, las supersticiones, los prejuicios ancestrales de su estirpe africana, y el germen del odio contra el blanco que disfruta de posiciones privilegiadas y lo esclaviza. La naturaleza pródiga del país donde nació y el clima conforman su espíritu contemplativo, pero enardecen sus instintos sensuales, iniciándole también en el placer de la lucha libre y la confianza en su fuerza y en su rebeldía. Su conciencia de hombre libre se forma pasando por todas las etapas de una vida de audacias y aventuras novelescas, escapando siempre a la esclavitud, y acomodando su vida al instinto que condiciona ciertos rasgos sentimentales muy propios de los hombres supersticiosos de su raza.

El drama de "Jubiabá" está desarrollado por la pluma de Jorge Amado con un bello estilo y un sentido hondamente humano que permite conocer y apreciar interesantísimos aspectos de la vida brasileña, particularmente en ese ambiente de negros, mulatos y gentes humildes y trabajadoras de los tabacales y los puertos, que constituyen el proletariado del rico país vecino, y entre los cuales palpita el germen de una nueva raza.

En "Jubiabá" hay no sólo el drama de una raza sometida y adaptada, sino también el fermento de hondos problemas sociales que afectan a la vecina república.

Con el panorama de costumbres autóctonas tiene relieve en "Jubiabá", también, el de los mitos y creencias religiosas indígenas, magistralmente presentadas en el conjunto pictórico de esta obra de tanto valor literario como costumbrista.

La versión está hecha por Raúl Navarro, de quien son también el prólogo y algunas notas ilustrativas que enriquecen la obra.

LLUEVE SOBRE LOS ARBOLES, poesías, por Angela Blanco Amores. Buenos Aires.

Libros sentidos y delicados como esta colección de poemas, nos reconcilian un poco con el exceso lírico que, entre nosotros, llega por temporadas a proporciones de desenfreno.

Poesía blanda, gris, suavemente melancólica, sin extremosidades románticas ni desbordamientos imaginativos; todo suave, de buen gusto, deslizándose con la suavidad del agua de una acequia.

Su estructura es, por lo general, el romance, realizado con una técnica que emula los buenos modelos. Es lo mejor y más emotivo del volumen. Algunos cantos pasionales completan el conjunto, cantos que tienen algo del sabor de la rima becqueriana, no ofrecen ya la profundidad emotiva de los romances, de cadencia musical y arrobadora estos últimos.

Un fragmento de "Oyendo el cantar del árbol":

Oyendo el cantar del árbol
me nace este otro cantar.

Lluvia, sol, brisa, rocío,
noche, pájaro, ¡mirad!

El tronco es un cuerpo joven
que en brote y rama se da;
la copa es todo sonido,
la sombra todo bondad;
el viento que lo acaricia
lleva un peine de cristal
y se enreda en sus cabellos
cuando los quiere peinar.
El sol tiene entre sus hojas
temblores de intimidad,
las ramas que albergan nidos,
dulce ternura de hogar.
Como está solo en el campo
ecos recogiendo va;
cantares lentos de tarde,
rumores de soledad.

LA PALABRA BUENA HA TRASCENDIDO, por Rodolfo Vitale.

Un bello sentido moral y filosófico rige en las páginas de este libro que culmina en una sensible definición de cordialidad y optimismo. Sorprende de una manera muy simpática esta posición de un escritor joven de nuestros días que no se deja arrastrar por otras sugestiones más fáciles y de atracción más aparente, particularmente en estos tiempos de utilitarismo desorbitado y de sentimientos egoístas.

Encara sus principios de moral social en un sentido humanista adaptado a las realidades de la vida presente.

Aparte de sus conceptuosas glosas sobre la calumnia, la felicidad, la amistad, la ambición, la dignidad, el amor, la vida, etc., etc., contiene un capítulo titulado "Vibraciones", donde el pensamiento del autor sobre tópicos de honda espiritualidad adquiere el carácter y la forma del poema en prosa, realizado en bella prosa emotiva.

Termina con una fábula y una parábola que están muy a tono con el contenido espiritual del libro.

Un prólogo muy conceptuoso de Enrique de Gandía encabeza la obra.

HISTORIA Y TEORIA DE LA MUSICA, por Luis Benvenuto y Raúl A. Buccino.

Texto para primer año. Adaptado a las exigencias de los nuevos programas en uso en colegios nacionales y liceos de señoritas, e ilustrada con reproducciones de instrumentos antiguos.

No nos parece muy eficaz el sistema de mezclar en un mismo texto nociones elementales de historia del arte musical con lecciones de carácter teórico, porque en la práctica conduce a que el alumno no aprenda ni lo uno ni lo otro; pero si esas son "exigencias" del programa, el defecto es de éste, que los autores de este opúsculo siguen con prolijo celo didáctico y habilidad profesional.

EL NUEVO CALENDARIO, ¿SACRIFICARA LA SEMANA?, por D. Hammely Dupuy.

El problema de la reforma del almanaque, que viene siendo estudiado desde tiempos inmemoriales, y todos los proyectos ideados hasta la fecha para propiciar aquélla, constituyen el contenido de este estudio. Aborda, además, en particular la cuestión de si conviene o no la eliminación del ciclo semanal, consultada en uno de los últimos proyectos de tal reforma.

En la primera parte del libro el autor se ocupa de conceptos generales sobre el tiempo, el cómputo del mismo en la antigüedad, y los calendarios juliano y gregoriano.

En la segunda parte, de la estructuración del calendario perpetuo, de los proyectos nacidos con tal propósito, y del que con tal carácter tiene pendiente de solución ahora la Liga de las Naciones.

Y, finalmente, se ocupa del origen e historia del ciclo semanal, y de las razones de orden religioso, social y comercial que se oponen a su eliminación, llegando a la conclusión de que "a los atendibles requerimientos de un calendario mejor, es necesario, para que pretenda universalidad y perpetuidad, que respete el ciclo semanal".

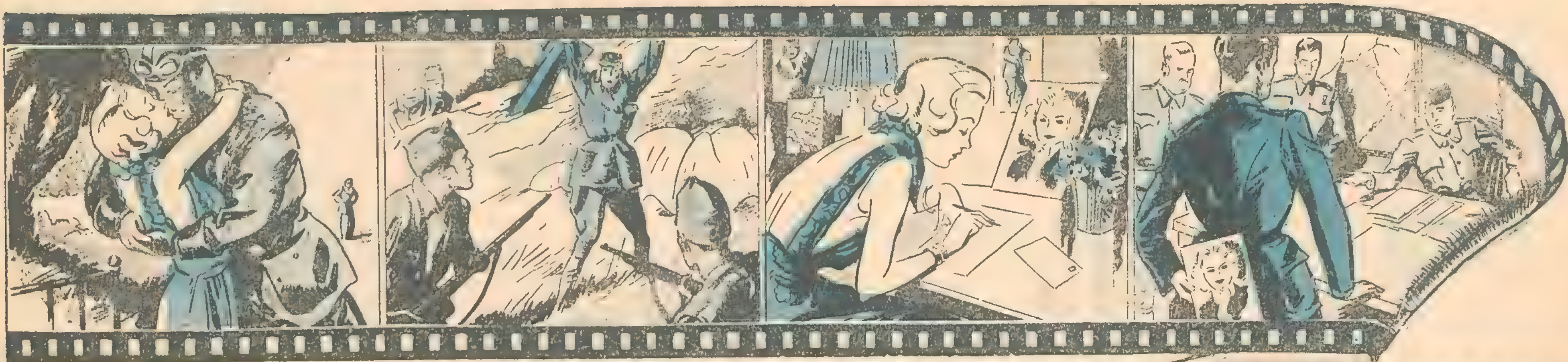
REVISTAS ARGENTINAS

Nosotros. — Esta importante revista acaba de publicar, en carácter de suplemento al número 19, de esta su segunda época, un importante número extraordinario dedicado al Cincuentenario del poema "Santos Vega".

Colaboran en este número especial las siguientes firmas:

Intendente municipal de Buenos Aires, doctor Mariano de Vedia y Mitre; Rafael Alberto Arrieta, Roberto F. Giusti, Ernesto Morales, Rodolfo Rivarola, María Antonia Oyuela, Leopoldo Díaz, Augusto Cortina, Carmelo M. Bonet, Carlos Obligado, Jorge Obligado y Alberto Obligado Nazar.

Se reproduce, además, el texto de "Santos Vega".



El retrato que salvó una vida

fué el de la esposa del aviador norteamericano que una corte marcial en España había condenado a muerte.

Por JUAN OLSEN



La esposa del aviador posa para los fotógrafos con el retrato de su marido, a quien salvó.

LO sentimos mucho — dijeron los poderosos magnates del cine hace unos meses; — pero usted no tiene tipo para ser heroína de la pantalla.

Edith Rogers suspiró, sonrió en forma encantadora, y hasta les dió la razón. Y ahora, sólo unos meses después, ella y la mayoría de los lectores de periódicos saben lo poco acertada que fué esa decisión, mientras que los productores de Hollywood se esfuerzan por registrar en el celuloide la atractiva figura de la joven que, en verdad, "reúne todas las condiciones".

Ese es el tributo que le ha sido rendido a la rubia esposa del teniente Harold E. Dahl, el aviador norteamericano que se alistó en las fuerzas aéreas de la España leal, y a quien su carrera militar en ese país condujo hasta la corte marcial de las autoridades rebeldes en Salamanca hace pocas semanas.

Diez meses atrás, Edith Rogers, artista de "vodevil", decidió tentar fortuna en Hollywood. Por intermedio de un "descubridor" de talentos, logró la tan preciada prueba en la pantalla. Pero a la luz turbia del salón de proyecciones, vió que los expertos movían la cabeza con aire de duda. Ella tenía muy buena figura, pero... su voz no servía. Edith no pudo menos que reconocer que su modo de expresarse dejaba mucho que desear, y aceptó la resolución de que carecía de "tipo cinematográfico".

Continuó su jira de "vodevil", y se casó con el apuesto aviador rubio poco tiempo antes de que éste partiera para España a bordo del "Mexique", para desempeñar el cargo de instructor en la aviación leal, con un salario de 5.000 pesos por mes.

La carrera militar de Dahl en España fué breve, y el pago de su fabuloso salario, más breve aún. Pero la publicidad que siguió a su arresto y a la corte marcial que lo condenó a muerte, ha destacado el nombre de Edith Rogers de Dahl, con el inevitable resultado: las ofertas llovieron de Hollywood. La antigua prueba de suficiencia fué extraída de los archivos de la 20th. Century Fox. Aunque la voz no era buena para la pantalla, podía ser mejorada. No sería ella la primer actriz a quien hay que enseñarle a hablar como si se tratara de un niño.



El aviador norteamericano Harold E. Dahl que fué condenado a muerte por los nacionalistas españoles.

Edith Rogers nació en la ciudad de Seattle, y allí vivió la mayor parte de su existencia. Fué siempre de una belleza notable. Una fotografía suya obtuvo el premio en una exposición de arte. Desciende de una familia de músicos.

— Edith — dice su padre, R. D. Rogers, que vive cerca de Los Angeles, — demostró siempre inclinación por la música. Comenzó a estudiar violín cuando tenía sólo ocho años, y ejecutó en varios conciertos siendo aún una niña. Estudió también el piano, y se inició como cantante hace quince años. Cuatro años después falleció su madre, y desde entonces Edith comenzó a trabajar por sí sola. Siempre ha perseguido tenazmente su propósito, hasta verlo realizado, y eso que constituía un rasgo característico de su niñez, se ha afianzado con los años. De manera que cuando comenzó a luchar por la vida de su esposo, yo tenía el convencimiento de que no iba a descansar hasta salvarlo de la muerte.

Desde que era pequeña — recuerda su familia, — Edith manifestó inclinación hacia la mecánica. Demostraba tener un gran interés en la aviación, y realizaba largos viajes en aeroplano. Había siempre un lugarcito en su corazón dedicado a los aviadores.

Hace un año y medio, aproximadamente, Edith Rogers se encontró con Dahl en Méjico. Ella realizaba, entonces, una jira teatral, y se casó con Dahl, mientras éste tramitaba su ida a España. Aprobó sinceramente su decisión, y después de la boda se estableció en una villa en Cannes, esperando el regreso

(Continúa en la página 27)



No quisieron aceptarla en Hollywood hasta que se convirtió en la protagon'sta de un drama en la vida real.

El Tío Ambrosio se Gana la Vida

Cuento por
JULIO A. NUCHE

EL tío Ambrosio cargó la pipa con un resto de tabaco, sacó de debajo del colchón el último peso, lo contempló con ojos humedecidos de lágrimas, como dándole la despedida, se puso el "funghi" raído y mugriento y salió a buscar trabajo, cumpliendo una consigna de su consorte Pepinoba, dada con la escoba en la mano.

Hacía varios meses que andaba desocupado, desde la iniciación de la huelga de albañiles, y no quedaba en la casa más que un puñado de sal, un poco de salame y un pedazo de pan que, para colmo de desventura, lo habían roído las ratas. El almacenero no le fiaba un centavo más; el lechero le suspendió el suministro de "agua"; el carnicero lo corrió como a un perro, y el dueño de casa, que no gustaba de andar por los juzgados, le sacó las puertas a la pieza para que se mudara.

En la puerta de calle el tío Ambrosio se detuvo, y con su grasienta galerita en la mano dirigió su mirada hacia una obra en construcción, paralizada a causa de la huelga y donde comenzaban a hacer sus nidos las palomas. En ella trabajó durante buen tiempo como peón. Ganaba poco, es verdad, pero no le faltaba vino ni tabaco, "combustibles" necesarios para que su mecanismo funcionara normalmente. El tío Ambrosio sin vino, era como un auto sin nafta: no marchaba.

Echó a andar, y su primer pensamiento fué el de meterse en la cantina, como quien se mete en un garage para cargar nafta. Bebió su buen litro de vino y salió con el semblante transfigurado. Ahora sus ojos brillaban. Su sangre retomaba el ritmo natural y la maquinaria del tío Ambrosio se puso en marcha. Tenía cuerda para largo rato.

Tomó el hombre instintivamente el camino del puerto — siempre iba hacia él cuando se encontraba sin trabajo, — que es el camino que suelen tomar los desocupados de tercera categoría. Anduvo vagando toda la mañana por los terrenos ganados al río, donde se encontró con varios compañeros de infortunio, que lo vapulearon y lo despojaron de las monedas que le habían quedado al salir de la cantina. Con los huesos doloridos, sin saco y sin galerita, siguió andando por unos callejones de Retiro.

La canícula apretaba. Sudando a mares, agobiado y sin un centavo en los bolsillos, vacíos como su estómago, el tío Ambrosio sentóse, o mejor dicho, dejóse caer sobre la puerta de un restaurante en cuyo frente veíase un cartel con esta leyenda: "Restaurante del Buen Tuco.

Dióse a reflexionar sobre su situación desesperante. Toda la sangre se le agolpaba ahora en la cabeza. Su cerebro era un volcán de ideas y, aunque éstas ardían como brasas, no iluminaban su pensamiento. ¿Qué partido tomar? Regresar a la casa en tan lastimoso estado y oliendo a vino, era exponerse a las iras de Pepinoba, que lo recibiría con la escoba en la mano. ¡Estaba en las últimas!

Un can famélico que marchaba con el hocico a ras del suelo, como rastreando algo, le olió los pantalones, gruñó y se alejó rápidamente. ¡Hasta los perros huían de él!

Digamos ahora, mientras el tío Ambrosio continúa sus maquinaciones, que el comercio en cuya puerta se había dejado caer nuestro protagonista, tuvo fama durante un tiempo de ser el fondín predilecto de la gente de mar. Allí se comían los mejores ravioles y tallarines con tuco. Pertenecía a don Giovanni, un genovés que inició sus actividades en la Boca como lanchero.

Logró reunir unos pesos y con ellos instaló su negocio, especializándose al comienzo en la "pizza" y el "fainá". Pronto dobló el capital y entró a refinarse en un doble sentido: como hombre y como comerciante. Sin dejar la "pizza" y el "fainá", se dedicó con preferencia a los ravioles y a los tallarines con tuco al "uso nostro". Amplió las instalaciones, aumentó la existencia de conservas, aceites y vino "importado", y entró a remangarse, porque los marineros caían como moscas — según expresión de don Giovanni. — Como la cosa iba bien, le dió cierto lujo al comercio. Puso manteles en las mesas y hasta facilitó servilletas a la clientela.

El restaurante siguió marchando con viento en popa. No había marino que no fuera a parar allí. Pero el viento comenzó de pronto a soplar en sentido contrario, y el negocio se vino abajo en poco tiempo. Don Giovanni perdió su buen humor y se pasaba las horas de codos sobre el mostrador, evocando mejores épocas.

Y bien: en esa actitud evocativa se hallaba cuando el tío Ambrosio, maltrecho y abatido, tendió su cuerpo en el umbral de la fonda. Don Giovanni lo observó con más curiosidad que compasión. ¡Andaban por el lugar tantos desocupados! Estaba ya cansado de lidiar con ellos. Los atraía el olor al estofado, con el cual tenían que conformarse, porque el fondero — como solía decirles a esos desheredados de la suerte — no tenía negocio para los pobres, ni olla popular.



En la puerta de calle el tío Ambrosio se detuvo, y con su grasienta galerita en la mano dirigió su mirada hacia una obra en construcción, paralizada a causa de la huelga.

Sin embargo, el tío Ambrosio le llamó la atención. Lo observó un rato y luego se acercó a él, inquiriéndole la causa de su abatimiento.

—Ando sin trabajo y sin un centavo — contestó el tío Ambrosio, alzando hacia él sus ojos de mirada extraviada.

Don Giovanni volvió a observarlo, esta vez con más atención. Era una figura extraña la del tío Ambrosio, con su nariz larga, puntiaguda y doblada sobre la boca como pico de loro; con sus ojos en continua disidencia, redonde, fijo, dramático el derecho, y entornado, soñador y sentimental el izquierdo; con sus cabellos mezcla de rubio y de rojo, tupidos y erizados como el pelo de un carpincho. Era una figura grotesca.

El comerciante se frotó la calvicie con la palma de la mano derecha, meditó un rato, sonrió de pronto y le hizo al tío Ambrosio una proposición no muy limpia que digamos.

—¿Usted aceptaría cualquier trabajo?

—Cualquiera — respondió rápidamente el tío Ambrosio, mirando a don

(Continúa en la página 74)

Desarrollo del proyecto

ESTE proyecto para una casa de altos y bajos de plantas independientes, solución muy ventajosa para edificar en terrenos discretamente ubicados, según comentamos en artículo aparte, presenta el siguiente desarrollo:

Casa de bajos: entrada, hall, comedor, dos dormitorios, baño, cocina, pieza de servicio, W. C. y lavadero.

Casa de altos: hall, living-room, comedor, tres dormitorios, baño, cocina, despensa, habitación de servicio y W. C.

Cualquiera de las dos casas ofrece muy buenas comodidades contemplando especialmente las necesidades y exigencias más difundidas en la actualidad.

El frente total es de 8.66 metros, de manera que pueda ser aplicada a la mayoría de los terrenos de la capital. No obstante esta circunstancia, que según hemos advertido en otras publicaciones, implica una serie de dificultades, y más aún tratándose de este tipo de edificación, hemos procurado solucionarlas de la mejor manera, y así es cómo el desarrollo general es muy favorable, recibiendo todos los ambientes una aireación perfecta.

La recepción de la casa de altos es algo más reducida que la de bajos, pero en cambio hemos obtenido una pieza más, y la despensa contigua a la cocina. También, si se desea, esta planta puede ampliarse continuando la escalera y disponiéndose sobre el pasaje, baño y cocina, una terraza muy apropiada para lavadero.

El frente, de líneas muy sobrias, será tratado con material de frente blanco, combinándose con otro color en el zócalo, el cual puede también revestirse con mármol travertino. Las aberturas se pintarán en color verde nilo, lo mismo que las puertas de entrada, las que llevarán un barrote de bronce cromado.

La escalera de acceso a la casa de altos será de piedra reconstituída, o de mármol travertino. En este último caso los contraescalones serán de granitel.

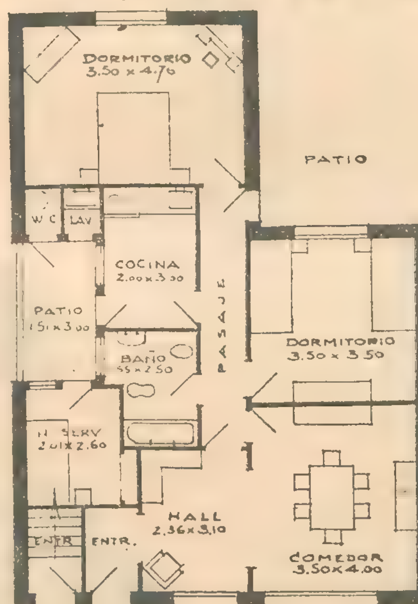
La superficie cubierta de las dos casas es de 188 metros cuadrados, los que calculados a razón de $ 110 el metro cuadrado, dan un total de $ 20.600.

En este precio se consideran los honorarios del constructor y las exigencias municipales y de Obras Sanitarias de la Capital.

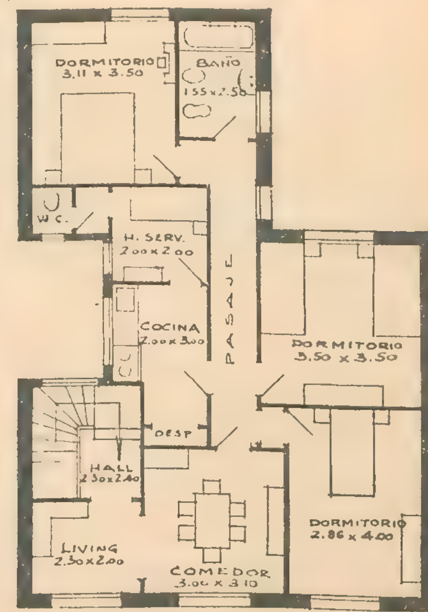
La Casa Propia



FACHADA



PLANTA BAJA



PLANTA ALTA

A PROPOSITO DEL PROYECTO QUE PUBLICAMOS

LA publicación de este proyecto para una casa de altos y bajos, de plantas independientes, cuyos detalles de distribución se analizan en otro lugar de esta misma página, nos sugiere un breve comentario, pues deseamos destacar a nuestros lectores las circunstancias favorables que en determinados casos ofrecen estos tipos de edificación.

Ya en un artículo publicado hace algún tiempo nos referimos a la relación que, necesariamente, debe entablarse en los valores del terreno y del edificio, de manera que el aspecto financiero de la operación esté bien resuelto para que la propiedad pueda ser alquilada o vendida con un margen de buena utilidad para el propietario. Decíamos, entonces, que el valor del terreno debe corresponder aproximadamente a un 30 % del total de la operación, indicando como ejemplo práctico que sobre un terreno cuyo valor fuera de pesos seis mil, debería construirse un edificio no menor de pesos doce mil.

Por estas razones tan comprensibles, y cada vez más difundidas, existe un elevado número de personas que poseen terrenos discretamente ubicados, de un valor bastante considerable, y que, como es natural, se resisten a construir en él la casa más o menos modesta que satisfaría sus aspiraciones personales. Creemos conveniente aclarar que no nos estamos refiriendo a terrenos centrales, sobre los cuales la única solución práctica es construir una casa de departamentos u otro tipo de edificio, pero siempre de una importancia similar, sino a esos tantos lotes ubicados en las zonas importantes de los numerosos barrios y pueblos cercanos a la capital, y que, por diversos factores se han valorizado extraordinariamente.

Encontrándose en este término medio, nada más oportuno que construir a este tipo de edificación que, posiblemente, sea el que mejor resuelve el problema.

El propietario no tiene por qué recurrir a especulaciones peligrosas desde el momento que no es un hombre avezado en esta clase de negocios, y ocupando una de las plantas cumple con sus deseos de vivir en la casa propia, y alquilando la otra planta obtiene del terreno el provecho que corresponde a las condiciones del mismo.

Como podrá observarse, se trata de una solución bien favorable, aun recurriendo, si fuera preciso, a un crédito hipotecario, el cual, en la mayoría de los casos, podrá ser cumplido con los ingresos que proporcione el alquiler de la casa.

Se trataría de un esfuerzo más, y si bien es cierto que la inversión será algo mayor que construyendo una sola casa, también es necesario considerar que los beneficios a obtenerse estarán proporcionados a esta mayor inversión, existiendo siempre la posibilidad de que la automática disminución del valor del terreno, desde el momento que sobre el mismo se edificarán dos casas, aumente singularmente la proporción de la utilidad respectiva.

Como es ya nuestra costumbre, repetimos una vez más que todo esto no son nada más que conceptos generales que nuestros lectores deben recoger como simple orientación, aplicándolos a las particularidades de cada caso.

CORREO

PERES FUSETTA. — Gral. Pico. — Sí, cualquier profesional del ramo atenderá su pedido.

D. J. L. Saladillo (F. C. S.). — Solicita se le explique si sobre una casa hipotecada a favor del Banco Hipotecario puede obtenerse otro préstamo.

Respuesta: Puede obtenerse un nuevo préstamo en este caso, una "segunda hipoteca."

JOSE RODRIGUEZ. Belgrano 1308. Capital.— Solicita nuestra opinión sobre una casa que piensa construir.

Respuesta: El proyecto es bastante favorable. Sin embargo, cambiaríamos la ubicación del comedor por la del dormitorio, pues el desarrollo es entonces más lógico y apropiado a las medidas del terreno.

Ese tipo de construcción puede calcularse a razón de 110 pesos el metro cuadrado de superficie cubierta.

DEMETRIO ROJAS. Bánfield. — Este lector posee una casa en Bánfield y desea aprovechar el terreno sobrante. Piensa construir una casa para alquilar y nos solicita nuestra opinión.

Respuesta: Sus ideas son muy razonables. ¿De qué le sirve tanto jardín si en realidad no lo necesita, y, además, no tiene tiempo para atenderlo y menos para disfrutarlo? Construya la casa, cuyos planos son acertados. Es muy posible que la renta que le produzca le alcance para satisfacer los servicios hipotecarios. De este modo se encontrará usted propietario de una casa más casi sin desembolso efectivo de su parte. Es un buen negocio.

LAS PUERTAS PINTADAS AL LAQUE

ENTRE las innovaciones de la decoración moderna recomendamos las puertas pintadas al laqué, las que ofrecen un aspecto muy favorable, y son de fácil limpieza, pues es suficiente pasar sobre ellas un trapo ligeramente humedecido para que la superficie vuelva a su brillo natural.

En los casos de puertas existentes, y cuya pintura se desee cambiar por la de este tipo, deberá procederse de acuerdo a las siguientes indicaciones:

La puerta existente se lavará perfectamente, y una vez seca será necesario lijarla hasta obtener una superficie bien lisa. Luego se le dará una mano de enduído en yeso, teniendo especial cuidado en tapar bien los poros de la madera.

Sobre esta superficie se darán tres manos de pintura al aceite en el color que se desee, permitiendo que cada una de las manos seque perfectamente antes de pasar la otra.

En la última se agregará una proporción de esmalte de muy buena calidad.

El pañuelo de...

(Continuación de la página 8)

tro modo, y ahora me parece que todo se ha concluído...

Se levantó como dispuesta a irse. Ricardo, con las facciones descompuestas se puso de pie a su lado, sacudiéndola por los brazos.

—¿Qué dices, Isabel? ¿Quieres enloquecerme?

Ella, esforzándose en separarse, le dijo:

—No es posible, Ricardo, lo que tú pretendes. Para eso vine. Para decirte que te amo, que te adoro más que nunca, que mi corazón está contigo y lo estará siempre, pero también para hacerte saber que ésta es la última tarde de nuestra felicidad. Me voy, Ricardo, tú no me amas. Encuentra, como yo, fuerzas en la renunciación...

El muchacho comprendía que su razón estaba próxima a esfumarse. ¿Qué misterio tan grande era el que envolvía a aquella mujer? Pero ante todo, estaban su amor y su tranquilidad, y con ansiedad terrible que le consumía el alma, la zarandeó vivamente, mientras unas lágrimas ardientes le corrían por las mejillas.

—Pero ¿qué estás diciendo? — protestó con voz dolorida. — Yo no quiero saber lo que eres; no me importa, ¿sabes?, ¡no me importa! ¡Sólo te quiero a ti, a ti, seas lo que seas. Quiero verte, adorarte, continuar estos encuentros, que son toda mi vida, toda mi esperanza. ¡No, no te vayas! — dijo, asustado, viendo que ella intentaba desprenderse de él. — ¡No te vayas, te lo suplico, si no me quieres matar!...

Tenía la esperanza de que ella se tranquilizaría y que después, más adelante, todas las dificultades podrían allanarse.

Isabel sonrió tristemente, y acercando sus ojos a los de él, se despidió:

—¿Quieres seguir viéndome?

El joven, cerrando los ojos, se llevó ambas manos al pecho.

—Pues bien: entonces espérame aquí mañana, como siempre, pero nunca jamás vuelvas a pedirme lo imposible...

Y separándose de él echó a correr con apresuramiento. Ricardo la persiguió durante un trecho. Al llegar a la esquina, la mujer se volvió y le envió el último saludo.

Y cuando desapareció, oculta por las casas, Ricardo se animó a seguir tras ella. Su corazón desfallecía; temía que nunca volvería a verla, y por primera vez dudó de su palabra.

Y corrió como un desalado, dispuesto a averiguar hasta dónde iba Isabel.

Al llegar a la esquina alcanzó a verla que doblaba en una callejuela próxima. Siguió corriendo, y con gran asombro de sus ojos la vió que penetraba en una casa muy cercana, a menos de cincuenta metros de donde él estaba.

"¡Tan cerca!", pensó, y la duda se apoderó de su corazón. "¿Qué hago?", se decía. Tengo que verla, y este es el momento. "¿Qué me interesa a mí lo que ella sea?"

Y su alma generosa desechaba cualquier sospecha.

Se abalanzó hasta la puerta y antes de tocar el timbre pensó en algún pretexto, por si llegaba a aparacer alguien que fuese extraño.

—Esto me servirá — dijo, sacando un pañuelo que días antes le regalase Isabel. — Ya me arreglaré yo.

Y llamó.

Un instante después se abrió la puerta y se asomaba un hombre joven que parecía interrogarle con la mirada.

Ricardo, apelando a toda su serenidad, procuró disimular su turbación.

—Buenas tardes — dijo. — Recién he visto a una señora que caminaba por aquí, y si no me equivoco, entró en esta casa...

El hombre, con el rostro inmutable, le contestó:

—Sí, señor; es mi esposa. ¿Deseaba usted...?

Ricardo sintió que el corazón se le achicaba en el pecho y que bajo sus pies la tierra corría vertiginosamente.

El hombre seguía esperando.

—¿Y bien? — dijo.

El muchacho, venciendo su angustia, le enseñó el pañuelo.

—Pues vea usted: este pañuelo se le cayó y yo... venía a devolverlo...

El hombre tomó el pañuelo, y a punto de cerrar la puerta, le agradeció, pero sus ojos tenían un aire tan burlón, que Ricardo tuvo la certidumbre de que aquel idividuo estaba enterado de su drama.

Tambaleando, tomó el camino de vuelta.

—Su esposa — se decía. ¿Es posible...? Sí, sí, está claro...; ahora comprendo...

Y la noche, que comenzaba a caer, se le introdujo en el alma.

Durante toda la tarde siguiente, Ricardo esperó en vano la llegada de su amada.

"Todo lo he perdido — se decía con desolación. — No volverá más; ahora ya no podrá volver a verme."

Y su amor, engrandecido por las promesas de ella, le tuvo allí hasta muy entrada la noche, en que, con el alma hecha jirones, regresó a su casa prometiéndose volver al día siguiente, con la tímida esperanza de que aquel romance debía tener otro desenlace, cualquiera que fuese, para su bien o para su mal.

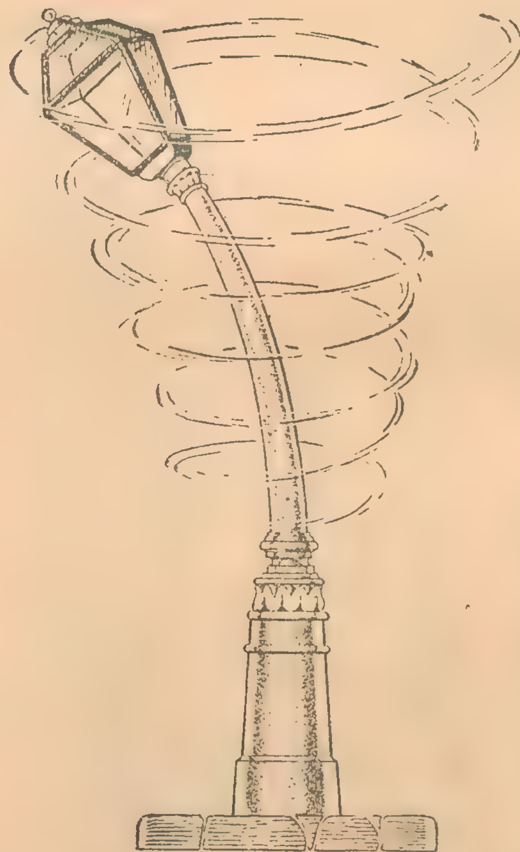
Pero volvió a esperar en vano, y así fué durante varios días, hasta que una tarde, cuando estaba dispuesto a tomar una resolución heroica, a las seis de la tarde en punto, la vió llegar, acongojadísima, mirando hacia atrás, como si temiese ser perseguida por alguien.

Casi se arrojó en sus brazos cuando estuvo a su lado. Después, sentada junto a él en el banco amigo, con la voz quebrada por el llanto, le lanzó un tumulto de protestas:

—¡Qué has hecho, mi amor, mi vida, mi esperanza!...

Le acariciaba la cara con ambas ma-

(Continúa en la página 55)



El forastero

Cuento dialogado por
EUGENIO JULIO IGLESIAS

LLEGO poco antes del mediodía, cuando en el galpón grande de la chacra un frescor de tierra regada difundía en el aire anuncios de fiesta, hechos color en los hilos de banderines. Pidió un jarro de agua para él, y un retazo de sombra para el flete. Don Bautista le insistió que se quedara, que compartiese el regocijo originado por el santo de doña María, la patrona, y él accedió.

Los ojos de las mozas, de los mensuales, de los braceros; los ojos de todo el mundo, familiares e invitados, deslizaban asombros por sobre su figura varonil, y él, sonriente y silencioso, dejó que lo emponchasen de miradas, comprendiendo. La curiosidad hizo un espectáculo de la amplitud de sus bombachas, blancas como la camisa pulcra y el pañuelo partido en dos alitas voladoras; de la rastra, los pasadores y los potosíes que chispeaban luz de atardecer; del puñal, de sus espuelas, de su yesquero... Nadie se atrevió a preguntarle quién era y de dónde venía, como si prefiriesen llamarlo "El Forastero". Y eso era en verdad, eso y nada más que eso: el forastero que llega, que come, que bebe, que descansa, que dice ¡adiós!, que se aleja para siempre; el forastero que retribuye con su presencia y su palabra medida la hospitalidad brindada, que deja flotando el eco de su voz, que — una vez terminada la comida — baila la primera pieza con la patrona y las otras con las demás, hasta que una moza le crea una preferencia...

Se extingue la nota de un viejo vals criollo.

Una voz. — ¡Que cante "El Forastero"!

Doña María. — Ché, Celina, ¿quién será?

Celina. — Vaya'saberlo, mama...

Doña María. — Te mira largo.

Una voz. — ¡Que no si haga de rogar!

Forastero. — Qué va'hacerse'e rogar el que canta p'adentro... Si cantase pa loh'otros, serían cosas tristes... y esto eh'una fiesta. *(Dirigiéndose a Celina)* ¿No eh'ansina, moza?

Celina. — Ajá...

Una voz. — ¡Baile, entonces! *(Los labios estallan en gritos; las manos, en palmadas. Una guitarra y una "verdulera" inician una antigua polca.)*

Forastero. — *(Quebrando la cintura ante Celina.)* ¿Mi acompaña? *(Una pequeña pausa.)* Me han tomao por bicho raro.

Celina. — Las pilchas, sindudamente... Aquí ninguno usa rastra, y puñal y espuelas, menos... Esto es colonia, chacra...

Forastero. — Gente rubia. Máquinas. Cerial por cualquier lao... Lindos campos, aunque no son los míos.

Celina. — Dispense el atrevimiento... ¿Se puede saber di ánde viene?

Forastero. — Di ayá... Di ande si alza el viento... ¿Usté sabe di ande si alza el viento? Naide lo sabe; pero el viento si alza y pasa. Mesmo que yo: paso, viento que ocasiones se remansa, cuando acaricia una mujer com'usté...

Celina. — Lisonjero...

Forastero. — ...pa dirse'e nuevo.

Celina. — N'algún pago ha'e pararse...

Forastero. — ¿No l'he dicho que mi alzo y paso? A las güeltas me gustaría pararme, y pa siempre. Pero no puedo: porque me yaman.

Celina. — Consentido...

Forastero. — Será... Mi han hecho ansina, mesmo qui a usté l'han hecho linda y con ojos querendones. ¿Usté tiene la culpa? Yo tampoco 'e ser quien soy. Andá, mi ordenaron, soplá en tuítos los pastos, acariciá tuítas las floreh'y seguí'e largo. Hoy me mandaron a estos pagoh', y aquí me tiene, sintiéndole el respiro, dejándome yevarla en mis brazos... Celina...

Celina. — *(Sorprendida.)* ¿Cómo sabe mi nombre?

Forastero. — Como sé los di otras, sin que naide me los diga. Y el suyo es lindo; nombre con color de cielo... Y, ¿quiere que le diga? Se mi hace que ninguno se lo canta bien, porque es nombre pa decirse suavecito, muy a l'óido, com'un silbo entre lah'ojas...

Ce... li... na... Loh'otroh'ablan di otra forma; gritan, mandan, ¡hasta cuando quieren! No tienen tiempo pa'el arruyo. Son como el cerial: crece ¡y nu hay tutía!; madura y dice ¡áhura! Es la tierra... Y usté se casará con uno d'eyos... Entuavía naides li ha ofertao un nido.

Celina. — Naides... Tengo quince años...

Forastero. — Los cumplió el veintitrés...

Celina. — *(Que siente que sus piernas se aflojan, que algo se anuda en su garganta y le hace experimentar deseos de desprenderse y de aferrarse al mismo tiempo.)* ¿También...?



Ilustró MONTERO LACASA

Forastero. — ¿Tiene miedo? ¿Y por qué? Quiere dejarme y mi agarra; quiere agarrarme y me aflueja.. No si asuste; no le va'pasar nada. Amás, cuantito acabe la polca, me voy... ¿No le dije qu'estoy 'e paso? L'único que siento eh'el mal recuerdo que le dejo...

Celina. — *(Reaccionando.)* Malo, no... Recuerdo de algo raro... *(Atreviéndose.)* pero lindo.

Forastero. — ¿Yora?

Celina. — No... Sí... No sé...

Forastero. — Ya vendrá el que le seque las lágrimas. Cuando yegue, apenitas si se va'cordar'e mí. Pueda qui alguna güelta, si se encuentra sola y mira cáir la tarde, n'esa'hura en que los chingolos se ponen a rajuñarnos l'entraña, me tenga en su silencio y se diga: ¿Pu ande andará el forastero ése que era comu el viento y me decía Celina con voz que dentraba por loh' óidoh' y se ganaba corazón adentro. Yo cruzaré otros campos, ¡vaya Dioh' a saber cuáles!, cumpliendo este destino de nu hacer noche en ningún rancho. *(Termina la música.)* ¡Si acabó la polca! Me voy. ¿Vido mi porcelano?

Celina. — ¿Porcelano?

Forastero. — Ahura lo yaman blanco... ¡Pingo lindo!... Pa los di acá no es güeno; flojo pa'el arao, pero corre que ni lastima los yuyos. ¿Quiere verlo? *(La lleva hasta el portón y se lo muestra.)* Ahi'stá Le dejo la cola hast'el garrón pa que se li haga espuma o nube.

Celina. — *(Melancólicamente.)* ¡Lindo!... ¡Linda, también, la tarde.

Forastero. — Pa que no olvide.

Celina. — Suh'espuelas no sonaban tanto... *(Se oye el rayar de las rodajas.)*

Forastero. — El silencio... El cielo... Ese no querer decir adiós... ¡Quieto, pingo! *(Desde el lomo del caballo.)* Será...

Celina. — *(Con tristeza.)* Hasta nunna...

Forastero. — Qu'es lo mesmo qui hasta siempre.

Doña María. — *(Desde la puerta del galpón.)* Celina.

Forastero.—Adiosito, ¿no? *(Le tiende la derecha.)*

Doña María. — Muchacha...

Celina. — *(Suspirando.)* Adiós... *(Se escucha, rítmica pero no violentamente, el golpear de los cascos que se alejan.)* Hasta siempre...

Doña María. — *(Acercándose a Celina y tomándola de un brazo.)* Parecés una abombada.

Celina. — *(Sin dejar de mirar al jinete, que se pierde en el horizonte.)* ¡Ajá!...

Doña María. — Mirá. Ya ni se ve... Mesmo qui aquel que pasó un día por la chacra 'e los viejos... Yo tendría tuh'años, máh'o menos... Anque aquél era rubio, pero ansina, enlabiador... No lo vide nunca más... Jué com'una ilusión...

Celina. — Una ilusión...

Doña María. — Más luego...

Celina. — Más luego...

Doña María. — Me case con otro.

Celina. — Con otro...

Doña María. — Con Bautista, tu padre. *(Peraltando un hombro y haciendo una mueca escéptica.)* ¡Eh... como todas!

Celina. — Como todas...

Doña María. — ¡Ajá! *(En silencio, ambas retornan al galpón.)* ¿Sabéh'ija? Pietro me habló 'e vos... *(Se interrumpe.)* ¡Total!... No te vah'a casar con el forastero...

Celina. — Ajá...

Doña María. — ¿Por qué yorás, pavota? *(Las notas de una ranchera ahogan el lamento de la ilusa.)*

Celina. — (Melancólicamente.) ¡Lindo!... Linda, también, la tarde.

Forastero. — Pa que no olvide.

Celina. — Suh'espuelas no sonaban tanto.

Forastero. — El silencio... El cielo... Ese no querer decir adiós...

Al Compás de la Vigüela

Por el NIETO DE JUAN MOREIRA

EN EL GIRASOL no existe nada despreciable: en su hermosa flor — que dicen que tiende a mirar el sol, aunque yo las he visto mirar a todos lados... — las abejas liban miel; su tallo sirve de forraje — también de combustible, — y, después de carpidos los terrenos en donde hubo girasoles, facilitan un buen rendimiento de maíz... si se siembra maíz.

■

LA TUBERCULOSIS de los cerdos no se desarrollaría tanto si, al dárseles suero o leche descremada, ambos alimentos fuesen hervidos previamente. Por lo que se refiere a la alimentación en granos, ningún cerdo, después del cuarto mes de vida, debe comer más de cuatro kilos diarios.

■

LOS INDIGENAS y los viejos criollos, si tenían ceibo a su alcance, solían curar con una cataplasma de corteza, fresca y machacada, las heridas causadas por animales de garra, en modo especial por los jaguares.

■

EL PASTO es un buen alimento para el conejo, pero he tenido oportunidad de apreciar que el bicho, buen tragón, le hinca el diente con placer a la ortiga. Eso sí, no es conveniente darle ortiga antes de que haya cumplido quince días; hasta este momento, el pan con leche y un poco de avena constituyen excelente manjar, además de un poco de pasto.

■

PARA ALIMENTAR un potrillo que ha perdido la madre, es más conveniente el biberón — botella que el balde. Puede emplearse la leche de vaca, agregándosele un poco de agua de cal y azúcar. Lo mejor es dársela tibia.

NADA BUENO se saca de un caballo que se tiene sin trabajar. El caballo que trabaja regularmente, siempre "está en forma". Lo que no debe olvidar nadie es que el trabajo no debe ser continuado, sino interrumpido por descansos.

■

"PA LOS PAVOS..." también se acerca la Navidad. ¿Qué le vamos a hacer? Para eso son pavos. Si quiere cebarlos bien, no los deje andar mucho y aliméntelos con afrechillo, maíz bien pisado y "caramelos" de harina de maíz. Ayúdelos a tragar estos últimos, lo mismo que las nueces... Y si es usted el que se va a comer la pechuga, recuerde que una copita de coñac de cuando en cuando no le disgusta al "sonso".

■

HAGA UNA MEZCLA con arseniato de plomo — treinta gramos para cada diez litros de líquido — y agua, y no mezclando todo de pronto, sino de a poco, y pulverice luego su terreno pepero. El bicho moro, las orugas, la isoca y otras plagas de la papa desaparecen.

■

NO EMPLEE en el gallinero otro bebedero que el "de a gotas"; evite la difusión del moquillo, de la difteria y de otras pestes.

■

CUANDO llegan los calores el gorgojo del trigo se hace temible: es cuando la hembra taladra el grano y deposita sus huevos. Luego viene lo demás...

Alma criolla

(Continuación de la página 10)

—Usté lo quiso — aseguró el sargento. — Suya jué la culpa de que esto sucediera. Pero áhura — agregó, mirando al herido, — áhura tengo que curarlo pa que no se desangre.

El matrero lo miró con desprecio.

—¿Y pa qué v'a curarme? ¿Pa que dispués venga otro maula y me gólpie a la mala? ¿ O le parece...?

—¡No ofenda! — le interrumpió el sargento. — Voy a curalo porque un entrerriano no puede permanecer indiferente viendo que un semejante padece. Deje, déjeme, que voy a curarlo antes de que se vaya en sangre.

Sostenían este diálogo cuando se escuchó el galope de unos caballos que se aproximaban al rancho.

—¡Tata, tatita! — gimoteó el niño.

—Debe ser el comesario — dijo el sargento Contreras.

—¡Tata, tatita! — volvió a decir el niño.

—Cálmese, m'hijo — contestó tristemente el matrero, — cálmese que a su tata ya lo han doblao...

Se detuvieron los caballos frente al rancho y se escucharon golpes en la puerta.

—¡Abran, abran en nombre de la autoridá!

—Espere un momento — contestó Contreras, reconociendo la voz del comisario.

—¿Es usted, sargento?

—Sí; soy yo. Espere, que ya le abro.

El sargento, que estaba curando al matrero, se pasó la mano por la frente y dijo en voz baja:

—¡Qué mala suerte!

—Déjelos que dentren — aconsejó Manuel Castro. — Total: pa lo que han de yevarse. Además, usté mesmo es el culpable...

—Yo soy autoridá y cumplo con lo que la ley manda. Usté, al decir de los que lo han ácusao...

—Sí; ya sé; yo castigué al hombre que me robó las tierras y el rancho. Dispués, pa mantener a mi compañera, a su hermana, la "Calandria", anduve carniando ajeno...

—Sí; pa la pobrecita — agregó la tía, — que se quedó muerta aquí, entre mis brazos. Pero áhura, sargento, no lo haga conversar tanto, que ya se está desangrando.

—Y también me han acusao de carniar pa mantener a este gurí, que es lo único que me queda en el mundo...

El niño continuó llorando. Y en medio de sus lágrimas empezó a decir con conmovedora inocencia:

—¡Por mi culpa, tatita! ¡Por mi culpa!

—No, m'hijo — respondió el matrero; — no es por su culpa; es por culpa de los que han robao la tierra que jué de su padre; es por culpa de los que van dejándonos sin nada.

El sargento miró al niño, su sobrino, vendó la mano del matrero, estuvo paseando los ojos por aquella habitación plena de miseria, y murmuró sin poder contenerse:

—Créame, Castro: lo lamento. Me gustaría más morir que tener que arrestarlo, porque no es justo que a los crioyos se les trate ansina.

—Abra nomás, sargento, y entrégueme; en la puerta está la partida, y usté sabe que a mí me han acusao de carniar ajeno y de jugarme la vida tuítas las mañanas pa llegar a este rancho en busca del gurí pa darle su alimento.

Afuera, ya impaciente, el comisario continuaba golpeando la puerta del rancho.

—¡Por mi culpa, tatita! ¡Por mi culpa! —volvió a decir el niño.

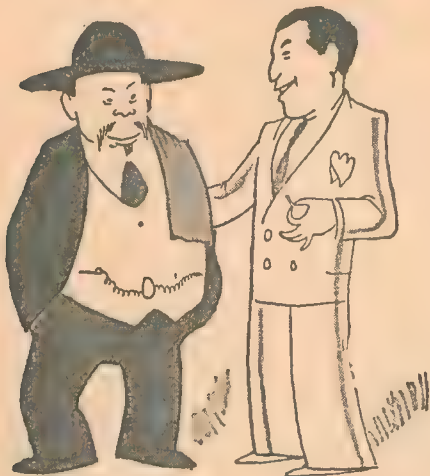
El matrero se enderezó penosamente, contestando:

—No es por su culpa, m'hijo; es porque ya no hay ni justicia, porque no hay lay, porque ya no hay ni derechos, porque ya no hay ni esperanzas pal pobre paisano que ha quedao sin patria. La pampa, la bendita tierra de nuestros mayores, la tienen los otros.

El niño sollozó angustiosamente, mientras la tía, sacando un poco de co-

(Continúa en la página 53)

Los últimos estrenos
Por GINZO



RAMIREZ (G. Rodríguez): ¿Cómo no ha traído a la patrona, don Hilarión?

DON HILARION (F. Alvarez): ¡No se embroma, amigo! ¡Aquí están de moda los ensanches, y ella ya pesa más de cien kilos!...

De "EL SOBRETODO DE CESPEDES". Teatro Comedia.



EL CATEDRATICO (A. Contreras): Permítame ofrecerle este modesto obsequio: una torre Eiffel en marfil, sobre dos palomas de plata que sostienen en los picos la rueda de la industria...

DOÑA ROSITA (Margarita Xirgú): ¡Qué preciosidad!...

De "DOÑA ROSITA LA SOLTERA". Teatro Smart.



CESPEDES (J. Olarra): No se preocupe, señora, que yo soy un hombre lleno de recursos...

LEONOR (Esperanza Palomero): ¿Lleno de recursos? ¡Si me debe tres meses!... ¿O es que usted le llama recursos a las trampas?

De "EL SOBRETODO DE CESPEDES". Teatro Comedia.

TEATRO NACIONAL 1937

LOS AUTORES NOVELES Y EL TEATRO NACIONAL

Por
H. REGA MOLINA

Don Enrique García Velloso, autor de probada jerarquía, se ha referido a los autores noveles en el discurso pronunciado con motivo del cese de la temporada en el Nacional de Comedia. Y ha dicho de ellos que "las obras de los autores noveles tienen su escenario natural en los teatros que tan denodadamente han luchado y luchan por la evolución progresiva de nuestro arte autóctono, en todos los géneros". La advertencia fija un criterio y formula una invitación. No se nos escapa que, al mismo tiempo que desea expresar que el Teatro Nacional de Comedia debe brindar su sala a una especie de consagración definitiva de autores con caudalosa producción, señala a los escritores inéditos o que ensayan sus armas en el teatro después de haberlas lucido en otros géneros, un rumbo: el de las otras salas, que son muchas, y en las cuales han triunfado y han sido vencidos tantos autores nacionales. Muy lejos está de nuestro ánimo atribuirle a García Velloso lo que no ha dicho. Se trata, en estas líneas, de interpretar su pensamiento, a través de su discurso, de su acción por el teatro y de su indiscutida autoridad en estas cuestiones. García Velloso, como otros escritores, ignora en sus detalles y en sus consecuencias la lucha que deben sostener los nuevos para ocupar las carteleras. El llegó al teatro cuando estaba en plena formación. Y si es verdad que aquellos tiempos eran difíciles para vivir de las tablas, pero no para estrenar, no lo es menos que la evolución del teatro ha sido tanto artística como mercantil, y en algunos períodos, casi exclusivamente mercantil. Cuanto más materiales son las aspiraciones, menos posibilidades existen de que las puertas se abran a la afluencia de autores el estreno de cuyas obras es una aventura que nadie, o muy pocos, desean correr. De ahí que el Nacional de Comedia, entre lo bueno que ha hecho, merezca subsistir aunque más no sea por la circunstancia de que, hoy por hoy, y conjuntamente con el Teatro del Pueblo, sea la sala donde el autor novel ha encontrado un aliciente, que si no se le niega en otras partes, se le escatima.

FE DE ERRATAS

Breve ha sido la temporada de Camila Quiroga. Durante casi todo el año su nombre estuvo ausente de las carteleras. Dicho compás fué roto al finalizar casi el año. Quizás ha sido más que todo para "pulsar" el público y sus preferencias, con el fin de orientar su actuación durante 1938.

■

Un problema que debe resolverse cuanto antes: el de la composición de los elencos españoles, en los cuales se ha excluído, como es notorio, a artistas argentinos.

■

El verano favorece los espectáculos de género ligero, las comedias musicales y los sainetes. Muchas son las compañías que se aprestan a hacer menos mortificante el aburrimiento. Pero no contando las salas teatrales con refrigeración, como muchos biógrafos, la concurrencia se abstendrá, por lo general, de prestar un concurso que no se compensa ni siquiera con las probabilidades de hacer menos sensibles los efectos del calor.

■

"El padre Pitillo" alentó el éxito de "El padre Castañuela". Pero parece que la sugestión de los títulos no alcanza para tanto. "Un cura y un sacristán", en la Comedia, es un fracaso.

■

Josefina Backer se ha casado. Y por segunda vez. Se cumplió con ella, y en su primer desposorio, una tradición: contrajo enlace con el hombre que la había llevado a la fama. Pero su esposo se suicidó hace un año, y ahora Josefina, en vísperas de partir para Inglaterra, donde ha sido contratada, se casa de nuevo. ¿Para qué?, se pregunta la gente. Pero es que la causa de estas bodas proviene casi siempre de ellos, y no de ellas.

■

Un autor inédito nos escribe quejándose de que hayamos afirmado alguna vez que las nuevas generaciones no participan como debieran en el propósito de levantar el nivel cultural del teatro. Podríamos citar no uno, sino muchos ejemplos de escritores que, habiendo escrito libros dignos, se han acercado al teatro para ponerse en lamentable competencia con los más mediocres libretistas. ..

■

Raquel Meller, en el Maravillas, no es ya la Raquel Meller de cuando suscitaba ovaciones en el Empire. El público llena la sala, con curiosidad devota. Quiere saber si la cancionista famosa conserva su voz o su físico atrayente y emocional. Y no sale del todo no defraudado...

■

Pero el ocaso de los artistas de verdad es visible, y cuando llega, definitivo. Se cumple así el necesario desquite de la gloria, que batió palmas alrededor de su nombre durante largos años. Pero ¿quién se resigna a no cantar más, mientras puede hacerlo? ¿Quién arroja la pluma cuando advierte que el idioma se escapa de la punta de acero y que llena páginas que no pueden compararse a las de otras épocas? Hay que saber vivir en la gloria, y no de la gloria, que ésta tiene transiciones tremendas...

■

Postergada para el fin de la temporada, "Infierno cerca del cielo" bajó a las escasas representaciones del cartel del Cervantes. Este año no había razones valederas para que la obra del autor novel se pusiera en escena cuando los auditorios distraen su atención hacia otras cosas.



DOÑA RUFINA (Inés Padilla): ¡Qué güeno está este guindao!...

GOYA (Fanny Yest): ¿Otro dedito, entonces?

DOÑA RUFINA: No, m'hija.... ¡las dos manos!...

GASPAR (J. Bono): Su oficio, ¿es pintor de letras?

AMADEO (E. Cuitiño): No, señor. ¿Por qué lo dice?

GASPAR: ¡Como siempre lo veo haciendo "eses"!...

De "MIENTRAIGA". Teatro Argentino.



LA TIA (Eloísa Vigo): ¡Eres una entremetida y una mal educada!...

EL AMA (Amalia Sánchez Ariño): ¡Cuarenta años llevo a su lado!...

De "DOÑA ROSITA LA SOLTERA". Teatro Smart.

La miseria y el abandono de la infancia perjudican a los hombres del porvenir y acusan a los hombres de hoy

Por JOSEFINA MARPONS

AMBIENTE FAMILIAR

TODA la escala de lo cursi se puede recorrer contando las escenas que ve cualquiera que mire a su alrededor con simpatía humana e íntima comprensión.

Hay la madre sin recursos que lucha entre la necesidad de separarse del marido tuberculoso o de arriesgar a sus hijitos a contraer esa infección por contagio, viviendo junto al enfermo; el padre sin trabajo que comete un delito impulsado por la miseria; y, en fin, las mil formas sentimentales usadas en la literatura pasatista, pero que, desgraciadamente, siguen apareciendo en la vida diaria aún después de haberse depurado el gusto de los intelectuales. Cuadros dolorosos que nadie se atreve a exponer sin el temor de herir a las personas que, por haber propuesto un sistema de protección a la infancia o por practicar la beneficencia, creen haber puesto fin al desamparo de los niños, cuando quizá de esas medidas tomadas a medias depende en parte que el desamparo efectivo de los niños continúe.

Padres enfermos, desocupados o mal retribuídos; viviendas malsanas; madres abrumadas por el trabajo y las preocupaciones que les origina la imposibilidad de atender a las necesidades de los suyos con el escaso sueldo o salario que perciben; todo ello da el ambiente angustioso en que crecen los niños cuya flacura, tristeza y palidez ponen la nota de realidad en nuestro suntuoso paisaje urbano.

¡Es sarcástico dotar de grandes edificios escolares a los niños que se mueren de hambre!

¡Es perjudicial la obligatoriedad de la enseñanza para los niños que trabajan como hombres!...

Este no es un alegato contra la instrucción de los menores desvalidos: es el resultado de la observación, que nos dice que la mejor manera de proteger a los niños es procurando que haya bienestar en sus hogares, para lo cual es indispensable que todas las personas que trabajan, mujeres y hombres, ganen lo suficiente para vivir, esto es: que dispongan de dinero bastante para alimentarse en forma normal ellos y sus hijos, para tener casitas higiénicas y para atender debidamente sus enfermedades.

No es realmente una excesiva pretensión aspirar a que los seres humanos puedan vivir con decencia.

Sin embargo, pese a las enérgicas campañas realizadas en favor de los trabajadores durante decenas de años, en el parlamento, en la calle, por medio de conferencias e impresos, los hombres siguen sin obtener salarios razonables y las mujeres trabajan aún en peores condiciones.

EL DESAMPARO DE LOS NIÑOS

Si la madre está sentada frente a su máquina de coser 14 ó 16 horas por día, ¿puede cuidar a su hijo?...

Si el padre gana poco más de 100 pesos por mes, ¿puede prescindir de la ayuda de la mujer y del hijo?

Conmueve siempre el desamparo de un niño, e inspira de inmediato el deseo de hacer algo por evitarlo; pero ¿pueden desvincularse los problemas del niño de los problemas de los padres?

Se dice: "Esta generación está perdida; salvemos la generación venidera."

Veamos: ¿podrán crecer dichosos los niños que han visto morir de miseria a sus padres?

El hondo desamparo espiritual de los niños, tan grave como su miseria física, no tiene otra solución que elevar las condiciones de vida de los padres hoy poseídos del abandono y la amargura que genera la extrema pobreza.

Algunos altos funcionarios han regresado a la capital federal en época reciente, impresionadísimos por el estado de desnutrición de los niños pobres del interior del país, demostrando haber descubierto recién lo que es una asunto viejo ampliamente denunciado por higienistas y sociólogos.

Su sorpresa indica la escasa atención con que en las altas esferas políticas se escucha el clamor de los desheredados; así como las palabras de quienes tratan de defender los derechos de la infancia y la futura grandeza del país, por consiguiente.

EN AMERICA

No es este un problema social que aparezca en la Argentina tan solamente.

Los que viajan, tanto por este país como por el resto de nuestra América, traen la más penosa impresión después de haber visto, al paso de los trenes, en ranchos y casuchas, niños sucios, hambrientos o mendigos.

En una sociedad científica de Chile se presentó el caso de una niño de 12 años que recorría las calles implorando la caridad pública, y llevado por alguien al hospital, "muere a los pocos días sin que el detenido examen clínico ni la autopsia pudieran establecer otra causa de enfermedad y muerte que su hambre prolongada", añadiendo el médico autor de esa comunicación que "presentaba ese caso como una muestra grosera de la desnutrición por que atraviesa nuestra clientela hospitalaria".

Comentando ese caso, dijo el profesor Cienfuegos: "En ningún país civilizado se discute ya que la miseria es la gran fuente de todos los males sociales, y que hay que encararla valerosamente." Y luego: "No es posible gastar en fuerzas para una probable guerra, mientras la miseria está matando más gentes que la guerra misma."

Tales hechos y palabras pueden radicarse en el resto de esta pobre América, cuyos pueblos languidecen de miseria junto a la incalculable riqueza del suelo, y también puede aplicarse a nuestra Buenos Aires, que orgullosa de sus magníficas construcciones centrales, ignora o se niega a saber lo que ocurre más allá de las grandes avenidas y en el interior del país.

INSTITUCIONES SOCIALES y DEPORTIVAS que BREGAN por la CULTURA en ROSARIO

Por **MARCO PARODY**



Un presidente dinámico, que dió gran impulso al Club Universitario, fué el doctor Fernando R. Ruiz, ya fallecido.

CLUB DE PLAZA JEWELL

COMO un sedimento de la vida intensa de Rosario, ritmo mantenido desde hace muchos años, surgen nuevas instituciones que agrupan cultores del cerebro y del músculo.

Pero entre las viejas instituciones deportivas, el Club de Plaza Jewell es, sin duda, una de las más prestigiosas.

El 27 de mayo de 1867, U. E. Harry Woods, F. C. Barron, G. W. Osborne, William Perkins, E. M. Stone, C. M. Featherstonhaugh, W E. Cheatley y R. Van Straubenze fundaron el Rosario Cricket Club, con sede en la calle España entre las de Salta y Jujuy.

Este club reunió en principio a treinta y dos asociados, y poco a poco fué adquiriendo mayor vigor.

En 1888 cambió su denominación por la de Club Atlético del Rosario, siendo generalmente conocido por el Club de Plaza Jewell, por hallarse situado en el parque Jewell, en honor del señor Jewell, quien donó el terreno de la calle Iriondo al 800 para que allí funcionara el club.

En la actualidad, en éste se practica rugby, fútbol, tenis, cricket, hoockey y natación. El número de socios alcanza a setecientos, de los cuales fácilmente un cincuenta por ciento son ingleses o hijos de ingleses.

En 1935 el Club Atlético del Rosario obtuvo el título de campeón de rugby del Río de la Plata. El tenis y el rugby son los deportes que se practican más en el Club de Plaza Jewell en estos últimos años, habiendo surgido de allí calificados jugadores.

El conde de Guadalorce durante la visita que hizo al Club Español, en el hall de la institución, rodeado de conocidos caballeros de la colectividad hispana.

Un aspecto de la cancha de tenis del Club de Plaza Jewell, con entrada por la calle Iriondo al 800.

Pileta de natación del Club Social, que está situado en pleno centro de la ciudad.

Sala de diversiones del Club Social, una de las más prestigiosas instituciones rosarinas.

Sala de billares del Club Español.

CLUB UNIVERSITARIO

El año 1924 los estudiantes universitarios resolvieron congregarse a fin de producir una representación deportiva y de practicar rugby, basket-ball, esgrima, tenis, fútbol, pelota, atletismo y ajedrez.

El 20 de septiembre de ese año fundóse el Club Universitario, estableciendo luego su local social en la calle Córdoba 940, y su estadio en la calle Montevideo esquina Solís.

Preside la institución el doctor Mario Vignoles, habiendo ocupado ese sitial hasta el presente el doctor Ricardo Foster, el doctor Jorge Bosco, el doctor Fernando Ruiz (fallecido), y en la actualidad el doctor Vignoles.

El Club Universitario ha tenido destacada actuación en los campeonatos oficiales de basket-ball organizados por la Federación Santafecina de ese deporte, habiendo ganado su primera división, durante tres años consecutivos, el campeonato en la forma siguiente: 1930, campeones invictos; 1931, campeones; 1932, campeones invictos.

También ostenta entre sus triunfos el Campeonato Oficial de la Unión de Rugby del Litoral Argentino, de segunda división, el año 1930, y como campeón invicto, el año 1937.

En distintas lides deportivas el Club Universitario ha obtenido 45 copas. La cantidad de socios actualmente es de 497 activos y 150 cadetes.

LAS OLIMPIADAS UNIVERSITARIAS

El Club Universitario ha figurado dignamente en las Olimpíadas Universitarias de Rosario de 1935, como también en la justa igual efectuada en Buenos Aires en 1934. En esa oportunidad, el Club Universitario de Rosario representó en forma destacada a la Federación Universitaria del Litoral.

UN GRAN PRESIDENTE

En la asamblea ordinaria realizada el 15 de octubre de 1935 se dió comienzo a la lectura de la memoria con estas palabras: "Antes de iniciar la lectura de la labor desarrollada en el período 1934-1935, que de acuerdo con nuestros estatutos sometemos a vuestra consideración, deseamos recordar la figura augusta y sobresaliente de nuestro inolvidable presidente el doctor Fernando R. Ruiz. Su ingreso en nuestro club significó una era de actividad fecunda. Incansable en la tarea diaria, no descuidó detalle para el logro del éxito esperado en cuanto torneo, festival o reunión se proyectara. Cordial y bueno, de corazón abierto a toda sugestión de progreso, no omitía esfuerzo en el deseo de conseguirlo. En horas difíciles para nuestro club, comprobamos su intenso cariño. Sólo él podía sortear los obstáculos, y a su llamado corrían presurosos los que compartían sus afanes. Su ausencia cierra un ciclo y supone un alto en el camino. Volvamos la mirada hacia quien nos supo inspirar en toda ocasión. Su recuerdo nos servirá de ejemplo, y en su homenaje unámonos estrechamente, marchemos en filas compactas y mantengamos bien en alto la bandera de Uni, hoy enlutada."

CLUB ESPAÑOL

Volvamos ahora la vista hacia el aspecto social de Rosario. Entre sus instituciones de esa índole, el Club Español ocupa un lugar de preeminencia, tanto por su labor cultural como por su sólido prestigio.

Fundado el 12 de octubre de 1882, reunió de inmediato en su seno a lo más caracterizado de la colectividad española, aumentando gradualmente

(Continúa en la página 74)

CUANDO una persona viaja en cualquier parte, ya sea por obligación o esparcimiento, y lo hace en lugares arbolados, su espíritu se regocija contemplando el espectáculo. Pero si se ve que esas plantas se están destrozando por abandono o enfermas, no podemos menos que sentirnos disgustados y hostiles hacia los motivos que pueden ser causas del mal. No obstante, ello es más pasable cuando son simples árboles para reparo o para sombra, para leña o para maderas. Son estos árboles que se plantan y, por regla general en la campaña, se dejan que crezcan al azar.

Lo que es doblemente lamentable es cuando se trata de plantas y montes frutales que se van secando y exterminando con la consiguiente desesperación para quienes estén atenidos a su fruto. Esta desesperación y malestar se agranda en el momento que la destrucción ocurra en una zona cuya población, comercio y finanzas, y demás instituciones estén supeditadas, afianzadas y esperanzadas a la producción frutícola.

Es innegable que la provincia de Corrientes cuenta con una gran riqueza agrícolaganadera, y otras más que no es de ello que vamos a ocuparnos en esta nota, sino de la situación de los pequeños citricultores. Es sabido que dentro de la población rural de las provincias, un importante número está constituído por familias que se dedican casi exclusivamente al cultivo de los citrus (mandarinas, naranjos y limoneros). Las condiciones económicas en que hoy se ven estas familias no son todo lo holgadas que sería de desear. Y así es muy común oír comentarios como el que a continuación se describe.

—¡Esos bichos me han devorado el monte, vecino! — dice un citricultor a otro que ha venido a verlo, desesperado por la misma causa. — ¡Lo destrozan todo!...

—¡Pobre Yapeyú si estas plagas llegan a extenderse!

—¿Pobre Yapeyú, dice?... ¡Pobres citricultores, diga usted! ¡Pobre nosotros!

—¡Hombre! Es lo que he querido decirle.

—Es que en ese caso, no tenemos que acordarnos de Yapeyú solamente, sino de todos los demás pueblos de esta zona.

—¡Ah! Eso es verdad; dicen que la invasión de los bichitos abarca una gran extensión sobre el río Uruguay.

—Según tengo entendido, en casi toda la provincia ya lo han notado, y también en Entre Ríos y Misiones.

—¡También por ahí!

—Sí; pero si vamos a atenernos a las referencias de personas bien informadas, donde mayores daños ha hecho esta nueva plaga, es por acá.

—¿Nueva plaga, dice?

—Sí; porque hasta ahora no le habíamos dado importancia.

—¡Oh! Ya hace dos o tres primaveras que se viene haciendo notar.

—Sí, pero parecía que se trataba simplemente de uno de tantos pulgones de los que suelen aparecer por este tiempo.

—Realmente; éste no tiene mucha diferencia a simple vista con los mosquitos comunes de las plantas y de los animales.

—¡Lo que es diferente es el destrozo que hacen!

—¡También en la forma que apareció este año! Viene en mangas y donde se asienta quedan las plantas negreando como si estuvieran carbonizadas.

—Yo he visto en mi quinta árboles completamente tapados con el pulgón ése.

—¡Hombre! Estos mismos que están aquí se ve que han sido picados fuerte.

— Tiene razón.

Este citricultor, que es el dueño de casa donde se hace el comentario, da unos pasos para alcanzar y bajar un gajo de naranjo. Cuando lo consigue, corta una ramita y la enseña a su amigo, diciéndole:

—Fíjese cómo queda esto completamente exprimido después que pasa el pulgón; ¡si dejan los árboles que parece que se fueran a secar, porque les chupan todo el jugo.

—A mí lo que me está pareciendo es que todas las quintas atacadas, si dan fruta, será de muy mala calidad.

COSAS DE NUESTRA CAMPAÑA

La ruina amenaza a los productores en las inmediaciones de la casa histórica de Yapeyú

En forma alarmante las plagas parasitarias de todo orden van devastando una importante zona citrícola sobre las márgenes del río Uruguay, en la provincia de Corrientes. Asombra pensar que hasta la fecha las autoridades oficiales no hayan hecho nada eficaz para salvar la situación angustiosa a que se verán abocadas infinidad de familias de pequeños citricultores si llegan a desaparecer sus plantaciones.

Por N. CHOURROUT

—Es que habrá partes que no van a dar nada, vecino. Esto es lo mismo que después que pasa la langosta por un maizal cuando está por florecer: se lo come todo.

—¡Es lo que faltaba ahora! ¡Que no cosechemos la naranja culpa del pulgón ése! ¡Como si fueran pocas las plagas que tenemos! Yo creo que si esto sigue así, a la vuelta de poco tiempo nos vamos a quedar sin frutales. Tiene que ver cómo está mi quinta infestada de lepra explosiva.

—¡Hombre! La mía está peor, entonces, porque la ataca muy fuerte la gomosis ésa que pudre las raíces de las plantas.

—¡Ah! ¡Eso es malísimo! En mi casa también hay árboles que ya se les nota, y no sé que haya algo eficaz para combatirla.

—Yo he probado de varias formas para curar la gomosis, pero a veces me ha salido, como dice el refrán, la salsa más cara que el estofado.

—¿Qué? ¿Son muy caros los remedios que ha empleado? — interrumpe el vecino.

—No, pero resulta que después de trabajar días enteros con una planta descubriéndole las raíces para hacerle la curación, al fin lo que he sacado es que la planta se ha perdido definitivamente.

—¡Ese es el asunto, pues! Yo también he intentado combatir la lepra explosiva, pero me ha pasado más o menos lo que a usted: después de trabajar y trabajar haciendo curaciones en una u otra forma, la lepra viene por todos lados. Ahora con el pulgón me pasó otro tanto: pulvericé con una lechada que me recomendó un conocido, pero no dió resultado.

—¡Ahí está el mal más grande que tenemos nosotros!

—¿Cómo, el mal más grande?

—¡Claro, hombre! Usted dice que curó con el remedio que le recomendó un amigo. Yo curo con lo que aconsejó Fulano y otro emplea lo que le indica Perengano, y eso no puede ser. Aquí todos queremos saber de todo y al último no hacemos nada, porque cada uno tenemos diez sistemas para recomendar, y cuando vamos a curar lo nuestro, salimos pidiendo pareceres debido a que todo nos fracasa.

—Sí, eso ocurre a cada rato, pero ¿qué es lo que hay que hacer, entonces?

Ante la pregunta concreta que se la formula, el dueño de la chacra busca la forma de ser más preciso, y luego de un breve silencio, responde:

—Vea, vecino; lo que debíamos hacer nosotros sería atenernos a las in-

(Continúa en la página 27)



Don Fermín

POR DANTE QUINTERNO























La r ina amenaza...

(Continuación de la página 25)

dicaciones de las personas autorizadas para dar indicaciones.

—Sí, ya lo sé; pero ¿dónde están esas personas autorizadas?

—En el Ministerio de Agricultura.

—¡Pero si el Ministerio de Agricultura hace cuenta que no existe, hombre! O por los menos por acá no se hace ver nunca nadie de esa repartición.

—Bueno, vecino, por eso le decía que "debíamos" de atenernos. Claro que desgraciadamente la Dirección nacional de sanidad vegetal y otras dependencias del ministerio que son, según creo, las encargadas de este asunto, existe solamente en teoría.

—¡Ah! Ese es el asunto; aquí en la provincia tengo entendido que hay algunos ingenieros agrónomos para el caso de que se los quiera consultar, pero si yo le digo que no sé ni dónde ni cómo hay que hacer para consultarlos, usted se extrañará.

—Pero ¡cómo me voy a extrañar! Si a usted, a mí y a la mayoría de los pobladores rurales nos pasa lo mismo. Y es de ahí que uno se encuentra perdido y sin saber adónde recurrir.

—¡Y mientras tanto, las plagas nos siguen devorando los montes de naranjos, de limones y de mandarinas.

—¡Y si por acá no se cosechan esos citrus, no sé de qué va a vivir la gente!

—Es una cosa seria, mi amigo....

—Tan seria, que si las autoridades oficiales encargadas de velar por estos asuntos no se mueven como es debido, a la vuelta de poco tiempo nuestras quintas en vez de fruta van a dar árboles secos para leña, y entonces millares de chacareros nos veremos en la miseria. ¡Esa es la verdad!

El retrato que salvó...

Continuación de la página 16)

de su esposo, que comenzaba en Valencia a instruir pilotos leales.

LA CARRERA DE DAHL

Dahl, hijo de un cartero norteamericano, no dió descanso a sus padres hasta obtener permiso para aprender a volar. Logrado esto y una autorización para prepararse como oficial de reserva en las fuerzas aéreas del ejército, completó su enseñanza con las tácticas de bombardeo, comunicaciones, armamento, topografía, fotografía y las ciencias militares en general.

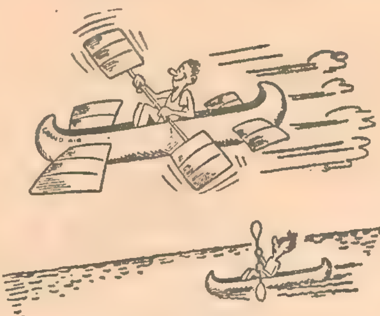
Sus clasificaciones fueron excelentes, y recibió la aprobación de sus superiores; pero no recibió empleo alguno en el ejército regular, porque no había vacantes, y de ahí su deseo de comenzar su carrera en el exterior.

Más tarde, al ser capturado por los rebeldes, ante la corte marcial, declaró que los leales españoles necesitaban pilotos activos más que instructores expertos. De manera que se vió obligado a tomar servicio activo para cumplir su campaña en territorio español.

Dahl participó tan sólo en dos raids. El 11 de julio voló sobre Burgos, y dos días después tomó parte, junto con otros tres pilotos leales, en un ataque contra Salamanca. Allí, una bomba antiaérea inutilizó su aparato, que se precipitó a tierra, envuelto en llamas, y Dahl, que había saltado con el paracaídas a la espalda, descendió en una huerta donde fué apresado por tres insurgentes españoles.

Cuando la noticia de su captura llegó a conocimiento de su esposa en Cannes, Edith no sólo apeló a las autoridades norteamericanas para que intercedieran a favor de su libertad, sino que decidió obrar por su propia cuenta, y envió la siguiente carta al general Franco:

COMO QUISIERAN PASAR SUS VACACIONES



EL AVIADOR

"Estamos casados desde hace sólo seis meses. Estoy completamente sola. El ha emprendido esta campaña con el único propósito de obtener dinero para mí. Sé que usted es un hombre inteligente, de gran corazón y mucho valor. Su triunfo está tan próximo que la vida de un piloto estadounidense no podría tener gran importancia para usted. Le prometo que él nunca volverá a empuñar las armas. He sido artista durante muchos años, y, precisamente ahora, había encontrado mi felicidad. Por favor, no la destruya."

Adjunto a la carta, Edith envió la que ella consideraba su más atractiva fotografía. E influenciado por sus palabras apasionadas, y quizá no indiferente a los encantos de la fotografía, el general Franco respondió con una galantería digna de los tiempos antiguos, admitiendo que España "no necesita la vida de este americano", y firmando su carta con un párrafo encantador: "Queda a sus pies su seguro servidor."

—Ya sabía yo que los españoles tienen especial debilidad por las rubias — se dice que manifestó luego Edith.

Se supo más tarde que poco faltó para que la carta no llegara a manos de Franco, y que un ayudante retuvo la fotografía en un principio.

La corte marcial, sin embargo, era un tribunal militar sujeto a reglamentos severos. Debía, por lo tanto, condenar a muerte al infortunado aviador; pero Franco inmediatamente condonó la pena, y se le concedió la libertad dos días después.

El porvenir de Dahl permanece un tanto dudoso, pues su ciudadanía norteamericana corre peligro, a raíz de su enrolamiento en las filas españolas, y Edith ha prometido que él no será nunca más un aviador militar. Mientras tanto, Edith es la que ha salido beneficiada, ya que los hechos le han permitido conquistar popularidad, y quizá también un contrato en Hollywood.

De modo que será ella quien proveerá, ganando fácilmente el dinero que casi le costó la vida a su intrépido marido.

Él Mejor Recuerdo

Cuento por **NICOLAS OLIVARI**

Ilustró JEAN A. JOSSE

JULIA Monjardin, treinta años, cabellos químicamente rubios y una leve tendencia a tener presión arterial, sonrió dulcemente al cartero que le alcanzaba un paquete. Desligó delicadamente la cinta celeste que lo envolvía y extrajo el pequeño tomo, oloroso aún a tinta de imprenta, que le enviaba su desconocido aunque devoto admirador, el poeta Luciano Benincasa, desde la lejana región, en el Norte de la República donde residía.

Julia Monjardin se volvió hacia su marido, con el que no había tenido hijos, suspirando:

—Este es el libro del pobre poeta...

Su marido, robusto, optimista y honrado a carta cabal, suspiró a su vez:

—Si eso te divierte, querida...

Y se fué, tratando de no estropear una media docena de perrillos pekineses que Julia Monjardin, en el desolado páramo de su maternidad frustrada, había adoptado.

En el rellano de la escalera el marido se enjugó la frente. Había estado pensando en las sucesivas manías de su mujercita. Cuando se casaron, la cosa empezó con los peces de colores. No quedó sitio en la casa para guardar peceras con esos animalitos, dorados o rojos, que parecían mirarlo con aire burlón desde su circunferencia limitada. Cargó durante algunos meses con acuarios más o menos completos y perdió muchas horas de su bien ganado reposo nocturno controlando el calor que despedía la estufa, para que una pareja de peces raros de Siam continuaran haciendo sus morisquetas en la dulce calefacción que él, ¡ay!, pagaba.

Después vino a su casa la moda de las flores raras. Costosas orquídeas y tulipanes nauseabundos aparecían hasta debajo de la cama. El señor Monjardin pagaba, olía y callaba. Hasta que su dulce esposa decretó que el perfume de las flores exóticas le producía escalofríos, y las orquídeas y los tulipanes se marchitaron para siempre.

Luego le entró la afición por las sirvientitas japonesas y descarriadas, y la casa se convirtió en un inmenso girasol, dentro del cual penaba el pobre señor Monjardin, cruelmente asediado por las miradas orientales. Poco más tarde, olvidadas las gentiles "geishas"(la señora de Monjardin se aficionó a esos perros alemanes, extrachatos, que, al decir de los humoristas, crecen, se reproducen, viven y mueren debajo de los roperos.

Los perros alemanes también fueron olvidados y reemplazados por pekineses, los mismos que el señor Monjardin estuvo a punto de estropear con sus botines al salir de su casa, todavía sofocado por lo que acababa de ver.

¡Aquello ya era el colmo! La dulce señora de Monjardin se había decidido ahora por la poesía. El señor Monjardin recordaba cómo había sido aquello. Una tarde invernal, en que salieron para refugiarse en un cinematógrafo del centro, pasaron junto a una librería de viejo. La señora de Monjardin se detuvo y ojeó displicentemente un olvidado tomo de versos. El señor Monjardin, atento siempre a los menores deseos de su esposa, le preguntó:

—¿Te agrada, querida?

Y sin aguardar respuesta, lo compró. La señora de Monjardin esa noche no pudo conciliar el sueño, porque se demoró en leer ese libro. Confesemos antes de que sea tarde que la señora de Monjardin nunca había leído poesías en su vida. Era ésa la primera vez y estaba maravillada.

Desde ese día se perdió en el dulce hogar la poca calma que aún se resistía alojada debajo de los muebles. La cocina humeaba como un transatlántico a todo trapo y el éxodo vecinal fué continuo, ahuyentado por el olor de los asados al rojo, olvidados sobre la plancha. El señor Monjardin, que tenía un apetito optimista y cordial, osó alguna breve observación. Pero la señora de Monjardin la cortó secamente, con mucho misterio y con esta frase enigmática:

—Es mejor, querido, que vayas a un restaurante. Ahora yo tengo inquietudes...

El señor Monjardin sólo comprendió la primera parte de esta frase, y prudentemente obedeció. Con ello ganó algunos kilos y una mayor amplitud en su sonrisa beatífica y en su tolerancia.

La señora de Monjardin averiguó, por su parte, quién era el autor de ese libro de versos que la desvelaba. Y le escribió. Obtuvo respuesta. Se trataba de Luciano Benincasa, jefe de una pequeña estación ferroviaria en el Norte de la República y a la vez altísimo poeta local. Carta va y carta viene, se tejió entre ellos un delicado mensaje de suspiros, frases sin ilación e invocaciones mutuas a la vaciedad de sus días. De los días de ambos.

El señor Monjardin sonreía indulgente y continuaba comiendo en un restaurante, donde leía su diario y había hecho algunas excelentes amistades.

Pero la felicidad no dura en este mundo. El libro que acababa de llegar a manos de la señora de Monjardin era el libro póstumo del poeta. Sí; Luciano Benincasa había muerto. Una aleve gripe, tumbándolo sin miramientos, se lo llevó.

Julia Monjardin hojeaba el libro, el libro póstumo, melancólicamente. Se reconocía en esas estrofas. Y en su título. Y en algunos de sus versos... En éstos, por ejemplo:

Y cuando me haya ido...
ido del todo...
definitivamente... obscuramente...
Ven. Te espero.
En mi jardín hay un recuerdo para ti...

Esto era todo. Nada original, según se ve, y harto misterioso, pero la señora de Monjardin era un alma sensible. Ella comprendió el mensaje del poeta.

Y aquel año los esposos Monjardin se embarcaron rumbo a la lejana estación norteña. Llevaba la señora de Mon-

(Continúa en la página siguiente)



—Sí, señora... Había dejado esto para usted... Un recuerdo para usted...

LA ENVIDIA

Por JOAQUIN DICENTA

CLARO que la envidia no es producto exclusivo de ningún país, pues en todos se desarrolla y crece y propera, produciendo efectos verdaderamente desastrosos.

¿Sale por ahí un sujeto de condiciones estimables, que procura desarrollar en éste o en otro sentido? Pues todos caen a una sobre él para crearle obstáculos, dificultades y tropiezos, con la sana intención de que se rompa la crisma y no rebase el nivel de esas medianías impotentes, que en todas las esferas del entendimiento se encuentran desempeñando el tristísimo oficio del maldecir de lo que otros hacen, es decir, de lo que ellos no serán capaces de hacer nunca. ¿Consigue el sujeto librarse de las zancadillas que le echan y de la resistencia que le oponen? ¿Llega, por fin, al logro de sus propósitos y deseos? Pues tenga por seguro que no han de faltarle admiradores piadosos y bienintencionados que saquen a plaza sus debilidades y defectos, obscureciendo al paso sus méritos y sus aptitudes.

¿Por qué ese afán inmoderado de quitar al prójimo lo que de derecho le corresponde? ¿Qué ventajas pueden obtener los que valen poco con destrozar la fama de los que valen más? ¡Cualquiera lo explica!... Si esto se explicara, se explicaría la razón de la envidia, dolencia que resulta y resultará siempre inexplicable.

¿Se habla de un orador?... No sabe hablar. ¿De un político?... Es un imbécil. ¿De un literato?... Es un mamarracho. ¿De un pintor?... Es un majadero. ¿De los que están arriba?... Son unos afortunados sin razón de serlo. ¿De los que empiezan a subir?... Son unos ambiciosos, sin vergüenza, sin méritos y sin más aptitudes que las que por consideración les prestan algunos amigos.

Siempre igual; en todas partes y a todas horas.

¿Hay que trepar? Las medianías, y con especialidad las medianías que se llaman amigos íntimos, se suman y construyen una muralla de mezquindades, en la que cuesta esfuerzos enormes abrir brecha.

¿Se triunfa? Peor todavía. Antes eran veinte, ahora son veinte mil, y como la figura destaca, resulta más fácil hacer blanco.

Poco podría importar esto si tal sistema no produjese la asfixia de muchos elementos valiosos y el achicamiento de grandes y salvadoras energías. Pero es lo triste que, como se ncesita un organismo de titán para vencer en esta lucha diaria y continua, donde el enemigo es cobarde y hiere a mansalva, muchos retroceden, no pocos sucumben, y el que llega a lo alto, llega tan gastado y maltrecho que dura poco.

El mejor recuerdo

(Continuación de la anterior)

jardin, exquisitamente encuadernados, sus dos libros — la vida no le dió tiempo al pobre para escribir más — y una buena cantidad de pañuelos, con los que se disponía a contrarrestar la terrible emoción que su peregrinaje iba a causarle. Su esposo pensaba mentalmente, porque mucho se cuidaba de expresarlo, en los platos de la cocina local, que sus buenos amigos del restaurante le habían ponderado y que se proponía gustar apenas su esposa cumpliera con el penoso deber que él no comprendía, pero que respetaba piadosamente.

Al llegar, la señora de Monjardin se dirigió derechamente al jefe de la estación. Llevaba, por encantador escrúpulo de conciencia, un tenue velillo de viuda reciente, que no alcanzó a justificar los celos de su esposo. Era un velillo demasiado a la moda para ello.

—¿Podría usted decirme, señor, cuál es la casa del que fué el gran poeta Luciano?

—Ella lo llama así, desde hace tiempo, familiarmente, Luciano — aclaró el esposo. Pero se trata de Luciano Benincasa, que fué jefe de esta estación.

El jefe se rascó la cabeza, un poco perplejo, y preguntó a su vez, en tono desconfiado:

—¿Ustedes son sus amigos o sus parientes? ¿Vienen por la herencia? No dejó nada...

La señora Monjardin puso un gesto compungido:

—¡Oh, no, señor! ¡Nada de eso! Soy una admiradora del poeta y deseaba conocer la casa donde él escribió sus inmortales versos...

El jefe abrió los ojos desmesuradamente. No sabía que su antesesor había sido poeta y nunca se lo hubiera imaginado. Pero si esa señora, venida de tan lejos, lo aseguraba... Respetuosamente la acompañó hasta la entrada del pueblo y le señaló la casa, añadiendo:

—Como el próximo tren no pasa hasta mañana, tengo tiempo de sobra... Permítame que los guíe...

Y en silencio, con aire de circunstancia, los tres se dirigieron hacia la casa.

El señor Monjardin hubiera querido preguntar en esos momentos por la cocina regional, pero no se atrevió.

La señora de Monjardin avanzaba majestuosamente por el ancho camino de endurecida tierra que llevaba hasta una casa modesta, pequeña, sin revoque y con un jardincillo en el frente.

La señora de Monjardin recordaba el retrato del poeta, una fotografía en colores que él le había enviado. Lo veía bello, misterioso, con aquellos ojos cargados de pasión y de poesía, y la cabellera, la copiosa y ensortijada cabellera, que era su admiración y su encanto, y que tantas veces había comparado con el cráneo mondo, lustroso y sudoroso de su amable esposo. Y del contraste, ¡ay!, surgía aquella melancolía que aumentaba la presión de sus arterias...

—¿Vivía solo el poeta? — preguntó la señora de Monjardin.

—Solo del todo, no, señora — contestó el jefe. — Vivía con una anciana que cuidaba de él maternalmente...

—¡Ah, el pobre!... Inútil para todas las cosas vulgares de la vida, como he leído en una revista. Así han sido los más grandes poetas. ¡Pobre Luciano!...

Los dos hombres, contagiados por aquel sincero dolor, se miraron asombrados.

—Deseo ver a esa señora... Agradecerle el cuidado que dispensó a mi poeta... ¡Quién sabe cuánto debió amarlo, venerarlo!...

El jefe no se atrevió a discrepar; pero, por lo bajo, al señor Monjardin le dijo rápidamente y con mucho misterio:

—Creo que no se llevaban bien... Hasta se pegaban...

El señor Monjardin, indulgente y superior, le señaló a su esposa diciendo:

—Mantengámosla en ese piadoso engaño... No podría sufrir la verdad...

El jefe hizo un gesto amplio, como cuando daba vía libre.

Pero ya llegaban.

La señora de Monjardin se precipitó hacia una señora obesa, de obscura tez, que estaba sentada en una hamaca, junto al jardín.

—¡Hábleme de él, de él! ¿Sufrió mucho? ¿Me recordó? ¿Le habló de mí?

—Pero ¿quién es usted, señora?

—Su admiradora. La que le escribía cartas... Soy la señora Julia de Monjardin, ¿no me conoce?

El jefe, comedidamente, ayudó:

—Pero ¿cómo no la conoce, Paulina?... La señora de Monjardin... ¡Vamos! ¡El pobre Luciano cuántas veces le habrá hablado de ella!...

El señor Monjardin contemplaba melancólicamente unos robustos pollos que picoteaban entre las matas del jardín. Y su suspiro era melodioso y gastronómico.

La robusta anciana de obscura tez pareció recordar entonces.

—¡Ah, sí! La señora de Monjardin... De Buenos Aires..., sí...

—¡Ah! Me reconoce, ¿no? Y dígame, señora: ¿no ha dejado el poeta..., Luciano, un recuerdo para mí?

—¡Oh, sí, señora! Ahora recuerdo... Para usted... Espere.

Y entró en la casa.

La señora de Monjardin, pudorosamente, comenzó a verter sus primeras lágrimas. El jefe de la estación hizo como que nada veía, distrayéndose en trazar una serie de horizontales con su pie, en la tierra. El señor Monjardin, ya acostumbrado a todo ello, pensaba si ese no era el momento de preguntar al jefe dónde se podría comer algo de bueno en el pueblo.

Pero del interior de la casa regresaba la obesa y parda figura trayendo en sus manos una especie de cofre de madera negra.

—Sí, señora... Había dejado esto para usted... Un recuerdo para usted...

—¡Mi pobre Luciano, mi poeta!

—Me había encargado enviárselo... Pero, a la verdad, me había olvidado...

—¿Y qué es?

—¡Hoy! Mire, señora... Mire... ¡Es su peluca!

—¿Su peluca?

—Sí. Su peluca. El pobre Luciano era calvo como una bola de billar, y precisamente una noche, por no ponérsela, agarró esa gripe que se lo llevó de nuestro lado.

Correo Cinematográfico

Por KING

CLARA BOW VUELVE a la MECA del CINE

Vuelve, pero no contratada por estudio alguno, sino convertida en una mujer de negocios, si es que eso se le puede llamar por ser dueña de un café. Pues Clara Bow acaba de inaugurar en la calle Vine, a media cuadra del Hollywood Boulevard, un club nocturno que ella llama "Café It".

Este "it" corresponde al título inglés de la película "Ese no sé qué" que ella filmó hace diez años con Antonio Moreno, y que constituyó el éxito más grande en su carrera artística. Claro está que la ex estrella busca un retorno a la pantalla, y como ella y su marido, Rex Bell, disponen de unos cuantos miles de dólares, pensaron que podían tomarse las cosas con calma y hacerse primero de un poco de publicidad antes de intentar nuevos éxitos en la tela.

La inauguración del café ocurrió hace pocos días, y buen número de gente de cine estuvo presente. No tantos astros y estrellas como se creía, pero sí los suficientes como para que ante la puerta del café se reuniese una verdadera multitud de curiosos. Clara Bow y su marido hicieron los honores de la casa y atendieron personalmente a la clientela. Los licores abundaron y, por lo menos esa noche, puede decirse que la fiesta constituyó un éxito.

Veremos si éste es el primer paso hacia una nueva incorporación de Clara Bow a la pantalla.



CLARA BOW
Dibujo de M. Da Silva

¿Qué valor tienen las cartas que el público envía a los artistas?

MUCHAS veces, cuando de la Argentina recibo cartas en que los lectores me piden datos sobre algún artista determinado, las he llevado a los estudios y se las he mostrado a cada uno, traduciéndoles las frases. Algunas con pedidos de fotografías, con solicitud de datos biográficos o simplemente con el deseo de saber qué está haciendo el artista predilecto.

Todos los astros y estrellas a quienes les he enseñado estas cartas se han sentido halagados, a pesar de que para ellos eso es una cosa de todos los días. Cada artista de nota recibe semanalmente miles y miles de cartas de todas partes del mundo. Desde las más apartadas regiones del globo, de sitios en los cuales ni ellos mismos saben que las películas se exhiben. Y muchas veces, después de enseñarles estos papeles escritos por argentinos que los admiran, he conversado con ellos sobre la impresión que les causa enterarse algunas veces de esas líneas.

Y digo "algunas veces", porque no siempre leen esas cartas. Estas van directamente al departamento de publicidad del estudio, y allí son abiertas y clasificadas. La mayor parte son pedidos de fotografías. Pero las hay también de gente que escribe simplemente para elogiar a su artista predilecto, o que le pregunta si quiere ayudarlo a iniciarse en el cine, o que le envía regalos, o que le pide dinero, o que le remite un argumento para que por su intermedio sea aceptado en los estudios.

Estas cartas son casi siempre separadas, y sólo llegan a manos del artista aquellas que tienen carácter personal o que por un motivo u otro ofrecen algún interés. Las que no están escritas en inglés son traducidas. Así las grandes luminarias pueden enterarse de lo que dicen sus admiradores.

Gary Cooper siempre tuvo en Hollywood fama de ser uno de los astros que mayor atención prestaba a la correspondencia de sus admiradores y me confesó que encontraba un gran placer y un gran orgullo leyendo esas cartas. Y que muchas de ellas, sobre todo las que lo elogiaban simplemente y nada le pedían, lo habían emocionado. No porque satisficieran su vanidad personal, sino porque había en el fondo de cada una el simple deseo de comunicar una admiración profesada a través de la pantalla.

En el camarín del estudio, Bette Davis me enseñó un álbum enorme en el que están pegados sobres dirigidos a ella procedentes de todas partes del mundo civilizado. Claudette Colbert me hizo leer una poesía que un admirador le envió hace dos años, y que consta de treinta y dos versos. Como ellos, son muchos los artistas que conservan algo de lo mucho que sus admiradores les envían continuamente.

Es que todos, quien más, y quien menos, sienten una pequeña e íntima satisfacción al recibir estos mensajes. Aun cuando no conozcan a quienes mandan los papeles escritos, en el fondo se lo agradecen. Saben que la correspondencia de los admiradores es uno de los síntomas de la popularidad de cada uno de ellos, y que esas cartas, bien o mal escritas, representan una garantía de que su labor gusta.

Muchos de ellos contestarían personalmente a esas misivas si pudiesen hacerlo. Pero esto es imposible. Además, esa tarea corre por cuenta del departamento de publicidad de cada estudio y del secretario del artista. Pero aun así, aun cuando la mayor parte de las veces no se entera de que alguien le ha escrito, esa carta que no llega a sus manos siempre es bien recibida, porque es el testimonio de que en alguna parte del mundo hay un desconocido que siente por él el interés suficiente para escribirle.

Por eso los departamentos de publicidad tienen orden de dar a esas cartas toda la atención que merecen y de satisfacer sus pedidos hasta donde sea posible. Ellas son la prueba de un público invisible, de personas de las que no se tiene la menor noción, porque no solamente no viven en Holywood, sino que ni siquiera se hallan en los Estados Unidos. Viven lejos, muy lejos, pero son una fuerza. Son el admirador del artista, que difícilmente deja de ver una de sus películas. Y en consecuencia, si para el astro o la estrella ese admirador tiene un valor personal, para el estudio, en cambio, significa uno de los mil motivos que justifican la presencia de ese artista en la película.

CONTESTANDO A LOS LECTORES



¿QUE HACE FREDDIE BARTHOLOMEW?

Actualmente no filma: Iba a comenzar una película de ambiente inglés, pero su tía demandó um sueldo mayor del estudio que lo tiene contratado. Pedía que le cuadruplicasen el sueldo a Freddie y el estudio no consintió, de resultas de lo cual, como la película debía comenzar a filmarse, el pequeño fué retirado del reparto. Es posible, sin embargo, que se arreglen y que el niño obtenga lo que pide, pues su inclusión en un film siempre da grandes ganancias.

a **Estudiante de actor.**

¿POR QUE EN HOLLYWOOD NO SE HACEN PELICULAS DE AMBIENTE ARGENTINO?

No puedo responder exactamente a tu pregunta, porque yo mismo no puedo concebir una contestación definitiva. Tal vez sea porque a los productores norteamericanos no les interesamos desde ese punto de vista. Pero, de todos modos, no creo que perdamos mucho. Al contrario, salimos ganando, pues las pocas veces que se les ocurre mencionarnos en un film, nunca nos dejan muy bien parados que digamos.

a **Elfrida Bortagaray.**

¿A QUE ESTUDIO SE LE PUEDE ESCRIBIR A MERLE OBERON?

MERLE OBERON está actualmente en Inglaterra, y entiendo que tardará todavía algunos meses en regresar a Hollywood. De todos modos, puedes enviar tu carta a **United Artists Studios, Hollywood, California, U. S. A.**

a **Admiradora de M. Oberon.**

¿QUE ES DE LA VIDA DE JACKIE COOPER?

Está en Hollywood, pero sin hacer nada. Después que se separó del estudio Metro Goldwyn Mayer se habló de que filmaría para otro estudio. Esto no se produjo, y más tarde se dijo que la Metro lo volvería a contratar; pero hasta la fecha presente nada ha ocurrido. **JACKIE COOPER** está muy grande, muy alto, y con mucha cara de hombre. Es muy difícil, sin embargo, que vuelva a filmar, pues ya hace un año que interpretó su última película, y desde entonces no ha vuelto a ponerse ante las cámaras. Lo cual significa que ningún estudio se halla muy interesado por sus servicios.

a **Me gusta Jackie.**

¿CUANTAS PELICULAS FILMO RAMON NOVARRO?

Hasta el presente, sólo una, titulada, en inglés: "The sheik steps out". La he visto en una exhibición privada, y no está mal. Es una película corriente, en la que él vuelve a ser el de antes, es decir, muy romántico y enamorado. Hasta ahora no se sabe si hará otra, ni creo que se sepa hasta que la que ha hecho sea estrenada. Primero es necesario ver el efecto que ella causa, y saber si el público todavía recuerda y quiere al actor mejicano. Si tiene éxito con ésta, es posible que le den otra oportunidad de rehabilitarse, cosa que es de desear. Pero si no triunfa podrá, entonces, decirse que ya nada le resta por hacer en la pantalla.

a **Recuerdo a Novarro.**

¿NO FILMARA MAS MARY PICKFORD?

No. Actualmente está casada con **CHARLES "BUDDY" ROGERS**, y dedicada a las finanzas. Pronto abrirá una academia de arte dramático para preparar a los que quieren ingresar en la pantalla. De filmar, ya nada se dice. Y mejor que así sea, pues tengo la seguridad de que en una nueva película ella sería un fracaso.

a **Ramiro Del Paso.**

¿CUAL ES EL FILM DE MAS EXITO ACTUAL EN HOLLYWOOD?

"La vida de Emilio Zola", con **PAUL MUNI** de protagonista.

a **Un exhibidor.**

¿TODAVIA SE FILMAN PELICULAS DE COW-BOYS?

Sí; pero muy pocas, y siempre producidas por estudios independientes y de poca categoría. Además, las hacen muy rápidamente: en quince o veinte días, y son de inmediato distribuídas por el interior del país, donde hay cines de barrio que las exhiben con gran éxito. Aquí no reciben publicidad ninguna, pues no la pueden pagar, ya que el dinero con que son financiadas no es muy abundante. Los films de cow-boys ya no dan las grandes ganancias que antes daban, y todo lo que a ellos se refiere es hecho siempre en escala reducida.

a **Viejo entusiasta.**



KAY FRANCIS EN EL SET, ENTRE ESCENA Y ESCENA

NADA mejor que las instantáneas para con mayor fidelidad observar el rostro de una actriz. Tomada por sorpresa e ignorando muchas veces que ha sido retratada, la estrella entrega a la cámara un poco de su intimidad, de su verdadera personalidad, siempre oculta cuando está actuando. Tal es la situación que revelan estas instantáneas de Kay Francis, la gentil estrella que continúa siendo una de las artistas que más gustan.

El director ha mencionado su nombre, y mientras ella responde, se dispone a levantarse para trabajar.



Como mujer elegante que es, Kay Francis cultiva la amistad de su modisto, Orry Kelly, con quien aquí aparece conversando.

Hay un poco de tristeza en el rostro, pero esto es admisible si se considera que la actriz trata de ponerse en situación para interpretar una escena dramática.

Fotos Warner Bros.

NO SATISFECHA CON LA MANERA CRIOLLA DE BAILARLO,

Ginger Rogers quiere enmendar el Tango

Por

LUIS BENEDICTO

Opinan los maestros Canaro, De Caro y Donato sobre la innovación de la estrella hollywoodense.



EL tango es una arcilla llena de alma. Se adapta a cualquier sentimiento, y puede ser canto o danza del pueblo en todos los idiomas del planeta, pero siempre conservando su esencia misma. Al tango no se le puede quitar ni poner nada que no sea emoción. Cuando se pretende trajearlo con ropa ajena pierde belleza y, estropeado su contenido, rayado un solo acento con una nota exótica, no es tango ya, pierde su eficacia y fracasa.

Nuestros músicos y bailarines así lo entienden. Y así lo sienten.

Y es natural que ante sorpresas que lleguen sobre desfiguraciones de la danza, los músicos y cultores de la misma emitan impresiones que, al par que provocan comentarios diversos, lleven el reflejo de lo que sienten. El tango fué a París, a Nueva York, paseó su arrogancia por todos los rumbos, hizo cosquillas en todos los sentimientos. Descuidado primero, sin mayores aliños, ya lo andaban cantando; luego, le pusieron traje nuevo y cobró una dimensión emocional insospechada.

Pero entre las sorpresas que llegan a diario, se recoge ahora una relacionada con el tango que, por esa sola razón, tiene que provocar opiniones encontradas. Que tiene que interesar. Que tiene que sentirse como cosa propia.

Entre las sorpresas que llegan a diario, se recoge ahora una, según la cual, Ginger Roger, la inquieta estrella de la pantalla anuncia una nueva derivación del tango de su invención. Y no es sólo el anuncio, pues, ante periodistas y destacadas personalidades del cine ya hizo la actriz una demostración de la nueva danza que ella ha titulado "tango - step".

Ginger Rogers ha inventado una danza inspirada en el tango. Y la invención le ha salido como un cocktail de champagne: sin champagne.

COMO SE BAILA EL "TANGO-STEP"

Es una rara mezcla de tango argentino y de "one - step", que se baila flexionando mucho las rodillas y alargando los pasos con un ritmo lento, más acelerado en determinados momentos de la danza.

El bailarín se coloca detrás de su pareja y la toma de la cintura. Ella deja caer la cabeza sobre el hombro del compañero para luego enfrentarlo con un rápido movimiento; entonces bailan una especie de tango enlazados en la forma común. Y agregan los que presenciaron la exhición, que el "tango - step" pronto se bailará en los Estados Unidos. Y como esa nueva danza tiene algo de cocktail, se encuentra en la misma una similitud con la "Gavota siglo XX", que Fred Astaire, el que fuera "partenaire" de la actriz, presentó hace algún tiempo, también inspirado en el baile que gustaron nuestros mayores.

Pero al mismo tiempo que el comentario obligado de los americanos lo constituye ya la nueva danza de la actriz de "La alegre divorciada", corre también parejo con el mismo otro no menos interesante y, en él, no puede dejarse de ver la oportunidad de la reclame, tan común en aquel complicado reino de las estrellas y astros.

UNA ACUSACION

Fred Astaire, el ex "partenaire" de Ginger Rogers, que fué también de los invitados especiales, se encontró con la sorpresa que la nueva danza que ella presentaba, y que naturalmente salía con el prestigio y sello de su invención, no era otra cosa — según él — que una copia de la danza que ya difundiera él mismo y que registrara bajo el nombre de "Gavota siglo XX". Es decir, que la danza en la que él se inspirara estaba ahora reproducida con ligeras modificaciones por la que fuera su compañera en tantas películas y que había querido darle esa sorpresa después de la separación de las dos figuras del cinematógrafo, luego de compartir tantos éxitos. Y el destacado bailarín de "Siguiendo la flota", en lugar de felicitar a su ex compañera por la nueva danza, salió directamente desde el local, en que ella la presentó, hacia los Tribunales para demandarla por "plagio".

(Continúa en la página 67)

NUESTROS NIÑOS



SARITA NECOL ALDUNCIN, de Tandil.
Foto Ros.



TERESITA INZA, de Tandil.
Foto Ros.



LUIS AMERICO RODRIGUEZ de Tucumán.
Foto N. N.



RONALDO UCHA, de la capital federal.
Foto Graf Mazer.



CHOLITA PRIETO, de Tandil.
Foto Ros.



BLANCA EDITH MARTINEZ, de Frías.
Foto Sturm.



MARIA TERESA USANDIZAGA, de Tandil.
Foto Ros.



HIPOLITO JUAN CARLOS VUCOVICH, de Córdoba.
Foto "Luz y Sombra".



CARLOS ENRIQUE LOPEZ MARTIN, de la capital federal.
Foto N. N.

¿Qué es el Teatro Nacional de Comedia?

ANTONIO CUNILL CABANELLAS

habla en torno del Teatro Oficial

Por ANDRES MUÑOZ

La Comedia Argentina es una obra en marcha. No se puede aún hablar de ella. Lo único que cabe es contemplarla y ayudarla a andar.

Con estas palabras nos recibe Antonio Cunill Cabanellas, al conocer nuestro propósito de conversar con él en torno del Teatro Nacional de Comedia, que funciona bajo su inmediata dirección.

—Eso es lo que queremos, precisamente — replicamos: — contemplarla y tratar de que la contemplen también los lectores de MUNDO ARGENTINO.

—¡Ah, si se trata de informarles, encantado! Pregunten lo que quieran saber. Pero no me hagan opinar, ¿eh? Nada de opiniones. Sobre resultar prematuras, no sería yo el indicado para darlas.

Acatamos las disposiciones — ¡qué remedio! — del joven director de nuestro primer teatro oficial, y damos a esta nota, de entrada, un giro meramente informativo.

PROBLEMAS Y PROPOSITOS DE LA COMEDIA ARGENTINA

Como se sabe, el Teatro Nacional de Comedia es una rama, y no la menos frondosa, de la Comisión Nacional de Cultura, creada por disposición de la ley 11.723, en la que se estipula el régimen legal de la propiedad intelectual. Otra ley complementaria de ésta, la ley 12.227, sancionada para crear los fondos permanentes de la Comisión Nacional de Cultura, asigna expresamente la cantidad de 140.000 pesos anuales, en concepto de subvención, para el funcionamiento del Teatro Oficial de la Comedia Argentina. Con esta subvención, más lo recaudado por la venta de localidades, que ha excedido la suma de 160.000 pesos el año pasado, y la pasará también en éste, más el impuesto del teatro Cervantes, adquirido en propiedad por el Estado, para darle este destino, la Comedia Argentina tiene bien resuelto el problema económico de su funcionamiento. Una prueba fehaciente de ello la da el resumen administrativo de 1936, o sea del primer año de su creación, que arroja el siguiente resultado:

Total de los ingresos . .	$ 319.117.05
Total de los gastos . .	„ 273.727.67
Superávit	$ 35.389.38

—Caso único en todos los teatros oficiales del mundo — exclama al informarnos de estas cifras el señor Cunill Cabanellas. — Pero no crea usted que me envanezco demasiado — añade. — Bien sé que la misión de un teatro oficial no es la de dar beneficios económicos al Estado, sino acrecentar el caudal espiritual del pueblo. En este sentido, nuestro balance también ha arrojado un superávit, como podría comprobárselo haciendo una simple reseña de las dos temporadas que llevamos ofrecidas... Pero ahora que caigo: estaba empezando a opinar sobre mí mismo, y usted me había prometido no inducirme a ello... ¿Qué más datos quería usted saber?

—¿Cómo funciona la Comedia Argentina?

—Bajo el control superior de la Comisión Nacional de Cultura. El repertorio lo elige una comisión de lectura, creada expresamente y cuyos miembros rentados deben expedirse dentro de un tiempo prudencial. Elegida la obra, mi misión es ponerla en escena, estando bajo mi responsabilidad la organización del elenco artístico y la elección de todos los elementos concernientes al espectáculo. Además de esto, ejerzo también la dirección del Instituto Nacional de Teatro, creado por iniciativa mía y organizado bajo mi directa intervención.

CREACION DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS DE TEATRO

—¿Qué finalidad persigue ese instituto?

—Ampliar y completar la misión de cultura artística encomendada a las representaciones de la Comedia Argentina. Para la mejor proyección de sus fines culturales, no basta, en efecto, la creación y sostenimiento de un teatro del Estado. Es necesaria también una intensa tarea de investigación y divulgación. Este programa es el que corresponde al instituto, que cumple también una función de enseñanza directa. Así fué cómo el año pasado se llamó a inscripción a treinta alumnas y diez alumnos, que a los dos meses de inscriptos ya habían cantado los coros de "La discreta enamorada", de Lope de Vega, y bailado los bailes de la misma obra. Aparte de esta función didáctica, el Instituto ha sido dividido en diversas dependencias que cumplen conjuntamente la labor investigadora y de difusión que incumbe a este organismo, cuya secretaría general está a cargo de la inteligente laboriosidad de don Manuel Mujica Láinez, quien tiene excelentes colaboradores en don Arturo Romay, secretario de publicaciones, y en don Nicolás Ptachnikoff, a la vez traductor, archivero y bibliotecario.

Con una verdadera fruición, el señor Cunill Cabanellas continúa suministrándonos minuciosos detalles de la obra realizada y la que se propone realizar este instituto. Así nos enteramos que hay en él una biblioteca con más de 500 volúmenes referentes al arte teatral y dedicados a estas materias: historia del teatro, danza, escenografía y trajes, estética, teatro argentino, crónica y crítica, biografías de las grandes figuras del arte escénico y obras teatrales. Completan esta colección, que va en aumento constante, diarios y revistas de varios países, redactados en seis diferentes idiomas, y numerosas carpetas con recortes periodísticos, todo lo cual se halla a disposición del público.

Otra obra interesante es el ciclo de conferencias que organiza anualmente el instituto. El año pasado se realizaron diez y seis de estas disertaciones sobre temas teatrales, y este año se llevan ya ofrecidas trece, que serán editadas al final de la temporada, como se hizo con las del año anterior y se hará en los sucesivos.

La Exposición y Museo del Teatro es otra de las organizaciones que realiza actualmente este instituto. Ella comprenderá la exhibición de bocetos escenográficos y de escenas en "maquette"; fotografías de artistas argentinos y extranjeros; cartas y autógrafos de escritores; originales de obras teatrales y de partituras, figurando ya entre ellas páginas de Martín Coronado, José de Maturana, Carlos M. Pacheco y Nicolás Granada. Programas y trajes antiguos, hallándose entre éstos el que usó en su debut Pepino el 88.

—Quisiera que este museo — nos dice su creador, cerrando las noticias que nos ha ido dando — fuera como una antología de recuerdos, una colección de reliquias del teatro que completará, por vía emocional, las demás enseñanzas teóricas y prácticas que suministrará el instituto a cuantos se acerquen a él.

Cunill Cabanellas ha puesto en estas palabras un entusiasmo tan espontáneo, que sin duda ha olvidado su propósito de no "opinar". Por eso arriesgamos esta pregunta:

—¿Cuál es el concepto artístico a que se ajusta su labor en el Instituto y en el Teatro Nacional de Comedia?

CLASIFICACION ESTETICA DEL ACTOR

—Ante todo — contesta, — a valorizar y revalorizar al actor. El arte del actor es un gran arte, el primero de todos dentro del conjunto de las artes dramáticas. Más aún: creo con Reinhardt que un verdadero hombre de teatro no puede hablar sino del actor, ya que sólo a él y a nadie más que a él pertenece el teatro. Y al hacer esta afirmación, apoyándome en el mismo Reinhardt, no sólo me refiero a los actores de profesión; pienso ante todo en el actor como poeta y creador. En efecto, todos los grandes autores dramáticos fueron o son actores natos, hayan o no ejercido esta profesión. Entre los profesionales ilustres bastaría con citar los nombres de Shakespeare y de Molière. Es tan importante la nueva educación del actor, que hace pensar si los autores del porvenir no deberían pasar por los mismos principios que Shakespeare y Molière. Quiero decir que el arte del actor, o sea el arte de la transformación, es la manifestación más primitiva de lo teatral. El arte del autor, o sea de la formación — creación de la obra artística, — viene después. Es así que al actor podríamos definirlo como el auténtico sentido de la teatralidad, sentido preestético del teatro, que es muy anterior al sentido estético del escritor teatral. Sucede algo parecido a lo que acontece con la música, esencia del teatro y vitalizadora de la tragedia. Yo creo en ese paralelo de actor-autor y de música-teatro algo simbólico que se nos va perdiendo. Y así como el teatro se ha ido apartando de su contenido musical, de su ritmo armónico, el autor se ha ido despreocupando de ese ser expresivo que lleva adentro, que es el actor, fibra también de su ritmo orgánico, y va haciendo del teatro una cosa mental e inexpresiva. Hay que valorizar, que revalorizar de nuevo al actor, auténtico sentido de lo teatral, con métodos que

(Continúa en la página 47)

Antonio Cunill Cabanellas, director del Teatro Nacional de Comedia, hace sugestivas consideraciones sobre el arte escénico en este reportaje.



VISITANDO NUESTRAS ESCUELAS

ESCUELA PEDRO MENDOZA

ESTA escuela, que es llamada más cariñosamente "la escuela de Quinquela Martín", resulta de gran interés para los alumnos. Posee una amplia sala de trabajos manuales, en la cual se reúne por turno cada grado para realizar toda clase de ilustraciones y trabajos relacionados con los distintos asuntos. En cada una de las aulas, tal como se puede ver en ésta de trabajos manuales, el pintor argentino Quinquela Martín ha realizado en la pared del frente un vigoroso trabajo, tomando por base diversos temas de interés infantil.





Alumnos del cuarto grado de la tarde entregados a la tarea de realizar un mapa de la República Argentina con sus distintas producciones. Estos trabajos son comenzados y terminados en la misma escuela, y los elementos son suministrados por la escuela y los mismos alumnos.



Un grupo de alumnos con un mapa ya terminado y que es obra colectiva de los que lo exhiben.

Fotos Lerner.

Cómo se casan los gitanos



El rey de los gitanos, Javier Petulengro, con un puñal hace una pequeña herida en la mano derecha de su sobrino León Petulengro y de su novia, Ileana Smith, para mezclar la sangre de ambos en la ceremonia nupcial, según el rito tradicional de los gitanos. El acto fué realizado recientemente en Baildon (Inglaterra), donde residían al efectuarse el casamiento el rey y los novios gitanos.

Rubias y Morenas

se diferencian no sólo en el color del cabello, sino también en su reacción al medio ambiente.

Por

LORENZO LAMONT

JOAN BLONDELL

MARY CARLISLE

ANITA LOUISE

DOROTHY LAMOUR

LUPE VELEZ

LILLIAN BOND

UN agente de prensa de Broadway, Charles Washburn, deseando sorprender a su patrón, Howard Hughes, con la aparición de una belleza increíblemente rubia, inventó, en 1930, la frase "rubia platinada", e hizo a Jean Harlow famosa en el mundo entero. Probablemente ninguna otra frase haya desplegado jamás el "poder de venta" de estas dos palabras. Al poco tiempo, todas las mujeres de un extremo a otro del país, y aún detrás de los océanos, se precipitaban a los institutos de belleza en procura del tono platinado, porque el cabello que aureolaba las encantadoras facciones de Jean era de una tonalidad hasta entonces desconocida, y su brillo era extraordinario.

Pero ahora los médicos revelan que, en cierto modo, pudo haber sido esa misma cabellera platinada quien provocó la trágica muerte de Jean. Y no solamente sus cabellos, sino también el cutis intensamente rubio que los acompañaba. En el otoño de 1936, después que la Harlow se obscureció la cabellera, quiso hacer lo mismo con su piel, y sufrió severas quemaduras de sol, que la retuvieron varios días en cama y originaron el decaimiento físico que condujo a la ruina su cuerpo magnífico. Una persona rubia como ella no debió nunca exponerse a la acción directa de los rayos solares durante más de media hora. Las rubias poseen menos resistencia al sol que las morochas. La razón fisiológica para esto la explica el doctor Louis Polon, famoso dermatólogo y socio de uno de los más destacados cirujanos plásticos de Manhattan, el Dr. James Stotter, de la manera siguiente:

—La piel de las personas rubias es de color blanco debido a la ausencia del llamado pigmento granules o melanin y, por consiguiente, carece de suficiente poder para absorber los rayos ultra violeta del sol. Además, el cutis rubio no se arruga como en el caso de personas más morenas. Estas corrugaciones son microscópicas, casi invisibles, pero, no obstante, ellas quiebran la intensidad de la luz solar. Los que lucen cabelleras blondas demuestran, también, una gran instabilidad en reaccionar a las quemaduras solares y están más expuestas a sufrir conmociones y envenenamientos.

Los efectos mortales del sol pueden deberse a dos factores: uno, el choque producido en los tejidos del cuerpo por una exposición larga y poco habitual; otro, a los efectos tóxicos de los venenos del cuerpo al serles negados los métodos usuales de fuga a través de la piel. Estos elementos perjudiciales no pueden penetrar en la piel chamuscada y, como consecuencia, oprimen los riñones y otros órganos del cuerpo. El resultado puede ser envenenamiento y debilitamiento del sistema entero, y en el caso de Jean Harlow provocó un colapso y la muerte.

Otros médicos han manifestado que existen profundas diferencias en las reacciones y condiciones físicas de las rubias, morenas y pelirrojas. Eso podría indicar que las morochas son las más robustas, aunque no se han obtenido estadísticas exactas al respecto.

Sólo en una distinción entre morenas y blondas, las estadísticas son totalmente claras: las rubias, más a menudo que las morochas, son madres de mellizos. Esta es la conclusión a que ha arribado la Dra. Margaret Wylie, especialista de niños, después de varios años de estudio.

Algunos psicólogos han observado que los hombres y mujeres inclinados

(Continúa en la página 55)

Madge Evans es bellísima en la pantalla...



La delicada belleza de Madge Evans deja los corazones en suspenso... Pero ella sabe muy bien que todo su encanto se desvanecería si el implacable lente de la cámara delatara la menor imperfección de su cutis. PUEDE SU CUTIS SOPORTAR UN EXAMEN SEMEJANTE?

...y también en la vida real!

El cutis de Madge Evans es tan perfecto que puede fotografiarse desde cualquier ángulo y con cualquier luz! Aunque como estrella debe usar más cosméticos que cualquier otra mujer, ella sabe protegerse contra el "cutis cosmetizado": diariamente usa Jabón Lux de Tocador, tanto en su residencia de Beverley Hills, como en los Estudios de la Metro-Goldwyn-Mayer.

Vd. también puede lucir un cutis hermoso!

Realce su belleza con polvo, rouge, etc., pero cuide la suavidad y frescura de su cutis, lavando su rostro con el rico y puro Jabón Lux de Tocador, al renovar su maquillaje y por la noche, al acostarse. Su activa espuma librará sus poros de todo residuo de cosméticos, protegiendo su tez contra el feo "cutis cosmetizado" que se manifiesta por manchas, puntos negros, etc. Siga este fácil método y su cutis ostentará la frescura y suavidad que tanto admira en las estrellas de cine!



Jabón Lux de Tocador



Jugando al croquet, en su residencia de Beverley Hills. Madge Evans, con su belleza de mujer y su habilidad para este juego, resulta una compañera ideal.



A Madge Evans le encanta volar... En cualquier parte, su belleza es siempre fascinante! A ella no le arredran los elementos, ni teme por su cutis. Dice: "Conservo mi cutis suave y fresco con Jabón Lux de Tocador".



"La chica americana ideal" ha sido llamada Madge Evans por su espléndida belleza. Héla aquí, tal como la ven sus amigos y familiares, fuera de la cámara.

Todos los Sports



En la pedana del Club Gimnasia y Esgrima de Villa del Parque se efectuaron los torneos anuales, en las tres armas, para categorías de damas y caballeros de dicha entidad. Aquí aparecen la señorita Aurora Treo, quien se impuso en florete, por 5 a 3, a la Srta. Nelly D'Amico, reteniendo así el título de campeona.

Lucida fiesta de armas hubo en el Club Gimnasia y Esgrima de Villa del Parque

El excelente estado de entrenamiento de los tiradores presentados por el maestro Héctor Negro, se puso de manifiesto en la disputa de los torneos internos anuales, para las tres armas, y en las categorías de damas y caballeros, que se llevaron a cabo recientemente en la pedana del Club Gimnasia y Esgrima de Villa del Parque.

Los aficionados Abel Habbig y Ernesto Marcelo disputaron el campeonato de espada, saliendo airoso el segundo por 10 a 9. Charles Pescod se adjudicó el campeonato de sable, al derrotar por 10 a 6 al aficionado Antonio Vázquez, definiéndose el campeonato de florete con el triunfo de Ernesto Marcelo, quien se impuso a Atilio Romero por 10 a 7. En cuanto a la categoría de damas, la señorita Aurora Treo se desempeñó eficientemente, logrando retener el título de campeona de florete, que posee desde la temporada anterior.



El número 3 del team de Santa Inés, Samuel Casares, trata de ejecutar un backhander, próximo a las tablas, mientras Roberto Cavanagh, del conjunto ganador, se propone impedir la acción.



El presidente de la Nación, general Agustín P. Justo, estrecha la mano al capitán del Hurlingham Club, señor Luis L. Lacey, al hacerle entrega del trofeo que dicho equipo se adjudicó por 14ª vez, al vencer a Santa Inés en el Campeonato Abierto de Polo de este año.

Magníficamente, Hurlingham obtuvo por 14ª vez el Campeonato Abierto de Polo

Magníficamente, y por décimacuarta vez en la brillante historia del Campeonato Abierto de Polo, un team representativo del Hurlingham Club se ha adjudicado este año el título en una competición prestigiada por la presencia de los más calificados equipos argentinos y el estadounidense Aurora.

Fué este nuevo triunfo de Hurlingham la justa recompensa a una excelente actuación, mantenida a través de todo el certamen y agigantada ante los adversarios de mayores fuerzas, rivales éstos que sucumbieron ante la enérgica y decidida labor de cuatro figuras que descollaron por su admirable acción conjunta e individual, y que fueron: Luis L. Lacey, back y capitán; Roberto Cavanagh, número 3; Jack D. Nelson, número 2, y Eduardo Rojas Lanusse, número 1. En elogio de estos players creemos dar la sensación del mérito de sus victorias con la sola mención de los resultados que Hurlingham obtuvo en su favor en los tres matches del campeonato. Derrotar por 11 a 7 a Coronel Suárez; por 9 a 8, a Santa Paula, y por 9 a 7 a Santa Inés, es, sin duda alguna, una hazaña cuyo premio no podía ser otro que el título de campeón de 1937.

Nuestras atletas intensifican su preparación para los campeonatos

La proximidad de la disputa de los grandes campeonatos atléticos femeninos han tenido la virtud de dedicar a las figuras de mayores prestigios y aun a las de reciente iniciación en el deporte, a rigurosos entrenamientos que congregan en las diversas entidades, entusiastas y simpáticos grupos de aficionadas.

En tal forma se observa casi diariamente, y en especial los sábados y domingos, intensa actividad en los campos de clubs, tales como la Sociedad Alemana de Gimnasia de Vicente López, Velocidad y Resistencia, Gimnasia y Esgrima de La Plata y Sociedad Alemana de Gimnasia de Villa Ballester, entidades en las que se adiestran Tita y Beba Dreyer, Julia Druskus, Rosa Fink, Irma Boll, Lotte Standell, Celia Celi, Elsa Irigoyen, Irma Hagemann; Gertrude Muller, Lilia Sphur, María Heinze, Mariane Tippnar, Kate Fastner, Lotte Nehring y otras, que, conjuntamente con las nombradas, darán gran lucimiento a la actual temporada, en cuyo comienzo, hace pocos días, se igualó el récord de la posta de 4 por 100.



Señorita Julia Druskus, destacada atleta de la Sociedad Alemana de Gimnasia de Vicente López, en un magnífico salto de vallas.

Más de 400 corredores reunió la "Maratón de los Barrios", ganada por Mariano Gualda

Entre los aficionados que siguen el desarrollo del pedestrismo en nuestro país, la "Maratón de los Barrios", que anualmente se organiza bajo el auspicio de la Federación, constituye una de los motivos de mayor atracción de la temporada. Prueba de ello la constituyó el extraordinario número de participantes, más de 400, que cumplieron la carrera en todo su recorrido, que alcanza a 20 kilómetros, dando una nota simpática los atletas del interior, quienes en gran cantidad se hicieron presentes en la competición.

Obtuvo el primer puesto, demostrando una evidente superioridad sobre los demás atletas, el aficionado de la Capital, Mariano Gualda, quien luciendo un magnífico estado de preparación, aventajó por quinientos metros a Romero Martínez, de la Provincia de Buenos Aires. Gualda, a quien en el estadio de Boca Juniors, punto terminal de la carrera, se le tributó una gran ovación, mejoró el tiempo récord de la prueba al emplear 1 hora, 7 minutos, 7 segundos.

La reunión de fin de curso del Instituto Nacional de Educación Física, realizada en la Asociación de Deportes Racionales, ofreció diversos números atléticos, uno de los cuales podemos apreciar en la fotografía.

Escena del partido de pelota al cesto entre los equipos de niñas escolares que intervinieron en la fiesta gimnástica de la Asociación de Deportes Racionales.

Alcanzó destacado éxito la exhibición gimnástica en la Asociación de Deportes Racionales

En honor de los profesores del Instituto Nacional de Educación Física, y con motivo de la terminación de los cursos, se realizó en el campo de la Asociación de Deportes Racionales un festival gimnástico, deportivo social que asumió proporciones destacadas. Las distintas exhibiciones a cargo de las alumnas del Instituto, como así también los partidos de basket-ball y pelota al cesto, originaron un espectáculo de simpáticas proyecciones, que tuvo un magnífico epílogo en la reunión danzante, que se realizó una vez finalizado el programa deportivo.

Capital, vencedor del Primer Certamen Nacional de Pelota

Por primera vez tuvo efecto en nuestro país el Campeonato de Pelota a Paleta de la República Argentina, y respondiendo al gran incremento logrado por este deporte, cinco representaciones de diversos puntos del interior y la de la Federación, con sede en la Capital Federal, dieron lugar a una de las competiciones de mejor recordación de los últimos tiempos. Entusiasmo, calidad y evidente deseo de superación tejieron en derredor del campeonato una expetativa e interés que se tradujo en un público espectador extraordinario, que llenó todas las canchas que sirvieron de escenario a los partidos.

Diez lucidas jornadas dieron como vencedora a la pareja de Capital, constituída por Víctor H. Bianco y Juan H. Hauche, ambos del club Arquitectura, quienes sólo perdieron un match frente a Buenos Aires, binomio integrado por Oscar Aranciaga y Abel Apalategui, que se clasificó segundo, a un solo punto del ganador.

El tercer puesto resultó igualado por Entre Ríos y Santa Fe, terminando quinto Mendoza y sexto Norte.



El binomio que representó a la Federación Argentina de Pelota en la disputa del Primer Campeonato de la República, formado por Víctor H. Bianco y Juan H. Hauche, quienes se adjudicaron el certamen en brillante forma.

Oscar Olmos, el precoz tirador rosarino, sólo cuenta 14 años de edad y ha logrado clasificarse cuarto entre los 114 campeones que disputaron la Copa de Honor Alvear, en el nuevo stand del Tiro Federal Argentino.

Oscar Olmos, un niño de 14 años, clasificado cuarto entre 114 campeones de tiro

Los certámenes que sirvieron para inaugurar oficialmente el nuevo Tiro Federal Argentino, a la vez de constituir un espectáculo de brillantes proporciones en el que tomaron parte los mejores tiradores del país, pusieron en evidencia a un precoz campeón, cuyas aptitudes constituyeron el comentario obligado de todas las jornadas.

Oscar Olmos, representante del Tiro Suizo de Rosario, cuenta 14 años, habiéndose iniciado en la práctica del tiro a los nueve. Sus excepcionales dotes lo llevaron pronto a distinguirse en la entidad a que pertenece, ganando en siete oportunidades el título de campeón de conjunto en carabina. Con fusil, en competencia con prestigiosos aficionados, se adjudicó el Premio Municipalidad de Rosario, y en oportunidad de disputarse hace pocos días la Copa de Honor Alvear en el Tiro Federal Argentino, se clasificó en cuarto lugar entre 114 campeones, performance ésta que por sí sola habla del brillante porvenir que espera a Oscar Olmos.



En momentos de transponer la línea de llegada, vemos a Mariano Gualda, ganador de la prueba pedestre denominada "Maratón de los Barrios".

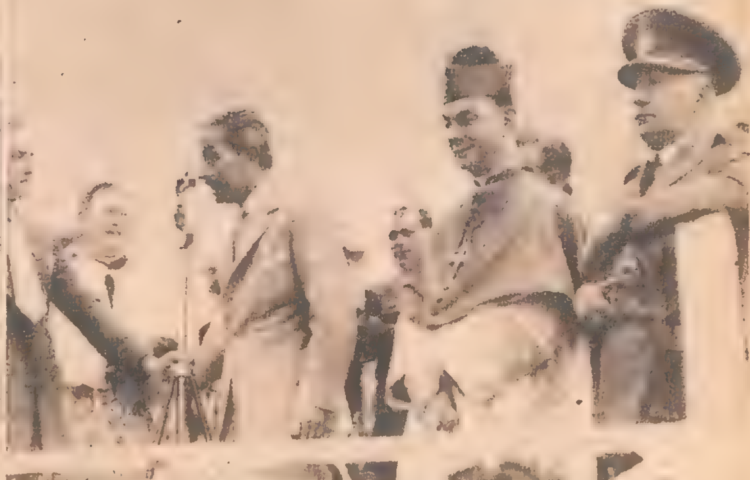
ACTOS Y FESTEJOS EN EL PARTIDO DE GENERAL PINTO



Las autoridades de la provincia de Buenos Aires se dirigen al lugar donde se inauguró el monumento A la Patria, en cuyo mástil los soldados del 6 de infantería izaron la bandera que el ministro de Guerra, general Basilio Pertiné, donó a tal efecto.



Durante el discurso del ingeniero Briasco, al hacer entrega del hospital de Ameghino a la Municipalidad de este pueblo bonaerense.



El diputado nacional Dionisio Schoo Lastra haciendo uso de la palabra en la inauguración del hospital de la localidad de Ameghino.



Lunch ofrecido al pueblo de Ameghino en la Intendencia de la localidad, acto que se vió extraordinariamente concurrido.



En General Pinto hubo un desfile escolar que alcanzó mucho lucimiento y que fué presenciado por el pueblo.



Este es el mástil que se inauguró en General Pinto, con la presencia de las autoridades de la provincia.

Fotos Uzal.

EL EXITO DE LAS RUBIAS

Hoy en día las rubias son las mujeres de gran éxito en la vida mundana. Las personas observadoras que han frecuentado los grandes centros sociales de Norte América, Europa y especialmente de París, nos confirman nuestra opinión. La mujer francesa es, en general, trigueña, como la argentina, y, sin embargo, se observa un elevado porcentaje de mujeres con cabellos rubios. En nuestra sociedad esta moda se ha generalizado gracias a la facilidad con que se decolora el cabello. El método francés que es el que se usa aquí, consiste en aplicarse durante 3 días la manzanilla verum, que se encuentra preparada en todas las farmacias, y de este modo el pelo toma uniformemente un color rubio dorado encantador. La manzanilla verum es económica y se emplea en casa como una simple loción.

BELLEZAS ARGENTINAS



TUCA CASTELLS, de Resistencia (Chaco).
Foto Boschetti.



LIVIA TOFANELLI, de Resistencia (Chaco).
Foto Boschetti.



TITA ZUBIRI, de Tandil.
Foto Ros



NANE BORTIRI, de Tandil.
Foto Ros.



SARA SAMBARINO, de Resistencia (Chaco).
Foto Boschetti.



ZULEMA ALEALA PITTERI, de Resistencia (Chaco).
Foto Boschetti.



DIANA ROMERO, de Tandil.
Foto Ros.



En la lucha española, los cronistas de guerra viven emocionantes aventuras a fuerza de coraje y astucia

Por SERGIO CHIAPPORI

BAJE usted la cabeza y no se mueva... En otras peores me he visto yo, ¿verdad, capitán?

Y el oficial, tirado a nuestra vera sobre el pasto, dice afirmativamente:

—"Algún día, no podrá usted contar el cuento..."

Fernando Ors ríe satisfecho: ese es su orgullo y su renombre. El periodismo español está dando muchos como él. Son los verdaderos héroes, los que detrás de las trincheras, detrás de los oficiales en las avanzadas, zigzagueando las columnas que van en busca de posiciones, corriendo el peligro de un cañón antiaéreo desde un avión de reconocimiento, van transmitiendo a la retaguardia todo el auténtico material de anécdotas y episodios que aderezan los parcos comunicados de los cuarteles generales. Venden sus informaciones a una determinada agencia, que los echa luego a rodar por el mundo, y sus relatos anónimos apasionan al día siguiente a media humanidad. No podían ser sino españoles, porque la astucia y el coraje de los periodistas de la contienda corren parejas con los de los propios combatientes.



Aspecto de una avanzada en el frente de Aragón, tomada por nuestro colaborador en la carretera a Fuentes del Ebro.



Fernando Ors, periodista español, en compañía de Javier Yndart, en la carretera a Fuentes del Ebro, poco antes de ocurrir el episodio que se relata en la crónica.

DE LA PLAZA DE TOROS A FUENTES DEL EBRO

Lo conocí a Fernando Ors — que recién ahora, a través de varios periódicos que firman sus crónicas, entre ellos el "Heraldo de Aragón", va escalando la popularidad — en Zaragoza. Noche de sobresaltos íbamos quitando juntos la clásica "Posada de las Animas", antiguo paradero aragonés que aun en plena guerra hace alarde de su reputación culinaria. Era el 11 de octubre y el enemigo buscaba vengar un descalabro en el frente de Fuentes del Ebro que, a unos 20 kilómetros de Zaragoza, es el único testimonio visible de la guerra, porque la ciudad, fuerza es decirlo, no parece vivirla, tal es su increíble serenidad.

Caminábamos por las calles obscuras de Zaragoza — mientras se perdía a lo lejos el eco de las canciones de la delegación de caballeros de Santiago de Compostela que, en el piso más alto de la "Posada de las Animas", despreciaba la amenaza aérea, — cuando Fernando Ors, tomándome del brazo, me dice:

— No es posible que se concrete usted a visitar la retaguardia, por más motivos de interés que pueda tener... Venga usted mañana conmigo a Fuentes del Ebro... Conocerá algo de la guerra.

No pudo ser, porque la procesión de la Virgen del Pilar, escoltada en lo alto por los aviones de caza que prevenían cualquier sorpresa, me interesaba más. Fuimos, en cambio, al día siguiente, el 13 de octubre.

El auto avanzaba velozmente por la carretera. Nada nos hablaba de guerra. Algunas ambulancias — pocas — se cruzaban con nosotros. Se veía un paisano en una sementera... Sol radiante. Todo sereno. Por eso mismo, no tardó en brotar de mis labios este comentario:

— Oiga, Ors: pero ¿es esto la guerra?

— Así es, amigo — me contesta. — También los momentos de silencio son guerra. ¿Ve usted esta cadena de colinas que flanquea la carretera a nuestra izquierda? Bueno; pues en las cumbres están los nuestros... Del otro lado, en el valle, está el enemigo. ¡Quién sabe lo que se prepara!...

El auto sigue avanzando hacia Fuentes del Ebro. Siempre el sol radiante en lo alto. Yo insisto:



— ¡Pero usted me había prometido el frente!...

Ors y el chofer se miran y sonríen. Quedo absorto contemplando la campiña aragonesa, pero, de improviso, me sobresalto. Es que acabo de oír que Ors le dice en secreto a otro colega argentino que nos acompaña — Javier Yndart, — que el día anterior no había podido franquear el puentecito que hemos dejado ya a nuestras espaldas. ¡Y tanto!

Suenan algunas balas. El auto se detiene y descendemos rápidamente. El pajonal que hay a la vera del camino nos oculta de los tiradores. Fernando Ors, que en el peligro siempre se ríe, agita su birrete sobre nuestras cabezas y redobla el silbido de las balas. Pero arriba, en el cielo impávido, siempre el mismo sol de oro y las mismas nubes inmóviles...

Ors me dice:

— Ya está usted en la guerra. ¿Comprende por qué no hay que apurarse? Ahora tendrá aviones y tanques... Mírelos a lo lejos. Tome mis anteojos.

Voy a hacerlo, pero me sobrecoge el estampido de un obús, que ha caído muy lejos. Ors hace una mueca de disgusto. Me inquieto y le pregunto:

— ¿Hemos avanzado demasiado? ¿Hay peligro? ¿Qué pasa que pone usted esa cara?

— Es que veo que no podremos seguir por la carretera hasta Fuentes... Está batida. ¡Qué lástima!... ¡Qué lástima! Yo hubiera querido que fuera un argentino el que me acompañara a entrar en ella y asistiera al ataque que va a librarse en sus calles atrincheradas...

Yo me felicité en secreto de que las avanzadas enemigas nos hubieran localizado en viaje. Ors, en cambio, estaba triste. Por suerte no logró su propósito: ese día, el enemigo lanzaba contra Fuentes del Ebro su famosa ofensiva de aviones, tanques y artillería. Por fin, tras múltiples "cuerpo a tierra", regresamos a Zaragoza, ajena a lo que se estaba desarrollando a sus espaldas a menos de 18 kilómetros. Después de almorzar "fuimos a los toros". De improviso veo que Ors abandona el palco y me dice:

— Hombre, no puedo resistir más... Tengo que entrar en Fuentes...

De los toros se lanzó al frente. Logró su objetivo. El periodismo español tuvo ese día un relato estupendo de la

(Continúa en la página 53)



La población, con una inconsciencia temeraria, observa en la plaza España, de Zaragoza, el paso de los aviones enemigos.

Informaciones metropolitanas

Celebró el segundo aniversario de su fundación Radio "El Mundo", la broadcasting que más rápidamente se ha impuesto entre nosotros. En esta fotografía aparece el director artístico de la estación, señor Pablo Osvaldo Valle, brindando con las altas autoridades de la casa en el lunch que se ofreció para festejar el acontecimiento.





Marcel Reine, así como sus compañeros del magnífico raid, fueron asediados por los coleccionistas de autógrafos en la fiesta del Alvear Palace Hotel, teniendo que estampar centenares de veces su firma.



La Compañía Air France ofreció en el Alvear Palace Hotel un cocktail en honor de los tripulantes franceses del avión "Chef Pilote L. Guerrero", Pal Codos, Marcel Reine, Léo Gimié y Edmond Vauthier, quienes fueron muy agasajados por la selecta concurrencia.



Los amigos de la pintora Cata Mórtola de Bianchi, festejando el éxito de sus recientes exposiciones, la agasajaron con un té-cocktail en el Hotel Continental. Cabecera de la mesa.



Alumnos de la Escuela Nº 8, del Consejo Escolar XVI, que en la fiesta de fin de curso interpretaron con acierto el coro "¡Oh, Buenos Aires!"



En la iglesia castrense de Nuestra Señora de Luján será bendecido el 11 del corriente el enlace de la señorita Leonilde R. Viana Roz con el señor Julián J. Danesc.



Rosario Beltrán Núñez, la aplaudida recitadora argentina, dió una audición poética en el salón de la Asociación Científica Argentina.



Ya está de regreso nuestro cronista cinematográfico King, que residió cerca de dos años en Hollywood, y cuyas impresiones ha venido publicando en "Mundo Argentino" y continuará haciéndolo como hasta ahora.

La ciudad tiene un Centinela que vigila al río

Por DARDO CUNEO

El hombre miró a través del enorme catalejo y se volvió. Pidió una comunicación telefónica y dijo:

—A 27 kilómetros se ve al "Pacífico". Podrá entrar después de mediodía.

El hombre es un mocetón. Alto y moreno. Con estas palabras nos explica su presencia y su función:

—Soy el primero que ve llegar los barcos y el último en verlos ir...

Para ver llegar los barcos y para verlos ir, este hombre de la ciudad, habitante de una torrecilla que está más allá de un séptimo piso porteño, utiliza un catalejo de poderosa visión. Cuando los barcos se aproximan a la costa o de ella se van, él los descubre hasta los treinta y cinco kilómetros, y a veces más aún. Si el día es claro, si no existen presencias intermedias de niebla entre el lente y los términos de la distancia, si no hay cerrazón, este hombre ve con su catalejo la costa uruguaya, los primeros techos encendidos y las primeras paredes blancas de Colonia, y, con mayor precisión, el dibujo, en el horizonte oscilante de las aguas, de los barcos viajeros, sus proas y sus mástiles. Su vista se ha agudizado para internarse en la distancia. Hombre, en la ciudad, de perspectivas breves y horizontes quebrados por la edificación compacta, tiene reservado para sí el privilegio de ahondar desde esa torrecilla suya, con sugestión de país de la fantasía y del cuento, el paisaje abierto del río y de la costa.

Las otras mañanas subimos a esa torre con su hombre. Siete pisos. La torre estaba, al cabo de ellos, en el vértice de dos dimensiones: altura y distancia. Tiene ventanitas y conformación oval. Está a la altura de los techos de Buenos Aires y mira pacientemente al río. En ella hay un hombre y un catalejo. El hombre mira a través de él. Va, después, al teléfono que llama y dice:

—A 12 kilómetros espera entrada a puerto el...

Aquí otro nombre extranjero de vapor que llega.

El hombre, que es un mocetón alto y moreno, se vuelve y agrega con esa voz suya que conjuga intermitentemente nombres de vapores, el texto limpio y humilde de su propia vanidad:

—Soy el primero que ve llegar los barcos y el último en verlos ir...

■ ■

Se llama Antonio Giangualani. Desde hace diez y ocho años ésa es su ocupación. Subir a la torre por la mañana. Quedar en ella hasta el atardecer. Durante todo el día, ejercer, mediante ese catalejo que prolonga su mirada, el control del tráfico de los primeros treinta y cinco kilómetros de río.

—Hace diez y ocho años que hago esto: mirar..., Es mi trabajo. Pero tan asociado estoy a él, tanta es la emoción que le entrego, que, por las noches, descansando o durmiendo, me parece hallarme frente al lente y ver... — ¿qué otra cosa podría ver?... — barcos, barcos, barcos...

La vida sin historia de este hombre tiene dos términos: la torre y su catalejo, el catalejo y su visión. Nada más. Son las únicas alternativas de su destino, las dos caras de su moneda, las constantes manifestaciones de sus jornadas. Familiarizado con el retrato de la distancia que a él acercan los lentes de su catalejo, antes de ahora y antes de esos diez y ocho años en que permanece en este mismo lugar de la torre como en estación de destino más que de espera, Antonio Giangualani, que es argentino con apellido inmigrante, fué por largos años obrero de mar. Trabajó en remolcadores, andarines sosegados de las distancias breves. Pudo, así, acompañando a ellos en el limitado trayecto de acercar a los barcos o alejarlos, conocer la voluptuosidad de las costas. Fué navegante de remolcadores — esos que parecen niños de pantalones cortos cuando están en presencia de adultos transatlánticos — du-

(Continúa en la página 47)

EL HOMBRE CENTINELA Y SU CATALEJO. Desde la torre que está a la altura de un séptimo piso porteño, Antonio Giangualani ve el llegar y el irse de los barcos viajeros.



—Mi vida es ésta: mirar... El río enfrente y la ciudad al fondo; el hombre cumple su tarea de vigía.

BODAS DE PLATA DE LA ESCUELA NORMAL MIXTA DE QUILMES



Con el ex director de la Escuela Normal Mixta de Quilmes, señor Sosa del Valle, aparece en esta fotografía el personal docente del establecimiento.



El profesor de la escuela, doctor Echelini, pronunció una conferencia sobre Nicolás Avellaneda ante los profesores y alumnos del establecimiento.



Alumnos de todos los grados de la casa de enseñanza reunidos en el gran patio el día en que se celebró el 25º aniversario de la fundación de la escuela.



Con el director de la escuela, señor J. M. Cotta, vemos a un grupo de alumnos de cuarto año en una clase práctica de botánica.

Fotos de la Fuente.

EL MUNDO EN LA FOTOGRAFIA Y EN EL COMENTARIO



La boquilla más grande del mundo

En una fiesta de las más distinguidas que se efectuaron en Londres, fué vista la boquilla más larga del mundo. Se presentó con ella esta elegante señorita, cuyo modelo de vestido también no dejó de llamar la atención de la concurrencia.



Cuarenta y cinco mil litros de agua por minuto

El barco apagaincendios "J. Hampton Moore", de Filadelfia, es uno de los más admirables que se conocen. Aquí lo vemos en plena acción, lanzando nada menos que cuarenta y cinco mil litros de agua por minuto, en un simulacro de incendio que se realizó últimamente para demostrar su extraordinaria eficacia.



La gloria de la guerra

Los hospitales de Shangai están cada día más llenos de heridos a consecuencia de los bombardeos aéreos y de la lucha que sostienen chinos y japoneses. Este es el Hospital de la Cruz Roja, atendido por enfermeras nativas y hermanas de caridad, quienes tratan de aliviar los horribles dolores de los heridos y mutilados de la guerra.



Era el único aviador hindú

Covin P. Nair, de treinta y dos años, era el único aviador hindú que existía en el mundo. Madame Hari Prabad Shastri le colocó un collar de crisantemos antes de que levantara el vuelo desde Croydon para ir a Dakar y cruzar el Atlántico Sur. Pero Nair tuvo mala suerte: cayó con su aparato en Rouen (Francia) y falleció instantáneamente.



El calor en Londres

Cuando el calor aprieta, como ocurrió el último verano en Londres, las reglamentaciones se olvidan fácilmente. Así, el fotógrafo ha sorprendido a estos bañistas arrojándose de cabeza al Támesis, frente mismo al edificio del Parlamento, como si lo hicieran en una playa de moda. "¡Al agua, pato!", piensan ellos, y lo demás poco les importa.

La ciudad tiene un centinela...

(Continuación de la página 44)

rante muchos años de vida moza, para la cual, ir y venir en aquellos fragmentos de nave tenía la sugestión primera de la aventura. Tostándose al sol de la ribera pasó su juventud. Un día cualquiera del almanaque el marino de las pequeñas distancias puso pie en tierra y no volvió a partir. Subió a la torrecilla.

La vida de Antonio Giangualani es ésta. Una vida sin alternativas de historia. Una vida de trabajo que se inició partiendo y que hoy se concreta a ver partir. Por eso, la diaria visión del río le trae a este hombre la nostalgia de su vocación marina y el recuerdo de su mocedad. Lo dice así:

—*El río es un viejo amigo...*

Antonio Giangualani continúa en su puesto. Vigila. Sus ojos son los de la ciudad que descubre en el horizonte desierto la presencia andariega de los barcos que salen a la mar. Los otros días estuvimos con él, y cuando lo dejamos, en su torrecilla de centinela sin fusil, nos repitió ese texto limpio de su vanidad:

—*Soy el primero que ve llegar los barcos y el último en verlos ir...*

¿Qué es el Teatro Nacional de Comedia?

(Continuación de la página 34)

se apoyen en lo que llamó Nietzsche "esencia de la tragedia": la música. Y así, juntaremos en uno esos dos elementos expresivos de que nos hemos ido apartando y despreocupando, con grave desmedro del arte teatral.

—Y todo eso, ¿puede otenerse académicamente?

—Ninguna escuela puede crear actores. El actor es hijo directo de sus facultades físicas y de sus condiciones psíquicas. Lo que sí puede hacer una escuela, y al decir una escuela puedo referirme a una técnica del actor, es ir valorizando sus facultades y condiciones con ejercicios expresivos y con una especial educación teórica, a fin de que hagan explosión las auténticas cualidades.

ACTOR, AUTOR Y DIRECTOR

—Tenemos entendido que usted, además de autor y director, ha sido también actor.

—Así es. Trabajé hace años como actor profesional, en el teatro. Y gracias a esta feliz circunstancia puedo sostener hoy lo que acabo de decirle con respecto al actor. A ello puedo agregar que, si bien un buen director puede llegar a serlo sin necesidad de ser autor, le será, en cambio, más difícil alcanzar aquella categoría si antes no ha sido actor. Actor profesional o dilettante, que esto no importa; lo que importa es que sea actor nato. ¿Y qué es, después de todo, un director, sino un intérprete de la obra ajena, o de la propia? Un intérprete integral que debe empezar por el principio; esto es, por saber cómo hay que interpretar cada papel, qué acento humano corresponde a cada personaje. Después viene lo otro; y al decir lo otro, me refiero al clima, al ambiente, al marco de la obra.

—A propósito: ¿cómo cree usted que debe formarse el repertorio del Teatro Nacional de Comedia?

—Entiendo que el repertorio debe tener una base esencialmente argentina. Nuestra misión, en punto a autores propios, es la de evidenciar valores nuevos y revalorizar la obra del pasado. Ello no impide que, por vía de ejemplaridad, acudamos de tanto en tanto a las obras representativas del repertorio universal, que aprender en lo ajeno es también una forma de mejorar lo propio. Pero nuestras o extrañas, importadas o indígenas, las obras que se elijan debemos presentarlas con el máximo de dignidad y de eficacia. Es a esto a lo que llamo yo evidenciar valores nuevos y revalorizar los viejos. ¿No son infinitas, acaso, las obras del acervo nacional olvidadas o, lo que es peor, mal conocidas? La interpretación que le cupo en suerte es un factor decisivo en el destino de una obra teatral. ¿No ha observado usted que hasta el mismo sainete consagrado por el éxito popular fracasa cuando está mal interpretado? Pues lo mismo ocurre con la obra superior. Y es que el público, juez inapelable y casi siempre certero, no admite que se le bastardee la verdad.

—¿Qué producciones propias ha dado usted a la escena?

—Llevo estrenadas cuatro obras: "Comedia sin título", "Ni él ni ella", "Tú mandas" y "Chaco". Ninguna de ellas fué lo que se llama éxito de público, en el sentido comercial de la palabra. Pero las cuatro me proporcionaron muy íntimas y halagüeñas emociones. Por lo demás, yo no advine al teatro a hacer comercio, ni con las obras propias ni con las ajenas. Si el éxito comercial se me da por añadidura, tanto mejor; pero no será porque yo lo busque, ni como autor ni menos aún estando al frente de un teatro del Estado.

—¿Piensa usted volver a estrenar?

—Más adelante, es posible. Pero por ahora no tengo ese pensamiento. En cambio, no sería difícil que hiciera una incursión por el cine. Me atrae como un pecado, como una cosa prohibida y deseada. Yo veo en el cine como una derivación prolongada del teatro. Como un medio en el cual la fantasía del artista puede llegar a materializaciones imposibles de alcanzar en el teatro. Esto no quiere decir que yo fuera capaz de dejar la escena por la pantalla. Son ideas, proyectos, simplemente, que a lo mejor no se realizan. Y si se realizaran sería transitoriamente, para volver con mayor entusiasmo al teatro. ¡El teatro! Esta voz parece un sonido desprendido de un "gong". Y así como el sonido del plato oriental empieza con estrépito y se pierde entre las fuerzas diferentes de la naturaleza, la voz "teatro" empezó con estridencias heroicas y nos llega hoy debilitada, casi perdida entre las energías de nuestra civilización. Pero pronto habrá de ocupar el sitial cimero que le correspondió en otros tiempos. Ni el cine, ni la radio, ni ciertos autores y empresarios podrán acabar con él. Como la salamandra, el teatro sale del fuego de la adversidad purificado de escorias, y si bien no renace de sus propias cenizas, como el ave Fénix, suele sobrevivir, en cambio, a las cenizas de sus adversarios...

"Pero ahora que me acuerdo — termina don Antonio Cunill Cabanellas, — habíamos convenido que en este reportaje las opiniones estaban de más. Haga usted de cuenta que no le he dicho nada..."

Hace tantos años...

por Arturo Silvestre

Primera semana de diciembre de 1884; promedia la presidencia de Roca. Gobierno de paz y administración, como el general mismo dijo al recibir de manos de Avellaneda las insignias del poder, el país registró un impulso considerable en su progreso, que las estadísticas, alguna vez recordadas aquí, ponen de relieve con toda elocuencia. En el año que evocamos fué sancionada la llamada ley de educación común, que todavía nos rige, a pesar de los embates que desde entonces le dirigen los católicos. No obstante, el conocido liberalismo de Roca, y el más recalcitrante aún de su ministro de Instrucción Pública, el doctor Eduardo Wilde, nos cuesta ahora comprender cómo pudo sancionarse una ley tan liberal en materia de enseñanza. Una ley que, sin duda, no pasaría actualmente en ninguna de nuestras Cámaras. Es que vivíamos allá por 1884 un liberalismo a ultranza, como nunca ha vuelto a repetirse entre nosotros. Eran los tiempos, para citar un solo síntoma, en que el doctor Ramón J. Cárcano escandalizaba a todo el mundo católico con su audaz tesis sobre "Los hijos adulterinos, incestuosos y sacrílegos en la legislación civil". Pero nada mejor que algunos párrafos extraídos de los diarios puede darnos idea cabal del clima ideológico de 1884. Veamos...



Tales eran las virtudes del gran franciscano de Catamarca, que podían resistir a los embates más furiosos de los diarios comefrailes, abundantes en la época que nos ocupa aquí.

UN DIARIO COMEFRAILES

LA Patria Argentina", que dirige Juan Gutiérrez, es el arquetipo del diario comefrailes. Basta abrirlo para caer en la cuenta de ello. El artículo editorial del ejemplar que corresponde al 5 de diciembre se intitula "Fariseos". Y comienza así:

"Tuvimos ocasión ayer de escribir algunas palabras con motivo de los funerales celebrados en el convento de San Francisco, con motivo del fallecimiento del obispo Patrón. Al acto clerical que nos ocupa se había querido dar toda la fiereza inquisitorial con que, generalmente, suelense producir los frailes. Aneiros había desertado,



El doctor Eduardo Wilde, a cargo de la cartera en la época que evocamos, fué, sin duda, uno de los liberales más recalcitrantes que pasaron por el ministerio de Instrucción Pública. En su ministerio se sancionó la famosa ley de educación común.

pues él contemplará aparentemente impasible la agitación clerical, que secretamente promueve desde las sacristías. Aneiros ama demasiado la sibarítica vida que lleva. De banquete en banquete, de fiesta en fiesta religiosa, de fiesta en fiesta patriotera, para él transcurre la vida de la manera más regalada. He aquí los grandes maestros de las consumadas artes del buen vivir. Así, que aunque bueno es procurar el reinado social de Jesucristo, tal cual lo entienden los frailes, no hay que dejar lo cierto por lo dudoso, ni jugar en la contienda pitanzas y regalías sin cuento."

Nadie podría ahora decir cosas tales de una alta dignidad eclesiástica, como lo era el injuriado arzobispo a la sazón de Buenos Aires. No sólo no lo tolerarían las autoridades; no lo tolerarían tampoco los liberales más recalcitrantes. Es otra sensibilidad la de esta época. Pero no terminan allí los ataques de "La Patria Argentina". Sigamos leyendo el editorial:

"Nombrado por el pueblo, el gobierno y el Congreso Argentino, el virtuoso Dr. Esquiú, las intrigas jugaron en la pérfida corte de los papas, y el Dr. Esquiú tuvo el dolor de recibir de Roma una carta en que se le pedía su renuncia "porque no era el llamado por Dios a ejercer tan alto cargo". Sabido es que los fariseos de Roma siempre invocan el nombre de Dios para ejercer la iniquidad. Por tan siniestra y tan villana intriga, se vió despojado uno de los pocos frailes virtuosos que hayan existido, de un alto y justo honor que le discernía su patria..."

Y, para terminar, otro párrafo, en el que se alude a la enseñanza laica implantada en las escuelas oficiales por imperio de la ley que acaba de sancionarse:

"A él no le era dado blasfemar, como lo hiciera Chapo, en los transportes de su perorata. "Todo lo tenía previsto (se refiere a Patrón) en la serie de sucesos que había pasado a su vista... Veíalo con claridad en los atentados ya consumados contra la infancia..." El repugnante fraile llama atentados contra la infancia el librar a las escuelas públicas de la lepra del clericalismo..."

Todos los días "La Patria Argentina" publica un editorial contra la Iglesia, los sacerdotes, etc., de este tono. El clima, sin duda, era propicio para sancionar una ley como la 1420.

EL GOBIERNO Y LA IGLESIA

Ahora una noticia procedente, también de "La Patria Argentina", que muestra cómo las gastaba el gobierno del general Roca con la Iglesia. (Nos proponemos mostrar el clima que permitió surgir a la actual ley de educación común.)

"Dijimos ayer, en una noticia, que hoy sería remitida al Dr. Feijó, de Salta, la contestación a su nota, comunicando haber sido electo Vicario Capitular por mayoría de votos de aquel Cabildo Eclesiástico en la sesión del 16 del mes anterior, y ya indicábamos los fundamentos de la contestación. Nuestra noticia está ampliamente confirmada. El ministro Dr. Wilde le dice en su nota, que el Gobierno no lo reconoce en tal carácter de gobernador interino de la diócesis, puesto que él mismo ha declarado está de acuerdo con las doctrinas del Obispo Risso Patrón, lo que significa desconocer al P. E. de la Nación los derechos y atribuciones que le acuerdan las leyes del país: doctrinas que dieron por resultado el decreto de fecha 3 de noviembre, suspendiéndolo en la administración y jurisdicción de la diócesis: razones por las cuales el Gobierno lo desconoce en el carácter que pretende de gobernador interino, y le previene que se abstenga de ejercer acto alguno en desempeño de esas funciones. La nota parte a Salta por el correo de hoy. ¿Qué dirán los de la Camarilla de Rocha, Matera y Cía., ante la actitud siempre digna y enérgica que asume el P. E. en presencia de todas las intrigas clericales? ¿Se convencerán de su impotencia para luchar contra la razón y contra el progreso?..."

Esta forma orgullosa de invocar la "razón" y el "progreso", es el síntoma más elocuente del liberalismo del siglo XIX.

AGITACION LIBERAL

Los diarios como el que tenemos entre las manos, pretendían, además, provocar una agitación liberal en todo el país. "La Patria Argentina", de la fecha citada, al comentar el viaje del ministro Wilde a Córdoba, dice:

"La prensa liberal indica que el pueblo debe hacerle una manifestación a su llegada a ésta. La mayoría del espíritu público está templado en favor del Ministro liberal, y es de esperar que sea espléndidamente recibido."

Pero no ocurrió así. El Dr. Wilde fué recibido en la forma ordinaria en que se reciben todos los ministros que llegan al interior, tanto en Córdoba como en Rosario y otras ciudades que visitó. Es que en nuestro país el problema religioso no apasiona. No constituye, mejor dicho, problema. Es una lástima que no lo comprendan así ciertos políticos que se desviven por agitarlo.

ESTUDIANTES DE AYER...

Los diarios publicaban por esa época las calificaciones obtenidas por los estudiantes, secundarios y universitarios, en las pruebas finales. He aquí algunas de personas conocidas, y también ilustres en algunos casos:

Geografía, 2º año: M. A. Montes de Oca, 10; Angel Gallardo, 10.



Por la época que evocamos, el actual embajador del Brasil, que acababa de recibirse de abogado en Córdoba, presentaba una tesis que, por su amplio espíritu liberal, provocó un verdadero escándalo.

Dos excelentes estudiantes; dos grandes cerebros.

Historia Moderna: Antonio Dellepiane, 10; Angel Gallardo, 10; Octavio Pico, 10.

La alta nota, con respecto al doctor Dellepiane, no es sino un anticipo de su segura vocación de historiador. En lo que concierne al ingeniero Pico, no pasa de ser un buen antecedente.

Historia Natural: Máximo Castro, 8; Tomás Le Bretón, 7.

Alemán: Máximo Castro, 10; Tomás Le Bretón, 2.

Esa baja calificación del Dr. Le Bretón, en alemán, aumentará, sin duda, la considerable simpatía de que goza en el país de su destino el actual embajador argentino en Francia. Hay que enviar en seguida la noticia a París.

Derecho (6º año): Fernando Saguier, 9; Geografía (2º año): Nicolás Repetto, 4.

No nos extraña esa mala nota del líder socialista en una materia tan concreta como la geografía.

E. Política: Fernando Saguier, 10; Historia Moderna: Luis Mitre, 9; Inglés (4º año): Antonio Dellepiane, 10; Octavio Pico, 10; Luis Mitre, 7.

La difusión de estas notas, que no hacemos por primera vez, sirve ahora, después de tantos años, para demostrar que no es cierto aquello de que los grandes hombres nunca han sido buenos estudiantes. Aunque tampoco queremos significar por ello que siempre los buenos estudiantes llegan a ser grandes hombres.

INFUNDADAS ALARMAS BRASILEÑAS

Nuestras relaciones con el Brasil no eran por cierto cordiales, como lo fueron luego. De ahí que a menudo provocasen infundios periodísticos como el que vamos a reproducir, en sus párrafos esenciales, de acuerdo a la versión que publica "El Diario" en su edición del 5 de diciembre. El artículo se intitula "Los argentinos se arman". Y dice, entre otras cosas:

"Son del todo graves las denuncias que han aparecido últimamente en varios diarios de la frontera, respecto a manejos argentinos, denuncias que no han sido desmentidas por ninguno de los órganos de Buenos Aires que prestan sus buenos oficios al gobierno de la Casa Rosada..."

Son tan disparatadas las denuncias, que nadie podía tomarse el trabajo de desmentirlas. Ya verá el lector:

"Hemos recibido, en efecto, noticias poco tranquilizadoras del empeño con que nuestros vecinos, parodiando la astucia y previsión adoptadas por los prusianos en sus relaciones con la Francia de Napoleón III, procuran darse cuenta de la topografía de ciertas comarcas fronterizas, y enterarse por medio de hábiles y pacientes investigacio-

(Continúa en la página 51)

El Príncipe Valiente

Una gran historieta de aventuras, vividas en la época del rey Arturo, por HAROLD R. FOSTER




































En el próximo número: En la mazmorra



¡LLEGAMOS AL PUNTO MUERTO DE LA VELOCIDAD!

Por JUAN CARLOS RODIANO

La aeronáutica ha progresado tan vertiginosamente, que ya se aproxima al "límite infranqueable" de la velocidad para el actual tipo de motores — declara un técnico de indiscutida autoridad.

EL presidente de la Sociedad Real Aeronáutica de Gran Bretaña, H. E. Wimperis, en un reciente discurso, dió un informe acerca del último récord de velocidad registrado por un aeroplano con capacidad para su piloto solamente. Mr. Wimperis estimó el límite de esa velocidad en 1.000 kilómetros por hora, aproximadamente. Se refirió a ese límite como "barrera infranqueable para el ser humano" y la definió como el máximo natural de la rapidez con que el aire puede apartarse de la ruta que lleva el aeroplano en marcha.

—La velocidad a la cual el aire puede moverse cuando es impelido — explicó Mr. Wimperis, — es la misma velocidad del sonido, y cuando la rapidez del aeroplano se aproxima a este extremo, resulta cada vez más difícil abrirse paso por el aire. Nada se puede hacer para aumentar la velocidad del sonido. Cuando un cuerpo se mueve, comprime el aire que encuentra por delante, de manera que la presión ejercida sobre éste se comunica a toda la atmósfera circundante. Esta comunicación se realiza a la misma velocidad del sonido, o sea de 1.250 kilómetros por hora, en aire sujeto a condiciones normales, y de sólo 1.080 kilómetros por hora en la estratósfera.

Cuando la velocidad de un objeto alcanza este límite, el aire en su trayectoria no recibe advertencia alguna de lo que viene, dando lugar así a innumerables choques o conmociones. Cuando un aeroplano avance a la misma o a mayor velocidad que el sonido, son inevitables las colisiones con las partículas aéreas y se producirá una enorme pérdida de energía a raíz de la conversión a calor de las ondas resultantes.

Mr. Wimperis hace notar que la resistencia del aire aumentaría enormemente. Un aeroplano volando a una velocidad aproximada a la del sonido, necesitaría alrededor de 2.000 caballos de fuerza por cada tonelada de peso. Un motor actual de semejante poder pesaría por sí mismo esa tonelada, de manera que no existiría modo de colocar el resto del avión, y Mr. Wimperis considera que, aun cuando pudieran ser alcanzadas esas velocidades, no podrían serlo por medio de aeroplanos parecidos a los que están actualmente en uso, pues éstos sólo llegarían a desarrollar una velocidad de 800 kilómetros.

El récord mundial alcanza un máximo de 709,209 kilómetros por hora, y fué obtenido en octubre de 1934 por el teniente Francesco Agello con un avión de carrera Macchi-Castoldi. En cuanto al aparato comercial ordinario, éste es muy inferior a las máquinas especialmente construídas para grandes velocidades. Basta para comprobar este aserto, el examen del promedio general de velocidad que varía entre 260 y 280 kilómetros por hora, y cuyo máximo está comprendido entre 300 y 380 kilómetros, registrado en máquinas de las más modernas.

En lo concerniente a altura, el récord pertenece al teniente M. J. Adam, con 16.439 metros.

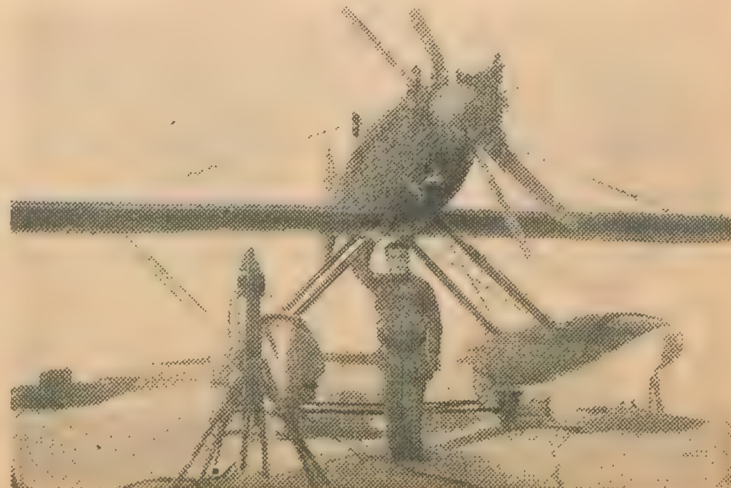
Un tal grado de elevación es muy superior al registrado comúnmente por los aeroplanos que realizan los servicios aéreos, cuyo límite normal oscila probablemente alrededor de los 4.000 metros. No obstante, están en construcción nuevos aviones Boeing, provistos de cuatro motores, especialmente diseñados para alcanzar una altura mucho mayor. La cabina para los pasajeros, así como la de los pilotos, estarán conformadas de modo que a los 8.000 metros podrá mantenerse la misma presión en su interior como si se encontrara al nivel del mar. La velocidad a esta altura podría ser de 450 kilómetros por hora, y bajo ciertas condiciones atmosféricas estaría en condiciones de mejorar esta cifra.

Los nuevos Boeings a que hemos hecho referencia, poseen una autonomía de vuelo de 6.500 kilómetros sin reabastecimiento de combustible, y serán empleados para cruzar el Atlántico Norte. En ruta regular aérea, el vuelo más largo realizado hasta el presente es de 3.490 kilómetros, desde Alameda, California, a Honolulú, a través del Pacífico, y lo realizan los enormes Pan American Clippers, marcando hasta ese punto la primera etapa de la proyectada ruta a Nueva Zelandia.

Los pequeños hidroaviones norteamericanos comenzarán próximamente sus vuelos de práctica sobre el Harring Pond. Han hecho ya aproximadamente 3.800 kilómetros en vuelo sin etapas entre Southampton y Egipto, de manera que los 3.000 kilómetros necesarios para cruzar el Atlántico Norte serán cumplidos sin mayor esfuerzo. Los grandes marcadores de distancia, como Broadbend y Brooke, y el piloto japonés Masaki Iinuma, que voló en el monoplano "Divine Wind" los 16.500 kilómetros de Tokío a Londres en 90 ½ horas incluyendo las etapas, han demostrado en forma evidente que la aviación puede unir en cuestión de horas los rincones más apartados de la Tierra.

Eso en cuanto a los aeroplanos corrientes. Pero los ingenieros aeronáuticos no han perdido su fe en las máquinas provistas de alas rotativas, de las cuales el autogiro diseñado por don Juan de la Cierva es el ejemplo más conocido. El éxito parece que, finalmente, va a responder a sus repetidos intentos. Una nueva máquina de alas rotativas, similar al autogiro, fué exhibida por primera vez en una reciente reunión celebrada por la Sociedad Real Aeronáutica. Este giroplano Hafner, creado por un ingeniero austríaco, se maneja de un modo diferente del empleado en el autogiro de La Cierva, y con mucha mayor facilidad. La máquina partió con un solo impulso y directamente desde el lugar en que había aterrizado, sin necesidad de rodar un trecho por el campo hasta adquirir velocidad. Una vez en el aire, el piloto hizo una serie de maniobras remontando y descendiendo en un espacio sorprendentemente pequeño. Luego, volviendo a la tierra, continuó realizando rápidos giros con una rueda sobre el terreno hasta detenerse, sin sufrir ningún tropiezo.

La demostración sirvió para revelar el progreso de la aviación por medio de alas de rotación, y comprobó que estas máquinas, las cuales comparadas con los aeroplanos convencionales, están recién al comienzo de su desarrollo, han dado un paso gigantesco hacia su verdadera realización práctica.



El teniente Francesco Agello, que alcanzó la fantástica velocidad de más de 709 kilómetros por hora con este avión.

Hace tantos años...

(Continuación de la página 48)

nes, de las facilidades que pudieran ofrecer en caso de una invasión, así como de los recursos que desde las plazas fortificadas del Interior se podría transportar a dichos puntos fronterizos. Publicamos ayer una carta datada en Paraná, extractada del "Jornal do Comercio" de Porto Alegre, y que no deja la menor duda en cuanto a las intenciones que llevan los argentinos para realizar semejante trabajo. "Hace pocos días, dice el corresponsal, fué visitado Palmas por argentinos que vinieron sin ninguna ceremonia, a levantar planos, a tomar datos sobre nuestras colonias militares, fuerzas, campos, poblaciones, ríos, pasos, y todo cuanto puede interesar a quién se prepara para una guerra ofensiva.

no, y empleando para obtener este resultado el recurso de las grandes e ilusorias promesas: "Estamos, pues, con que los prusianos del nuevo mundo preparan con pacientes y perseverantes esfuerzos el plan de una próxima campaña, en tanto que su diplomacia y gobierno hacen protestas de paz y cordial amistad, fingiendo procurar soluciones conciliantes para el litigio de Misiones. En verdad los argentinos saben hacer gala de hábiles y previsores; pero bien se ve que los arrastra la pasión de la ostentación, ellos sacrifican la discreción, tan necesaria en estos casos, al afán de hacer alarde de una viveza que los compromete..."

Y el aludido diario contrapone a nuestra pretendida agresividad bélica los anhelos pacifistas del Brasil, evidenciados en estos términos:

"Si el gobierno imperial se muestra contrario al arbitraje, fundándose en razones que considere trascendentales, no está con todo obligado a arribar a un acuerdo, por más que no alimente ideas bélicas. Si las alimentase, o si

COMO QUISIERAN PASAR SUS VACACIONES



EL ESTADISTA

Otros detalles entremezclados con nombres propios de conocidos funcionarios militares e ingenieros argentinos, nos inducen a prestar entero crédito a los informes que da el autor de esa alarmante comunicación..."

Y aquí viene lo más grave de la fantástica denuncia:

"Días pasados dábamos la noticia de haber sido enganchados ciento y tantos trabajadores del ferrocarril de Guarahy, para sentar plaza de soldados en el ejército argentino. Aprovecharon la oportunidad los diarios de la vecina provincia de Río Grande para hacer presente que, varios comisionados del señor general Roca andaban recorriendo afanosamente la frontera, comprando mulas a precios elevados, como si fuera un propósito preconcebido de no dejar uno sólo de esos animales en los campos riograndenses; finalmente, sábese que otros comisionados andan por las colonias de la provincia, seduciendo a los pobres agricultores italianos y alemanes con el objeto de hacerles ingresar en las filas del ejército argenti-

calculase siquiera la posibilidad del conflicto, iría aumentando el efectivo del ejército, que consta actualmente de 13 mil hombres, número que no puede infundir temores, ni dejar suponer de que estamos preparándonos para la guerra. Uno de los grandes argumentos en que basan nuestros detractores el castillo de sus invenciones, es el hecho de haber mandado construir el Yaravy, el Salinares, el Riachuelo; entre tanto, el más simple buen sentido está diciendo que estas naves no tienen las condiciones requeridas para operar en el Río de la Plata, y que, por lo tanto, no fueron mandadas hacer en previsión de la decantada guerra..."

La resignación con que, once años después, aceptamos el fallo del presidente de los Estados Unidos sobre la cuestión de límites en Misiones, a pesar de todo lo que nos perjudicaba, demuestra claramente hasta qué punto era injusta esa calificación de "Prusianos del Nuevo Mundo" que el órgano brasileño nos cuelga.

EL DESERTOR

(Continuación de la página 5)

— Al principio, sí. Pero últimamente estaba cada vez más distraído. Le llovían cartas de Australia, del Canadá, de Persia, de qué sé yo cuántos lugares. Las primeras me las leía. Eran invitaciones a cazar leones, o explorar ruinas. Está loco por los leones y las ruinas. Se volvía cada día más triste pensando en el Canadá, en Australia, y qué sé yo cuántos lugares. Y las cartas seguían llegando. Venía a visitarme con los bolsillos llenos de sobres raros, y cuando yo le preguntaba quién se los mandaba, me respondía que eran de un cónsul japonés, o de un míster no sé cuánto. Pero estoy segura que eran de mujeres.

— No, Maruja. No eran de mujeres — rectifiqué.

— ¿Cómo sabes que no eran de mujeres? Entonces, ¿por qué se pondría tan nostálgico?... Estoy segura que eran cartas de mujeres.

— Te repito, Maruja, que no eran de mujeres.

— Y yo te repito: ¿cómo lo sabes?

— Porque las escribí yo.

— ¿Tú?

— Sí, yo. Pero déjame explicarte. Te enamoraste de Raúl porque yo te había contado tantas cosas de él que lo creías un héroe.

— ¡Oh!...

— Pero me di cuenta que él jamás te haría feliz, y quise protegerte, haciéndole volver a sus viejas costumbres antes de arruinarte la vida. El me confió su correspondencia hace un tiempo, y yo falsificaba la letra de las cartas, y se las dejaba en su domicilio en los mismos sobres que él me entregó para guardar. Nunca se le ocurrió mirar la fecha del sello de correos, de modo que las creía auténticas. Y poco a poco fueron cumpliendo su misión: la de recordarle, hora tras hora, día tras día, que esa vida suya de viajero sin destino le esperaba, le llamaba insistentemente desde los rincones que él más amaba, entre los peligros que son la sal de su existencia. Maruja, ese hombre nunca pudo saber lo que tú le dabas: la gloria de tu mirada no la vería pensando en el sol que se hunde detrás de las olas; el sabor de tus labios no hubiera sido suficiente para apagar la sed de aventuras que lo lleva a recorrer los continentes, cuando ese sabor debiera convertir al hombre que te adora en un dios..., pero, ¡qué digo!...

— Sigue, sigue — murmuró Maruja con los ojos alegres otra vez. — Nunca has hablado así conmigo. ¿Por qué no lo hiciste antes? ¿No adivinaste cuánto te quiero? ¡Qué tonto eres!...

Y me dió el beso que yo había esperado tantos años...

LA SONRISA DEL MUNDO



EL QUE TODO LO HACE MAL

—¡Idiota! ¡Mira lo que has hecho! ¡Has puesto estos libros de la biblioteca en la chimenea!



¡VIVA LA BOHEMIA!

—¿Por qué algunas frutas de este cuadro están como si les faltaran un pedazo?

—¡Porque tenía mucha hambre mientras lo pintaba!



BUEN VOLANTE

—En las curvas peligrosas yo cierro los ojos.

—¡Qué casualidad! Yo también.



PREPARANDOSE PARA EL VIAJE

—¿Por qué hacen cruzar la calle a ese muchacho a cada momento?

—Están preparando a Juan. Como mañana se va a Buenos Aires...



UNO QUE SE QUEJA

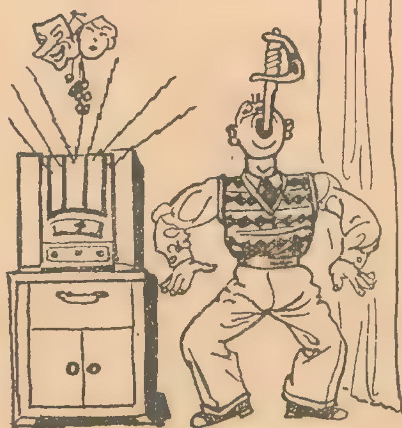
—¿De dónde vienes?

—Fuí al departamento de al lado para quejarme de los ruidos que hacen, ¡y me echaron!



SISEBUTA ESTA AUSENTE

"Espero que durante mi ausencia podrás arreglarte con la batería de cocina. Todo es muy sencillo."

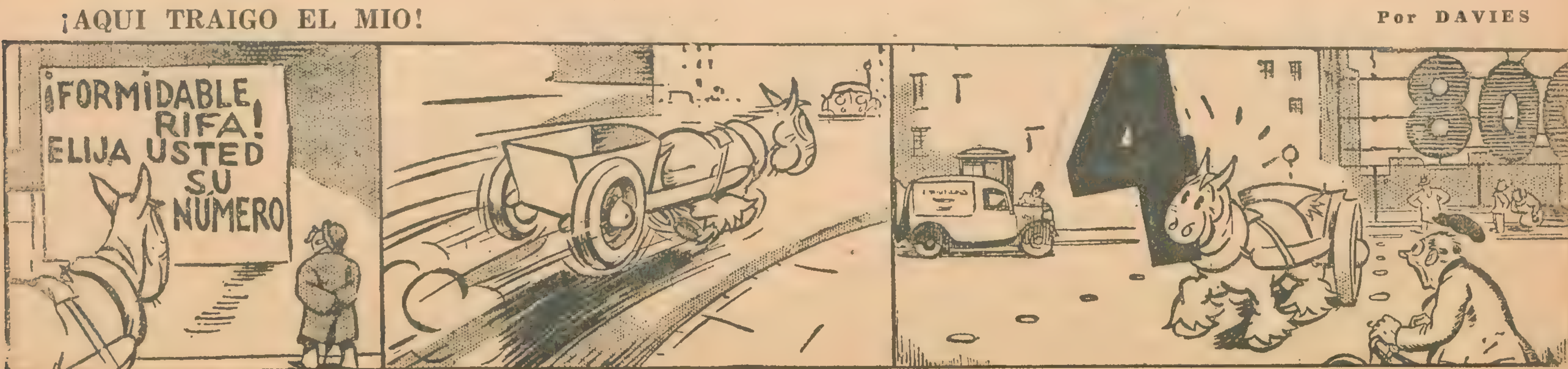


RADIOTELEFONIA

"Mañana, a esta misma hora, diremos cómo hay que hacer para retirar el sable sin herirse."

¡AQUI TRAIGO EL MIO!

Por DAVIES



CARTAS DE UN ARGENTINO QUE SE ENOJA

POLICIAS BARBARAS

Señor Director:

Volvemos a la época de las policías bárbaras, de las policías que ganan elecciones a sablazos y apalean a los ciudadanos cuando se resisten a acatar con mansedumbre sus arbitrariedades. Ahora, como en tiempos de la mazorca, los pobres infelices que caen en sus manos deben sufrir toda clase de vejámenes o se los tortura bárbaramente para arrancarles la confesión de crímenes que no cometieron. A veces las víctimas no pueden soportar los brutales castigos que les infligen, y mueren.

¡No exagero nada, señor Director! Ahí tiene los casos ocurridos en Curuzú Cuatiá y en Mercedes, en la provincia de Corrientes, en Tucumán, en Salta y en otras partes, que la prensa del país ha documentado con toda clase de detalles. Muchos otros crímenes no han tenido publicidad porque no faltaron las influencias para mantenerlos ocultos. Lo ocurrido en Curuzú Cuatiá, mi estimado señor Director, sale de los límites de lo humano, porque cuesta creer que un ser humano pueda incubar un grado tal de ferocidad y de bestialidad como el autor de este hecho. Después de apalear brutalmente a la víctima, sin que la presencia de la esposa y los hijos le inspiraran piedad, lo hizo colgar de un árbol, cabeza abajo, y para no quedarse corto, con un ensañamiento feroz lo volvió a golpear con su sable hasta que el pobre hombre murió.

Pero, ¿es posible, señor Director, que en nuestro país, que se siente orgulloso de su cultura, de su potencialidad económica y de su progreso en todos los órdenes, puedan reeditarse estos episodios de barbarie?

Desgraciadamente, los beneficios de la civilización no han alcanzado todavía a todo el país. El matonismo y la barbarie siguen siendo ley en muchas partes. Y esto, señor Director, no es otra cosa que el fruto de los malos gobiernos, que llegan al poder no para servir un propósito de bien público, sino para satisfacer bajas aspiraciones politiqueras o ambiciones personales en detrimento de los altos intereses de la patria.

Bajo estos malos gobiernos, mi estimado Director, la policía deja de ser una institución de orden y de garantía para los intereses de la colectividad, y se convierte en una banda de delincuentes con protección oficial. Nadie ignora que en muchas localidades del interior del país los comisarios son matones al servicio de los caudillos políticos. Todo el mundo sabe que coimean, que protegen a los explotadores del juego y están mezclados en todos los robos de ganado que se realizan en su zona de influencia, pero los comisarios siguen en sus puestos, y los atropellos contra la propiedad, contra los derechos ciudadanos, contra la libertad personal, siguen cometiéndose impunemente. Son los policías analfabetos y prepotentes del "Martín Fierro". ¡Un verdadero azote para la población decente!

La cultura del país, señor Director, exige que estos resabios de épocas de barbarie terminen definitivamente y cuanto antes. La tranquilidad y los intereses del vecindario no pueden confiarse en manos de irresponsables o delincuentes. La policía, por la función social que está llamada a desempeñar, requiere el concurso de ciudadanos bien constituídos, física y moralmente. La vida y la hacienda de la población no puede estar a merced de un sujeto que, como en el caso de Mercedes, es un peligro para la sociedad.

ARGENTINO D. VERAS.

Alma criolla

(Continuación de la página 21)

raje gaucho de su propia tristeza, le recriminó:

—No llore, no llore. ¿Pa qué está llorando? ¿No ve que su tata se enriedó en la mala? Deje que lo lleven, déjelo, que es hombre. — Después, con esa facilidad innata que el criollo tiene para rimar sin saberlo, en sus instantes emotivos, continuó diciendo: — ¡Deje que lo lleven! ¡No quiero que naide diga que el que juera altanero y bravo como güen paisano, tiembla o se acobarda aquí en la tapera, que cuenta la historia del gaucho entrerriano!

—¡Gracias, tía! — contestó el matrero. — Usté sabe que soy hombre y que la piedá no me hace falta.

—¡Esto es como pa enlutar el alma de cualquiera! — dijo el sargento. A lo que contestó el matrero:

—Póngale un bocao, sargento; póngale un bocao si es que le hace falta, y hágale un güen ñudo pa que no se queje.

El sargento movió tristemente la cabeza, mientras el comisario gritaba desde afuera, amenazando con derrumbar la puerta si no le abrían pronto.

—Deje — murmuró el sargento, — no quiero que lo lleven... ¡Yo me viá dar preso!

—¡Eso nunca! — gritó Castro. — Un gaucho como yo no quiere la libertá que se paga con la de un semejante. ¡Tía, tía! — gritó. — ¡Abrales la puerta!

La anciana abrió la puerta del rancho, mientras el matrero continuaba gritando:

—¡Dentren, dentren que aquí está el bandido, el nieto de un gaucho de la independencia!

El comisario penetró en el rancho seguido de la partida.

—Y usté, sargento — preguntó, — ¿por qué no cumple con su deber?

—¡Porque no puedo, mi comesario! Porque veo que es muy ingrata la forma en que se recompensa al gaucho, porque prefiero estar muerto antes que asesinar a mi raza. ¡Déme mi baja, déme mi baja y lléveme también preso como al matrero!

—Pero... ¡sargento! — murmuró el comisario.

—¡Lléveme preso! Ya le dije que el criollo merece otra recompensa.

—¡Gracias, paisano! — dijo Manuel Castro. — ¡Que me lleven áhura, que ya el saber que su alma de criollo no es maula, le alcanza y le sobra a mi recompensa!

■

Horas más tarde, finalizado aquel torneo de nobleza que ponía de manifiesto la esencia de condición humana que trasunta el espíritu del noble pueblo entrerriano, la partida se alejaba por entre la maraña de la selva, que parecía cubrirse de triste música de guitarras al transitar los vientos, llevando preso a un matrero y un sargento.

A lo lejos, como una sombra gris, perdida ya toda esperanza, la tapera servía de postrer refugio a la tristeza de una raza.

—¡No llore, m'hijo! — decía la anciana al niño enfermo, que continuaba llamando al padre.—¡No llore! ¿Pa qué está llorando? ¿No sabe que al crioyo ni llorar lo dejan? ¡No llore, no llore!

El niño continuó lamentándose. Quiso la anciana reprocharle el llanto; pero ella misma sólo pudo pronunciar las últimas palabras entre sollozos ahogados:

—¡No llore, no llore! ¿Pa qué está llorando?

En la soledad del rancho se confundieron las lágrimas de una anciana despojada y de un niño sin porvenir.

■

Caía la tarde cuando, entre el galopar de caballos y el correr de los vientos, la partida salió de los pajonales con los dos presos.

El matrero miró hacia las tierras ásperas que se pierden en el triángulo que forma el nor-este entrerriano, y dió rienda suelta a su desesperación lanzando un grito.

—¡Puijiii!... ¡Puijiii!...

Por última vez la voz de un hombre libre repercutía en la silenciosa anchura de la pampa.

En la lucha española...

(Continuación de la página 42)

censiva final llevada a cabo al caer de la tarde. Las agencias de todo el mundo compraron los derechos de reproducción y el cable contó en todos los países lo que fué la batalla.

Lo encontré a Ors, a las 10 de la noche, cenando tranquilamente en el "Salduba" de la plaza de España.

UN REPORTAJE INAUDITO

Muchas anécdotas se conocen de Fernando Ors. Profesionalmente, acaso sea ésta la más interesante. Como se sabe, era usual — ahora ya lo han prohibido ambos comandos — que en los primeros tiempos de la guerra, convinieran los beligerantes cesar el fuego a determinada hora e intercambiarse, mediante dos parlamentarios, los periódicos del día, chocolate, cigarrillos, ropa de lana, etc. A la hora indicada, salen un día, en el frente de Avila, los delegados de ambos bandos... Uno de ellos era Ors. A media distancia de las líneas, se encuentran y se estrechan las manos. Comienza el trueque. Luego, los "enemigos" se sientan y, mientras los cigarrillos se encienden, van cambiando impresiones en tanto ajustan las cuentas del canje de baratijas. El cerebro de Ors trabaja intensamente. Acopia datos, adivina importantes secretos y obtiene de labios del confiado enemigo una sucinta descripción de la forma de vida que se lleva en las trincheras opuestas. Los "enemigos" se despiden y, al regresar a sus filas, exhibiendo medio cuerpo fuera de la fortificación, Ors grita:

—Muchachos...: ¡muchas gracias por el reportaje que habéis concedido al "A B C" de Sevilla!...

Si los oficiales no lo hubieran derribado obligándolo a entrar en los refugios, las furiosas descargas que respondieron a su franca carcajada le habrían impedido transmitir a la retaguardia las impresiones tan hábilmente obtenidas.

LA INCREIBLE TOMA DE SANTANDER

Cuando el público de Ors leyó la descripción de la entrada en Santander de las tropas nacionalistas, debió pensar: "Esto es pura imaginación... o se lo han contado." Y se equivocaba. Ors tomó Santander. Avanzaban las columnas victoriosas sobre la capital abandonada, cuando, junto a su automóvil, pasó por la misma carretera que lo conducía, el del general Aranda, que iba a colocarse a la cabeza de las fuerzas, para la entrada triunfal.

—¡Cuídese usted, Ors! — le dijo el general. — ¡Cuídese usted, porque aún no hemos limpiado de enemigos el terreno! Vaya a la retaguardia...

—Pero, general — interrumpió el cronista, — yo quisiera...

—¡Le ordeno que se vuelva usted!

Segundos después, un automóvil, tomando un atajo, se alejaba de las columnas y avanzaba peligrosamente por un terreno aún no reconocido. Minutos más tarde, entraba en Santander, cuyas calles se ofrecían solitarias, pues la población, medrosa aún, se hallaba refugiada en las casas. Los últimos grupos de defensores huían precipitadamente, mirando con desconfianza ese automóvil misterioso. En esa oportunidad, Ors se convenció que el general Aranda tenía razón y que se había precipitado un tanto... Pero el general lo halló, un cuarto de hora después, cómodamente sentado en las escaleras del Ayuntamiento.

Y no es ésa la sola aventura que ha corrido. Tomada Brunete, resolvió, con otros colegas, ir a saludar a los jefes ya instalados en la ciudad. Lanzaron el automóvil por la carretera y, al llegar a la bifurcación de la ruta que conduce al burgo, Ors — que era quien conducía — tomó la de la izquierda. En el trayecto encuentran una patrulla que les da el alto y les pide los papeles. Ors responde:

—¿Otra vez? ¡Vamos, hombre! Somos periodistas y los hemos enseñado cincuenta veces en lo que va del día... — y, sin más, volvió a poner el motor en marcha.

Poco después, brindando en Brunete con los oficiales, se enteró el conclave que aún la ruta de la izquierda no estaba reconocida, y que la patrulla que les había dado el alto era enemiga...

DON PANFILO Y SU PERRO LONGANIZA

Por KNERR







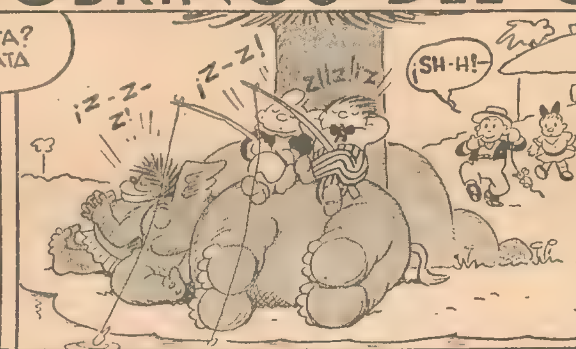


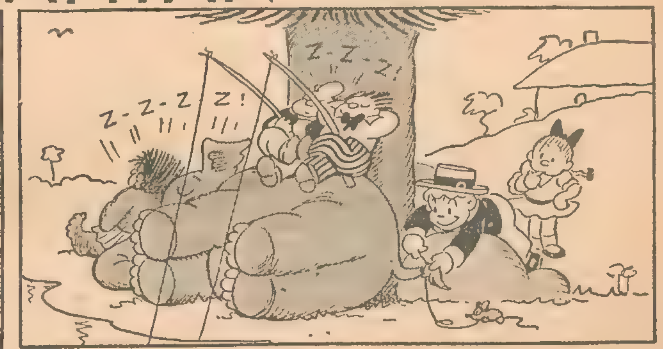


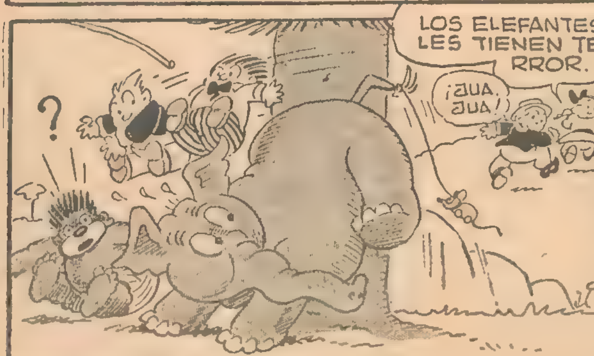
LOS SOBRINOS DEL CAPITAN

Por KNERR

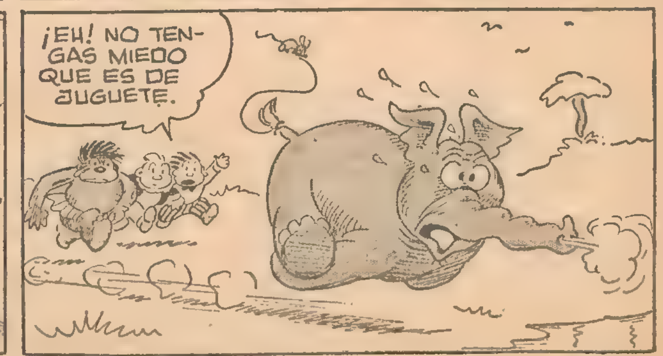


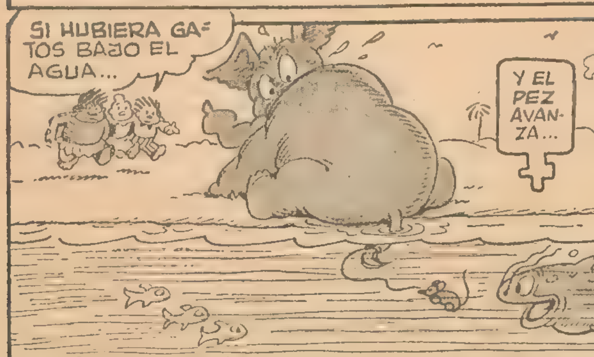




















El pañuelo de...

(Continuación de la página 19)

nos, mientras las lágrimas resbalaban por sus mejillas ecendidas. Los ojos le brillaban extraordinariamente, y de todo su ser emanaba un halo de tan intenso sufrimiento, que Ricardo, con los labios apretados, oprimiéndola con furia contra su pecho, descubrió toda su alma infantil en un delirio de heroísmos imposibles:

—¡No llores, vida mía, no llores! ¿Qué significa para mí tu situación? Te amo, y esa es la única luz que alumbra mi triste vida. No importa que estés casada; todo se deshará; yo procuraré lo imposible si es preciso, y una vez que te hayas divorciado, la felicidad de nuestro amor logrado borrará las inquietudes de estas horas y será más dulce nuestra unión...

—¿Sabes? — le dijo ella, llorando a lágrima viva — ¿Sabes? ¡El pañuelo, el pañuelo!... El tuvo toda la culpa; mi marido no me ha dejado salir en todos estos días... ¡Ay!, ¿qué será de mí?...

Y rompió a llorar con verdaderas convulsiones, en forma tan copiosa, que el amor de Ricardo llegó a la exasperación.

En vano trató de calmarla. El desconsuelo de la mujer era tan hondo, tan inmensa su angustia, que de improviso, Ricardo, inconsciente de lo que iba a hacer, en el paroxismo de su desesperación, resuelto a todo, la levantó, obligándola a marchar.

COMO QUISIERAN PASAR SUS VACACIONES



EL BASURERO

—¿Adónde me llevas? — acertó a preguntar ella.

El muchacho, con el corazón lleno de coraje, con los ojos inflamados por la indignación, respondió, apretando los labios:

—A tu casa, sueño mío. Yo hablaré con él; yo tendré elocuencia suficiente como para hacerle comprender la inutilidad de oponerse a nuestro amor.

Siguieron marchando, y cuando estuvieron frente a la casa, Isabel, temblorosa, se apretó contra él.

—¡Héroe mío! — dijo. — Será imposible, será un terrible encuentro. El pañuelo es la prueba de nuestro engaño...

Pero él ya había llamado.

Poco después se abrió la puerta del zaguán y apareció el marido, que, con la sorpresa pintada en los ojos ante el espectáculo que le ofrecían Ricardo e Isabel, se apresuró a introducir a su mujer en el hall, haciéndola sentarse sobre un sofá. Ella se dejó llevar, y Ricardo, encarándose con el hombre, exclamó:

—Señor...

—¿Qué ocurre? — preguntó aquél, mientras otra vez se asomaba a sus labios la burlona sonrisa del encuentro anterior.

—Señor... — repitió el muchacho. — Yo necesito decirle...

Y tomando bríos iba a proclamar sus sentimientos, cuando el hombre, con afable sonrisa le interrumpió:

—¿Que ama usted a mi mujer?

Y con una expresión de tristeza indefinible, poniéndole una mano sobre el hombro, continuó:

—Amigo mío, no es la primera vez.

Ricardo, absorto, mientras Isabel ya del todo tranquilizada les observaba desde el sofá, siguió escuchando:

—No sé cómo decirle a usted... Pero, ¿sabe?, mi mujer está...

Y llevándose el índice a la cabeza, apoyándolo en su sien con un movimiento giratorio, hizo un gesto muy significativo.

—Desde muy niña se saturó de lecturas. Leyó mucho a Shakespeare, y si bien no supo interpretarlo, asimiló tanto lo que leía, que por ahí empezó su mal, y unas veces se cree Julieta, otras Ofelia, y otras, las menos de las veces, Cordelia... ¿Comprende, amigo mío? ¡Compadézcame usted! — concluyó disculpándose, como si él fuese el culpable de todo lo ocurrido.

Y mientras Ricardo, espantado, retrocedía hasta ganar el zaguán, Isabel, ayudándole a salir, le quitó la última esperanza:

—Sí, querido corazón mío. Nuestro amor ha muerto por culpa del pañuelo. Y ya que lo querías saber, te lo diré: yo soy Desdémona y he concluído para ti porque éste, mi marido, que es Otelo, hace ya muchos años que me quitó la vida.

Y empujándolo con suavidad, le cerró la puerta en la cara.

Ricardo no volvió nunca más a la plaza.

Rubias y morenas

(Continuación de la página 36)

al matrimonio, tienen una idea preconcebida en cuanto a la complexión de su futuro compañero, y que si fracasan al obtener su "afinidad" inconscientemente preordenada, son seguros el divorcio o la infelicidad, indicando que el tono de la piel es un profundo factor biológico.

Los estudiantes, en elecciones anuales sobre el tipo ideal de mujer, eligen generalmente a las rubias, substanciando la frase "Los caballeros las prefieren rubias", y un gran hogar de huérfanos ha descubierto que resulta más dificultoso ubicar a los internados morenos que a los rubios.

En la ciudad de Nueva York, el mayor porcentaje de corresponsales anónimos en las cortes de divorcio son descriptas como rubias, mientras que las señoritas y señoras de las razas latinas del Mediterráneo y las damas del Loto de los mares del sur, son consideradas en las canciones y en la historia, más ardientes y apasionadas que las rubias nórdicas.

La mujer rubia criminal pertenece al tipo más cruel e insensible de todos los asesinos, según manifiesta Nigel Morland, autor inglés de la monumental "Enciclopedia del Crimen", basando su declaración en los estudios de estadística de todos los países.

El Dr. Irving Strauss, optometrista neoyorquino, declara que una rubia en el volante de un automóvil, en la noche, es un peligro superior en mucho al de una morocha, pues sus ojos son más claros y, por consiguiente, se adaptan con menos rapidez al brillo repentino de otros faros en el camino o al de las lámparas callejeras. Las rubias poseen, por lo general, ojos azules, mientras que los tipos más morenos comprenden los tonos marrón o negro. Otra diferencia fisiológica distintiva entre rubias y morenas es que aquéllas tienen un mayor número de cabellos en la cabeza: 150.000, contra 80.000 a 100.000 de la morena típica.

Existe una prevención nórdica en favor de las mujeres de tez clara, pero ciertos científicos aseguran que este fenómeno va desapareciendo porque la gente moderna se expone completamente y con más frecuencia a la luz solar.

—Llegará un día — dice el Dr. Charles Pabst, dermatologista de Brooklyn — en que no quedarán más rubias. En primer lugar, las que han nacido con una complexión rubia se expondrán al sol y adquirirán un tono más obscuro. Además, la ley de la supervivencia del más fuerte irá suprimiendo gradualmente a aquellos que posean cutis sensible.

Las avispas del mar

(Continuación de la página 12)

cañones enemigos en seguida y, es tan pequeño, que resulta sumamente difícil hacer blanco en él.

Algunos oficiales de marina creen que una flota suficientemente grande de lanchas-torpedos, lanzadas en ataque sorpresivo sobre una flota enemiga anclada, puede hacer más daño en media hora que todo el armamento de guerra marino de Alemania e Inglaterra juntos.

Varias naciones escasas de fondos y obligadas por la competencia extranjera a aumentar sus defensas en la medida de lo posible, han adoptado la lancha-torpedo por su construcción barata. Los barcos de guerra cuestan 150.000.000 de pesos cada uno, mientras que el costo de los trineos de mar asciende apenas a 150.000.

El peligro que significaba la nueva flota de lanchas-torpedo de Mussolini ha sido citada por muchas autoridades como una de las razones por las cuales Gran Bretaña cedió ante Italia en la disputa entablada a raíz de la conquista de Etiopía. El grado de rearme naval italiano con estos nuevos elementos de guerra era desconocido, no así el poder devastador de los mismos, demostrado en los experimentos del coronel Lawrence.

Naturalmente, se ha elevado una considerable oposición por parte de las autoridades navales ortodoxas contra la adopción del trineo de mar, y una de las objeciones principales es la corta distancia en que puede maniobrar. Mil kilómetros es aproximadamente el límite de crucero de estas embarcaciones sin nuevo aprovisionamiento.

Esta circunstancia las descarta como elementos de ataque a distancia, pero para la defensa de puertos y rutas marítimas no es difícil que pongan en jaque a las más poderosas escuadras, como un enjambre de avispas que atacasen a una fiera mil veces mayor que su tamaño.

La política nacional...
(Continuación de la página 6)

supo o no fué capaz de salirle al paso, temerosa de perder el terreno conquistado, no para sus ideales, sino para sus caudillos.

En resumen, se dijeron muchas cosas que no se realizaron, por una y otra parte, y los principios fueron una débil capa que cedió constantemente a las presiones del entusiasmo o el interés.

Final obligado

El final de esas cosas tenía que ser, necesariamente, poco satisfactorio.

La concordancia no se conforma con haber llegado a la actualidad sin solucionar sus problemas. Ello la coloca a merced del nuevo mandatario, que le impondrá su disciplina. No será, por cierto, el futuro Presidente el que se amolde a la situación amorfa e instable que le ofrecen los partidos que lo eligieron, sino que tendrán que ser éstos los que se amolden a las exigencias del futuro. Y desde ya se escucha el rumor de los recelosos que ven peligrar sus perspectivas y el de los aprovechados que tendrán que sacrificar parte de sus conquistas.

Las oposiciones, por su parte, no saben qué actitud tomar, y se ven precisadas a permanecer un tiempo más a la expectativa para que sean los mismos acontecimientos los que les marquen sus nuevos derroteros.

Por cierto que habrá reorganizaciones, reorientaciones y otras cosas reveladoras de que se vive de lo provisorio, en la experiencia del fracaso no siempre bien aprovechadas.

Todo es provisorio y traslativo

En unos y otros terrenos, todo es provisorio y traslativo. De la oposición se pasará a la evolución, de la concordancia al nuevo partido, de las ruinas a la reconstrucción.

Y en medio de estas modalidades se abre el interrogante del porvenir a que nos hemos referido al principio de esta nota.

¿Qué nos deparará el futuro?

Lo primero que el investigador se pregunta es si el gobierno entrante será otro gobierno de fuerza, o si, como muchos esperan, en su carácter de elemento de transición, adoptará la suave pendiente del retorno paulatino a la normalidad institucional para acabar con el fraude y la "regulación" como sistema electoral y "democrático".

La respuesta no puede darse de inmediato, porque ella se halla condicionada a muchas circunstancias y acontecimientos. Las propias oposiciones pueden ser las encargadas de dar la pauta, según las posiciones que ellas mismas adopten en lo sucesivo.

No puede llamarse constitucional un poder que no ha nacido de la Constitución; pero puede ser constitucionalista al encuadrarse dentro de ella, y eso es lo que se espera que suceda.

Pero no hay que llamarse a engaño; si la evolución, el conversionismo y el nuevo partido no le dan al gobierno el caudal suficiente de votos para gravitar normalmente en las próximas luchas comiciales, éste no querrá exponerse a contingencias peligrosas para su estabilidad. Es decir, que se va a un ensayo en el que se espera contar con la buena voluntad de las fuerzas que componen la mayoría electoral del país y que hasta ahora se han mantenido firmemente del lado de la oposición.

Con lo dicho queda establecido que la "regulación" sólo desaparecerá definitivamente el día que, en el concepto del gobierno, el pueblo "sepa" votar. Y en el caso de que el pueblo continuara sin saber hacerlo, ¿qué actitud asumirían las oposiciones?

He aquí otra pregunta que debemos dejar librada a la acción del tiempo. No es lo mismo esperar dos años que seis, y esta circunstancia nos plantea un posible cambio substancial en el panorama político.

Los cismas y las ya citadas reorientaciones, al promover conflictos y cambios de jefaturas en las izquierdas, podrían determinar en éstas un cambio profundo de mirajes. De esa manera, el escenario actual desaparecería para dar cabida a nuevas organizaciones. Los frentes únicos no tienen ambiente, y más bien el terreno parece preparado para ciertas disgregaciones. Tendríamos que atenernos, entonces, a esos dos aforismos que dicen, respectivamente: "La unión hace la fuerza" y "Dividir para reinar."

Si el futuro gobierno hace la unión de sus elementos y divide al adversario, cabe augurarle un período floreciente para su granero.

Y a propósito: ¿qué harán el año entrante los radicales de Entre Ríos, los de Tucumán y los mismos de Córdoba? ¿En qué quedará la profecía del "patriótico alejamiento"? ¿Qué decidirán los radicales con respecto a los doctores Alvear, Güemes, Pueyrredón y Sabatini, como intérpretes de distintos pensamientos directivos? ¿En qué quedarán las tendencias abstencionistas del bloque opositor que preside el doctor López Serrot, y que tiene como espíritu oculto al doctor Guiffra? ¿Cómo seguirán las relaciones de los "compañeros" Repetto y Marianetti?

Y también: ¿qué decidirá el doctor Fresco con respecto a las aspiraciones gubernativas de don Alberto Barceló? ¿Qué final tendrán los pleitos concordancistas de San Juan, Mendoza, Santiago del Estero y La Rioja? ¿A qué lado del balancín se sumarán los dispersos que encabezaron los doctores De la Torre, Amado, Querido, etc., etc.?

Como se ve, hay abundante tema para entrar en materia, y esto no es sino una parte infinitesimal de todo lo que flota en el ambiente, esperando el momento de las precipitaciones. Con lo que queda establecido que la Casa Rosada cuenta con abundante caudal para ir fijando sus rumbos.

Mundo filatélico

CUBA Y AMERICA

Publicamos hoy los grabados correspondientes a la serie de sellos editada por la República de Cuba recientemente, con el fin de rendir un homenaje a los países de América y a favor de la Asociación de Escritores y Artistas Americanos que tiene su sede en La Habana.

Como ya se ha hecho público, estos sellos sólo estuvieron en venta los días 13, 14 y 15 de octubre, siendo su valor el de franqueo corriente. Pasado ese plazo, el













gobierno cubano reintegróse el costo de la emisión del monto total vendido, entregando el remanente y los sellos sobrantes inutilizados con las letras S. V. P. (sin valor postal) a la entidad citada y al Instituto Nacional de Previsión y Reforma Sociales, los que los venderán a su beneficio.

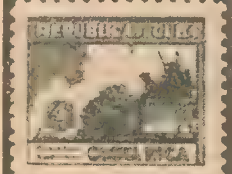




Es interesante destacar la importancia social de esta serie de sellos que, por primera vez, reúne en un homenaje oficial de un país a todos los existentes en América. Cabe señalar también el hecho de haberse reconocido con ellos la importancia de la Asociación de

















Escritores y Artistas Americanos. Ello implica un síntoma de reconocimiento del poder espiritual, consolador y reconfortante en estos momentos en que la guerra y la fuerza priman en el mundo.

Por otra parte, esta serie de sellos ha de ilustrar a muchos sobre valores intelectuales, monumentos y símbolos de los países americanos y merece, por











ella, un cálido elogio el gobierno de Cuba.

Reseñamos a continuación el valor, color, destino y cantidad de estos sellos: correo ordinario: 1 c., verde, Argentina, 500.000 ejemplares; 1 c., verde, Bolivia, 500.000; 2 c., carmín, Brasil, 750.000; 2 c., carmín, Canadá, 750.000; 3 c., lila, Chile, 100.000; 3 c., lila, Colombia, 100.000; 4 c., pardo, Costa Rica, 100.000; 4 c., pardo, Cuba, 300.000; 5 c., azul, República Dominicana, 300.000; 5 c., azul, Ecuador, 300.000; 8 c., oliva, Estados Unidos, 100.000; 8 c., oliva, Guatemala, 100.000; 10 c., rosa, Haití, 150.000; 10 c., rosa, Honduras, 150.000; 25 c., magenta, carabelas de Colón, 1.000.000. Para "entrega inmediata": 10 c., naranja, Méjico, 100.000; 10 c., naranja, Nicaragua, 100.00. Para correo aéreo: 5 c., bermellón, Panamá, 250.000; 5 c., bermellón, Paraguay, 250.000; 10 c., azul, Perú, 500.000; 10 c., azul, Salvador, 500.000; 20 c., verde amarillento, Uruguay, 250.000; 20 c., verde amarillento, Venezuela, 250.000

La compleja psicología de Villa Urquiza

(Continuación de la página 4)

bién recibe el soplo de las fábricas y vibra ante el paso simpático de los trabajadores que continuamente lo transitan, se exalta y sueña como el corazón de un villorrio.

La historia de su fundación nos dice de un accidente fortuito. Se sabe, en efecto, que la empresa Las Catalinas había comprado esos terrenos altos, propiedad de D. Vicente Chas, con el objeto de aprovechar esas tierras del desmonte para sus muelles de la orilla del río. Después, la misma empresa vendió los lotes a sus empleados, que fueron los primeros pobladores, y así surgió Villa Catalinas, que tal fué su primitivo nombre, allá por el año 1887, para más tarde transformarse en Villa Urquiza. Es, entonces, cuando comienza la vida del barrio.

Estamos en el año 1903, y la Compañía de tranvías A. Argentino tiende sus rieles para unir a la zona céntrica este pedazo de tierra, que está dando sus primeros pasos ante el avance progresista de nuestra Ciudad.

No obstante el avasallamiento ciudadano, la zona va conservando su característica propia, que se manifiesta en los lugares más céntricos y concurridos, como ser su plaza y los contornos de la estación del F. C. C. A., polvorienta y bullanguera como una estación de provincia.

Aún hoy, a los cincuenta años de su fundación, estos lugares permanecen incontaminados de la urbe. Hay que plantarse en Monroe y Triunvirato para percibir lo nuestro, es decir, lo porteño.

MONROE Y TRIUNVIRATO

Aquí la esquina es una esquina viva, dinámica, múltiple. El tráfico marea. Resuenan bocinas, campanas y gritos de vendedores de diarios. De cuando en cuando la pitada de alguna locomotora atruena el espacio. Se producen estacionamientos de tranvías, ómnibus, colectivos y taxis, por causa de las barreras que permanecen cerradas.

Hay gritos y amontonamiento de gente en las cuatro puntas de la esquina. El tranvía Lacroze suele maniobrar entre esta balumba, como si estuviera en su propia casa; entonces, el espíritu porteño se manifiesta en las pullas:

— Che, *Federico*, ponele cuarta y sal en la cola...

— ¡Cuando estés de vuelta, avisame!...

O si no:

— Apurate, *Federico*, pero primero aceitate los manubrios...

La grosería es festejada por un coro de carcajadas. Se arremolina la gente. Baja el "motorman" del coche enarbolando una barreta de hierro; está enfurecido; gesticula haciendo bajar y subir unos bigotazos enormes, que nada bueno prometen, y en jerga ítalocriolla se dirige al grupo que observa la escena:

— *Vamo a vedere, cualequiera que sea, que salgue...*

Pero el agente de tráfico ya está allí, para que el altercado no asuma mayores proporciones. Se acalla el murmullo y el grupo se disgrega ante la significativa sonrisa del agente, que ahora, serio, se dirige al "motorman".

— Ya me tienen cansado ustedes, con sus maniobras... ¡Qué diablos!...

Un pibe se nos acerca; vende pastillas y caramelos. Ofrece:

— Diga, ¿me compra pastillas?... Son buenas para los enfermos...

Le decimos que no, pero nos llama la atención lo de los enfermos. Después comprendemos. Una mujer con un paquete bajo el brazo nos aborda:

— Me dicen, por favor, ¿qué vehículo me lleva hasta el hospital Pirovano?...

Entonces el pibe, que había permanecido junto a nosotros, se nos adelanta:

— Tome ese colectivo, señora...—Y luego, poniendo los ojos en blanco, continúa: — ¿No quiere pastillas de menta, caramelos?... ¡Compremé, señora!...

La esquina sigue alborotada. Así siempre, todos los días, desde la mañana a la noche. Altercados. Gritos. Bocinas. Campanillazos y amontonamiento de gente.

LA PLAZA

Cuando cruzamos las vías del ferrocarril, entramos a esa atmósfera especial, que es lo característico de Villa Urquiza. Hemos dejado atrás la esquina diabólica y un aire de provincia nos recibe con los brazos abiertos. No hay nada hostil que nos rechace ni aún el edificio y el portal serio del Banco de la Nación que nos miran de frente. La calle Guanacache, que se estira de Este a Oeste y Triunvirato, que llega como prolongación de Corrientes, hasta enfrentarse a la plaza Echeverría, están tupidas de árboles; viejos, añosos árboles, que las cubren totalmente, sin dejarnos ver un solo pedazo de cielo más que por los intersticios de las ramas y las hojas, que ahora, la primavera, ha teñido de verde. Por Triunvirato arriba nos detiene los pasos una magnífica plaza, pero antes de llegar a ella, un vecino nos informa:

— Esta es la iglesia del Carmen; antes era una humilde capilla parroquial, pero ahora, como ustedes pueden ver, está munida de todos los elementos modernos, que han aportado sus propios vecinos, con la ayuda del cura párroco, doctor Manuel S. Roano, más allá un colegio y después la plaza Echeverría.

Esta tiene el área de una manzana resguardada entre edificios, circuída por las calles Capdevila, Baunes, Nahuel Huapí y Bebedero, haciendo obstáculo a Triunvirato, que después se alarga hasta topar con la quinta de Saavedra, en la calle Republiquetas. La plaza, como decimos, es una de las cosas más características de Villa Urquiza; aquí se apeñuscan los árboles y en sus caminos, veteados de hojas, ramitas y pétalos de flores, los niños corretean y brincan a gusto, mientras los mayores, estirados en sus bancos, algunos, vigilan el ajetreo infantil; en tanto, otros, la mayoría viejos, disputan a viva voz sobre hechos y cosas que ocurren en la villa.

De pronto, una pareja de enamorados cruza ante nuestros ojos. Ella y él, tomados de la mano, indiferentes a todo lo que los rodea. Viven en otro mundo y nadie se sorprende que estos tórtolos se arrullen bajo el aire fresco de esta jornada de octubre. La brisa, queda, murmuradora, nos hace partícipes de una confidencia amorosa en pleno día y en una plaza...

— ¿Me querés?...

— Mucho...; siempre te voy a querer...

Los niños continúan jugando. Los viejos discutiendo. Cuando la plaza se nos queda atrás, comprendemos la razón que les asiste a los vecinos de este barrio, en querer tanto a sus calles, su estación de ferrocarril y su plaza; en guardar culto a estas tres cosas, que son como motores vitales de sus existencia.

FLOR DE RETAMA

Eso; y al llegar a Guayra y Achega preguntamos a un vecino si donde nos hallamos continúa siendo Villa Urquiza, sorprendidos ante la desemejanza del barrio, con lo que habíamos dejado atrás, con sus buzones, sus paredes viejas y llenas de musgo; sus merceros, sus canasteros y sus muchachos en bicicletas.

— Claro que sí — nos responde sonriente; — nada más que aquí, a esto, lo llamamos "La Siberia". Responde este nombre a que mucho antes que esto se poblara, no venía ni un alma a visitarlo. Ahora por la avenida de los Constituyentes hasta tenemos un ómnibus que nos lleva a Plaza Mayo... Más allá, después de Núñez, e internándose por Andonaegui, el bario se denomina "La Calabria", debido a que la inmensa mayoría que lo puebla son italianos del Sur de Italia..., pero todos trabajadores..., ¿eh?..., nada de delincuentes; gente de trabajo toda, que el único defecto, si es defecto, que tiene, es querer competir en belleza y laboriosidad con todas las zonas circunvecinas... Asómense por allí, ustedes, y verán las casitas con jardín al frente, ahora llenos de rosas y flores de retama sobre los cercos. ¿No saben ustedes que la retama es la flor de este barrio?

Cuando nos despedimos del buen hombre orgulloso de su barriada, comprobamos que, en efecto, todo a nuestro alrededor es oro; oro de retama, oro de sol de mediodía y primavera y oro de muchachas que se desparraman apresuradas por las calles para no llegar tarde a su trabajo de las fábricas. Se nos han hecho las trece horas, y el minutero del corazón del mediodía nos sorprende en pleno vagabundeo por esta estupenda barriada villaurquicense... De pronto, se nos cruzan dos muchachas espantadas, chillando y cubriéndose la cara con las manos, que hacen reír a trapo suelto a unos pibes, que las corren, agitando en el aire una varilla de mimbre y gritando:

— ¡Qué vergüenza, tienen miedo de las langostas!...

Después oímos los rasguidos de una bocina de ómnibus; rasguidos decimos, y decimos bien. Nos taladran los tímpanos como un disco rayado.

— Es "el Tachito" — nos dice un viejo, que está parado con las manos en los bolsillos, pitando y observando algo que nosotros no vemos. Nos apresuramos, y al llegar a la esquina, una égloga ciudadana se nos ofrece a los ojos. En el centro de la calzada un destartalado ómnibus se halla detenido y echando humo por las narices; delante de sus tremendas ruedas unas gallinas están picoteando el suelo asfaltado. El viejo, sonriente, sigue observando la escena.

Nosotros continuamos nuestro camino, admirando las casitas con oro de retama.



AJEDREZ

Por ROQUE de REINA

CONVENCIDO de que ya no puede vivir más en Inglaterra, donde se admira a Zukertort, ni en el continente, donde se le ataca por todo lo que ha combatido a sus rivales, Guillermo Steinitz, poco después del Torneo de Londres, vuelve a poner sus ojos en América, y se embarca otra vez con rumbo a Nueva York, adonde llega el 14 de octubre de 1883 con su título de campeón mundial debajo del brazo.

Desde esta fecha se inicia lo que podríamos llamar el "período americano" de la vida de Steinitz. Alejado de los torneos magistrales europeos, cuyos primeros puestos quedan en los doce años siguientes en manos de Winawer, Gunsberg, Blackburne, Burn, Mackenzie, Tschigorin y Tarrasch, aparece nuevamente en el Torneo de Hastings de 1895, que gana Harry Nelson Pillsbury, un joven discípulo suyo. Tanto es el beneficio que recibe el ajedrez americano con su presencia.

Mas en esos doce años, su actividad ajedrecística ha sido de otro orden. Ha vencido al doctor Johannes H. Zukertort por 10 a 5 y 5 tablas, en un cotejo memorable, mientras realizan una jira por las ciudades americanas de Nueva York, San Luis y Filadelfia.

En 1889 juega en La Habana el primer match con Miguel Tschigorin, y lo vence por 10 a 6 y 2 tablas. Al año siguiente lo desafía Isidoro Gunsberg, que no ha hecho otra cosa que estudiar a fondo su estilo; lo vence en Nueva York por 6 a 4 y 9 tablas, y lo manda a su casa, recomendándole que aprenda a ganar partidas, no a empatarlas.

Un segundo cotejo con Tschigorin tiene lugar en La Habana el año 1892, donde Steinitz, al fin, se impone por 10 a 8 y 5 tablas, en un match donde ha defendido a cabezotadas una variante inferior del Gambito Evans. Es una victoria a lo Pirro; pero es la última de todas.

Dos años después, en 1894, acepta el desafío de un joven prusiano, el doctor Emanuel Lasker, que en realidad no tiene méritos para hacerlo, y entonces pierde el título de campeón mundial por 10 a 5 y 4 tablas, que mantuviera en su poder durante veintiocho años.

Partida Nº 98

Jugada en el Torneo Internacional de Londres, el 8 de mayo de 1883

Apertura de los Tres Caballos

BLANCAS J. H. Zukertort	NEGRAS G. Steinitz
1. P 4 R	P 4 R
2. C R 3 A	C D 3 A
3. C 3 A	P 3 C R
4. P 4 D !	P × P
5. C × P	A 2 C

Ambos jugadores han logrado lo que perseguían. Las blancas, después de eliminar el P central de las negras, un desarrollo superior y dominio central evidente, mientras las negras han valorizado la acción del AR y de CD; pero les falta un P en el centro.

6. A 3 R	C 3 A
7. A 2 R !	O — O
8. O — O	....

Hasta ésta jugada la partida es igual a una de Blackburne v. Steinitz, publicada en esta página bajo el número 97 (10|XI|37).

....	T 1 R

¡Esta jugada, lógica y aparente, el mismo Steinitz la calificó de mala! En la partida citada, jugó: 8. ... C2R!, para eliminar el PR blanco con P4D, y lograr el **equilibrio central.**

9. D 3 D	D 2 R

También esta jugada es floja, como lo demuestra Zukertort, amenazando ganar la calidad.

10. C R 5 C	P 3 D
11. A 5 C	C 4 R !
12. D 2 D	A 3 R
13. D 4 A !	....

Con la amenaza directa de C×PA, seguida de A×C:

....	T R 1 A
14. D 4 T	P 3 A

La secuencia de esta movida trae consigo la pérdida de un P, jugando C×PD; pero las blancas juegan otra cosa:

15. P 4 A (?)	C D 2 D !

Si 15. ... P×C seguiría 16. P×C, P×P; 17. A×C, ganando una pieza.

16. C 4 D	P 3 T R !

La jugada sencilla que no tuvieron en cuenta las blancas al pensar su combinación, y que aprovecha la situación indefensa del C de 4D.

17. C × A	D × C
18. A × P	A × A
19. D × A	C × P
20. A 4 C	D × A
21. C × C	D 4 A

La mejor jugada por sus múltiples amenazas y paradas.

22. T D 1 R	....

Debió considerarse 22. C3C!, para seguir con P5A, eventualmente.

....	T 1 R
23. T 3 R !	T × C

No hay otra jugada contra T3TR, y ésta es también buena por si se equivoca en la continuación:

24. T 3 T	D 3 A
25. D 7 T +	R 1 A
26. D 8 T +	R 2 R
27. D × T	D 5 D +
28. R 1 T	T × P
29. T 1 R + ?	T 5 R
30. T × T + ?	....

¡Y se equivocó! El juego se gana posiblemente así (volvamos una jugada atrás): 29. T1CR!, D×P; 30. T8T, C3A; 31. T1R+, C5R! (si: T5R; T8R+, C×T; T×T+, etc.); 32. P3CR, D6A; 33. T×C+, T×T; 34. D8R+, R3A; 35. D×T, con una T de ventaja.

....	D × T
31. D × P T	P 3 C

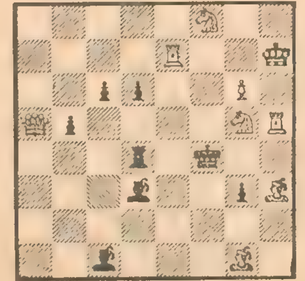
Y las blancas se rindieron.

Problema Nº 108

Trigésimosegundo tema

De ARNOLDO ELLERMAN

Negras: 8 piezas



Blancas: 9 piezas

Juegan las blancas y dan mate en dos movidas.

Solución al prob. Nº 107

Tema trigésimoprimero

De ARNOLDO ELLERMAN

BLANCAS: R2CD, D1TD, A1CD, T1AR, A2AR, P4D, T5TR, C5CR, C6R, P6CR = 10 piezas.

NEGRAS: R3AR, A1CR, P2CR, P2R, P5CR, P6TR, P6CD, D7TR = 8 piezas.

Juegan las blancas y dan mate en dos movidas.

Clave: 1. P 5 D !

VARIANTES PRINCIPALES

Si: 1. ... D5D+ o D1C; 2. A4D! d. mate.

Si: 1. ... P6C o D×A+; 2. R×P! bat. mate.

Ellerman define así este ejemplo del **Rey batería:** la pieza esencial de la desclavada directa, y la controladora en la batería del rey, se funden en una sola: D7T.

Soluciones acertadas

Recibimos claves acertadas al problema número 106, de A. Allerman, enviadas por los siguientes solucionistas: Oscar R. Lapalma (Villa María, Cba.); Santiago Vegetti (Pergamino, B. A.); Guillermo Atencio (La Plata); Luis Corrado (S. Pedro de Jujuy); Adalberto R. Casagrande (Saladillo, B. A.); Mauricio Alzueta (Alejo Ledesma, Cba.); Emilio M. Colombini (Florida, B. A.); Ernesto Plüss Armstrong, Cba.); Echécphile (Montevideo); Donato Fontes (Estación Libertad, Corr.); "Check" (Traill, S. F.); Benito Brochero (Las Varillas, Cba.).

Al problema número 105: Fdo. Carlos Echegoyen (Saladillo, B. A.); Azucena y Eugenio Caricaburo (Leones, Córdoba).

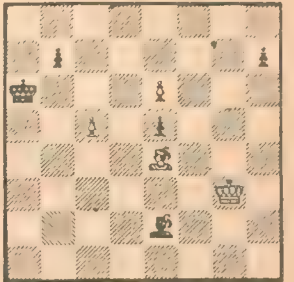
Al problema número 102 (retrasadas): Guillermo Atencio y Ducan Mac Kay (Mendoza).

Final Nº 107

DE P. A. LARSEN

"Skakbladet", 1932

Negras: 5 piezas



Blancas: 4 piezas

Juegan las blancas y ganan.

Buzón ajedrecístico

S. Fernández (Rufino. Cba.). — En castellano, un libro de precio módico para principiante lo tiene en el "Curso de Ajedrez" del doctor Lasker. Si quiere gastar el doble, tiene el "Tratado de Ajedrez" de R. Grau. En italiano puede adquirir el "Manual Hoepli de ajedrez" del ingeniero Miliani pero hay que acostumbrarse a la nomenclatura algébrica o del Filidor, que, en realidad, es la más exacta.

A. R. Casagrande (Saladillo. B. A.).— Un buen problema de tres jugadas es más difícil de resolver que uno de dos. Hemos publicado algunos, al principio, mas tienen poca aceptación.

V. B. (El Chacho. Cba.). — La clave del problema número 95 es, sin duda alguna, 1. D3T, y si las negras juegan D×A, las blancas replican 2. D1AR mate y esta es la razón por la cual las negras deben jugar como defensa 1. ... T3R! Además, la jugada 1. T2R de las blancas no sirve como clave ni significa una doble solución; veamos: 1. T2R, no hay menos de dos jugadas que evitan el mate en dos jugadas y son 1. ... A2T+ y D2T+, cualquiera de las dos no puede ser contestada con 2. C2A++ a causa de A×C+ o D×C+ y no hay en dos por ninguna parte.



Solución al Nº 111

HORIZONTALES

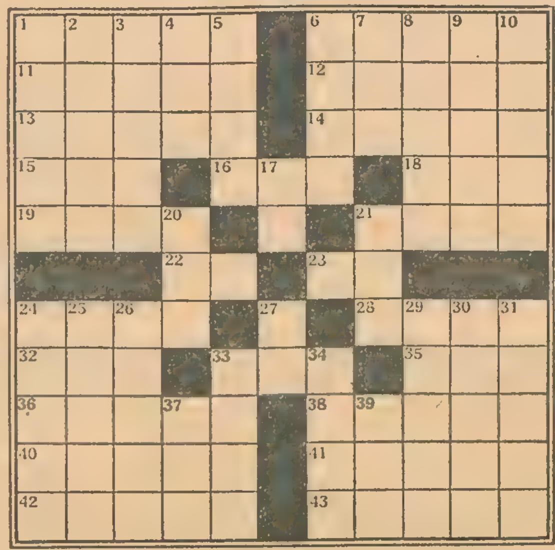
1 — Casualidad, caso fortuito.
6 — Cocínalo de cierta manera.
11 — Apellido de un notable aviador francés que cumplió el viaje de Marsella a Buenos Aires en casi 53 horas.
12 — Oportuno, acertado.
13 — Orgulloso, engreído.
14 — Magnetizo, convierto en imán.
15 — Río de la Suecia central que desagua en el golfo de Botnia.
16 — Apócope de santo.
18 — Río de Rusia.
19 — Atreverse.
21 — Acontecimiento, circunstancia, lance.
22 — Dentro de.
23 — Concede, otorga.
24 — Ciudad de Italia, provincia de Perusa, patria de San Francisco.
28 — Alimento maravilloso que Dios envió a los israelitas en el desierto.
32 — Tejido delgado y transparente de seda de mallas poligonales.
33 — Todo número divisible por dos.
35 — Neologismo usado para indicar las diversas escenas en un estudio cinematográfico.
36 — Perteneciente a Idalia o a Venus.
38 — Afición o inclinación particular.
40 — Alimentarse con algo sólido.
41 — Hagan una espiración brusca y sonora del aire que contienen en los pulmones.
42 — Villa del partido de Ordenes (Coruña).
43 — Guacamayo de Méjico.

VERTICALES

1 — Voy en socorro de alguien.
2 — Plataforma pequeña en el cuello de un mastelero donde se sujeta la obencadura (plural).
3 — Canal por donde sale el agua que se saca del barco con la bomba.
4 — Apócope de sonido.
5 — Animales plantígrados
6 — Próximo, contiguo, colindante.
7 — Uno de los hijos de Noé.
8 — Que tiene alas (femenino).
9 — Poeta legendario que hace vivir la mitología en tiempos de Orfeo.

Palabras Cruzadas

PROBLEMA Nº 112



10 — Modificación alotrópica del oxígeno.
17 — Contracción.
20 — Todo animal de especie doméstica.
21 — Otro de los hijos de Noé.
24 — Chiste delicado peculiar de los atenienses.
25 — Humor acuoso que se expele por los poros.
26 — Arbol de Méjico que produce cierta variación de ananá.
27 — Nota musical.
29 — Adquiere seso o cordura.
30 — Decir que no es verdad una cosa.
31 — Sin acento, sin vigor.
33 — Intersticio que separa las moléculas de un cuerpo.
34 — Mamífero roedor pequeño que vive generalmente en los sótanos.
37 — Dativo del pronombre personal de tercera persona en ambos géneros y números.
39 — Nombre de un signo aritmético y algebraico.

Charlas femeninas



Por DELFINA F. DE AGOSTINELLI

CALESITAS

EN esta época de la ciudad que cae bajo el pico demoledor, y al cabo de una noche de sueño, salimos al balcón y no reconocemos nuestro barrio, puesto que al cerrar las persianas anoche, lo hicimos bajo el aspecto negruzco de un barrio de escombros, y a la mañana siguiente la encontramos tapizada de verde, con árboles crecidos, con luces prontas a iluminar nuestra próxima noche. Parece mentira que a pocas cuadras del erguido obelisco cante una calesita su monótona musiquita destemplada y repetida.

El pobre, cansado y viejo caballo, con la cabeza gacha, va dando vueltas mientras la alegre chiquilinada abraza a los caballos de madera mal pintados, que parecen más bien raras fieras con los ojos saltones y los amenazantes dientes, que mansos caballitos, fieles y buenos.

Si cierro los ojos me parece que vivo en la campaña, en algún rincón de pueblo de esos donde no existe otro solaz que las calesitas...

Me arrulla un poco el alma esa musiquilla pobre, que entra por mis ventanas recordándome que yo también fuí chicuela.

La música pobre se mezcla a los gorjeos de los niños, que, como los pájaros, piando y piando, tratan de ocupar las mejores ramas; ellos, los hombres del porvenir, ya disputan con sus compañeros el afán de ganar el mejor caballo, como mañana procurarán ocupar los mejores destinos en la vida...

Y eso es la vida. Luchar desde las calesitas por ubicarse, a brazo partido, entre hermanos, ganando ventajas.

Luchar por ganar siempre, para luego caer, caer, el mejor como el peor, el que va a pie como el que va en coche, aquél por una zancadilla, éste otro porque le pusieron un barrote en las ruedas...

¿Y quién?... Pues, el amigo, el hermano, cualquier hombre que quiso llegar antes que él... Y después de todo, ¿para qué? ¿Para vivir un poco mejor? ¿Más envidiado? ¿Con más autoridad?...

Y luego, todos lo mismo. Terminada la guerra, la paz, lo inexplicable, tal vez la verdadera vida, lo único seguro, que es lo único por lo cual los hombres no atropellan a los hermanos, no se apuran por llegar, ni arrebatan sitios, porque no saben nada del más allá... Sólo saben que no se regresa, que aquello escapa a su análisis. Por eso escapa también a su codicia.

EL AMBIENTE

DE un comentario suele depender la vida entera de una mujer; por eso yo digo que las mujeres actuales no tienen la culpa de la conducta irreflexiva y hasta comprometedora que llevan. No son ni siquiera responsables de sus propios errores o desgracias, porque la vida de cada una de ellas depende del ambiente en que se mueve, combinación de accidentes, de circunstancias, de la familia, y hasta de los amigos.

Otras veces depende del primer novio, del que implanta ideas equivocadas. El torpe equivoca los conceptos de una mujer, y el inteligente los afirma y los aclara.

La madre vanidosa anula en el espíritu de la hija la gracia y la modestia. Pero hay mujeres que no debieran ser madres, ya que no son capaces de afrontar la responsabilidad de serlo.

La indisciplinada no sabe enseñar a la pequeña el cumplimiento de sus lecciones en el estudio, y esa pequeñez suele ser algo trascendental en la vida de la niña, porque se comienza por poner honor en los deberes escolares, y luego, cuando es mujer, sigue poniendo honor en todos los actos de la vida.

La falta de orden en la familia y en la casa es, sin duda alguna, otro causante de grandes males. Otro lo es la falta de ideas claras, concisas, constantes y continuadas en la madre.

Si queremos juventud correcta, es menester ofrecerles un ambiente correcto. Alejar de ellas todo comentario inmoral, toda chabacanería, toda murmuración.

Yo conocí una mujer muy bonita, pero poco inteligente. Supe que había cometido uno de esos errores imperdonables. Cuando la encontré le pregunté: "¿Por qué?" Ella me repuso: "De puro tonta". En casa siempre el mismo comentario: "Fulana, una mujer interesantísima, tuvo un brillo y un éxito fabulosos muy interesantes. ¡Se habló tanto de ella! Yo era pequeña, pero comprendí por qué camino había triunfado Fulana. No tuve más anhelo que ser como ella...: "dar que hablar", y ya lo ve usted, me hundí."

Y aunque esto parezca incierto, es la verdad. Esa criatura fué víctima del ambiente. De la murmuración y de la inmoralidad de un comentario.

TEJADOS

CUANDO desde alguna altura de la ciudad miramos las azoteas de las casas, comprobamos que existe en la ciudad una vida que desconocemos, que pasa sin ser vista por la mayor parte de los habitantes.

Por ahí, ropa tendida en la azotea de la casa modesta. Parece una fila de banderas incoloras, donde el sol hubiera borrado los signos. Más allá, en cacharros viejos, malvones floridos y bien cuidados...

No falta la azotea desprolija, amontonamientos de basura que nos hace preguntar, ¿cómo bajo ella, en la pieza que techa, puede alguien dormir bien y tranquilo.

Hay hasta alguna azotea que es vivienda de un pobre y triste perro privado de libertad, que ni siquiera realiza su obligado servicio: guardar la casa.

Los tejados de las casas parecen un absurdo, en calles elegantes, casas lujosas y tejados horribles que hacen pensar en miserias y egoísmos, porque muchas veces son acopio de camas o sillas viejas, que haría dichosa a una mísera familia. Los tejados, no hay duda, son para el que mira desde arriba, el exponente de la vida de los moradores de cada casa. Los hay ordenados y desaseados.

Cortinas de encajes en los salones, depósitos de basuras en los tejados.

Según las azoteas es la vida íntima de cada familia en esta ciudad.

INTELIGENCIA

LO único que nos diferencia a los unos de los otros es la inteligencia. Entonces, ¿por qué se envalentona el torpe? ¿Porque la casualidad le dió mejor destino, o un billete más de mil pesos a su bolsillo?...

¿Por qué se envalentona la torpe? ¿Porque tiene un traje mejor, o un collar de perlas o un auto?... Auto, perlas y dinero, son cosas móviles en la vida, resbalosas, fugaces, pasajeras...

Lo único firme, sólido, inamovible es la inteligencia, la cultura, la buena educación.

Todos somos, por el resto, iguales, el mismo derecho de vida y de muerte. Todos, el que lleva mejor traje, como aquel que lleva lo peor. Las prendas no cambian a nadie, ni lo mejoran, ni lo empeoran...

Hijo de rico, o de pobre, lo mismo da. Lo esencial es tener cultura; eso es lo que eleva y distancia; lo que hace superiores e inferiores.

Tener "don de gente", que es tratar bien a todos. Repartir cariño, igualar a los humanos. Muchos olvidan que somos hermanos los que caminamos por la vida, hacia el mismo punto: ¡la muerte!...

Pero yo prefiero siempre ser Abel y no Caín...

Prefiero morir bajo el golpe que matar a traición, golpeando...

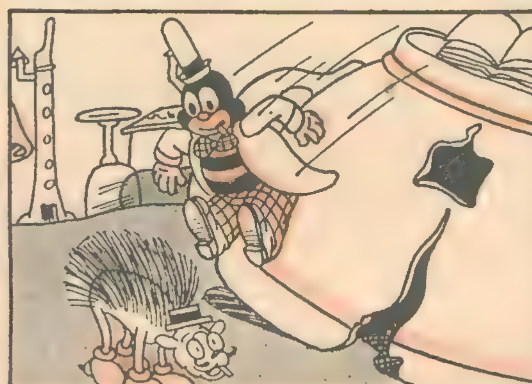
Prefiero mi conciencia en paz que la perturbación del alma, ¡tan venenosa y dañina!...

Historietas Pasatiempos **Linterna Mágica** por Héctor Rodríguez







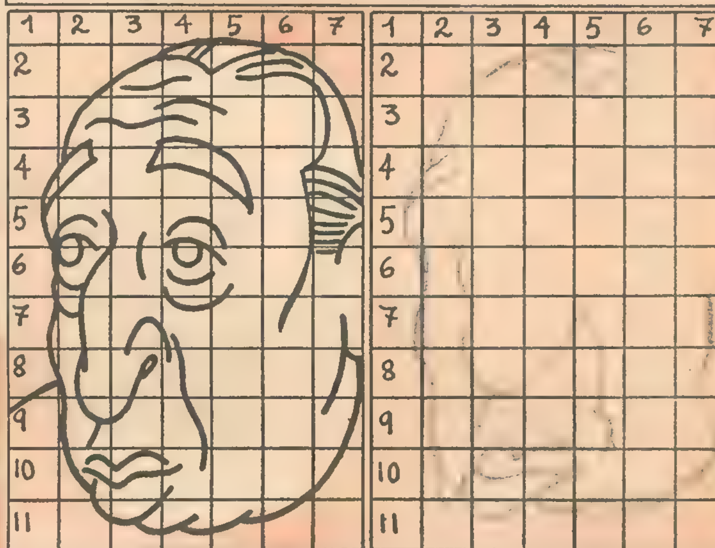






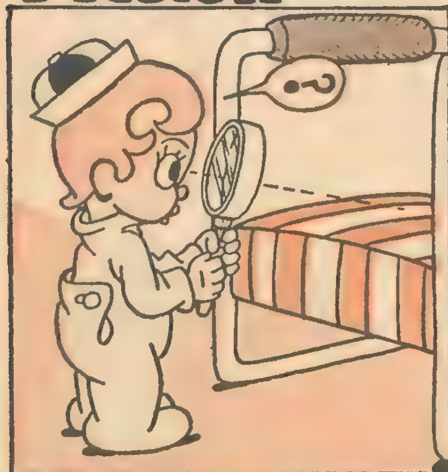
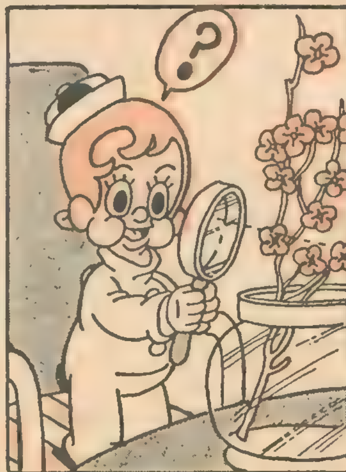


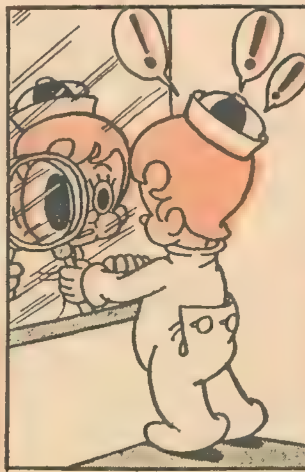
Para Aprender a Dibujar a Pepe Arias



Si Uds. desean aprender a dibujar la caricatura del gran actor Pepe Arias no tienen más que seguir el procedimiento marcado en los cuadritos

Pichón




Cerdita









PARA LA MUJER
por Valentina





Flores estilizadas para los adornos modernos

EL bordado no está de moda, no; pero entendámonos bien: ¿cuál es el bordado que la moda ya no acepta? El de diseño antiguo, el muy rebuscado, el desesperadamente ñoño. Ese sí, ya no tiene qué hacer, ya no tiene remedio...

Pero el dibujo de líneas estilizadas está en pleno apogeo, y una muestra de ello son estos dibujos que "Mundo Argentino" regala a sus deliciosas amigas lectoras.

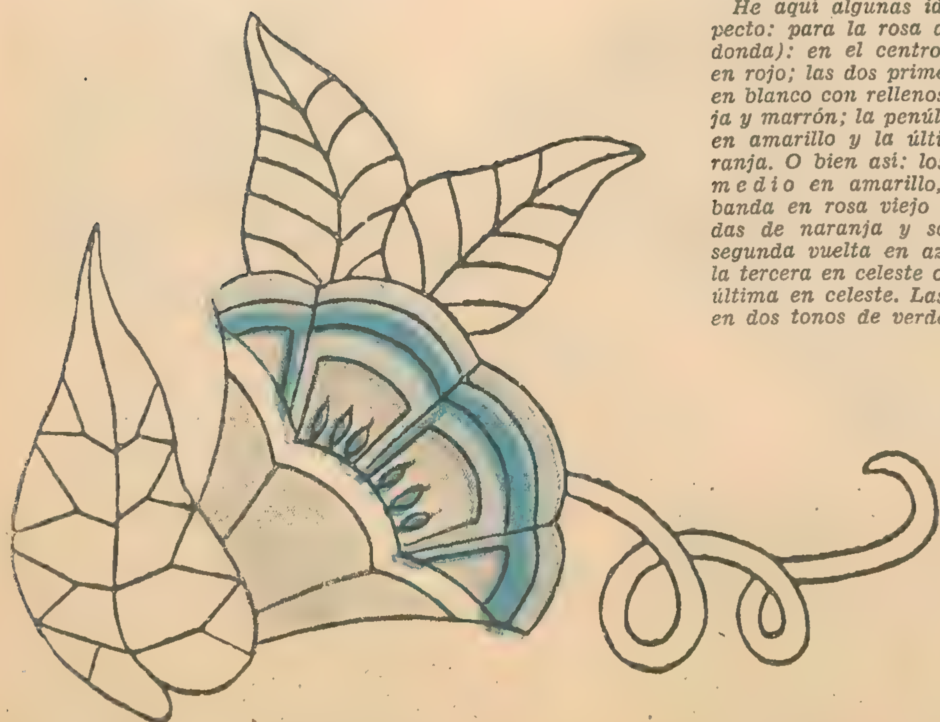
Lo que significa esta flor sería, hasta cierto punto, discutible. No obstante ello, sugiramos algo: la campanilla, la rosa irlandesa...

Y dejando de lado la clase de flor que nos disponemos bordar, veamos qué características notables tiene. Los puntos usados son: punto tallo, punto ojal, punto lanzado, punto nudo.

Se bordará más o menos con rellenos, según se adapte a la categoría del trabajo, vale decir que, si la labor merece y exige liviandad, se tratará de dar la mayor sensación fina y liviana posible, usando hilos más finos y ricos, detallando más delicadamente cada matiz.

Como en todas las labores, los colores de los hilos a usar variarán con el gusto artístico de la gentil lectora, con el fondo que sirva para recalcar el dibujo, con el carácter de la labor elegida.

He aquí algunas ideas al respecto: para la rosa abierta (redonda): en el centro, los nudos en rojo; las dos primeras bandas en blanco con rellenos en naranja y marrón; la penúltima banda en amarillo y la última en naranja. O bien así: los nudos del medio en amarillo, la primer banda en rosa viejo con puntadas de naranja y solferino; la segunda vuelta en azul marino; la tercera en celeste obscuro y la última en celeste. Las hojas van en dos tonos de verde





Las Mejores Recetas

PASTELITOS DE QUESO



Se necesita para estos pastelitos 250 gramos de harina; dos cucharadas de manteca; 150 gramos de queso mantecoso; las ralladuras de medio limón; dos cucharadas de azúcar para el relleno y azúcar fina para espolvorear los pasteles; dos yemas de huevo; sal y canela. La masa se prepara con la harina, después de haber separado un poquito para trabajar el hojaldre, media taza de agua tibia con sal, una cucharada de manteca y las yemas de huevo; se une y amasa hasta que esté suave; se forma con la masa una bola que se deja reposar un cuarto de hora, lo menos; se espolvorea con harina la mesa y se extienda la masa con el palote hasta que quede muy delgada; se extiende con la mano un poquito de manteca sobre la tortilla obtenida, se espolvorea con harina, se vuelven los bordes hacia dentro y se vuelve a extender con el palote; se repite esta operación cuatro o cinco veces, procurando obtener en la última una fina tortilla y de grosor uniforme; se cortan cuadrados de regular tamaño y se llenan con el relleno, doblando el cuadrado sobre sí, procediendo como para hacer ravioles; se unen los bordes; se fríen en grasa muy caliente y abundante, abriéndoles, al freír, los hojaldres con un tenedor. El relleno se prepara rallando el queso; se agregan las ralladuras de medio limón, sal, canela y el azúcar; se une todo muy bien y se rellenan los pastelitos, como se indicó anteriormente. Una vez que se sacan de la sartén se van colocando en una fuente y se espolvorean con azúcar tamizada.



ESTOFADO CRIOLLO

Precio en la Capital Federal para seis comensales

1 kilo de lomo	$ 1.15
Nabos y zanahorias	„ 0.10
Tomates, pimientos, cebolla, etc.	„ 0.30
125 gramos de orejones	„ 0.15
Aceite, grasa y medio vaso de vino blanco	„ 0.20
Total	$ 1.90

Se compra un kilo de lomo, procurando obtenerlo en un solo pedazo; se lo mecha con una cucharada de jamón bien pisado, perejil, apio y cebolla también picados; se pone esto en una cacerola de barro, con dos cucharadas de aceite y una de grasa y se lo dora; se añaden los nabos y las zanahorias cortados en filetes finos y largos, y sal; después se pone una cucharada de cebolla bien picada, tomate, pimiento también picado, perejil en ramitas, un diente de ajo y una hoja de laurel; cuando todo está dorado, se añaden medio vaso de vino blanco, común, con una cucharada de azúcar y los orejones, partidos en cuatro pedazos y previamente remojados en agua caliente; puede agregarse una taza de agua caliente o más, si fuese necesario, y se tapa bien la cacerola dejando hervir el contenido a fuego lento hasta que se reduzca la salsa. Se corta el lomo en rebanadas más o menos gruesas, se colocan en una fuente y se las cubre con la salsa bien caliente, sirviéndose inmediatamente.

BOCADITOS DE CIRUELAS Y DAMASCOS

Se eligen pasas de ciruelas y de damascos que sean bastante grandes; se ponen a remojo de doce a catorce horas; se hace escurrir perfectamente el agua, se los divide en dos partes cada uno, quitándoles el carozo. Se prepara un almíbar espeso y se baña con él la fruta, se coloca en cada uno, en la cavidad que quedó al quitar el carozo, una almendra limpia y entera, o media nuez; se tapan con otra mitad de fruta, de modo que simulen la fruta entera con una almendra por carozo.

MANZANAS EN GELATINA

Ocho manzanas "cara sucia"; un kilo de azúcar; un litro o más de agua.

Se pelan las manzanas y se les quita el corazón; se las ponen en una vasija con el azúcar y se añade agua hasta taparlas; se hierven hasta que estén blandas, pero enteras; se las quita del almíbar y se las coloca en la compotera. Se echan los corazones y cáscaras de las manzanas en el almíbar de donde se sacaron las manzanas y se hacen hervir hasta que se note que las cáscaras están muy cocidas y el almíbar presente un punto alto, se cuela y se da otro hervor; se echa sobre las manzanas y se deja enfriar bien. Se pueden preparar en pequeñas vasijas de vidrio donde se pone una manzana en cada una y se echa la jalea cuando esté tibia, antes de que empiece la congelación. De este modo tendrán mejor presentación.





HELADOS DE BANANAS



Seis bananas; ¼ de kilo de azúcar; un litro de agua; el jugo de un limón; una clara de huevo. Se pisan bien las bananas, se les agregan el azúcar y el agua; se deja así una hora o dos para que suelten el jugo; luego se revuelve perfectamente y se cuela; se da un hervor y se deja enfriar; cuando esté bien frío el líquido, se le añade el jugo de limón y una clara de huevo batida a punto de nieve, mezclando muy bien. Se pone en la heladera y se procede a la congelación.



PEJERREY EN ESCABECHE

Se quitan las espinas a los pejerreyes, se cortan en dos partes, longitudinalmente, se envuelven en harina y se fríen en aceite; se prepara una salsa poniendo al fuego una taza de aceite, cuando esté caliente se le añaden dos dientes de ajo, una cucharada de cebolla picada, dos morrones finamente picados, sal, pimienta, orégano, laurel y una cucharada de pimentón; una vez todo frito, se echa media taza de vinagre, se agrega el pejerry frito y se deja hervir en esa salsa un momento.

Para las Madres

Por el Dr. ESCARDÓ
MEDICO DE NIÑOS

"Jugar con fuego"

Acaba de resolverse en nuestro país un conflicto por demás interesante por su honda significación educativa y social: un gobierno provincial decidió equiparar, desde el punto de vista del ejercicio profesional, a los farmacéuticos y a los idóneos de farmacia. Vale decir, considera iguales a quienes han debido cursar más de diez años de estudios (contando la instrucción secundaria) y sobrellevar repetidas pruebas de suficiencia y capacidad con quienes han aprendido la manualidad de mezclar drogas, de pegar obleas y de envasar preparados. Una justa huelga estudiantil y el clamor público aceleraron la acción gubernativa para terminar con un estado de cosas tan irregular como irritante, evidenciándose así que los problemas que atañen a la salud pública deben realizarse con una máxima garantía de eficiencia, de seriedad y de rigor técnico.

Tal vez se preguntarán las madres que me leen qué tiene que ver toda esta historia con el objeto y plan de esta página. Las relaciones son, sin embargo, mucho más amplias y profundas de lo que a primera vista aparecen. Piensen las mamás que en el caso de no haberse solucionado el conflicto que relatamos, los remedios que hubieran debido tomar sus hijos pudieron ser preparados por personas incapaces de conocer a fondo el resultado de mezclar tales o cuales drogas y aun de trocar remedios de composición o fórmula parecida, ya que, a menudo, los médicos recetamos en fórmula química. Salta a la vista que todo lo atañedero a los medicamentos exige un extremado control y cuidadosa exactitud.

En el caso que comentamos, todo aparece claro y categórico; sin embargo, esa situación irregular (la de manejar drogas y remedios sin exacta conciencia) se produce todos los días y se realiza en múltiples circunstancias con una inconsciencia contagiosa y no siempre inocente.

Es curiosa la tendencia de las mamás en general en propinar por su cuenta e inspiración remedios a sus chicos en cuanto la salud les proporciona el más leve pretexto. Que el niño tiene poco apetito, o mal aliento, o mal color, o bosteza mucho, o "duerme mal", es muy raro que se libre de un purgante, y si el efecto no parece bastante, dé otro más; si las cosas tardan en producir el "milagro" curativo que la madre espera, nadie se excusa de un enema, con tal o cual yuyito u hoja, o tal o cual sal de probadas virtudes medicinales.

Que el niño come poco, o enflaquece, o "ha crecido de golpe", o está pálido, o no quiere jugar, o duerme mucho, o se despierta con frecuencia, entonces las mamás le dan una o dos botellas de tónico, del que esperan la salud, la fuerza, la alegría y el buen color, tal como lo pregona la radio todos los días, o los avisos de diarios y revistas con la consabida figura de un niño rozagante y bonito. Al tónico se suman siempre una o dos tazas de jugo de carne, "una yemita caída", si puede ser con vino, mejor, y varias botellas de tal o cual cerveza famosamente alimenticia.

Si el chiquito no mueve el vientre como a la mamá le parece bien, es seguro que se tendrá listo un polvo, aceite, bebida, granulado o pastilla con el que, quieras que no, se obtendrá que el intestino reaccione, y si (como es natural) al día siguiente vuelve la constipación, se repetirá el menjurje, o se cambiará de marca tanto cuanto pareza oportuno, y hay así chicos que toman purgantes en forma continua durante meses, meses y años.

Si el chico padece un resfrío, a los remedios "caseros" se suman los jarabes para la tos y las fricciones maravillosas que, a estar a la propaganda, curan la tos en un santiamén.

¿Para qué continuar? El comentario podría prolongarse indefinidamente en este tono, pero estos hechos corresponden estrictamente a la realidad más exacta, y de ellos se deduce que las mamás manejan con absoluta inconsciencia drogas y medicamentos que introducen sin seriedad ni reflexión alguna en el organismo de sus hijitos, y lo que parecía tan peligroso en los idóneos, lo realizan ellas a diario en seres que les son queridos y de quienes son responsables.

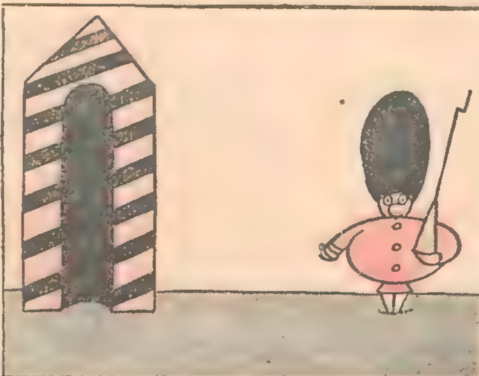
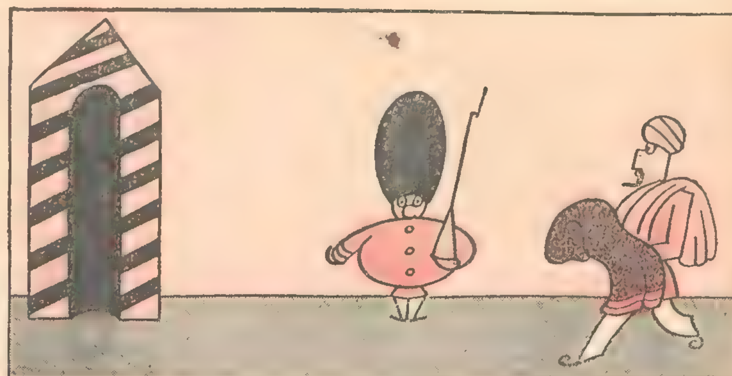
Contribuye a ello una propaganda sin control ni régimen alguno sobre productos que, si bien pueden estar preparados con toda la seriedad que se quiera (y sobre ello no abrimos discusión), no pueden estar indicados de un modo ciego e inconsulto para cualquier caso por la simple discreción de la familia. En otros países más adelantados que el nuestro a este respecto, la propaganda y expendio de substancias farmacéuticas están sometidas a controles serios y a restricciones saludables.

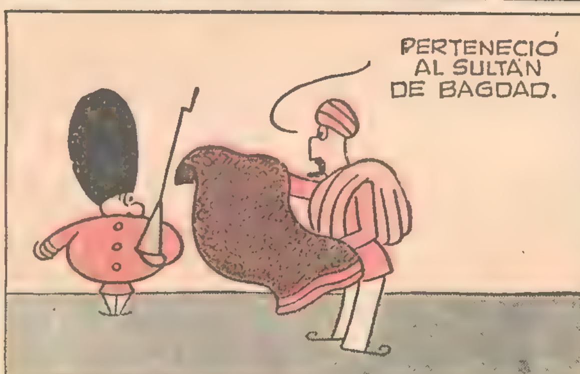
Entre nosotros, por el contrario, con sólo poner un aviso en un diario o revista se invaden jurisdicciones para el ejercicio de las cuales el Estado exige a los médicos largos años de estudio y el acatamiento de reglamentaciones estrictas. Como se ve, el caso de los idóneos, que tanto ha conmovido a la opinión pública, está lejos de ser único. Se persigue por la policía el curanderismo y se ejerce el curanderismo por medio de una propaganda de medicamentos no controlada.

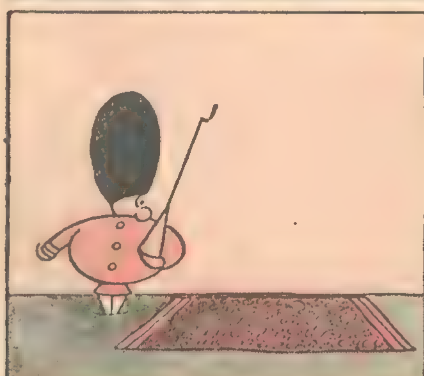
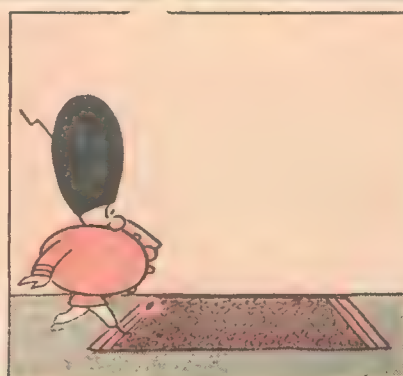
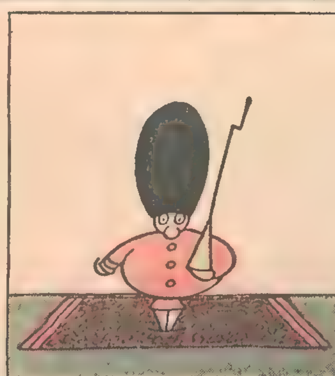
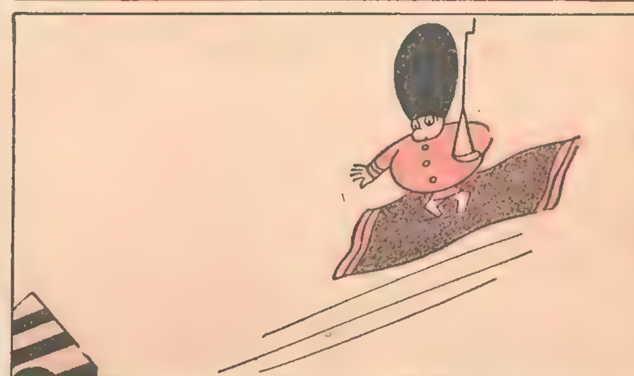
Es por estas razones y por otras que hemos expuesto repetidamente que hay que formar en el espíritu de las madres un temperamento cauteloso, serio y prudente en materia de dar a sus hijos medicamentos sin ton ni son; detrás de una falta de apetito, de un decaimiento que parece trivial, de una constipación rebelde, de un catarro que no mejora, se esconden siempre afecciones serias o trastornos graves que pueden tener consecuencias terribles para la vida y la salud de los niños; la prudencia más elemental y la más primaria inteligencia aconsejan no dejarse llevar por esa manía medicamentosa que se ejerce a diario y que significa sin metáfora: "jugar con fuego".

POMIDORO EL CENTINELA

Por O. SOGLOW

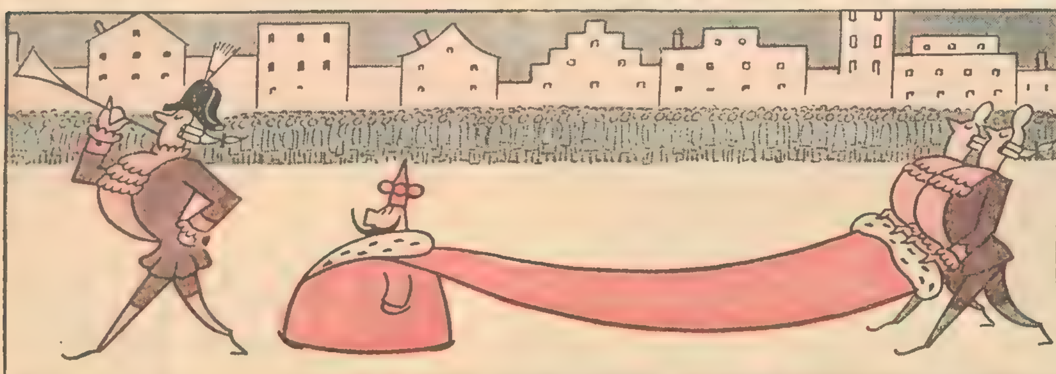
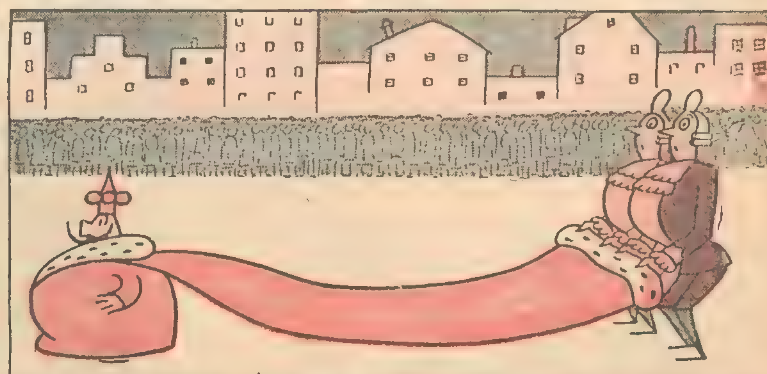
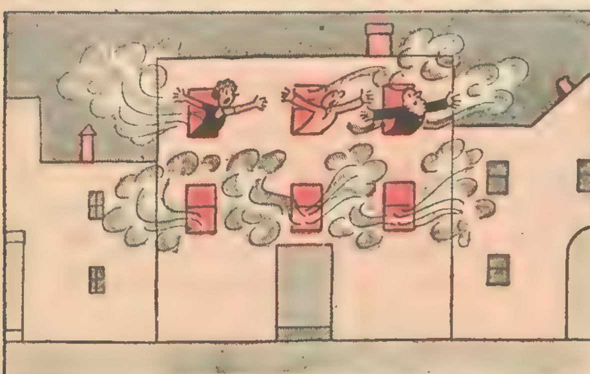



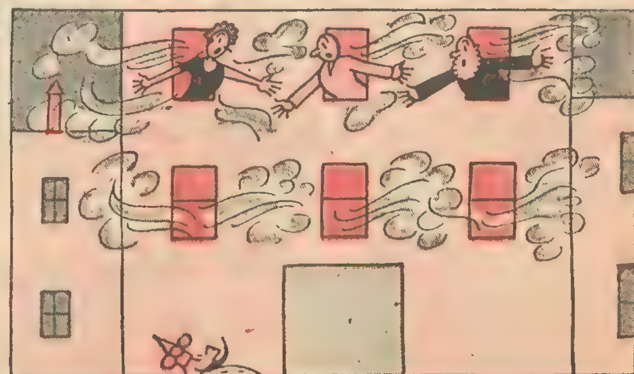
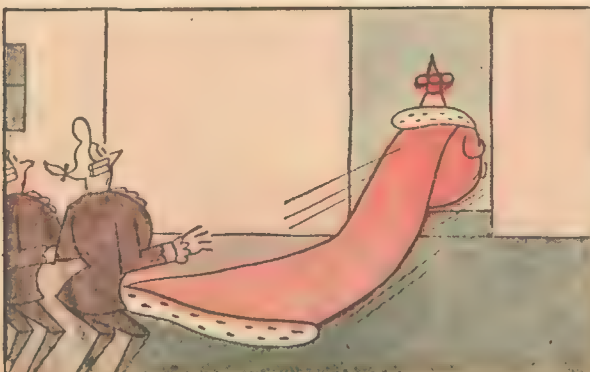



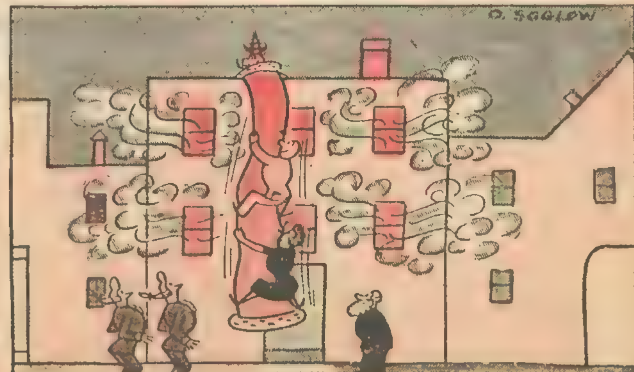






AVENTURAS DEL REY PETISO

Por SOGLOW



S. M. HACE DE BOMBERO

BORDADOS PARA REGALAR

YA hay que ir pensando en los regalos, lectoras amigas, y es prudente comenzar a pensar seriamente antes de que las fechas grandes "se nos vengan encima"...

Este modelo original y especial para adornar los efectos de fin de año podrá utilizarse con ventajas, ya que el mismo patrón repetido dará objeto a nuevas ideas.

Está realizado o bordado en punto cruz, tomando hebras de diferente color. Para el caso de combinar armonías, el diagrama de más abajo dará idea más acertada.

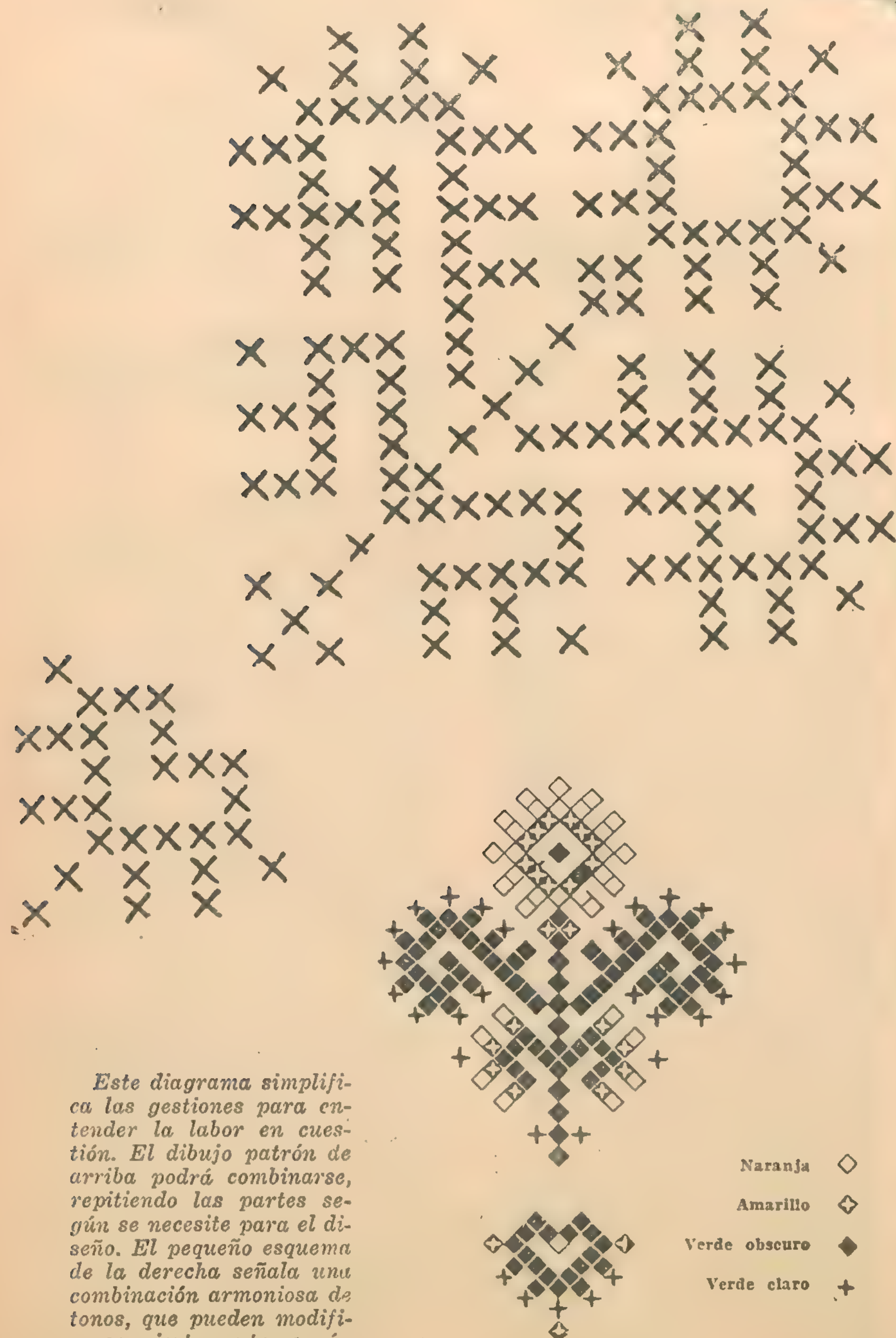
En el grabado de la derecha figuran tres ideas que merecen atención por lo prácticas y simples.

La écharpe de lanilla, así bordada, será un buen obsequio para la amiga friolenta.

El forro para el libro será lo idealmente buscado para el escritorio de la persona seria o de edad.

Y, por fin, el aprietalibros equivaldrá a un excelente y utilísimo regalo para el estudiante y aun para el rincón preferido de los libros más lindos.





Este diagrama simplifica las gestiones para entender la labor en cuestión. El dibujo patrón de arriba podrá combinarse, repitiendo las partes según se necesite para el diseño. El pequeño esquema de la derecha señala una combinación armoniosa de tonos, que pueden modificarse ciertamente, según los gustos de las lectoras.

CONTESTANDO A LAS LECTORAS

JANNY (SAN NICOLAS). — No, Janny, no me he olvidado de ti. Me acuerdo perfectamente de tu primer cartita, afectuosa como sólo sabes escribir tú, llena de palabritas mimosas y de cierto aire encantadoramente atractivo. En cuanto a todas esas imaginaciones, me parecen muy lógicas cuando se es tan amable como adivino que eres tú, y en eso de que algún día trabajaremos juntas... ¿por qué no, Janny? Mira, te diré algo que me sucedió a mí: cuando era chica no tenía casi amigas, y así como tú, tampoco hermanos que me distrajeran con sus aventuras. ¿Y sabes lo que hacía? Me entretenía manteniendo correspondencia seguidísima con una muchacha algo mayor que yo, residente en Brasil. Y mira lo que son las cosas, ¡la soledad ya no me pareció tan amarga, y los días se me ocupaban pensando en relatar cada momento a mi amiga. Si tú quieres, Janny, podemos intentar ese sistema. Tú me haces un relato de todo lo que haces, de tus cosas, en fin, y yo trataré de contestarte con argumentos de Buenos Aires, contándote todas cosas nuevas que veo aquí. ¿Qué te parece? En tal forma conseguirás no aburrirte tanto, y desahogando esas tristezas verás ¡qué lindos son tus diez y seis abriles!

Y ahora vayamos a la consulta: el modelito que me envías es el que me parece más adecuado para ti. A las gorditas no les convienen mucho las costuras al bies, porque al sentarse levantan la pollera y queda un efecto muy feo.

Bueno, Janny, acabemos por hoy, y no te olvides de pensar en todo lo que te he dicho. Espero carta tuya, y retribuyo mientras, tus cariñosos saludos.

LILLIANA. — *Para su viaje, querida amiga, no me parece mal el modelito de que me habla. Con todo, le haré una pequeña observación: es más elegante para ese caso llevar una chaquetita de estilo sastre o fantasía, aunque tenga mangas cortitas, ¿me entiende? Si tiene un poco de género ¿por qué no hace una chaqueta? En Buenos Aires tendrá ocasión de lucirla y también el bolerito. Los zapatos de color, siempre que sean discretos y usados con tino, están de moda. Con encaje puede hacer preciosos vestiditos. Si tiene oportunidad, hágase algún modelito, que podrá llevar para la hora del copetín o para la noche. Hasta siempre, Lilliana, y feliz viaje.*

PUMILA. — Actualmente, que una mujer llegue a los treinta años y se mantenga todavía solterita... me parece la cosa más natural. Y hay una razón poderosa: se tiene ahora un concepto muy particular y moderno del matrimonio, de la mujer y del hombre. Por consiguiente, aquel matrimonio que tantas veces se consagraba por inconsciencia, razona más ahora, y las muchachas han aprendido a ver las cosas más de cerca, a palpar los resultados, a medir más las consecuencias. ¿Acaso quedar soltera es algo tan desastroso, es una situación de desventaja? La mujer de treinta años, Pumila, debe vestir como una mujer de esa edad, ni más ni menos. No olvides que se puede ser chic, guardando siempre respeto por ciertos detalles. Además, ¿crees tú que por menos que se represente se puede aparentar la brillante frescura de los veinte? Creo que no. En cuanto a competir... ¿a qué competición te refieres? Mira, amiga, las mujeres, tengan la edad que tengan y sean de la condición social que sean, siempre guardan encantos que ni los años, ni la vida logran apagar. Vale decir, entonces, que mientras la jovencita se aferrará a su fuerte: frescura joven, la de treinta hará lo propio con su experiencia, con su sentimentalismo reposado, con su manera de ver las cosas desde un punto de vista muy superior, por su seriedad, disciplina, etc., etcétera. Espero las otras consultas y tú dirás si he sabido complacerte.

VALENTINA.

CODIGO DE BELLEZA

Por LUCILA BELL

SOL Y CALOR PONEN A PRUEBA LA BELLEZA

YA están aquí los días en que la mejor diversión consiste en tostarse agradablemente bajo el sol, tendida sobre el oro de las playas o sobre el césped y el trébol de la ribera del río. Pero si bien tanto el cuerpo como el ánimo rejuvenecen al ponerse en directo contacto con la naturaleza, el cutis sufre grandes daños al recibir el beso del sol, cuyos rayos vivifican, pero queman.

Afortunadamente, para las personas de cutis obscuro y con tendencia a la grasitud, el sol les causa directos beneficios sin producirles quemaduras o escozor, ni impartirle ese aspecto acresponado, tan enemigo de la belleza y tan corriente en las playas. Pero las mujeres de cutis muy sensible deberán tomar toda suerte de precauciones para no soportar consecuencias molestas, tanto para la salud como para la belleza.

Lo más sensato para las personas de cutis muy fino y delicado es lubricarlo, por la noche, con más generosidad que nunca, durante los meses de verano. Durante el día, se empleará una crema grasa como base del polvo, producto destinado no sólo a mantener flexible la epidermis, sino a contrarrestar su falta de aceites naturales.

Por extraño que parezca, hay muchísimas mujeres que todavía no emplean una crema o una loción como base del maquillaje. Este procedimiento, que puede ser bueno entre los diez y ocho años y los veinticinco, es completamente inapropiado años más tarde. Tal negligencia es muchas veces la causa del mal tan común y tan poco agradable de los poros abiertos y los puntos negros.



El maquillaje bien hecho exige un cimiento que le imparta igualdad. Debe estar "basado" en una buena crema ligeramente lubricante. Por otra parte, de este modo, cuando al fin del día se lo retira con agua tibia, un jabón suave o una buena crema de las que se licúan fácilmente, se levanta íntegro con su base, dejando el cutis perfectamente limpio.

Durante el verano, más que en cualquier otra época del año, no se debe prescindir de una loción refrescante. Cuando hace calor y los músculos de la cara tienden a relajarse dando al rostro esa expresión típicamente ansiosa y fatigada, nada como una loción refrescante para tonificar y vigorizar la piel y para impartir esa sensación de bienestar hasta en los días más cálidos y bochornosos. Un refrescante tónico de alhucemas, con un perfume un poco acre de flor silvestre, y una base alcohólica para limpiar y desinfectar los poros, es eficaz ayuda para la pulcritud del verano. He aquí la receta de una loción de lavanda, fresca y llena de evocaciones de jardín: Almizcle, 0.02 gramos; tintura de ámbar, 0.8 gramos; esencia de bergamota, 2 gramos; esencia de lavanda, 2 gramos; alcohol, 95 gramos.

CONSULTORIO

L. I. C. de Maciel:

El tratamiento que usted sigue para su cutis es bueno. Hace usted bien en pensar en la conservación de su cutis, pues es uno de los factores más importantes de la belleza.

Marplatense agradecida:

El doble mentón puede ser causado por una mala actitud de la cabeza, o una conformación defectuosa de la garganta o la mandíbula inferior. En el primer caso, requiere una atención constante a fin de corregir la posición defectuosa. Los masajes que se prescriben contra el doble mentón tienen por objeto quebrar las células grasosas que forman el depósito causante del defecto. La loción astringente se emplea para recoger la piel distendida. Las dos cosas pueden ser utilizadas por usted. Observe delante de una combinación de espejos la actitud de su cabeza, y vea cuál es la posición que debe adoptar para que el mentón no cuelgue. Las palmadas con el dorso de la mano son buenas como masaje. La loción astringente que sigue es indicada por lo enérgica: alumbre, 1 gramo; ácido láctico, 1 gramo; glicerina, 6 gramos; agua de colonia, 16 gramos; agua de azahar, 76 gramos. Sea constante.

Una cuyanita:

Aquí va la receta que usted pide. Benzoato de sodio, 2 gramos; agua, 4 gramos; glicerina, 10 gramos; aceite de almendras dulces, 10 gramos; lanolina, 74 gramos. Además de esta crema nutritiva, que aplicará con suaves masajes rotatorios, emplee este astringente: vinagre, 200 gramos; tintura de benjuí, 200 gramos; agua de rosas rojas, 200 gramos; tintura de panamá, 20 gramos.

Cuca:

He aquí una fácil receta de loción exfoliante para combatir las manchas de la piel. Sublimado corrosivo, 0.10 gramos; cloruro de amonio, 0.10 gramos; emulsión de almendras, 100 gramos. Esta loción debe ser usada una vez al día. Si la piel sufre cualquier irritación, disminuir la frecuencia de la aplicación. Una buena crema nutritiva es la que sigue: cera blanca, 30 gramos; blanco de ballena, 60 gramos; aceite de almendras dulces, 120 gramos; agua de rosas, 40 gramos; tintura de benjuí, 10 gramos; esencia de rosas, 5 gotas. Suprima la crema que ha usado hasta hoy, ya que ella no le causa ningún bien. Esas manchas de la piel tienen un origen interno. Si el cuerpo funciona bien, el cutis es terso y perfectamente limpio.

Lirio blanco. Tucumán:

Hay en el comercio cremas destinadas a blanquear el cutis. Elija usted una, por experiencia propia, o sírvase de la receta que le envío: peróxido de hidrógeno, 24 gramos; glicerina, 34 gramos; lanolina anhidra, 52 gramos.

La loción debe ser agitada antes de su aplicación. Emplee esta loción dos veces al día. El mejor medio de averiguar si una crema produce los beneficios que proclama, es usarla durante un tiempo, pues muchas veces los resultados que produce en el cutis de una persona no son los mismos que causan en el propio. Los granos de la cara se deben, casi siempre, a un mal estado de los intestinos. Se debe comer frutas crudas y en compotas, sin mucho azúcar. Los higos y las ciruelas son excelentes. Carne y pollo a la parrilla, cereales cocidos, tales como el arroz, el cuáquer, el trigo. Se suprimirán las comidas feculentas: el pan, los fideos, las pastas en general, las papas y batatas, las comidas fritas en general, especias y condimentos, dulces, nueces, avellanas, almendras. El tratamiento específico se hace a base de azufre. Aquí va una loción de este estilo: Alcanfor, 1 gramo; acacia en polvo fino, 2 gramos; glicerina, 4 gramos; sulfuro precipitado, 10 gramos; agua de rosas, 93 gramos. Agite antes de aplicar.

Rubia afligida:

No comprendo, amiga mía, por qué se aflige usted por un defecto que pasa inadvertido ante todos los ojos. Si él no le produce ningún daño cuando come, y por otra parte, nadie lo nota, no debe ser tan fundamental y desesperante como usted lo describe. No le dé tanta importancia. Cuando venga a la ciudad, vea un buen dentista. Los defectos se arreglan muy bien en la actualidad, si se los trata a tiempo. Pero sobre todo, amiga mía, no se torture usted por algo que pasa inadvertido.

Morocha 0580:

No hay modo de evitar las canas por prematuras que sean. Si desea usted teñírselas, vaya al mejor salón de belleza que pueda pagar. Si desea una receta casera, hágame saber el color de sus cabellos. De todos modos, lo más indicado y prudente es no teñirse los cabellos hasta que la decoloración sea muy notable, y al hacerlo, recurrir a los servicios del más experto de los peluqueros.

Nerea:

Lávese con agua caliente las manos, para descongestionarlas. Fricciónelas luego con movimientos ascendentes, para llevar la sangre hacia arriba. Le incluyo dos recetas: una para nutrir la piel, otra para lubricar las cutículas, de modo que no se le quiebren y le produzcan los dolorosos padrastros de que usted habla. Cera blanca, 30 gramos; blanco de ballena, 60 gramos; aceite de almendras dulces, 120 gramos; agua de rosas, 40 gramos; tintura de benjuí, 10 gramos; esencia de rosas, 5 gotas. 2. — Cera virgen, 8 gramos; oxicolesterina base, 24 gramos; petrolatum, 20 gramos; aceite de castor sulfonado, 48 gramos.

Clavel y Chiquita:

Para combatir la rojez de la nariz, lavarla con jabón de azufre y darle masajes con la pomada siguiente: ácido salicílico, 2 gramos; óxido de cinc, 25 gramos; vaselina, 18 gramos; benjuí, algunas gotas. El mal se debe a un defecto de la circulación, por eso los masajes le son beneficiosos. Debe suprimirse todo lo que causa la rojez, por ejemplo el vino, las comidas muy suculentas, el calor excesivo en las habitaciones. Para desteñir las manchas de la piel, la loción que sigue: ácido ascético diluído, 2 gramos; alcohol, 4 gramos; ácido cítrico, 6 gramos; glicerina, 6 gramos; agua, 76 gramos. Para la rojez de las manos emplee el tratamiento aconsejado a Nerea. Para obtener un hermoso color dorado, quemarse sin exageración al sol, con el aceite que sigue: aceite de sésamo, 10 gramos; aceite de maní, 40 gramos; aceite de olivas, 50. Ocre amarillo para darle color.

Mujer que ignora:

Los baños calientes no adelgazan, porque si bien hacen perder agua por transpiración, provocan tal sed, que el agua se repone en seguida. Sin embargo, son buenos, porque la transpiración hace eliminar las toxinas. Dormir poco no es aconsejable, aunque adelgace. Pero seis horas, como usted dice, es una proporción buena de sueño. Su peso ideal es de 54 kilos. Rulos en lo alto de la cabeza son lo mejor para un rostro redondo. Basta con que el cabello le cubra la nuca, para hacerse la permanente. Los zapatos de gamuza son más apropiados para el invierno, pero blancos también son prácticos en el verano.

Rubia de H.:

Indudablemente, lo único que se podría corregir en usted, de acuerdo con su descripción, es un poco de exceso en el peso. Pero si fué usted delicada de salud y aumentó el número de kilos por consejo del doctor, no se preocupe por perderlos. Ninguna belleza es posible sin salud. El cabello lacio tiene su encanto. Si usted se hace hacer la permanente, se parecerá a todas las demás mujeres. Ahora tiene usted su característica personal. Consérvela, pues. Si le está permitido caminar, hágalo todos los días con paso gimnástico, es decir, rápido e igual. Ese es un ejercicio bueno y suave, muy apropiado para mantener el cuerpo flexible y joven. Los vestidos obscuros afinan la silueta. Si el producto de belleza que usa hasta ahora le da buenos resultados, no lo cambie.

Carlota:

Use para lubricar el cutis la crema que aconsejo a Nerea. No emplee usted la palabra vieja para calificar sus cuarenta años. Es cierto que la piel pierde los elementos lubricantes naturales a medida que avanza el tiempo. Pero se gana mucho supliéndolos desde el exterior. Las patas de gallo aparecen, muchas veces, antes de la edad conveniente, a causa del hábito de fruncir los párpados, cosa que puede ser causada por un defecto de la vista, o, como usted dice, del sistema nervioso. Use esta crema para combatirlas: lanolina, 50 gramos; petrolatum, 20 gramos; aceite de olivas, 20 gramos; aceite de castor, 10 gramos.

Ginger Rogers...

(Continuación de la página 32)

GINGER ROGERS DEFENDERA LA DANZA

Pero esto último es cosa de ellos. Y, en cuanto a la nueva danza inspirada en el tango que presenta Ginger Rogers y que ya entregó a los escenarios yanquis, podrá o no tener éxito, eso es asunto del público, de los caprichos y de la curiosidad del público, pero poco tendrá de tango. Pudo haber bailado la inquieta estrella el tango sin arreglo y, a lo mejor, hubiera gustado. El "tango-step", mezcla rara, tendrá, tal vez, una graciosa originalidad y hasta podemos tener la esperanza — o la seguridad — de verlo danzar por Ginger Rogers, su inventora, en algunas de sus películas que nos lleguen muy pronto. Y el mérito estará en eso. En verlo a su creadora. Y a lo mejor se impone entre nosotros, que todo puede esperarse.

LO QUE DICE CANARO

— Nuestro tango se presta para todo — fueron las primeras palabras de Francisco Canaro para concretar sus impresiones sobre la nueva danza de la inquieta estrella de la pantalla, — y por los pocos detalles que se pueden concebir de la información conocida hasta el momento, tengo la impresión que es de gran interés. El "tangón" ya dió la prueba de lo tanto que puede buscarse en nuestra danza, con la que se pueden hacer muchas cosas, pero eso sí, siempre, conservando el sabor del tango. Naturalmente que el "tango-step", lanzado por una artista del prestigio de Ginger Roger, tiene ya la carta de presentación necesaria y mucho terreno ganado. Claro que, para apreciarlo mejor, habría que verlo con mayores detalles.

EL TANGO AMERICANO DEL NORTE. OPINA DE CARO

— Nuestro verdadero tango, saliendo de nuestro medio, poco se le conoce, y las veces que llega es deformado. He escuchado tangos en italiano, francés, alemán, y esto es lo que faltaba, el "tango-step". El tango americano del Norte. Y yo pregunto si saben lo que es nuestra danza, que podrá bailarse o tocarse lento o aligeradamente, pero no difamarlo, como ahora pretenden hacer los americanos.

Estas declaraciones categóricas fueron las primeras del maestro Julio De Caro. Y agregó que ya es tiempo que el verdadero tango se haga conocer, pues tenemos el tango canyengue, milonga, romanza, canción, rítmico y después de eso no se puede hacer nada, porque ya estilizado pierde su esencia y entonces no es tango. Es hora de que vayan transponiendo fronteras conjuntos orquestales nuestros con el verdadero tango, con nuestra danza, que no necesita ayuda ni desfiguraciones. Nosotros no desvirtuamos las músicas ni canciones que nos llegan; por el contrario, tratamos de llegar a las mismas con la mejor buena voluntad, con la mayor fuerza posible para posesionarnos de su verdadero contenido. Hubiera sido más interesante que Ginger Rogers bailara nuestra verdadera danza.

ES TANGO Y HABANERA — DICE DONATO

— Es una desfiguración del tango y con similitud de habanera. Puede que sirva para que se preocupen por conocer nuestro verdadero tango, pues si gusta así, cabe la esperanza que la gente vaya entonces a buscar el verdadero, el original. En eso saldríamos ganando. Y por los detalles que deja traslucir la información, la nueva danza será de éxito como número de varieté, pero no es ningún baile. La actriz le dará el éxito con las figuras que ella haga por su cuenta, pero dando opinión, la concreto en el sentido que difícilmente podrá generalizarse, y — agrega el maestro Edgardo Donato — me gustaría más que bailara el verdadero tango bien canyengue, de ser posible y sin buscar desfiguraciones.

Procesos célebres...

(Continuación de la página 7)

tada, pasando de mil los ejemplares vendidos en el espacio de una hora. Hasta la oración no cesó la demanda de ejemplares, y hasta del campo han venido con el interés de adquirirla."

Las ejecuciones de Ciriaco Cuitiño y Alen, de Badia y Troncoso, de Fermín Suárez, realizadas en las plazas de la Independencia, del 25 de Mayo y de la Libertad, respectivamente, lograban atraer multitudes inmensas.

Hasta ahora hemos hablado de Cuitiño. Ocupémonos ahora de su compañero de hazañas y de patíbulo.

Honrado pulpero criollo del barrio de Balvanera, domador hábil, como que llegó a domarle al mismo Rosas varios de sus famosos parejeros de Palermo, la carrera y el destino de Alen corrieron paralelos con los de Cuitiño, al cual le unía desde antiguo una amistad estrecha que llegó hasta la más trágica consecuencia, como se verá en sus declaraciones. La influencia irresistible del tirano doblegaba las voluntades hasta de los más honrados y valientes hombres del pueblo. Ciriaco Cuitiño, honrado sargento y buen padre de familia; Leandro Alen, honesto domador y almacenero, y tantos otros que hasta 1835 conservaron su hombría de bien, llegaron a convertirse en jefes de partidas degolladoras, y en degolladores ellos mismos. El abismo sangriento de la tiranía devoraba sus almas, sus voluntades y sus conciencias. Había que matar para vivir; había que degollar para quedar bien con el Restaurador y alcanzar prebendas y ascensos. Por eso Rosas, que sabía leer en las almas de sus paisanos, de un obscuro sargento de policía, como era Cuitiño en 1833, hizo de él un coronel de la Federación, y lo distinguía con su aparente amistad personal.

Pero en aquellos tiempos, ni Rosas ni Cuitiño se imaginaban que una mañana de veinte años después, el cadáver ensangrentado del coronel Cuitiño, junto con el de Alen, se iba a balancear en las horcas de la plaza Independencia ante las voces airadas y las miradas de rencor de diez mil porteños...

Tal es la época y el cuadro. En 1853, cuando daban término los procesos y comenzaban las ejecuciones de los asesinos de 1840 y 42, Rosas estaba lejos. Hasta su chacra tranquila de Inglaterra, donde debía vivir 25 años más, llegaban los periódicos con las causas y sentencias de aquellos hombres que habían sido sus ciegos y terribles instrumentos, los sangrientos resortes de su máquina de terror, y, como escribe el doctor Carlos Ibarguren en su notable libro sobre el Restaurador, cuando éste pasaba ya los 80 años: "¡Quién sabe qué recuerdos y visiones terribles pasaban por los ojos nublados del anciano, cuando su mano de acero, que ahora empezaba a temblar, tocaba aquellos papeles, amarillentos ya, que le hablaban todavía, a través del tiempo y la distancia, de aquellos hombres que tan fielmente le sirvieron y que murieron en los banquillos de las mismas plazas que ellos ensangrentaron con sus crímenes!"

Hemos creído conveniente iniciar estas crónicas con el doble proceso de Cuitiño y de Alen porque fué la que más apasionó a la gente de aquella época, y la que reúne mayor cantidad de detalles pintorescos y dramáticos.

Este proceso de estos dos hombres tristemente famosos se prolongó por espacio de un año largo. Como hemos dicho al principio, se llenaron todas las formalidades de la ley. Ni la pasión, ni el rencor, ni el odio animaron por un instante a los fiscales que acusaron ni a los jueces que condenaron en primera y segunda instancia a los mazorqueros de 1840 y 42. La ley, que era la antigua ley española de Partidas, se cumplió severa pero estrictamente, y nadie, ni aun los rosistas más fanáticos, que eran muchos, y célebres en su distinta esfera social, se atrevieron a insinuar que las pasiones partidarias, ni el rencor familiar o personal, habían influenciado por un instante, ni en un solo detalle, a los famosos fiscales del crimen, como el doctor Ferrera, que fuera auditor de guerra del general Paz en la campaña de Corrientes, ni a los jueces de la Exma. Cámara de Justicia, cuyo presidente era nada menos que el doctor Valentín Alsina, yerno y cuñado respectivamente del doctor Maza, asesinado por los secuaces de la Mazorca cuando era él también presidente de esa misma Cámara, en 1839, y del teniente coronel Ramón Maza, fusilado por orden de Rosas al descubrirse la célebre conjuración de aquel mismo año.

Los otros jueces que ratificaron las sentencias de muerte de los mazorqueros de 1853, eran: el doctor Lorenzo Torres, eminente jurisconsulto del tiempo de Rosas, y los doctores Pica, Villegas y Carreras, también de antigua filiación federal.

En lo que respecta al doctor Valentín Alsina, debe recordarse que este patriota y jurista ilustre, padre del doctor Adolfo Alsina, fué quien, después del asesinato de Florencio Varela, víctima de la tiranía, asumió la jefatura de los emigrados unitarios en Montevideo, entre los cuales se hallaban, junto con muchos otros, Rivera Indarte, Mármol y Esteban Echeverría, los tres poetas que hacían temblar a Rosas con sus liras desde la hospitalaria ribera de la Banda Oriental, hasta donde fueron a llamarlos para reorganizar la patria sobre los escombros de la tiranía, los clarines libertadores de Caseros, aunque el único que volvió, porque los otros habían muerto, fué José Mármol, que regresaba a la patria redimida con los originales terminados de su inmortal novela "Amalia".

Con este capítulo preliminar damos por terminado el prólogo de nuestras crónicas sobre los procesos célebres de la tiranía de Rosas, en los cuales está reflejada y evocada con colores y realidad impresionantes aquella época, que es la más inolvidable de nuestra historia.



TRES IDEAS INTERESANTES

ESO es, tres ideas que podrás adaptar a tus gustos, amiga, sin que por ello sufran mayor transformación.

Aquí tienes tres modelos, tres figurines distintos, que bien podrán servirte para base de tu ajuar de verano.

El de la izquierda está confeccionado en seda estampada, de fondo azul obscuro con motivos blancos y rojo claro. Es de corte casi práctico, abotonado adelante y con grandes bolsillos fruncidos.

En grueso brin de hilo inarrugable, el modelito central es lo que podríamos calificar de verdaderamente encantador. Lleva pespuntes hechos a mano en cordonet bordeaux y cuello, moño y guantes del mismo tono.

El figurín tercero, muy chic para la muchacha preferentemente delgada, está confeccionado en lino estampado, y lleva como adorno un volado plisé colocado como jabot.

Muy interesante es la idea del sombrerito de este conjunto, que por fuera es de piqué blanco y el ala interna y el lazo son del tejido del vestido.

COMODOS Y PRACTICOS

TAL título debe rezar para modelitos como estos tan sinceramente sobrios y, sin embargo, indiscutibles en la nota chic.

Aquí tienes, amiga coqueta, una buena selección de figurines que podrá servirte para tu archivo de "modelos a hacer"...

Míralos bien, y notarás la simplicidad que los anima, haciéndolos atractivos y vistosos.

Y no sólo hallarás ideas para ti, muchachita, sino que tú, la mayor y que debe cuidar por eso la elección, facilitarás esa ayuda poniendo atención a estos dibujos esmeradamente seleccionados para tu caso.





¡AY, PRIMAVERA!...

NADIE diría que, cantándole loas y más loas a la pobrecita primavera se le dispensara tanto maltrato!

Porque no hay derecho, lectoras, a tener mal gusto, a hacer alardes de pésimo gusto en primavera. Eso es francamente imperdonable.

Veamos, por ejemplo, estas "barbaridades", vestidas a las 10 de la mañana: vestido (apenitas pasable) de brin rosa fuerte, sandalias de cuero marrón, sombrero de paja negra y brillante con lacito de raso claro y ¡velo de malla hasta la boca!

Pollera gris, túnica floreada en blanco y verde, zapatos de gamuza negros, sombrero de castor negro y guantes de ¡encaje color ocre pálido!

Sí, sí, son conjuntos que he visto con estos ojos míos, con estos ojos que comprenden muchas equivocaciones en el vestir, pero que no pueden mirar impasibles semejantes atentados...

El CONSEJERO de los NOVIOS



Por NENUFAR

TRATE DE VENCER esa antipatía; deponga su seriedad habitual; hay siempre halago en una amable sonrisa. Conquiste poco a poco y con dulzura a la madre de su esposo, hágale comprender cariñosamente que la felicidad de ustedes será completa el día que terminen todas esas desavenencias y los haga objeto a los dos de su ternura de madre.

Contestando a "Dolly", de Capital.

■ ■

ESPERABA NOTICIAS que no han llegado para complacer su pedido por lo cual pienso, aunque mucho lo lamento, que tendremos que desistir de lo que creímos una posible y halagadora solución. Aun así, amigo mío, no se deje vencer por el desánimo; continúe en la búsqueda de lo que ansía; una circunstancia imprevista puede trocar su tristeza en inmensa alegría.

En lo que respecta a sus poesías le diré que aún no han aparecido muchas que fueron enviadas antes que las suyas.

Contestando a "21 de Abril", de Córdoba.

■ ■

ALIENTE A SU NOVIO en la espera desde el momento que usted sabe que obedece no a desamor sino a dificultades que por el momento él no puede subsanar. En lugar de mostrarse preocupada y nerviosa debe animar a su novio haciéndole comprender que está dispuesta a ayudarlo y a compartir con él cualquier situación que se presente. De esa manera se abreviaría el plazo para llegar al logro de sus aspiraciones.

Contestando a "Tina del Cerrito", San Rafael.

■ ■

EN CASOS COMO EL SUYO, sin pérdida de tiempo, debe apresurarse la fecha de la boda. La mujer que usted elige para compañera de su vida debe merecer más consideración y respeto de su parte. Domine sus impulsos que son una amenaza constante para su felicidad, pues, posiblemente, lo llevarían al hastío o a un desgraciado desenlace.

Contestando a "Siempre así", de Rosario.

■ ■

MANIFIESTE A SU AMIGO su agradecimiento por la distinción de que lo hace objeto y excúsese al no poder aceptarla por la violencia que para usted y su ex novia sería un encuentro en circunstancias semejantes.

Envíe en esa oportunidad un canasto de flores a los novios.

Contestando a "Nuto", de Pergamino.

■ ■

LA DECLARACION AMOROSA debe ser la manifestación espontánea y sencilla de sus sentimientos. Evite rebuscamientos y exprésele a esa chica con toda naturalidad su estado de ánimo y los sentimientos que le inspira.

Contestando a "Florista ignorante", de Las Flores.

■ ■

1º PARA EL CASAMIENTO POR CIVIL y estando de luto, puede vestir en la forma que indica.

2º Las niñitas pueden ir adelante o detrás de los novios.

3º En la confitería se encargarán de llevar todo lo necesario para la cena fría.

Les deseo muchas felicidades.

Contestando a "Una curiosa", de Misiones.

■ ■

PROCEDA SIN PRECIPITACION y así no tendrá que llorar después ante lo irremediable. Esa acusación puede ser injusta; hay que cerciorarse bien de todo lo ocurrido y recién tomar después resoluciones terminantes. Preste oído a sus aclaraciones y como no le será difícil comprobar los hechos, ante la evidencia decida de acuerdo con lo que le dicte su corazón.

Contestando a "Atormentada", de Tucumán.

EL EXCESO DE AMOR no puede demostrarse con aburrimiento, por lo tanto, no creo que obedezca a demasiado cariño el inexplicable cambio operado en su novia. No comparto su opinión, pero para salir de dudas, pida a esa chica amplias explicaciones acerca de su conducta desigual. Por cruel que sea es preferible conocer la dura verdad a vivir en esa constante incertidumbre.

Contestando a "Corazón atribulado", de Pilar.

■ ■

NO VUELVA A ENTREGARLE más dinero. Exíjale que fije la fecha de su boda y si busca nuevos pretextos para no dar cumplimiento a la palabra empeñada, dé por terminadas esas relaciones pidiéndole antes la devolución de todo lo que le entregó.

Contestando a "Desconfiada", de San Antonio.

DE ALGO HAN DE SERVIRLE los años que lleva vividos. Dar ese paso a su edad, aparte del dolor que ocasionaría a los suyos, sería exponerse al comentario risible. Por lo común esas pasiones tardías sólo traen amargos desencantos. Perdone la severidad de mi consejo, pero quiero usar con usted también mi acostumbrada franqueza.

Contestando a "Sesentón", de Quilmes.

■ ■

1º SI ESTAN COMPROMETIDOS y usted no baila, su novia debe preferir su compañía y no bailar con otros.

2º Eso no se pregunta, se hace instintivamente.

3º No dé importancia a esa respuesta, es coquetería de mujer.

Contestando a "Novio flamante", de Coronel Pringles.

■ ■

ESA FELIZ COINCIDENCIA hará que uted pueda informarse cuanto antes de todo lo que le interesa. Le aconsejo que sea desde el principio muy franca con él, y puedo asegurarle que ese pequeño defecto no disminuirá en lo más mínimo el cariño que por usted pueda sentir.

Contestando a "María del Valle", de Chilecito.

■ ■

UNA VANIDAD EXCESIVA puede haber llevado a ese joven a proceder como lo hizo. A través de lo que me cuenta lo imagino poco sincero y extremadamente presuntuoso. Le aconsejo no se haga con él muchas ilusiones y en cambio atienda a su otro pretendiente lleno de cualidades y sólidos prestigios.

Contestando a "Beba", de Bahía Blanca.

■ ■

LA NOTICIA de su dicha me ha llenado de contento. Esperaba que mi consejo diera este resultado. Nada tiene, sin embargo, que agradecerme, porque es grande la satisfacción para mí el saber que mis palabras contribuyen a hacer la felicidad de mis amiguitas. Mis plácemes por su compromiso, y siempre quedo esperando sus noticias.

Contestando a "Coca", de San Pedro.

■ ■

¿SE CASO CON OTRO? No se preocupe más de ella. El olvido no tardará en llegar desde el momento que ha comenzado a interesarse por esa simpática rubia. Le recomiendo no vuelva a entusiasmarse demasiado hasta no estar seguro de su amor para no exponerse a un nuevo fracaso.

Contestando a "Miguel Angel", de Belgrano.

■ ■

DEBE ACEPTAR la triste verdad ante la confirmación de los hechos consumados. Olvide a ese hombre, y si es posible, aléjese de ese sitio que sólo trae a su recuerdo momentos de horrible desventura.

Contestando a "Ñata", de Santa Fe.

■ ■

ESE ODIO INMOTIVADO a las mujeres terminará el día que sea verdaderamente amado por alguna de ellas. Si usted jamás recibió ofensa alguna de mujer, no debe juzgarlas tan severamente sólo por lo que dicen otros. Le deseo sinceramente encuentre en su camino una chica dulce y buena, que lo ame de corazón, y entonces tengo la seguridad que llegará a mí diciendo que ha cambiado radicalmente su manera de juzgarnos.

Contestando a "Negro envenenado".

■ ■

SERIA COBARDIA y perversidad dejar librada esa mujer a la maledicencia humana. Cásese sin tardanza con esa chica que lo adora, y que por sus palabras elogiosas, deduzco que será una excelente compañera. En casos como el suyo, debe procederse sin titubeos.

Contestando a "¿Qué haré?", de Villa María.

LA LIRA

En cada corazón hay una lira
cuya voz nos aflige o nos encanta:
cuando la pulsa el entusiasmo canta,
cuando la hiere la maldad suspira.

Ruge al contacto de la vil mentira,
el choque de la duda la quebranta,
y a impulsos del amor y la fe santa,
himnos entona con que al mundo admira.

Yo la mía probé, y estoy contento.
¡Bendito tú, Señor, que me la diste
acorde a la virtud y al sentimiento,

y las notas en ella no pusiste
del necio orgullo, del afán violento,
del odio ruin y de la envidia triste!

Manuel del Palacio.

1º EN EL CASAMIENTO por la iglesia pueden haber dos madrinas y dos padrinos.

2º No es obligación de la madrina regalar el velo nupcial.

3º Confeccione los zapatos de la misma tela del traje.

4º Con el traje nupcial no debe llevar alhajas.

Que sean muy dichosos.

Contestando a "Monona", de Salta.

■ ■

EXIJA A ESE joven que formalice esas relaciones. Si su posición desahogada se lo permite, ya debe insinuarle que la visite a fin de que también conozca a sus familiares. Procure en toda forma de apresurar la fecha de su boda.

Contestando a "Pampita", de Catriló.

■ ■

DEBO HACERLE presente que la respuesta a que hace alusión no se refiere a su persona, puedo darle la seguridad de ello, pues los datos que usted me da no coinciden en nada con la otra confidencia.

Le aconsejo, por si la oportunidad vuelve a presentarse, no se muestre apática e indiferente con la persona que ama.

Contestando a "Amiga", de Capital.

■ ■

1º HAY GRAN variedad de telas para la confección de trajes de novia, de modo que no podría decirle cuál está más en boga, pues eso depende del gusto de la interesada.

2º Lleve un tapado de viaje, un traje sastre para el que puede hacerse varias blusitas, y varios trajecitos de hilo y seda propios para la estación.

3º Si es de su agrado, puede hacerse el traje de tela estampada.

4º El traje de la madrina que sea de género liso.

Envíe inmediatamente los nombres para publicarlos en la lista correspondiente.

Les deseo muchas felicidades.

Contestando a "Susy, por su amor", de Cañada de Gómez.

■ ■

ES INEXPLICABLE lo que le ocurre, y, por lo tanto, el consejo se hace en esta ocasión más difícil.

Sólo puedo decirle que si esa chica le gusta tanto, y en vista de todas las promesas que le ha hecho, continúe sus relaciones con ella. Quizá cuando menos lo espere llegue el ansiado amor.

Puede escribirme cuando lo desee.

Contestando a "¿Qué hacer?", de Sastre.

■ ■

CUANDO SE encuentre con ese joven, salúdelo en forma amable, demostrándole con eso que su resentimiento ha pasado. Si como usted piensa, él tiene aún interés, esto lo animará para solicitarle una reconciliación.

Contestando a "Morocha que espera", de Ramallo.

■ ■

DADA LA FORMA violenta en que tuvo lugar la primera ruptura de ustedes, encuentro razonable lo que le exige esa chica. Es posible, como le ha manifestado, que lo quiera mucho; pero usted le propone una situación irregular e incómoda, que la expondría a rencillas con los familiares, y a murmuraciones de extraños.

Como por el momento no está en condiciones de hacer las cosas correctamente, acepte lo que ella le propone. Si pasado el tiempo, y dueño de una posición que le permita ofrecer a esa chica lo que hoy le es imposible, el amor de ambos subsiste, vuelva.

Contestando a "Desilusionado de las santafecinas", de Santa Fe.

■ ■

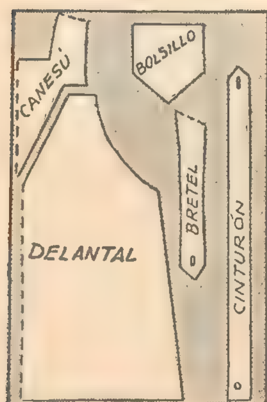
LA EDAD DE ESE pretendiente no debe ser obstáculo para que usted lo atienda; pero es conveniente que lo conozca algo más antes de darle una respuesta definitiva. Esto es lo que debe decirle a ese joven si le pide una respuesta inmediata, pues no debe dejarse llevar solamente por la impresión del primer momento.

Contestando a "Fanny", de La Rioja.

PARA HACERSE UNA MISMA

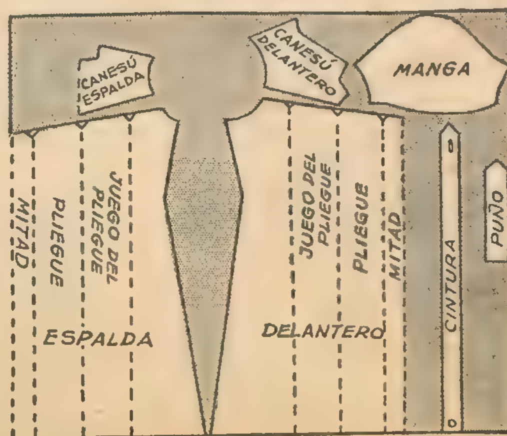
Este lindo delantalcito de aspecto tan coqueto está realizado en cretona estampada de gusto muy suave. Para cortarlo, se simplificará la tarea, colocando los moldes como marca el diagrama adjunto. El corte sencillo, pero de buen gusto, y la prolija confección harán de este delantal un inapreciable motivo elegante.







Un trajecito sencillo, realizado por propias manos, triplica su valor. Veamos este caso, que nos enseña cómo colocar los moldes para realizar un espléndido modelito veraniego. El vestidito está hecho en tela de Alsacia, de suave tono y trama. Lleva también delicados vivos de color fuerte para remarcar el contraste. Un poquito de habilidad y otro poco de buena voluntad harán de esta simple obra algo estupendamente grande: la digna obra propia...



TODOS LLEVAMOS el DESTINO en las LINEAS de las MANOS

Por el profesor REMO ALGANI

CONSULTORIO QUIROSOFICO

El rubio Gaitán. — Su existencia está influenciada por una gran ambición. Espíritu de progreso. Condiciones para el trabajo y muy buena voluntad para todo.

Drácula. San Jorge. — Su mano denota que su porvenir está en el campo, probablemente en el cultivo de la tierra. Hay signos de casamiento.

Crédula jovencita. — Ya que le interesa, le diremos que, efectivamente, usted se casará dentro de unos años. Su salud ha sufrido algunos quebrantos en los primeros años de su existencia, pero ya está totalmente restablecida.

S. F. I. C. — Esté donde esté, tendrá usted posibilidades de lograr una buena situación. Siga sus propias inclinaciones respecto a la carrera que deba adoptar; creemos que, en general, éstas se dirigirán con preferencia a las tareas que requieran poco esfuerzo mental.

Alma Doliente. — Existen algunas dificultades en su vida, no lo negamos; pero su situación no es tan desesperada como para justificar su pesimismo. Puede confiar en su porvenir, pero no por eso abandonarse a la suerte. Luchar firme, serenamente, para conquistar lo que se propone; eso es todo lo que tiene que hacer. Y, sobre todo, tratar de contemplar a la vida desde un punto de vista menos sombrío.

Jovencita impaciente. Capital. — No obstante su genio un poco vivo, es usted apreciada por su buen corazón, y el temperamento alegre que, en general, domina. Un tanto descuidada a veces en sus estudios; sin embargo, no tendrá mayores tropiezos en su carrera. No piense en casarse por ahora.

Majela. Rosario. — Voluntad y energía extraordinarias. Allí reside el secreto de gran parte de sus triunfos. Tendrá una existencia satisfactoria, quizá nada fastuosa, pero muy de acuerdo con lo que ha constituído su sueño de siempre.

Pienso en mi destino. — Buena línea Vitalis; muchos años de vida. En cuanto a si se casará o no, podemos adelantarle que sí. Su futuro ofrece pocas variantes.

Fernando C. Capital. — Se equivoca usted en sus presunciones. La línea Vitalis aparece reforzada por otros signos, lo cual disipa la primera impresión de una probable vida corta. Observamos que su temperamento es un tanto severo cuando se trata de juzgar la moral, y que, por lo común, se deja influenciar muy poco por los juicios ajenos, respondiendo, en cambio, a lo que su propio criterio le indica como conveniente. Matrimonio futuro. Existencia un tanto melancólica.

Nina de Mendoza. — Grandes condiciones para el trabajo, especialmente para las tareas comerciales. Dinamismo, nerviosidad.

L. G. W. — Puede mandar cuando desee la impresión de la palma de sus manos; para obtener la cual puede valerse de tinta de sellos.

Matilde de Tucumán. — Espíritu sobrio, sereno. Su salud es buena, y hay un signo que es índice de un acontecimiento favorable, ya en el orden sentimental o material.

Senila. — Observamos en su mano signos de matrimonio. Es usted un poquito amiga de aparentar. Futuro satisfactorio.

Tinta negra. Salteña. Ñata. — Las manos deben estar impresas y no dibujadas en la forma que lo han hecho ustedes. Pueden enviar nuevamente las impresiones palmarias, que gustosos complaceremos su pedido.

Rubita. P. Alta. — Hay en su mano signo de matrimonio para dentro de unos años; su existencia es, quizá, un tanto melancólica; pero sastifactoria en todo sentido.

Calandria. S. Rosa. — Es usted de un temperamento suave y cariñoso; sin ser excepcional; su futuro promete traerle satisfacciones y alegrías.



MARIPOSA. GARZA. — En general, la conformación de su palma y la de sus dedos denuncian predominio de lo ideal y de lo material, en igual intensidad. En la línea número 1 observamos signos de ambición y proyectos para el futuro. Es usted cuidadosa, se preocupa mucho de sí misma, y esto le hace víctima de los celos con suma frecuencia (número 2). Tropezará en su vida con algunos obstáculos de naturaleza poco grave, y quizá se vea importunada a veces por personas cuyos actos están controlados exclusivamente por la envidia (número 3). Su línea de Saturno, sin ser excepcional, presenta características favorables, y demuestra que su existencia estará hasta cierto punto libre de grandes tropiezos (número 4). En cuanto a su salud, es buena, aunque notamos una alteración en su sistema nervioso (número 5). Vivirá muchos años.

B. B. B. Chaco. — Observamos que para usted la verdad tiene una importancia capital, y que su amor por ella es una de las cualidades que la caracterizan. Su salud es buena, aunque suele estar sujeta a variaciones de poca gravedad. En cuanto a su última pregunta, si bien es cierto que hay personas que no sienten gran simpatía por usted, no puede decirse de ellas que sean verdaderos enemigos.

Flor silvestre. — Como las flores que han inspirado su seudónimo, usted vivirá en el campo y en él encontrará su felicidad. Llevará una existencia sencilla y alegre al mismo tiempo.

L. D. L. Rafaela. — Su mano revela a simple vista una gran ambición y muy buenas aptitudes para el trabajo, al que estará dedicada gran parte de su existencia. Buena salud.

Flor negra. — Nerviosidad, espíritu activo, energía. Triunfará usted sin mayor esfuerzo. Algo sentimental; hará algunos viajes de corta duración.

Gordita afligida. B. Blanca. — No obstante su seudónimo, estamos en condiciones de asegurarle que su temperamento conoce poco de tristeza o depresión moral. Por lo general, dominan en usted la alegría y el optimismo, y, además, posee una voluntad a toda prueba que puede evitarle en todo momento el sentirse vencida o desilusionada. Inteligencia normal y facilidad para las tareas mentales.

FIGURITAS DEL MOMENTO



PREPARATIVOS de efectos veraniegos, toda la atención dispuesta para el arreglo coqueto de los elementos de playa.

Y bien, lectoras amigas: para esa preocupación o búsqueda de motivos adecuados, esta página pondrá su "granito de arena", regalando ideas sencillas y de **moda**, que podrán servir para confeccionar el ajuar de rigor.

Playa y solarium se vestirán elegantemente con estos detalles de significativo valor artístico y paquete...

Realizados estos modelos en los tejidos de más grande aceptación en la temporada, se lograrán buenos efectos, de delicada apariencia y resultado notable

DEL AJUAR INFANTIL





TODO el mundo sabe y afirma que vestir a las criaturas no es cosa difícil ni complicada.

—¡Qué va a ser!... — se dice con olímpica suficiencia.

Pero no obstante este aserto, no siempre se pone en evidencia esa habilidad requerida.

Efectivamente, vestir a los chicos, sean del sexo que se quiera, no es ninguna cosa extraordinaria. Por el contrario, ¡sencillísimo!

Eso sí, hará falta una buena porción de buen gusto y otra abundante de sentido común.

No, no; no se trata de palabras inútiles; hay mucha gente que "cree" que sabe elegir ropa para sus niños, pero... lamentablemente, no demuestran tal "sabiduría".

Al buscar géneros, habrá que discernir con gran precaución, para no caer en la equivocación de comprar telas francamente ridículas para el conjunto infantil.

Las sedas o crêpes, raramente utilizadas, sólo se las usará para las oportunidades realmente importantes y lujosas. Jamás se cometa la torpeza de permitir su uso, para los simples paseos o fiestitas infantiles; observa bien, amiga lectora, y tú misma notarás el error.

No hay nada más lindo, para los más chicos, que los tejidos a base de hilo o algodón, perfectamente lavables y muchos de ellos, inarrugables.

Los modelos que se elijan guardarán profundo respeto para con el carácter y edad de las felices coquetas y coquetos...

Los estilos, convengamos sinceramente en que no pueden cambiar mucho. Ahora que, en la ubicación de los pequeños adornos, estriban las modificaciones más notables de los modelitos.

Por muestra servirán estos pequeños grabados ilustrativos, que claramente dicen la manera de hacerlos, o los cortes que los adornan.

Los detalles más interesantes los remarcan los tabloncitos y pinzas, a veces pespunteadas o bordeadas con pequeños picots blancos o de color.

No faltan tampoco los lazos de tonos fuertes, ni los cuellitos con cinta bies, de efecto tan lindo y grato para los chiquitos.







LAS ULTIMAS NOTAS ELEGANTES

TOILETTES para noche, trajes de gala, tejidos en paja de vidrio. COSTIO DE WAR y ANNY BLATT presentaron dos modelos riquísimos; el primero, abotonado de arriba a abajo con gruesas bolas también tejidas y con grandes aplicaciones de "hojas" en tono contrastante. El segundo, de estilo absolutamente simple y primaveral, lleva la falda acampanada, blusa abierta, con solapas y mangas cortas.

■ ■

En lo de PATOU han interpretado modelos en satin negro, con adornos de gros-grain blanco o de dos tonos: azul y rojo.

■ ■

En "cuero de chancho" siguen en boga los grandes conjuntos para las horas tempranas.

Se impone una amplia labor legislativa en defensa...

(Continuación de la página 14)

poco favorables. Es realmente una cosa ingrata y hasta inhumana, ver concurrir a un menor a los tribunales para ser sometido a todo un trámite legal como si se tratara de un delincuente avezado.

Más aún si pensamos que, en su mayoría, estas faltas de los menores son, o consecuencias del ambiente en que viven de factores ajenos a su voluntad, o simples actos propios de la edad que cualquiera de nosotros buenamente clasificaría de travesuras, y que el frío e implacable Código Civil se empeña en llamar "delitos".

Lo más grave es que esta falta el juez está obligado a considerarla bajo el carácter de delito, sin tomar en cuenta para nada los tantos otros factores especiales que pueden haber inducido al muchacho a cometerla. Así es cómo un especialista en la materia, analizando este punto, decía, vez pasada, en un discurso, que todo menor de 14 a 18 años, según las leyes, debe ser irremisiblemente condenado aun cuando haya cometido el delito por circunstancias que denoten ser inútil o perniciosa la aplicación de la pena.

PROCEDIMIENTOS EQUIVOCADOS

Es también un absurdo que se formen ciertos sumarios que no hacen sino congestionar inútilmente los ya de por sí abarrotados despachos judiciales. Un muchacho, por ejemplo, arroja en la calle o en una plaza una piedra a un pájaro. El agente más próximo lo detiene, es llevado a la comisaría, y ahí comienza el interminable sumario. Vemos así las manifestaciones del menor, del agente que lo detuvo y de alguna autoridad superior de la comisaría que debe ir a confrontar mediante ciertas investigaciones la veracidad de lo ocurrido. Bajo cualquier concepto, este muchacho no necesita el rigor de la ley. Necesita de la palabra cálida, paternal del hombre especializado en estos asuntos y, sobre todo, que no tenga otra cosa que hacer, puesto que su función es ésta, y aconseje y oriente al menor haciéndole notar simplemente la falta cometida.

UN ESFUERZO LAUDABLE

En el mes de septiembre de 1933 se llevó a cabo en esta capital la primera conferencia sobre Infancia Abandonada y Delincuente, en cuyas interesantísimas sesiones, en las que tomaron parte nuestros especialistas más capacitados, se debatieron puntos de sumo interés. Como conclusión más importante cabe destacar un proyecto de ley nacional presentado por el doctor Jorge Eduardo Coll, indiscutible autoridad en la materia y cuyos diversos puntos resuelven en su mayor parte este problema. Este mismo proyecto de ley, con ligeras modificaciones, fué presentado en la Cámara de Senadores, por el entonces senador doctor Ramón S. Castillo, hoy candidato a la vicepresidencia de la Nación. Pasado el mismo proyecto a la Cámara de Diputados y vencido el plazo de estudio, caducó por efectos de la ley Olmedo a igual que otra iniciativa semejante debida al doctor Benjamín González.

SANCION INMEDIATA

Ya tenemos, pues, lo principal. El proyecto de una ley magnífica, preparada por una autoridad indiscutible, ampliamente debatida y que, en consecuencia, sólo es necesario aprobar definitivamente para que el país cuente con lo que tanto necesita.

Esperemos, pues, que los señores legisladores entiendan la gravedad del problema planteado. Y si es que necesitan aún alguna otra prueba concreta de lo que está ocurriendo, podrían analizar la razón de estas medidas que se están tomando a tambor batiente porque no hay tiempo para más, destinadas a aliviar situaciones afligentes de muchachos en la mayor indigencia, abandono y miseria, y que representan, sin duda, una muestra concreta de la falta de previsión con que sobre esta materia se desenvuelve el país.

No es posible encarar el problema con iguales características con que se podría considerar un hecho imprevisible, una consecuencia de algo fatal. No; lo que tenemos ante nosotros es un problema que surge de la falta de una legislación adecuada, y que sólo puede corregirse creando precisamente esa legislación. Se agitan las conciencias de nuestros hombres de gobierno, se toman medidas de cualquier carácter, siempre urgentísimas, siempre paliativas y que a la postre, pasada esa borrasca inicial y su superficial efecto, permiten que vuelva a presentarse una misma situación.

LAS PALABRAS DE UN LEGISLADOR

No se trata de que nosotros dejemos de reconocer la bondad de esas intenciones. De tantos males el menor será siempre, sin duda, el mejor. Pero ello no es suficiente. Hace pocas semanas un distinguido legislador nacional dijo, al ocuparse de los cuadros de miseria de que había sido testigo en un reciente viaje al interior, que experimentaba verdadera vergüenza por haber ocupado una banca en el Congreso y no haber hecho nada por los pobres muchachos del interior. Se trata, sin duda, de una manifestación sincera y emocionante, pero que lo sería más si consiguiera despertar la conciencia de los tantos colegas del mencionado legislador.

El tío Ambrosio se gana...

(Continuación de la página 17)

Giovanni con el ojo izquierdo. — Hasta lavaría platos. En mi casa se lavan todos los domingos.

—No se trata de limpiar, sino de embadurnar; es decir, de embadurnarse. Si se embadurna a mi gusto, tendrá buena comida y buen salario.

—¿Embadurnarme?... — interrogó el tío Ambrosio, como quien no entiende la cosa.

—Exactamente. Se embadurna la cara con tuco, se pone una servilleta bien empapada en salsa, toma una cacerola repleta de tallarines y, con un cartel en la espalda, sale a dar unas vueltas...

—Pero yo no ando en bicicleta... Digo eso porque he visto varias veces a un hombre que iba en ella con la cara y las manos tiznadas.

—Para el caso es mejor marchar a pie.

—Voy entendiendo — concluyó el tío Ambrosio. — Se trata de vender tallarines a domicilio.

—Se trata de hacerle una reclame al "Restaurante del Buen Tuco".

El tío Ambrosio meditó un rato. Pensó en ciertos peligros del trabajo, que los tenía. Uno de ellos era el de los perros hambrientos, que lo seguirían en manada. Pero su situación era angustiosa y había que dejar a un lado los escrúpulos. Entre arrojarse al río o embadurnarse la cara con tuco, optó por lo último, de acuerdo con los dictados imperiosos del estómago.

Algo reconfortado por el olor que llegaba de la cocina del restaurante, que fué para él como una inhalación de oxígeno, se incorporó, y con la ayuda de don Giovanni se dirigió al reducido y sucio patio de la casa. Allí comió como un camello, por tres días, demostrando que su estómago, llegado el caso, podía dilatarse como una gaita gallega. Se animó con una buena dosis de barbera y se dejó embadurnar el rostro de tuco como para relamerse.

El fondero le puso sobre la espalda un cartel pintoresco, una cacerola con tallarines en las manos, cinco pesos en el bolsillo y lo empujó hacia la calle, diciéndole:

—A ganarse la vida, amigo... Dése unas vueltas a la manzana y vuelva.

El tío Ambrosio cumplió con la misión, seguido por una caterva de curiosos, y volvió con la cacerola de sombrero. Pidió más tallarines, y con el recipiente repleto de ellos tomó el camino de la casa. Pepinoba, impaciente por la tardanza del consorte, lo aguardaba en la puerta de calle. Al verlo llegar en tal estado, corrió hacia la cocina en busca de la escoba. Cuando la iba a esgrimir, el tío Ambrosio la paró en cuarta. Colocó sobre la mesa la cacerola con tallarines, sacó los cinco pesos del bolsillo, se los pasó por los ojos a la "donna", y le refirió su "acto de arrojo".

Pepinoba no le dejó concluir el relato y le hizo crujir los huesos en un abrazo histórico. En seguida los consortes se sentaron a la mesa y comieron tallarines con tuco como nunca los habían comido en su vida. Hubo, además, vino y tabaco en abundancia para el tío Ambrosio. Al día siguiente volvió al restaurante y formalizó contrato con el fondero, terminando por amoldarse al trabajo. Ya no se lavaba la cara. ¡Para qué!

Con la cara sucia se ganaba mejor la vida. Pero llegó a cansarse de tallarines a tal punto, que Pepinoba ya no los hacía ni en los días domingo, porque el tío Ambrosio estaba ya de salsas hasta los ojos.



OCURRENCIAS DE LULU

(Por MARGE) (Derechos adquiridos)

Instituciones sociales...

(Continuación de la página 24)

su caudal, sumando simpatías, hasta llegar a su situación de hoy.

El Club Español es progenitor de una serie de instituciones que tienen ya vida propia y singular importancia.

"La Cervantina", asociación de amigos del idioma castellano, es una de ellas. Su escuela gratuita de declamación funciona en el Club Español bajo la dirección del doctor José Cortés Puente.

La "Asociación Sinfónica de Rosario", "La Cultural Lírica" y la "Cultural de Arte Escénico", también han surgido del Club Español.

CLUB SOCIAL

Una de las instituciones predilectas de la alta sociedad rosarina es el Club Social. Allá por enero de 1873 surgió la idea de crear un sitio de reunión, donde pudieran congregarse los más caracterizados vecinos, a fin de efectuar tertulias y fiestas y estrechar vínculos de amistad. En los archivos de esta asociación no figuran con precisión los nombres de sus fundadores, pero se supone que el primer presidente del Club Social fué el doctor Federico de la Barra.

En los fondos del local social, situado en la calle General Mitre 846, se halla ubicada una pequeña y hermosa pileta de natación, a la que sólo tienen acceso los socios y sus familiares. Gran local, categoría y limitado número de socios son las características del Club Social, a cuyas fiestas concurre lo más granado de la sociedad rosarina.



La soprano Mary Capdevila, artista de Radio "El Mundo", que ha conquistado sólida posición entre las cantantes de mejor prestigio.

IMPRESO EN LOS TALLERES GRAFICOS DE LA EMPRESA EDITORIAL HAYNES LDA., S. A.